

Leon Trotsky

Escritos

Tomo I 1929 - 1930

volumen 3



**León
Trotsky**

**Escritos
1929 - 1930**

**Tomo I
volumen 3**

3 enero 1930 - 25 abril 1930

Edición Original
Writings (1929)
Writings (1930)
Pathfinder Press, New York, 1976

Traducción de
Alba Neira
Susana Malekin

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1977
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Prefacio

Volumen 3 y 4

Los volúmenes 1 y 2 de *Escritos* 1929-1930, abarcan el período que transcurre desde febrero de 1929, con la llegada de Trotsky a Turquía al ser exiliado de la Unión Soviética, hasta el fin de ese año. Estos volúmenes, 3 y 4, que incluyen los trabajos de toda la estada de Trotsky en Turquía, cubre el período que se extiende desde el comienzo de 1930 hasta octubre del mismo año.

Apenas llegó a Turquía en 1929, Trotsky inició su contacto directo con diversos grupos de oposición de todo el mundo que habían sido expulsados de la Internacional Comunista y sus secciones por su solidaridad, real o supuesta, con la Oposición de Izquierda rusa (bolcheviques leninistas), la fracción dirigida por Trotsky desde 1923. Debido, en parte, a su influencia, en abril de 1930 se reunieron en París los representantes de algunos de estos grupos para formar la Oposición de Izquierda Internacional y elegir un secretariado provisorio que coordinara sus actividades y discusiones. En el transcurso de los cuarenta meses subsiguientes

tes, la Oposición de Izquierda Internacional iba a funcionar como fracción internacional de la Internacional Comunista y lucharía por "reformular" dicha organización según criterios leninistas; fue sólo en 1933, después de que los stalinistas capitularon ante Hitler sin oponer resistencia, que Trotsky y la Oposición de Izquierda Internacional determinaron que la Internacional Comunista estaba muerta como organización revolucionaria y había que remplazarla por una nueva internacional (véase *Escritos 1932-1933*). Empero, en 1930 toda la actividad y los escritos de Trotsky se basan en su convicción de que la regeneración de la Internacional era a la vez posible y necesaria.

El año 1930, que se inició pocas semanas después del derrumbe de la Bolsa de Comercio de Wall Street -octubre de 1929-, fue testigo de la expansión de la Gran Depresión a todo el resto del mundo. La crisis económica y social más grande de la historia del capitalismo produciría situaciones revolucionarias en todo el mundo durante la década siguiente. Pero la Internacional y sus partidos afiliados no pudieron aprovechar plenamente dichas oportunidades debido a su política, recientemente adoptada, del "tercer período", que se caracterizaba por su retórica ultraizquierdista, su esquematismo, su sectarismo y el negarse a toda actividad que pudiera permitir construir un movimiento comunista realmente poderoso en los principales países capitalistas. En estas circunstancias Trotsky consideró necesario abandonar otros trabajos para abocarse al análisis detallado del ultraizquierdismo stalinista. En trabajos como *El "tercer período" de los errores de la Internacional Comunista* demostró que la línea stalinista era un sustituto hueco y perjudicial del leninis-

mo, y en artículos como *El plan quinquenal y la desocupación mundial* ofreció al movimiento comunista propuestas audaces y novedosas para movilizar a los obreros en los países capitalistas afectados por la desocupación masiva. La lógica y lucidez de estos escritos aún hoy resaltan en agudo contraste con la pobreza y estupidez de los artículos en los que el Kremlin responde a los mismos.

Pero los acontecimientos que más acaparaban la atención de Trotsky en 1930 eran los que sucedían en la Unión Soviética, que se encontraba en las primeras etapas de lo que Stalin denominaba la revolución desde arriba. Tras haber denunciado encarnizadamente el programa de expansión industrial presentado por la Oposición de Izquierda a mediados de la década del 20, la fracción stalinista había alterado su rumbo y adoptado un ambicioso plan quinquenal de industrialización acelerada. Los éxitos iniciales la llevaron [a proclamar] rápidamente el cumplimiento del plan en cuatro años. A fines de 1929 acababa de lanzar una campaña de colectivización de la tierra y "liquidación de los *kulakis* como clase". De acuerdo con la teoría marxista y la práctica leninista, se debía convencer a los campesinos de las ventajas de la colectivización en forma gradual y a través de su propia experiencia, no por coerción. En cambio, la campaña de Stalin, concebida y ejecutada burocráticamente, se basaba casi exclusivamente en el empleo de la fuerza, y se la realizaba a un ritmo vertiginoso, lo que provocó la resistencia masiva de los campesinos -la mayoría de la población-, penurias incalculables debido al desarraigo, deportación y pauperización de millones de personas, el disloque y el caos de la economía, tensión e inestabilidad

políticas. Para tener una idea del ritmo de la colectivización coercitiva, basta con dar algunas cifras: en octubre de 1929, aproximadamente un millón de los veinticinco millones de predios del país eran granjas colectivas. Para enero de 1930 esa cifra había alcanzado los cinco millones, y en marzo de 1930 saltó a más de catorce millones. Los resultados fueron tan catastróficos que en marzo Stalin debió dar la voz de alto y luego de retirada; para setiembre de 1930 la cifra había bajado a cinco millones.

La crítica de Trotsky a la línea stalinista -en *El nuevo curso de la economía soviética, Carta abierta al Partido Comunista de la Unión Soviética, Un crujido en el aparato, ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*- es el hilo conductor de estos volúmenes. Sin embargo, estas críticas no eran exclusiva, ni siquiera principalmente, económicas. En 1929, muchos ex dirigentes de la Oposición de Izquierda habían capitulado ante Stalin con el argumento de que el "curso hacia la izquierda" de la industrialización había sido en todo momento su gran objetivo, y a fines de ese año Stalin también había aplastado a la Oposición de Derecha, dirigida por Bujarin, Rikov y Tomski. Al denunciar la raíz política de la línea de Stalin y las medidas represivas que ésta inevitablemente traería, Trotsky esperaba consolidar las filas de la Oposición de Izquierda rusa y ayudarla a ganar nuevos simpatizantes.

Si bien lo que más le preocupó durante 1930 fue el proceso interno de la Unión Soviética, y si bien se encontraba abocado a la terminación del primer tomo de su *Historia de la Revolución Rusa*, la gama de los intereses de Trotsky siguió siendo tan amplia como siempre. Estos volúmenes también abarcan, entre otros

temas, una crisis en la Leninbund alemana, la naturaleza del internacionalismo, los ardides de un editor inescrupuloso de Dresden, cómo se hacían y deshacían dirigentes en la Internacional Comunista, la consigna de la asamblea nacional en China, el papel de las reivindicaciones democráticas en la Italia fascista, una polémica acerca del centrismo en los círculos sindicalistas franceses, las tareas revolucionarias en la India, la revista norteamericana *New Masses* y las lecciones de la derrota de la revolución húngara.

Alrededor de la mitad de los artículos incluidos en estos volúmenes aparecen en su primera traducción inglesa, tomados principalmente del periódico *Biulleten Opozitsi* de la Oposición de Izquierda y de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. El lector encontrará las referencias de los artículos y traducciones, así como notas explicativas sobre las personas y acontecimientos mencionados en los mismos, en la sección titulada *Notas y reconocimientos*.¹ Algunos artículos están firmados con seudónimo o no llevan firma en su primera edición. La fecha que antecede a cada artículo es la de su redacción final o, cuando ésta no se conoce, la de su primera edición. Todos los artículos fueron escritos en Prinkipo, Turquía. Hemos revisado las traducciones hechas en los años 30 y 40 para corregir errores evidentes y obtener uniformidad de estilo, ortografía, puntuación, etcétera. La tarea de recolección del material que integra estos volúmenes se vio muy facilitada con el empleo de la extensa obra de Louis Sinclair, *Leon Trotsky: A Bibliography* [León Trotsky: Bibliografía] (Hoover Institution Press, 1972).

Los editores [norteamericanos] Diciembre de 1973

Cronología

1930

5 de enero: El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética aprueba una declaración que llama a la colectivización acelerada.

8 de enero: Trotsky termina de redactar *El "tercer periodo" de los errores de la Internacional Comunista*.

21 de enero: Se inicia la conferencia naval de Londres.

28 de enero: Renuncia el premier de España, Primo de Rivera, y lo sucede Berenguer.

8 de febrero: Trotsky apoya la iniciativa de crear la Oposición de Izquierda Internacional.

2 de marzo: Stalin publica el artículo *Embriagados por el éxito*, en el que llama a frenar el ritmo de la colectivización.

6 de marzo: los partidos comunistas de los países capitalistas realizan movilizaciones contra la desocupación.

11 de marzo: Gandhi inicia la campaña de desobediencia civil en la India.

14 de marzo: Trotsky expone sus propuestas acerca de cómo combatir el desempleo.

27 de marzo: cae el gobierno socialdemócrata alemán y de Mueller, y Hindenburg nombra a Bruening en la cancillería.

30 de marzo: En Alemania, una conferencia de unificación crea un grupo de Oposición de Izquierda independiente de la Leninbund.

Marzo: Aparece en Buenos Aires *La Verdad*, el primer periódico latinoamericano de la Oposición de Izquierda.

6 de abril: Una reunión en París crea la Oposición de Izquierda Internacional y elige un secretariado provisorio.

14 de abril: El poeta futurista Maiakovski se suicida en Moscú.

22 de abril: El tratado naval de Londres es refrendado por cinco potencias (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón).

Abril: En la CGTU francesa, la Oposición de Izquierda, junto con un grupo de sindicalistas antistalinistas, forman un bloque de izquierda, la Oposición Unitaria.

Abril: Rakovski y otros tres militantes de la Oposición caracterizan el “viraje a la izquierda” de Stalin y pronostican los peligros que éste entrañará, en una declaración al Decimosexto Congreso del PCUS, próximo a reunirse.

14 de mayo: Trotsky mantiene correspondencia con dirigentes del Partido Comunista Italiano que rompieron con el stalinismo.

Mayo: Una Comisión de Indemnización de los aliados reemplaza al Plan Dawes con el Plan Young.

26 de junio al 13 de julio: Se reúne en Moscú el

Decimosexto Congreso del PCUS, el primero desde 1927.

15 de julio: Trotsky escribe *Stalin como teórico*.

18 de julio: Hindenburg disuelve el Reichstag y llama a elecciones para el 14 de setiembre.

25 de julio: Trotsky escribe un comentario preliminar sobre el Decimosexto Congreso.

1 de agosto: Las manifestaciones internacionales de los partidos comunistas obtienen poca respuesta.

15 de agosto: Se inicia en Moscú el Quinto Congreso de la Internacional Sindical Roja.

21 de agosto: Trotsky responde a las críticas stalinistas de sus propuestas para combatir la desocupación.

30 de setiembre: Finaliza el segundo año del plan quinquenal soviético.

Las tres fracciones de la Internacional Comunista²

1930

3. Indudablemente, el centrismo stalinista se encamina hacia una nueva diferenciación³. Hacia dónde irá el propio Stalin, no lo sé: ya demostró su capacidad de virar hacia la extrema derecha y hacia la extrema izquierda. La experiencia señala que cada nuevo zigzag del centrismo es más profundo y decisivo que el anterior. Sin embargo, no trataré de pronosticar sobre la base de ello si un nuevo viraje hacia la derecha será o no "el último". Y no se trata esencialmente de pronosticar, sino de luchar activamente. La nueva diferenciación del centrismo fortalece enormemente a la Oposición de Izquierda⁴ y la convierte en un factor político de importancia para la determinación del rumbo futuro de la revolución.

4. El ala derecha actual del Partido Comunista sólo puede desempeñar el papel de cortina, tras la cual todos los Bessedovskis y Ustrialovs⁵ -sean pacientes o

impacientes- se están agrupando. Si los acontecimientos se precipitaran hacia una salida termidoriana⁶, surgirían dirigentes muy "especiales". Desde luego, no puede excluirse que en la primera etapa, como escribí en otra ocasión, uno de los elementos *secundarios* de la derecha llegue a la dirección.

5. Las especulaciones acerca de la suerte que correrán los de la cúpula derechista son de interés puramente psicológico. Los elementos de derecha más realistas están en segunda, tercera y quinta fila, estrechamente ligados a los filisteos conservadores. Son los verdaderos termidorianos del partido.

6. El Partido Comunista no es un partido en el sentido literal del término, porque su composición y su vida están regidos por métodos de carácter exclusivamente administrativo. Pero, desde el punto de vista formal, engloba a la abrumadora mayoría de la vanguardia proletaria, a la que tratamos de vincularnos. Estamos a favor de un partido unificado en tanto el poder no pase a manos de la burguesía, es decir, mientras la Oposición pueda -en circunstancias favorables- cumplir sus tareas mediante una política de reforma. Plantear la creación de un segundo partido sería transferir el problema al plano de la guerra civil.

7. El surgimiento de las fracciones estuvo indisolublemente ligado al curso de la lucha de clases. El bolchevismo tuvo su origen en una fracción y se desarrolló en la lucha interna librada por esa fracción⁷.

Cuando el Décimo Congreso del partido aprobó la resolución de prohibir las fracciones, sólo quiso hacer un experimento, que hubiera tenido cierto éxito sólo con una dirección previsoras y un régimen sano⁸. La necesidad de hacer esa experiencia surgió de las cir-

cunstancias excepcionales que enfrentaba el partido dominante en un país campesino rodeado por capitalistas.

Cuando Zinoviev y Stalin⁹ extendieron esta medida a la Internacional Comunista, cometieron uno de sus más desastrosos errores. Los partidos comunistas jóvenes, surgidos en su mayoría de la socialdemocracia, no pueden madurar para desempeñar su papel histórico sin atravesar esa etapa de implacable lucha ideológica, fraccional. La Internacional Comunista a lo sumo podría, interviniendo con juicio, inteligencia y tacto, limar las asperezas de la lucha fraccional y apurar el proceso de formación de los partidos comunistas.

La ceguera centrista de la dirección omnipotente ha provocado resultados opuestos, rodeando a las fracciones y sus luchas de una atmósfera extremadamente insalubre. Ante la falta de dirección política, las fracciones pasan a ser los únicos organismos de orientación política y de adaptación de las consignas a las distintas circunstancias.

Al comienzo la fracción de derecha aspiraba a formular las verdaderas necesidades de la clase obrera a través de las llamadas reivindicaciones transicionales. El objetivo en si era justo. Con una dirección leninista, con una evaluación correcta de la situación y una acertada combinación de consignas transicionales y tareas revolucionarias, posiblemente no habríamos asistido al surgimiento de una organización independiente de derecha; algunos elementos de derecha habrían sido expulsados y otros absorbidos por el partido. Al no dotar a los partidos comunistas de una dirección y al prohibir al mismo tiempo la formación de fracciones, el centrismo burocrático dio al desarrollo de éstos un carácter

convulsivo, los debilitó y frenó su crecimiento.

8. La Oposición de Derecha no puede jugar un papel histórico independiente. Sin embargo, no es descartar que atravesase un período de gran crecimiento, tal como ocurrió, por ejemplo, con la socialdemocracia independiente¹⁰, pero muy probablemente no en el mismo grado. Todo depende de las circunstancias y el ritmo de crecimiento del movimiento revolucionario de masas. En una época de desmoralización las fracciones de derecha son canales que conducen a la socialdemocracia. En una época de alza, pueden ser una etapa por la que atraviesan ciertos elementos socialdemócratas en su paso hacia la izquierda y el comunismo. Pero, repito, no jugará un papel independiente.

9. En las circunstancias imperantes, la Oposición de Izquierda desempeña más que nada un papel propagandista. El arma principal de nuestro arsenal es la crítica al programa y a la práctica política de la Internacional Comunista. Ese fue siempre el papel de toda ala izquierda en medio del reflujo del movimiento revolucionario. La Oposición participa en todas las actividades del partido que arrastran a las masas y desafía los golpes del enemigo. Cualquier otro proceder la convertiría en algo inútil. En la Oposición no hay cabida para los espectadores.

Además, la Oposición debe ser una fuente de *información* para los obreros, información correcta y digna de confianza sobre el movimiento obrero y sus éxitos y fracasos. Esta es una función muy importante para la lucha de clases. En la prensa de la Internacional Comunista, la información ha sido remplazada por la falsificación, indisolublemente ligada a la línea política funesta y a las medidas del aparato estatal.

Por último, la Oposición puede y debe ser un organismo para la *orientación política correcta*. Esta es su tarea más difícil e importante. En los partidos oficiales el mando burocrático suprime la discusión y el análisis políticos. ¿Cómo se puede orientar en situaciones cambiantes si no hay libertad para analizar y discutir? La derecha es totalmente incapaz de examinar la situación actual a la luz de una gran perspectiva. Toda la trayectoria de la Oposición de Izquierda demuestra que ésta plantea los problemas en su contexto histórico global, puntualiza los ejes fundamentales del proceso y es capaz de efectuar un pronóstico histórico. Esta actitud es tan inherente a su carácter revolucionario como el empirismo miope lo es a la burocracia centrista.

Pero no basta con hacer una evaluación general correcta de la situación y su dinámica y elaborar el pronóstico correspondiente. En base a todo esto (con información, orientación y previsión correctas) es necesario levantar consignas políticas oportunas. Esta tarea se podrá realizar sólo si se da una estrecha colaboración teórica y política entre las secciones nacionales de la Oposición.

En este sentido el papel protagónico recae sobre nuestra prensa. El tipo de publicación que mejor corresponde a la etapa actual de desarrollo de la Oposición de Izquierda es el *semanario teórico y político*. La Oposición norteamericana comenzará a publicar su órgano semanalmente. Esperamos que la Oposición belga reinicie la publicación semanal de su periódico en un futuro muy cercano. En Francia vemos los primeros éxitos del semanario *La Verité*. En vista de las circunstancias en que se encuentra, la Oposición rusa todavía

debe seguir publicando su periódico mensualmente¹¹.

Si en el futuro inmediato la Oposición comienza a publicar un semanario para Alemania y Austria, quedará sentada una auténtica base para el trabajo ideológico y político a escala internacional.

10. En este momento -repito-, la Oposición es un grupo de propaganda (no en el sentido meramente técnico, sino en un sentido histórico más amplio). Pero, desde luego, lucha por convertirse en un movimiento de masas, para lo que está plenamente capacitada. La historia de la política revolucionaria es, en cierto sentido, la de la transformación de pequeñas minorías en mayorías decisivas, y de estas últimas surge, a su vez, una pequeña minoría que constituye la levadura revolucionaria.

11. No intentaré dar aquí una respuesta categórica a la pregunta sobre las etapas concretas y las formas de desarrollo que atravesará la Internacional Comunista. Habrá rupturas y reagrupamientos, y no serán pocos. En qué medida podrá subsistir la continuidad en medio de estos procesos, depende sobre todo de las circunstancias objetivas, y hasta cierto punto -por ahora no demasiado- de la Oposición comunista. No es nuestra intención construir una cuarta internacional. Nos mantenemos firmes en las tradiciones de la Tercera Internacional, que surgió de la Revolución de Octubre bajo la dirección de Lenin¹².

12. En los marcos oficiales de la Internacional Comunista actual, la formación de una "nueva ala izquierda" es un hecho no sólo posible, sino también inevitable. Dentro del actual Partido Comunista soviético ya existen algunos elementos que no pueden jugar un papel ideológico *independiente*, como no pudo hacerlo

la Oposición de Leningrado de 1926. Pero si pueden desempeñar un papel objetivo de gran importancia, como canal de acceso de los obreros centristas a las posiciones de izquierda.

El surgimiento de elementos de izquierda no es un fenómeno sin precedentes, como lo demuestra el hecho de que se los tache de "trotskistas" de la nueva camada, o de "semitrotskistas". A pesar de que el Décimo Plenario del CEIC declaró que la Oposición de Izquierda había sido liquidada de una vez por todas, Pravda se ve obligado a llamar nuevamente a la lucha en *dos frentes*¹³. Ello revela la imbatible vitalidad que poseen las ideas de la Oposición (y confirma, en particular, la corrección táctica de la declaración de Rakovski y sus compañeros)¹⁴.

13. El peligro de quedar aislado de las masas comunistas es con toda seguridad una amenaza grave cuando se trata de poner en práctica las tácticas de Urbahns, que no está imbuido del espíritu del marxismo sino del "antithaelmannismo" puro y simple¹⁵. Pero si la Oposición, a la vez que mantiene su independencia total, participa en todas las actividades de las masas comunistas y comparte sus éxitos y derrotas (no sus posiciones y análisis erróneos), no habrá burocracia capaz de separarla de las masas. Desde luego, todavía no hemos empezado siquiera a realizar la tarea de ganar a las masas.

Es indudable que los combates que se están librando en China reflejan la incapacidad de la burguesía "nacional" para resolver los problemas nacionales fundamentales. Las peleas entre generales estimularon la revolución china. La victoria de la contrarrevolución burguesa suscitó nuevos roces entre ellos. No puedo

asegurar en este momento si los últimos acontecimientos serán un estímulo para una nueva revolución, porque me faltan informes. Esperamos que nuestros compañeros chinos nos envíen información. Agregaré de paso que en China las experiencias de las gigantescas movilizaciones de masas que culminaron con el aplastamiento de la revolución allanaron el camino para el desarrollo y florecimiento del pensamiento marxista. Ayudar a los compañeros chinos a publicar su prensa es uno de los deberes más importantes de la Oposición Internacional.

Algunas consecuencias del conflicto sino-soviético¹⁶

3 de enero de 1930

1. Como es sabido, la última etapa del conflicto reveló la total impotencia militar del actual gobierno chino. Este hecho demuestra claramente que, a diferencia de lo que piensan Louzon¹⁷, Urbahns y demás, en China no hubo una revolución burguesa victoriosa, porque en este caso se hubieran consolidado el ejército y el estado. En China hubo una contrarrevolución triunfante, dirigida contra la abrumadora mayoría de la nación y, por consiguiente, incapaz de crear un ejército.

2. Al mismo tiempo revela de manera tajante la incoherencia de la política menchevique de Stalin-Martínov¹⁸, que desde 1924 se basa en el supuesto de que la burguesía "nacional" china puede dirigir la revolución. En realidad, la burguesía, apoyada políticamente por la Comintern y materialmente por el imperialismo, sólo fue capaz de aplastar la revolución y reducir el estado chino a la impotencia total.

El conflicto sino-soviético reveló, en su etapa militar, la tremenda superioridad de la revolución proletaria [rusa], debilitada por la política funesta de la dirección de los últimos años, sobre la contrarrevolución burguesa [china], que disponía de un importante apoyo diplomático y militar imperialista

4. La victoria de la Revolución de Octubre sobre la contrarrevolución de abril (el golpe de Chiang Kai-shek de abril de 1927)¹⁹ en modo alguno puede considerarse un triunfo de la política de Stalin. Por el contrario, esa política ha sufrido una serie de graves derrotas. Chiang Kai-shek recompensó a Stalin por los servicios prestados adueñándose del ferrocarril. Stalin se jugó posteriormente a favor de la alianza con Feng Yu-siang, con resultados igualmente desastrosos²⁰. Después de abril de 1927 la Oposición se pronunció en contra del bloque aventurerista con Feng Yu-siang contra Chiang Kai-shek, con la misma energía con que había protestado contra el bloque Stalin-Chiang.

5. Olvidando todos los principios, Stalin apostó al Pacto Kellog -y nuevamente perdió-²¹ cuando el gobierno soviético suscribió el pacto del imperialismo norteamericano, capitulación que resultó tan vergonzosa como inoperante. Al firmar el pacto, ese supuesto instrumento de paz, Stalin ayudó al gobierno norteamericano a engañar a las masas trabajadoras de Norteamérica y Europa. ¿Con qué fin suscribió el pacto? Obviamente, para ganarse la buena voluntad de Estados Unidos y acelerar el proceso de reconocimiento diplomático. Como era de prever, esto no sucedió, ya que el gobierno norteamericano no tenía por qué pagar un regalo. Basándose en el Pacto Kellogg, Nueva York aprovechó la primera oportunidad que se le pre-

sentó para desempeñar el papel de protector de la China frente a la república soviética. Moscú se vio obligada a responder enérgicamente, lo que fue correcto e inevitable. Pero esta actitud frente al intento del gobierno norteamericano de intervenir demuestra la forma criminal e irresponsable en que actuó Stalin al firmar el Pacto Kellog.

6. Todavía está planteado el problema del destacamento comunista revolucionario al mando de Chu Te²². *Pravda* publicó un artículo al respecto cuando el conflicto estaba por entrar en su etapa militar. Después, no supimos nada más sobre estos obreros y campesinos chinos, a los que alguien envió a la lucha armada invocando la bandera del comunismo. ¿Con qué objetivo se los envió a la lucha? ¿Qué papel jugó el partido? ¿Cuál era el futuro de este destacamento? Y, por último, ¿en qué trastienda se resuelven estos problemas?

Respecto de este último punto, tan importante como todos los demás, no puede hacerse por el momento el balance definitivo. Pero todo demuestra que el aventurerismo burocrático, fue siempre responsable de haber debilitado la revolución china y agotado sus reservas.

Los stalinistas fusilaron a Jakob Blumkin²³

4 de Enero de 1930

Ya no cabe duda, ni siquiera para los que no lo querían creer: han fusilado a Blumkin, acusado de visitar Trotsky en Constantinopla y conversar con él sobre la situación del partido y las tareas de la Oposición²⁴.

Han fusilado a Blumkin: la decisión la tomó la GPU²⁵. Esto sólo pudo ocurrir porque la *GPU se convirtió en el arma personal de Stalin*. Durante la guerra Civil, la Cheka realizó un trabajo severo. Pero lo hizo bajo el control del partido. En cientos de Ocasiones el partido envió protestas, declaraciones y pedidos de explicaciones sobre tal o cual sentencia. A la cabeza de la Cheka estaba Dzershinski²⁶, hombre de intachable autoridad moral, bajo las órdenes del Buró Político²⁷, cuyos integrantes conocían perfectamente bien sus opiniones y apoyaban lo que él representaba. Ello constituía una garantía eficaz de que la Cheka servía de arma de la

dictadura revolucionaria, Ahora el partido está estrangulado. Después del asesinato de Blumkin, miles y decenas de miles de militantes del partido se reúnen en los rincones y susurran cosas horribles. A la cabeza de la GPU esta Menshinski, que no es un hombre sino la sombra de un hombre²⁸. En la GPU el papel protagónico lo cumple Iagoda²⁹, un despreciable arribista que ató su suerte a la de Stalin y está dispuesto a hacer todo lo que se le ordena, sin pensar ni preguntar. El Buró Político no existe. Bujarin ya dijo que Stalin tiene en sus manos a los miembros del llamado Buró Político³⁰, gracias a los documentos reunidos por la GPU. Dadas las circunstancias, el fusilamiento de Blumkin es asunto personal de Stalin.

Este crimen sin precedentes no puede haberse perpetrado sin dejar rastros, ni siquiera con un aparato omnipotente. Stalin no podía ignorarlo, y eso, junto con todas las precauciones que tomó cuando decidió matar a Blumkin, demuestra cuánto teme a la Oposición de Izquierda. No cabe duda: Blumkin fue el chivo expiatorio del hecho de que sólo un pequeño sector de la Oposición haya seguido los pasos de Radek³¹ y de los demás capituladores, precisamente en el momento en que la Oposición en el exterior cosecha importantes éxitos ideológicos y organizativos en una serie de países.

Al fusilar a Blumkin, Stalin desea advertir a la Oposición Internacional de bolcheviques leninistas que, dentro del país, él retiene a cientos y miles de rehenes que pagarán con sus vidas cada éxito del bolchevismo auténtico en la arena mundial. En otras palabras: después de expulsarlos del partido, de dejarlos sin trabajo, de condenar sus familias al hambre, la deportación

y el exilio, Stalin trata de intimidar a los elementos de la Oposición que siguen en su poder mediante el método del... fusilamiento.

Podemos decir sin temor a equivocarnos: el resultado será exactamente el opuesto del que busca Stalin. Es imposible detener el avance de una tendencia ideológica históricamente progresiva, que funciona según la lógica del proceso, con actos de matonaje y con fusilamientos.

Muy poco después de la insurrección de los eseristas de izquierda, Blumkin -que a los dieciocho años le arrojó una bomba a Mirbach³² se pasó al bando bolchevique y se condujo como un héroe durante la Guerra Civil. Poco después trabajó en el secretariado militar de Trotsky y posteriormente para la GPU, pero también para el ejército y el partido. Se le encomendaron misiones de mucha responsabilidad. Su lealtad a la Revolución de Octubre y al partido era total.

Hasta las últimas horas de su vida, ocupó cargos importantes en la URSS. ¿Cómo es posible, tratándose de un militante de la Oposición? Ello se debe al carácter de su trabajo: era una tarea puramente individual. Blumkin no tenía nada -o casi nada- que ver con las células del partido, ni participaba en la discusión de problemas partidarios, etcétera. Pero eso no significa que ocultara sus posiciones. Todo lo contrario, Blumkin le aclaró tanto a Menshinski como a Triliser³³ -ex jefe de la sección exterior de la GPU- que era partidario de la Oposición, pero que nadie dudara que él, que -como cualquier otro militante de la Oposición- estaba dispuesto a realizar tareas de responsabilidad en defensa de la Revolución de Octubre. Menshinski y Triliser consideraban a Blumkin un elemento irremplazable, y en

eso no se equivocaron. Lo mantuvieron en su puesto y él cumplió hasta el fin.

Es cierto que Blumkin buscó al camarada Trotsky en Constantinopla. Como ya lo dije, él había mantenido estrechos vínculos personales con el camarada Trotsky, había trabajado en su secretariado. Preparó uno de los volúmenes de escritos militares del camarada Trotsky (el prólogo lo menciona). Blumkin buscó al camarada Trotsky en Constantinopla para averiguar cómo evaluaba la situación y preguntarle si hacía bien en permanecer al servicio de un gobierno que deportaba, exiliaba y encarcelaba a sus mejores compañeros. L. D. Trotsky le respondió que, desde luego, hacía muy bien en cumplir con su deber revolucionario, es decir, su deber con la Revolución de Octubre, no con el gobierno stalinista que ha usurpado los derechos del partido.

En uno de los artículos de Iaroslavski³⁴ se afirma que en el verano el camarada Trotsky conversó con cierto visitante, al que le habría pronosticado el fin, rápido e inevitable, del poder soviético. Por supuesto, el despreciable secuaz miente. Pero al cotejar lo dicho con lo hecho, parecería que la aseveración se refiere a la conversación del camarada Trotsky con Blumkin. Cuando Blumkin le consultó sobre la relación entre su trabajo y su militancia en la Oposición, el camarada Trotsky le respondió, entre otras cosas, que ni su exilio ni el encarcelamiento de otros camaradas cambiaba nuestra línea fundamental, que en el momento de peligro los militantes de la Oposición ocuparían los primeros puestos y que cuando Stalin se encontrara en dificultades exigiría su concurso, así como Seretelli había requerido la ayuda de los bolcheviques frente a Kornilov³⁵. En

relación con ello dijo: "esperamos que nuestra ayuda no llegue demasiado tarde". Es obvio que, después de ser arrestado, Blumkin citó esta conversación para certificar la autenticidad de los sentimientos e intenciones de la Oposición; no hay que olvidar que al camarada Trotsky lo exiliaron acusándolo de Preparar una insurrección armada contra el poder soviético. La Oposición, por intermedio de Blumkin, envió una carta-documento a sus partidarios de Moscú en la que se exponen fundamentalmente las Posiciones vertidas en los artículos ya Publicados de Trotsky: la represión stalinista en contra de nosotros no significa todavía una traición al carácter de clase del estado, sino que allana el camino para esa traición y la facilita; nuestra orientación sigue siendo la reforma, no la revolución; la lucha implacable por imponer nuestras Posiciones proseguirá por un largo periodo.

Posteriormente se recibió el informe de que Blumkin había sido arrestado y que la carta enviada por su intermedio había caído en manos de Stalin.

A Blumkin no se lo fusiló en 1918 por su participación en una insurrección armada contra el estado Soviético, se lo fusiló en 1929 por servir abnegadamente a la causa de la Revolución de Octubre, pero diferenciándose de la fracción stalinista en todas las posiciones fundamentales, y por considerar que su deber consistía en difundir las posiciones de los bolcheviques leninistas (Oposición).

Es muy posible que Stalin trate de utilizar alguna variante venenosa, como en el caso del "oficial de Wrangel"³⁶ que se preparaba una insurrección armada, o actos terroristas. Debemos estar preparados para esos procedimientos viles. De todas maneras, no tendrá

grandes resultados. Huele demasiado a los métodos Policiales del bonapartismo³⁷ y, en la lucha contra la Oposición, Stalin de hecho agotó todos sus recursos. No hay necesidad de insistir en que la posición principista que Blumkin asumió en nombre de todos nosotros excluye por completo el empleo de métodos aventureristas por su parte.

El “Tercer período” de los errores de la Internacional Comunista³⁸

8 de enero de 1930

1. ¿Qué es la radicalización de las masas?

Para la Internacional Comunista, la radicalización de las masas pasó a ser una profesión de fe carente de contenido, no la caracterización de un proceso. Los comunistas auténticos -nos enseña *l'Humanité*⁻³⁹ deben reconocer el papel dirigente que debe jugar el partido y la radicalización de las masas. No tiene sentido plantear el problema de esa manera. El papel dirigente que debe jugar el partido es un principio incommovible para todos los comunistas. Quien no lo acepta es un anarquista o un confusionista, jamás un comunista, es decir un revolucionario proletario. Pero en sí la radicalización no es un principio sino una caracterización del estado de ánimo de las masas. ¿Corresponde o no esa caracterización al período dado? Hay que buscar la respuesta en los hechos. Para evaluar correctamente el estado de ánimo de las masas es menester utilizar los

criterios adecuados. ¿Qué es la radicalización? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuál es el ritmo del proceso, en qué dirección apunta? La pésima dirección del Partido Comunista Francés ni siquiera se plantea estos interrogantes. A lo sumo, hará una referencia al incremento de las huelgas en un artículo editorial o en algún discurso. Pero, aun en ese caso, sólo se citan las cifras, sin un análisis serio, ni siquiera una comparación con las cifras de años anteriores.

Esa actitud frente al problema surge no sólo de las malhadadas resoluciones del Décimo Plenario del CEIC sino también del propio programa de la Internacional Comunista. La radicalización de las masas aparece descrita como un proceso continuo: las masas son hoy más revolucionarias que ayer, mañana serán más revolucionarias que hoy. Semejante mecanicismo no corresponde al verdadero proceso de desenvolvimiento del proletariado ni de la sociedad capitalista en su conjunto. Pero sí corresponde perfectamente a la mentalidad de los Cachins, los Monmousseaus⁴⁰ y demás oportunistas temerosos.

Los partidos socialdemócratas, sobre todo en la preguerra, vislumbraban un futuro con un continuo incremento de votos socialdemócratas, que aumentarían sistemáticamente hasta el umbral de la toma del poder. Para un pensador vulgar o un seudorrevolucionario, esta perspectiva mantiene toda su vigencia; sólo que en vez de hablar de un continuo incremento de los votos, habla de la continua radicalización de las masas. Esta concepción mecanicista se apoya también en el programa Stalin-Bujarin de la Internacional Comunista. Demás está decir que, desde

la perspectiva de nuestra época de conjunto, el proletariado sigue un proceso que avanza hacia la revolución. Pero no se trata de una progresión ininterrumpida, como no lo es el proceso objetivo de agudización de las contradicciones capitalistas. Los reformistas⁴¹ sólo ven el ascenso del capitalismo. Los "revolucionarios" formales sólo ven sus bajas. Pero el marxista contempla el proceso en su conjunto, con todas sus alzas y bajas coyunturales, sin perder jamás de vista su dinámica principal: las catástrofes bélicas, las explosiones revolucionarias.

El estado de ánimo político del proletariado no cambia automáticamente en una misma dirección. La lucha de clases muestra alzas seguidas de bajas, marejadas y reflujos, según las complejas combinaciones de las circunstancias ideológicas y materiales, tanto nacionales como internacionales. Un alza de las masas que no es aprovechada o es mal aprovechada se revierte y culmina en un período de reflujo, del que las masas se recuperan tarde o temprano bajo la influencia de nuevos estímulos objetivos. La nuestra es una época que se caracteriza por fluctuaciones periódicas extremadamente bruscas, por situaciones que cambian de manera muy abrupta, todo lo cual configura, para la dirección, responsabilidades muy arduas en lo que hace a la elaboración de una orientación correcta.

La actividad de las masas propiamente dicha se manifiesta de distintas maneras, según las circunstancias. En algunas épocas se puede observar a las masas empeñadas por entero en la lucha económica, demostrando muy poco interés por las cuestiones políticas. O bien, luego de una serie de derrotas en la lucha económica, las masas pueden dirigir abruptamente su aten-

ción a la política. En ese caso -tal como lo determinen la situación concreta y la experiencia anterior de las masas-, su actividad política puede manifestarse en la lucha exclusivamente parlamentaria o en la extra-parlamentaria.

No planteamos sino unas pocas variantes, que sirven para caracterizar las contradicciones del desarrollo revolucionario de la clase obrera. Quienes saben interpretar los hechos y comprenden su significado no vacilarán en reconocer que éstas variantes no son una elucubración teórica sino un reflejo de la experiencia internacional vivida durante la década pasada.

De cualquier modo, es evidente que toda discusión sobre la radicalización de las masas exige una definición concreta. Por supuesto, la Oposición marxista debe formularse la misma exigencia. Negar de plano la radicalización es tan inútil como afirmarla. Debemos caracterizar la situación y su dinámica.

Las estadísticas de las huelgas en Francia

Los dirigentes oficiales hablan de la radicalización de la clase obrera francesa teniendo en cuenta casi exclusivamente el movimiento huelguístico. El alza de éste es un hecho incontrovertible, comprobado sistemáticamente. Lo tomaremos como punto de partida.

Las estadísticas oficiales francesas sobre las huelgas siempre son confusas en cuanto a las fechas. El último informe sobre huelgas del ministerio de trabajo finaliza en 1925. No tengo a mano los datos de 1926. Para los tres años siguientes cuento con los datos suministrados por la prensa comunista. Las cifras de ambas fuentes no se pueden cotejar. Es dudoso que el ministerio de trabajo registre todas las huelgas. Por

otra parte, es obvio que los "revolucionarios" superficiales de *l'Humanité* tienden a exagerar las cifras. Pero, a pesar de todos esos inconvenientes, las pautas generales del movimiento surgen con bastante claridad.

El movimiento huelguístico francés alcanzó su punto culminante en los dos años que siguieron a la guerra. En 1919 hubo 2.100 huelgas, en las que participaron 1.200.000 trabajadores. En 1920, hubo 1.900 huelgas, y participaron casi 1.500.000 trabajadores. Este fue el año en que hubo mayor número de huelguistas. A partir de 1921 comienza un reflujó sistemático, con una breve interrupción que luego analizaremos, que alcanza su punto más bajo en 1926-1927. Estas son las cifras, en números redondos: en 1921 salieron a la huelga 450.000 hombres, es decir, la tercera parte que el año anterior. En 1922, 300.000 huelguistas. Sólo en 1923 la curva descendente se detiene, e inclusive registra un leve ascenso: 365.000 huelguistas. Esta alza coyuntural se debió, indudablemente, a los acontecimientos relacionados con la ocupación del Ruhr y la movilización revolucionaria de Alemania⁴². En 1924, el número de huelguistas se reduce a 275.000. No poseemos datos de 1926. De 1927 sólo sabemos la cifra total de huelgas: hubo 230, mientras que en el período 1919-1925 esa cifra osciló entre 570 y 2.100. Aunque este número constituye un índice más bien elemental, demuestra no obstante que la curva huelguística siguió una trayectoria descendente desde 1921 hasta 1927. En el último trimestre de 1927 se produjeron 93 huelgas, con 70.000 huelguistas. Suponiendo que el promedio de personas que participaron en cada huelga se mantuvo parejo durante todo el año (lo que es una suposición claramente arbitraria), tendremos aproxi-

madamente 170.000 huelguistas para 1927, cifra que resulta exagerada, no disminuida.

En 1928 la prensa comunista registra alrededor de 800 huelgas, de las cuales unas 600 se produjeron en el segundo semestre del año, con 363.000 huelguistas. Por consiguiente, para todo el año 1928 podemos dar una cifra hipotética de 400.000 a 450.000 huelguistas. Para 1929 el informe es de 1.200 huelgas, con una cantidad de huelguistas que se aproxima a la de 1928 (es decir, entre 400.000 y 450.000); o sea, no hay incremento respecto del año anterior. La cifra de huelguistas para 1928, como para 1929, es aproximadamente el doble que la de 1925, prácticamente igual a la de 1921 y tres o tres veces y medio menor que la de 1920.

Como ya lo dije, estas cifras no son totalmente exactas, pero sirven para definir la dinámica del proceso. Después del punto máximo de 1919-1920, se sucede una progresión decreciente hasta 1928, con una muy breve interrupción en 1923. 1928-1929 muestra un alza indiscutible e importante del movimiento huelguístico, que se relaciona lógicamente -como demostraremos más abajo- con el reanimamiento de la industria influido por la estabilización de la moneda.

Podemos afirmar con certeza que el período 1919-1927 conforma un ciclo independiente en la vida del proletariado francés, que abarca un alza abrupta del movimiento huelguístico inmediatamente después de la guerra y luego sus derrotas y reflujo tras la catástrofe alemana de 1923. Este ciclo, en sus aspectos más generales, es característico no sólo de Francia sino también del conjunto de Europa y, en buena medida, del mundo entero. El único elemento privativo de Francia

es que la fluctuación entre el pico más alto y el más bajo de todo el ciclo es relativamente pequeña. La Francia victoriosa no conoció una auténtica crisis revolucionaria. El ritmo del movimiento huelguístico francés fue un pálido reflejo de los gigantescos acontecimientos que se sucedieron en Rusia, Alemania, Inglaterra y otros países.

Hay otras estadísticas que corroboran esta tendencia del movimiento huelguístico francés. A principios de 1922, la cantidad de huelguistas y de días de huelga sufrió una caída abrupta. En 1921 hubo un promedio de 800 huelguistas por huelga y un total de 14.000 días caídos. Para 1925 el promedio era de 300 huelguistas por huelga, con un total de poco más de 2.000 días. Podemos suponer que en 1926-1927 estos promedios no aumentaron. El promedio de 1929 fue de 400 obreros por huelga.

Veamos otro índice, que nos servirá más adelante. En los años de posguerra, la cifra más alta de huelguistas corresponde a los mineros, en los dos últimos años ocupan el primer puesto los obreros textiles y, en general, los de la llamada industria liviana.

¿Qué demuestran las estadísticas?

¿Estas estadísticas confirman o refutan la tesis de que existe una radicalización de las masas? Nuestra primera respuesta es que sacan la discusión de ese terreno de abstracciones en el que Monmousseau dice que sí y Chambelland que no⁴³, sin definir qué es la radicalización. Las estadísticas de los conflictos huelguísticos constituyen una prueba irrefutable de que se han producido ciertos cambios en la clase obrera. Al mismo tiempo, sirven para cuantificar y caracterizar

esos cambios. Bosquejan la dinámica general del proceso y, hasta cierto punto, permiten prever el futuro o, dicho con más precisión, las posibles variantes que se producirán en el futuro.

En primer lugar, afirmamos que las estadísticas de 1928-1929, cotejadas con las del período anterior, caracterizan el comienzo de un *nuevo ciclo* en la vida de la clase obrera francesa. En base a ella podemos suponer con fundamento que se produjeron y se están produciendo profundos procesos moleculares en el seno de las masas, en virtud de las cuales comienza a decrecer -si bien en el frente económico- el ritmo de la curva descendente.

Sin embargo, las estadísticas demuestran que el ascenso del movimiento huelguístico es todavía muy modesto, no nos señalan un alza tempestuosa, que nos permita concluir que se trata de un período revolucionario o siquiera prerrevolucionario. Notamos, en particular, que no existen diferencias notables entre 1928 y 1929. La mayor parte de las huelgas siguen afectando a la industria ligera.

De aquí Chambelland saca la conclusión de que *no hay* radicalización. Sería distinto, afirma, si las huelgas se extendieran a las grandes empresas de la industria pesada y de maquinarias. En otras palabras, imagina que la radicalización cae del cielo. De hecho las cifras demuestran no sólo que comenzó un nuevo ciclo de lucha proletaria sino que ese ciclo está en su primera fase. Después de una etapa de derrota y reflujo, y no habiéndose producido grandes acontecimientos, el reanimamiento sólo podía sobrevenir en la periferia industrial, es decir, en las industrias ligeras, en las ramas secundarias, en las fábricas más pequeñas

de la industria pesada. La extensión del movimiento huelguístico a la industria metalúrgica, de maquinarias y de transportes significaría la transición a un nivel de desarrollo más elevado y señalaría no sólo el comienzo de un movimiento sino también un vuelco decisivo en el estado de ánimo de la clase obrera. Todavía no ha ocurrido. Pero sería absurdo cerrar los ojos ante la primera fase del proceso, porque aún no se produjo la segunda, la tercera o la cuarta. El embarazo, ya en el segundo mes es un embarazo. Y si el intento de forzar su ritmo puede conducir a un aborto, lo propio puede ocurrir si lo ignoramos. Por supuesto, debemos agregar a esta analogía que las fechas no son tan exactas en el terreno social como en el de la fisiología.

Hechos y palabras

Al estudiar la radicalización de las masas, jamás se debe olvidar que el proletariado no accede a la "unanimidad" sino en la culminación de los períodos revolucionarios. En la vida "cotidiana" bajo el régimen capitalista, el proletariado dista de alcanzar la homogeneidad. Además, la heterogeneidad de los estratos que lo componen se manifiesta de manera más clara precisamente en las coyunturas del camino. Las capas más explotadas, menos especializadas o políticamente más atrasadas del proletariado suelen ser las primeras en salir a la lucha y, en caso de derrota, las primeras en abandonarla. Es precisamente en la nueva etapa que los obreros que no sufrieron la derrota en la anterior, son los primeros en movilizarse, aunque sólo sea porque todavía no han participado en la lucha. De un modo u otro estos fenómenos también deberán manifestarse

en Francia.

El mismo hecho se refleja en las vacilaciones de los obreros organizados, que señala la prensa comunista oficial. Es cierto, las inhibiciones de los obreros organizados están excesivamente desarrolladas. Al considerarse un sector insignificante del proletariado, los obreros organizados suelen desempeñar un papel conservador. Desde luego que este argumento no va dirigido contra la organización sino contra sus debilidades y contra los dirigentes sindicales tipo Monmousseau, que no comprenden la esencia de la organización sindical y son incapaces de evaluar la importancia que ésta reviste para la clase obrera. De todas maneras, el papel de vanguardia que están desempeñando en la actualidad los sectores no organizados, demuestra que no se trata de una lucha revolucionaria, sino de una lucha económica unitaria, que se encuentra, además, en su primer estadio.

El mismo hecho queda demostrado en el importante papel que desempeñan en la huelga los trabajadores extranjeros, quienes, dicho sea de paso, jugarán en Francia un papel análogo al de los negros en Estados Unidos. Pero eso es cosa del futuro. En la actualidad, el papel que juegan los obreros extranjeros, muchos de los cuales no conocen el idioma, demuestra una vez más que la lucha no es política sino económica y que su impulso inicial partió de la coyuntura económica.

Aun con relación al frente puramente económico, no se le puede otorgar a la lucha el carácter *ofensivo* que le atribuyen Monmousseau y Cía. Ellos basan su definición en el hecho de que un alto porcentaje de huelgas se libran por *aumento* de salarios. Estos buenos dirigentes olvidan que los obreros se ven obliga-

dos a levantar tales reivindicaciones debido, por un lado, al alza del costo de la vida y, por el otro, a la intensificación de la explotación física, fruto de los nuevos métodos industriales (racionalización). El obrero tiene que exigir el *aumento* del salario nominal para defender *su nivel de vida*. Estas huelgas sólo pueden ser "ofensivas" para la contabilidad capitalista. Desde el punto de vista de la táctica sindical su carácter es estrictamente defensivo. Es precisamente este aspecto del problema que todo sindicalista serio debió comprender claramente o subrayar de todas las maneras posibles. Pero Monmousseau y Cía. se creen con el derecho de ser sindicalistas indiferentes porque ostentan el título, vean ustedes, de "dirigentes revolucionarios". Aunque griten hasta quedar roncos que estas huelgas defensivas revisten un carácter político y revolucionario ofensivo, no cambiarán el carácter de las mismas ni agregarán un ápice a su importancia. Por el contrario, ayudan a los patrones y al gobierno a armarse contra los trabajadores.

La cosa no mejora cuando nuestros "dirigentes" afirman que las huelgas se vuelven "políticas" en virtud de... la intervención de la policía. ¡Argumento asombroso! Cuando la policía apalea a los huelguistas, hablan del... progreso revolucionario de los obreros. La historia francesa es testigo de no pocas masacres de obreros en huelgas exclusivamente económicas. En Estados Unidos el aplastamiento sangriento de los huelguistas es la norma. ¿Significa esto que los obreros estadounidenses están embarcados en una lucha revolucionaria a ultranza? El fusilamiento de los huelguistas es, por supuesto, un hecho de trascendencia política. Pero sólo un charlatán podría identificarlo con

el avance político revolucionario de las masas trabajadoras, y con ello no favorecería sino a los patrones y a su policía.

Cuando el Consejo General del Congreso Sindical británico calificó a la huelga general revolucionaria de 1926 de manifestación pacífica, sabía lo que hacía⁴⁴. Fue una traición planificada intencionalmente. Pero cuando Monmousseau y Cía. califican a una serie de huelgas económicas aisladas de un ataque revolucionario contra el estado burgués, a nadie se le ocurre acusarlos de traidores conscientes. Es dudoso que esta gente sea capaz de actuar conscientemente. Pero muy flaco es el favor que les hacen a los trabajadores.

En el próximo capítulo veremos cómo estos grandes héroes revolucionarios prestan otros servicios a la patronal al ignorar el reanimamiento comercial e industrial, al subestimar su importancia, es decir, al subestimar las ganancias de los capitalistas y minar, por consiguiente, los fundamentos de las luchas obreras económicas.

Todo lo cual se hace, desde luego, para mayor gloria del "tercer período".

2. Las crisis coyunturales y la crisis del capitalismo

En el Quinto Congreso de la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), A. Vassart atacó a Chambelland en un largo discurso que posteriormente fue publicado en un folleto con prólogo de Jean Bricot⁴⁵. En este discurso, Vassart trató de defender la perspectiva revolucionaria contra la perspectiva reformista. Nos solidarizamos plenamente con la intención. Pero, desgraciadamente, los argumentos que emplea en defensa de la perspectiva revolucionaria sólo sirven para for-

talecer la posición de los reformistas. Su discurso contiene multitud de errores teóricos y de hecho. Alguien podría objetar, ¿para qué atacar este discurso particularmente erróneo? Vassart todavía puede aprender mucho. Sería feliz de poder creerlo. Pero resulta difícil porque el discurso apareció en un folleto propagandístico. El prólogo pertenece a Jean Bricot, quien es, por lo menos, primo del propio Monmousseau, y ello le otorga al folleto un carácter programático. El hecho de que ni el autor ni el editor se percataran de los errores flagrantes que contiene el discurso revela el lamentable nivel teórico de los actuales dirigentes del comunismo francés. Jean Bricot ataca incansablemente a la Oposición marxista. Como demostraremos luego, le convendría más sentarse a estudiar el abecé. La conducción del movimiento obrero es incompatible con la ignorancia, le dijo Marx a Weitling⁴⁶.

En el congreso, Chambelland expresó el superficial pensamiento -basado exclusivamente en sus posiciones reformistas- de que la estabilización capitalista durará aproximadamente treinta o cuarenta años más, es decir, que ni siquiera la nueva generación proletaria que surge ahora podrá hacer la revolución. Chambelland no presentó argumentos serios para fundamentar ese lapso fantasioso. La experiencia histórica de las dos décadas pasadas y el análisis teórico de la situación actual refutan por completo la perspectiva de Chambelland.

¿Cómo lo refuta Vassart? En primer término, demuestra que incluso antes de la guerra el sistema capitalista no pudo existir sin convulsiones. "Entre 1850 y 1910 se produjo una crisis económica cada catorce años aproximadamente (?), engendrada por el sistema

capitalista" (página 14). Más adelante: "Si antes de la guerra hubo una crisis cada catorce años, este hecho se contradice con la aseveración de Chambelland, quien no prevé una crisis seria para los próximos cuarenta años" (página 15).

No es difícil comprender que, con este tipo de argumentos, con el que confunde las crisis coyunturales con la crisis revolucionaria del capitalismo en su conjunto, Vassart no hace más que reforzar las posiciones erróneas de Chambelland.

En primer lugar, ese ciclo coyuntural de catorce años nos resulta sorprendente. ¿De dónde saca Vassart esa cifra? Es la primera vez que la vemos. ¿Y cómo es que Jean Bricot, quien nos enseña con tanta autoridad (casi equivalente a la del mismísimo Monmousseau), no se percató de tamaño error, tratándose para colmo de un problema que reviste una importancia tan inmediata y vital para el movimiento obrero? Antes de la guerra, cualquier sindicalista sabía que se producía una crisis o, al menos, una depresión cada siete u ocho años. Si observamos el lapso de un siglo y medio, vemos que jamás transcurrieron más de once años entre una crisis y la siguiente. El ciclo era de una duración promedio de aproximadamente ocho años y medio y, además, en el período prebélico se demostró que el ciclo coyuntural tendía a acelerarse, no a frenarse, en virtud de la renovación de la maquinaria técnica. En los años de posguerra las fluctuaciones coyunturales eran de carácter turbulento, lo que se refleja en el hecho de que las crisis se sucedían con frecuencia mayor que antes de la guerra. ¿Cómo es que los principales sindicalistas franceses desconocen hechos tan elementales? ¿Cómo se puede dirigir un movimiento huelguísti-

co sin tener un panorama realista de los cambios económicos coyunturales? Todo comunista serio puede y debe insistir en que los dirigentes de la CGTU, y principalmente Monmousseau, respondan esta pregunta.

Así se plantea la situación desde el punto de vista de los hechos. No va mejor desde el punto de vista de la metodología. ¿Qué demuestra Vassart, en realidad? Que no se puede concebir el desarrollo capitalista sin contradicciones coyunturales; existían antes de la guerra y existirán en el futuro. Ni el propio Chambelland niega este lugar común, lo que no significa que ese sólo hecho abra una perspectiva revolucionaria. Todo lo contrario; en el transcurso del último siglo y medio el mundo capitalista atravesó dieciocho crisis coyunturales, y ello de ninguna manera nos permite suponer que el capitalismo caerá con la decimonovena o con la vigésima. La verdad es que los ciclos coyunturales desempeñan en la vida del capitalismo un papel análogo, por ejemplo, al de los ciclos de la circulación sanguínea en el organismo: la inevitabilidad de la revolución depende tanto de la periodicidad de las crisis como la inevitabilidad de la muerte del pulso rítmico.

En el Tercer Congreso de la Internacional Comunista (1921), los ultraizquierdistas de entonces (Bujarin, Zinoviev, Radek, Thaelmann, Thalheimer, Pepper, Bela Kun y otros) pronosticaron que el capitalismo no volvería a conocer un reanimamiento industrial porque había entrado en su período final (¿el "tercero"?)⁴⁷ que se desarrollaría sobre la base de una crisis permanente hasta que se hiciera la revolución. En el congreso se produjo una gran polémica ideológica en torno a esta cuestión. Dedicué buena parte de mi informe a demostrar que en la época del imperialismo las leyes que

gobiernan los ciclos industriales siguen vigentes y que las fluctuaciones coyunturales serán una de las características del capitalismo mientras éste subsista⁴⁸: el pulso sólo se detiene con la muerte. Pero el ritmo del pulso, junto con otros síntomas, le sirve al médico para determinar si el organismo es fuerte o débil, sano o enfermo (claro que no me refiero a los médicos de la escuela de Monmousseau). Vassart, empero, trata de demostrar que la revolución es inevitable y próxima porque las crisis y los booms se suceden cada catorce años.

A Vassart no le habría resultado difícil evitar estos errores crasos, si al menos hubiera estudiado el informe y la polémica del Tercer Congreso de la Internacional Comunista. Pero, lamentablemente, está prohibida la lectura de los documentos más importantes de los cuatro primeros congresos, cuando la auténtica ideología marxista era la norma en la Internacional Comunista. Para la nueva generación de dirigentes, la historia del pensamiento marxista comienza en el Quinto Congreso y especialmente en el Décimo Plenario del CEIC. El mayor crimen de este aparato burocrático obtuso y ciego reside en su interpretación mecánica de nuestra tradición teórica.

Coyuntura económica y radicalización

Si Vassart no conoce la dinámica de los ciclos comerciales y no comprende la relación entre las crisis coyunturales y las crisis revolucionarias del sistema capitalista en su conjunto, la interdependencia dialéctica de la coyuntura económica y la lucha de la clase obrera le resulta no menos extraña. La concepción de Vassart sobre esa interdependencia es tan mecánica

como la de su adversario Chambelland; sus conclusiones, aunque opuestas, son igualmente erróneas.

Chambelland dice: "En cierto sentido, la radicalización de las masas es el barómetro que permite evaluar la situación del capitalismo en un país dado. Si el capitalismo está en decadencia, las masas necesariamente se radicalizan" (página 23). A partir de allí Chambelland saca la conclusión de que, puesto que las huelgas francesas sólo afectan a los obreros de la periferia, puesto que las industrias metalúrgica y química se ven muy poco afectadas, el capitalismo aun no ha entrado en decadencia. Prevé cuarenta años de desarrollo.

¿Cómo le responde Vassart? Según él, Chambelland "no ve la radicalización porque no ve los nuevos métodos de explotación" (página 30). Vassart repite el concepto de que si se reconoce que la explotación se ha intensificado y se comprende que se intensificará aun más, "sólo queda afirmar la radicalización de las masas" (página 31).

Al leer estas polémicas, uno tiene la sensación de encontrarse frente a dos hombres que se persiguen con los ojos vendados. No es cierto que una crisis, siempre y en todas las circunstancias, radicaliza a las masas. Ejemplo: Italia, España, los Balcanes, etcétera. No es cierto que la radicalización de la clase obrera corresponde necesariamente al período de decadencia del capitalismo. Ejemplo: el cartismo inglés⁴⁹, etcétera. Vassart, como Chambelland, sustituye con cadáveres la historia viva del movimiento obrero. Y la conclusión de Chambelland es igualmente errónea. No se puede negar el *comienzo* de la radicalización porque las huelgas todavía no abarcan a los principales sectores obreros; se puede y se debe evaluar concretamen-

te la extensión, profundidad e intensidad de la radicalización .

Es evidente que Chambelland acepta el hecho de la radicalización cuando ya el conjunto de la clase obrera está a la ofensiva. Pero la clase obrera no necesita dirigentes dispuestos a intervenir cuando todo está pronto. Es necesario poseer la capacidad de observar los primeros síntomas de reanimamiento, aunque sean débiles y se circunscriban a la esfera económica, para adaptar las tácticas y observar atentamente el desenvolvimiento del proceso. Mientras tanto, ni por un instante debe perderse de vista el carácter general de nuestra época, que demostró más de una vez, y volverá a demostrar, que entre los primeros síntomas de reanimamiento y el alza tempestuosa que inicia una situación revolucionaria, no median cuarenta años sino la quinta o la décima parte de ese lapso.

A Vassart no le va mejor. Crea un paralelo automático entre explotación y radicalización. ¿Cómo negar la radicalización de las masas -pregunta Vassart con fastidio- si la explotación aumenta día a día? Esta concepción metafísica infantil concuerda perfectamente con el espíritu de Bujarin. La radicalización debe demostrarse con hechos, no con deducciones. No es difícil revertir la conclusión de Vassart. Podemos plantear el interrogante de la siguiente manera: ¿Cómo pueden los capitalistas aumentar la explotación día a día si se enfrentan con una radicalización de las masas? Justamente la carencia de espíritu combativo es lo que permite intensificar la explotación. Es cierto que tales argumentos, enunciados sin comentarios, también son unilaterales, pero están mucho más cerca de la realidad que las elucubraciones de Vassart.

El problema es que el aumento de la explotación no siempre eleva el espíritu combativo del proletariado. Así, en medio de una baja coyuntural, cuando aumenta la desocupación, sobre todo si sobreviene después de una derrota, el incremento de la explotación no provoca la radicalización de las masas sino todo lo contrario, su desmoralización, atomización y desintegración. Lo vimos, por ejemplo, en las minas de carbón inglesas inmediatamente después de la huelga de 1926. Lo vimos en mayor escala en Rusia, cuando la crisis industrial de 1907 coincidió con el aplastamiento de la revolución de 1905. Si en los dos últimos años el incremento de la explotación provocó un crecimiento del movimiento huelguístico, lo que es evidente, las bases de ese proceso se encuentran en el reanimamiento coyuntural de la economía, no en su declinación.

El miedo a los procesos económicos

Pero los oportunistas ultraizquierdistas que dirigen la Internacional Comunista temen el reanimamiento industrial: para ellos es una "contrarrevolución" económica. Su izquierdismo se sustenta en bases endebles, porque el reanimamiento de la coyuntura industrial y comercial sería, en primer término, un golpe mortal para sus estúpidas teorías sobre el "tercer y último período". Esta gente no deduce sus perspectivas revolucionarias de los contradictorios procesos reales sino de esquemas falsos. Y de allí surgen sus funestos errores tácticos.

Puede parecer inverosímil que los oradores oficiales en el congreso de la CGTU hayan tratado de trazar un panorama lo más sombrío posible del estado del capitalismo francés. La descripción stalinista de la situa-

ción de la industria francesa, a la vez que exagera enormemente la envergadura actual del movimiento huelguístico, da la impresión de que las huelgas futuras no tienen la menor posibilidad de salir adelante. Vassart fue uno de ellos. Justamente en virtud de que él, junto con Monmousseau, es incapaz de distinguir entre las crisis fundamentales del capitalismo y las crisis de coyuntura, y que en este caso cree con Chambelland que el alza coyuntural podrá postergar la revolución por varias décadas, Vassart teme el reanimamiento industrial. En las páginas 21 a 24 de su folleto demuestra que el actual reanimamiento industrial francés es "artificial" y "momentáneo" (página 24). En el Comité Nacional de diciembre, Richetta pintó diligentemente un cuadro de la industria textil francesa en crisis. Si es así, entonces la oleada de huelgas, que hasta el momento fue el único síntoma de radicalización, carece de bases económicas o las está perdiendo rápidamente. En el mejor de los casos, Vassart y Richetta proporcionan a los representantes del capital un argumento inapreciable para no hacer concesiones económicas a los trabajadores y, más importante aun, proporcionan a los reformistas un argumento decisivo en contra de las huelgas económicas, porque todos deben comprender que no se puede desarrollar una perspectiva de luchas económicas a partir de una crisis crónica.

Estos lamentables sindicalistas, no leen la prensa económica? Podrían responder que la prensa capitalista hace gala de un optimismo fingido. Sin embargo, no se trata de los editoriales. Día a día, mes a mes, los diarios publican informes de mercado, balances de los bancos, de las empresas industriales y comerciales y de los ferrocarriles. Algunas de las cifras fueron repro-

ducidas en *La Verité*⁵⁰. Las cifras más recientes constituyen una prueba adicional de la tendencia alcista de la industria francesa. El último suplemento económico semanal que llegó a mis manos (*Le Temps*⁵¹, 9 de diciembre de 1929) informa sobre una asamblea general de accionistas de la industria metalúrgica del norte y este de Francia. No conocemos la posición de M. Cuvelette sobre la filosofía del "tercer período", y debemos confesar que no nos interesa demasiado. Pero, no obstante, es muy hábil para sumar ganancias y recoger dividendos. Cuvelette hace el siguiente resumen de todo el año anterior: "La situación del mercado interno ha sido excepcionalmente favorable." Espero que nadie vea en esta afirmación un mero alarde de optimismo platónico; está respaldada por dividendos de cuarenta francos contra dividendos de veinticinco francos del año anterior. Este hecho, ¿es o no importante para las luchas económicas de la industria metalúrgica? Parecería que sí. Pero, desgraciadamente, a espaldas de Cuvelette se alzan las voces de Vassart y Bricot, o la del mismísimo Monmousseau, clamando: "¡No escuchéis las palabras de este optimista que no sabe que está hundido hasta las orejas en el 'tercer período'!" ¿Quién puede dudar que, si algún obrero comete el error de creerle a Monmousseau y no a Cuvelette, tiene que llegar forzosamente a la conclusión de que no existen bases para lanzar con éxito una lucha económica, ni qué hablar de una ofensiva?

La escuela Monmousseau -si es que puede dársele ese título a una institución que enseña a la gente a olvidar lo que aprendió en materia de pensar, leer y escribir- le tiene miedo a la reactivación económica. Hay que decir con toda claridad que para la clase obre-

ra francesa -que en los dos últimos años renovó su composición en dos ocasiones, durante y después de la guerra, al ingresar a sus filas grandes contingentes de jóvenes, mujeres y extranjeros a los que todavía no ha asimilado por completo- un desarrollo mayor de la reactivación industrial crearía una escuela extraordinaria, le permitiría aglutinar sus fuerzas, mostraría a los sectores más atrasados la importancia del papel que cumplen en la estructura capitalista y así elevaría el nivel de conciencia del conjunto de la clase a nuevas alturas. Dos o tres años, quizás uno sólo, de lucha económica amplia y triunfante rejuvenecerían al proletariado. Después de un reanimamiento económico bien aprovechado, una crisis coyuntural podría darle un gran impulso a la auténtica radicalización política de las masas.

Al mismo tiempo, no debe olvidarse que las guerras y revoluciones de nuestra época no son fruto de las crisis coyunturales sino de las contradicciones, elevadas hasta sus últimas consecuencias, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la existencia de las fronteras nacionales del estado burgués. La guerra imperialista y la Revolución de Octubre revelaron el alcance de esas contradicciones. El nuevo papel de Norteamérica las ha acentuado. Cuanto más importante sea el desarrollo de las fuerzas productivas en tal o cual país o en una serie de países, menos tardará el reanimamiento industrial en chocar con las contradicciones fundamentales de la industria mundial y más fuerte será la reacción económica y política, nacional e internacional. En todo caso, una importante reactivación de la economía no constituiría para el comunismo francés un escollo sino un tremendo estímulo, porque daría lugar a un

poderoso movimiento huelguístico como preanuncio de una ofensiva política. No faltarán las situaciones revolucionarias. Es probable, empero, que falte la capacidad de aprovecharlas.

Pero, ¿está garantizado que la coyuntura industrial francesa seguirá en la curva ascendente? No nos atrevemos a hacer semejante afirmación. Hay todo tipo de posibilidades en juego. De todos modos, no depende de nosotros. Lo que sí depende de nosotros, lo que constituye una obligación para nosotros, es no cerrar los ojos ante los hechos en nombre de esquemas lamentables, sino contemplar la marcha del proceso económico tal como se da en la realidad y elaborar la táctica sindical en base a esos hechos. Aquí hablamos de táctica en contraposición a estrategia. A ésta no la determinan, desde luego, los cambios coyunturales, sino las tendencias fundamentales del proceso. Pero si bien la táctica está subordinada a la estrategia, ésta sólo se realiza por intermedio de aquélla.

Para la Comintern, como para la Profintern⁵², la táctica consiste en los zigzags periódicos y la estrategia es la suma aritmética de esos zigzags. Por eso la vanguardia proletaria sufre derrota tras derrota.

3. ¿Cuáles son los síntomas de la radicalización política?

Sin embargo, el problema de la radicalización de las masas no se agota en el análisis del movimiento huelguístico. ¿Cuál es el nivel de la lucha política? Y, sobre todo ¿cuántos militantes tiene el Partido Comunista y cuál es el alcance de su influencia?

Es notable que, al hablar de la radicalización, los dirigentes oficiales ignoren directamente el problema

de su propio partido. Sin embargo, los hechos demuestran que a partir de 1925 el número de militantes disminuyó de año en año: 1925, 83.000 militantes; 1926, 65.000; 1927, 56.000; 1928, 52.000; 1929, 35.000. Para los años anteriores utilizamos las cifras oficiales del secretario de la Comintern, Piatnitski; para 1929, las de Semard⁵³. Estas cifras, cualquiera que sea el ángulo desde el que se las mire, resultan sumamente exageradas; de todas maneras, tomadas de conjunto, la curva del partido es *descendente*; en cinco años su militancia se redujo a menos de la mitad.

Podría responderse que la calidad vale más que la cantidad y que en el partido sólo quedan los comunistas firmes. Supongamos que sea así. Pero no es ésa la cuestión. El proceso de *radicalización* de las masas de ninguna manera puede provocar el aislamiento de los cuadros; todo lo contrario, debe provocar el ingreso al partido de militantes firmes y lograr que los que no lo son tanto lleguen a serlo. La radicalización de las masas sólo se puede conciliar con la disminución regular de la militancia partidaria cuando se considera que el papel del partido en la vida de la clase obrera es la quinta rueda de un carro. Las palabras callan cuando los hechos hablan. La curva del partido siguió una trayectoria uniformemente descendente, no sólo durante 1925-1927, en medio del reflujo de la marea huelguística, sino también durante los dos últimos años, cuando el número de huelgas empezó a aumentar.

En este momento, los honorables Pangloss del comunismo oficial nos interrumpirán para hacer referencia a la "desproporción" entre el tamaño del partido y su influencia. Esta es, en actualidad, la fórmula de la Internacional Comunista, inventada por los astutos para

engañar a los tontos. Sin embargo, esta fórmula ritual consagrada no sólo no explica nada, sino que en cierto sentido empeora las cosas. La experiencia del movimiento obrero demuestra que en la medida en que un partido revolucionario adquiere un carácter cada vez más "parlamentario" -mientras las demás variables no se alteran- su influencia tiende a trascender su tamaño. Es mucho más fácil ser oportunista que marxista, porque aquél se basa en las masas en general. Esto se ve con toda claridad si comparamos al Partido Socialista con el Comunista⁵⁴. Por consiguiente, el crecimiento sistemático de la "desproporción", junto con la disminución del número de comunistas organizados, sólo puede significar que el Partido Comunista Francés se está transformando de revolucionario en parlamentario y municipalista. Los recientes escándalos "municipales"⁵⁵ demostraron que este proceso se desarrolló hasta cierto punto en el curso de los últimos años, y es de temer que sucedan escándalos "parlamentarios". De todas maneras, la diferencia entre el Partido Comunista de hoy y los agentes socialdemócratas de la burguesía sigue siendo enorme. Los Pangloss de la dirección calumnian al Partido Comunista Francés cuando hablan de una gigantesca desproporción entre su tamaño y su influencia. No resulta difícil demostrar que, lamentablemente, la influencia política del comunismo aumentó muy poco en los últimos años.

Para los marxistas no es ningún secreto que las elecciones parlamentarias y municipales distorsionan e incluso falsifican tendenciosamente los estados de ánimo de las masas. No obstante, la dinámica del proceso político se refleja en las elecciones parlamentarias; ésta es una de las razones por las que los marxistas partici-

pan activamente en las elecciones. Pero, ¿qué revelan los resultados? En las elecciones legislativas de 1924 el Partido Comunista recibió 875.000 votos, poco menos del diez por ciento del total⁵⁶. En las elecciones de 1928 el partido obtuvo poco más de un millón de votos (1.064.000), o sea el 11,33% del total. Así, el peso específico del partido en el seno del electorado se incrementó en 1,33. Si el proceso sigue avanzando a ese paso, la perspectiva de Chambelland de "paz social" por treinta o cuarenta años resultará demasiado... revolucionaria.

El Partido Socialista, cuya "inexistencia" había sido proclamada por Zinoviev y Lozovski⁵⁷ en 1924, obtuvo en 1928 casi 1.700.000 votos, más del dieciocho por ciento del total, es decir, superó al voto comunista en un ciento cincuenta por ciento.

Los resultados de las elecciones municipales producen pocos cambios en el panorama global. En algunos centros industriales (París, el Norte), los comunistas indudablemente ganaron votos a costa de los socialistas. Así, en París, en el cuatrienio 1925-1929, el voto comunista aumentó del 18,9 al 21,8 por ciento, es decir un tres por ciento, mientras que en el mismo período los votos socialistas disminuyeron del 22,4 al 18,1 por ciento, es decir un cuatro por ciento. Estos hechos poseen una importancia sintomática innegable, mas hasta el momento, son de carácter estrictamente local y se ven sumamente disminuidos por el "municipalismo" antirrevolucionario que personifican Louis Sellier⁵⁸ y los pequeños burgueses de su calaña. Gracias a los Sellier, las elecciones municipales no registraron verdaderos cambios respecto de las parlamentarias del año anterior.

La vida política muestra otros índices que, en el mejor de los casos, contradicen la charlatanería prematura en torno a la radicalización política de las masas que, supuestamente, se inició dos años atrás. Que sepamos, la circulación de *l'Humanité* no aumentó. Las campañas para reunir fondos para *l'Humanité* son, por cierto, alentadoras. Pero, en vista del ataque reaccionario perpetrado contra el periódico, esas campañas también hubieran rendido frutos hace uno, dos o tres años.

No hay que olvidar ni por un instante que el 1º de agosto⁵⁹ el partido fue incapaz de movilizar a todos los trabajadores que habían votado por él, ni siquiera a todos los obreros sindicalizados. Según los informes, probablemente exagerados, de *l'Humanité*, en la manifestación del 1 de agosto en París participaron alrededor de cincuenta mil trabajadores, menos de la mitad de los obreros sindicalmente organizados. Las cifras correspondientes a las provincias son infinitamente inferiores. Digamos de paso que esto también revela que el "papel dirigente" del Buró Político en el aparato de la CGTU no es garantía de que el partido cumpla el mismo papel entre los obreros sindicalizados. Pero éstos no constituyen sino una pequeña fracción de la clase. Si el alza revolucionaria es un hecho irrefutable, ¿de qué sirve una dirección partidaria que en el momento crítico del conflicto sino-soviético, fue incapaz de arrastrar a la cuarta -mejor dicho a la décima- parte del electorado a una movilización antiimperialista? Nadie le exige a la dirección partidaria que logre lo imposible. No se puede manipular a una clase. Pero lo que imprime en la movilización de agosto el sello del fracaso es la monstruosa "desproporción" entre los gritos

victoriosos de la dirección y la respuesta real de las masas.

Respecto de las organizaciones sindicales, su curva descendente -a juzgar por las cifras oficiales- fue paralela a la del partido, con un año de diferencia. En 1926, la CGTU tenía 475.000 afiliados; en 1927, 452.000; en 1928, 375.000. La pérdida de 100.000 afiliados por parte de los sindicatos, en un momento en que la marea huelguística del país estaba en ascenso, demuestra sin lugar a dudas que la CGTU no refleja los procesos fundamentales inherentes a las luchas económicas de las masas. La CGTU, proyección magnificada del partido, simplemente experimenta con alguna demora la decadencia de éste.

Los datos aquí vertidos confirman por partida doble las conclusiones a que arribamos en base a nuestros análisis del movimiento huelguístico. Recapitulemos: 1919-1920 fueron testigos del momento culminante de lucha proletaria en Francia. Inmediatamente después se inició el reflujó, que comenzó a revertirse lentamente en el terreno económico. En cambio, en el terreno político el reflujó o estancamiento prosigue hasta el día de hoy, al menos en lo que hace a la mayoría de los trabajadores. El despertar a la lucha económica de ciertos sectores proletarios es un hecho irrefutable, pero este proceso apenas se encuentra en su primera etapa. La rama que participa en la lucha es principalmente la de la industria *liviana*, con un predominio evidente de los trabajadores no organizados que -que comprenden a gran número de extranjeros- sobre los organizados.

Lo que dio ímpetu a esta oleada huelguística fue el reanimamiento económico, simultáneo con el alza del

costo de la vida. Las primeras etapas de ascenso de las luchas económicas generalmente no vienen acompañadas de un ascenso revolucionario. Así sucede en este caso. Al contrario: hasta es posible que las luchas económicas debiliten por un tiempo los intereses políticos de la clase obrera o, al menos, de algunos sectores de la misma.

Si tenemos en cuenta, además, que el reanimamiento de la industria francesa ya lleva dos años de duración, que no hay desocupación en las ramas fundamentales de la industria y que incluso existe en algunas una gran escasez de mano de obra, no resulta difícil llegar a la conclusión de que, dadas las circunstancias tan favorables para la lucha sindical, la oleada huelguística es sumamente modesta. Los índices que mejor revelan su carácter moderado son la pasividad de las masas, factor que proviene de la etapa precedente, y la lentitud de la propia reactivación industrial.

¿Cuáles son las perspectivas inmediatas?

Sea cual fuere el ritmo de los cambios coyunturales, sólo es posible lograr una estimación aproximada del cambio de fases en el ciclo. Lo mismo sucedió con el capitalismo de preguerra, pero en esta etapa es más difícil pronosticar la coyuntura. Después del caos provocado por la guerra el mercado mundial no ha logrado una coyuntura uniforme, aunque se acercó bastante en comparación con los cinco primeros años de la posguerra. Por eso hay que ser muy cuidadoso al intentar el pronóstico de los cambios que se alternan en la coyuntura mundial.

En la actualidad vemos como variantes más proba-

bles las siguientes:

1. La crisis de la bolsa de valores de Nueva York resulta el preanuncio de una crisis comercial e industrial en Estados Unidos, que alcanzará gran magnitud en los próximos meses. El capitalismo estadounidense se ve obligado a volcarse decisivamente hacia el mercado mundial. Se abre una época de competencia enloquecida. Las mercancías europeas retroceden ante el ataque avasallador. La crisis europea se inicia con posterioridad a la de Estados Unidos, pero por eso mismo es de extrema gravedad.

2. El derrumbe de la bolsa de valores no provoca una crisis comercial e industrial inmediata, sino una depresión coyuntural. El golpe que sufre la especulación en el mercado de valores redundará en una mejor correlación entre el papel moneda y la realidad comercial e industrial, y entre ésta y el poder adquisitivo real del mercado. Pasada la depresión y el período de reajuste, la curva de la coyuntura comercial e industrial vuelve a ascender, aunque en menor grado que en la etapa anterior. No se puede excluir esta variante. El capitalismo norteamericano cuenta con enormes recursos, muchos de los cuales corresponden al presupuesto gubernamental (pedidos, subsidios, etc.).

3. El retiro de fondos para la especulación en Estados Unidos genera actividad comercial e industrial. La suerte de ésta dependerá a su vez de factores puramente europeos, además de mundiales. Incluso en la eventualidad de que Estados Unidos atravesase una aguda crisis económica, Europa sería capaz de sustentar por determinado período una tendencia alcista, ya que no cabe dudar que el capitalismo norteamericano tardará pocos meses en rehacerse y lanzar el ataque decisivo

al mercado mundial.

4. Por último, posiblemente la verdadera marcha del proceso combine elementos de todas las variantes mencionadas más arriba, siguiendo una curva oscilante con pequeños altibajos.

El proceso que sufre la clase obrera, sobre todo tal como se refleja en el movimiento huelguístico, se ha caracterizado desde el comienzo mismo del capitalismo por su estrecha ligazón con el ciclo coyuntural. Pero ese vínculo no es mecánico. Suele suceder que, en ciertas circunstancias que trascienden al ciclo comercial e industrial (cambios abruptos en la economía o la política mundial, crisis sociales, guerras, revoluciones), la oleada huelguística sea expresión de las tareas históricas revolucionarias fundamentales de la clase obrera, no de las reivindicaciones inmediatas que surgen de la coyuntura en cuestión. Así, por ejemplo, las huelgas de posguerra en Francia no eran del tipo coyuntural; expresaban la crisis profunda del conjunto de la sociedad capitalista. A la luz de este criterio, observamos que el movimiento huelguístico actualmente en curso en Francia posee un carácter fundamentalmente *coyuntural*; su curso y su ritmo dependerán directamente de las oscilaciones del mercado, de las sucesivas fases coyunturales y de la envergadura e intensidad de las mismas. Dada, pues, la inestabilidad del período que atravesamos, es absolutamente ilícito proclamar la existencia de un "tercer período" sin la menor relación con el desarrollo real de los acontecimientos económicos.

Sobra decir que, aun en el caso de producirse una coyuntura favorable en Norteamérica y un reanimamiento comercial e industrial en Europa, no

podrá evitarse una nueva crisis. No dudamos que cuando ésta se produzca los dirigentes afirmarán que su "pronóstico" queda plenamente confirmado, que la estabilización del capitalismo no se produjo y que la lucha de clases se agudizó. Es evidente que cuesta poco hacer tal "pronóstico". Si alguien predice diariamente un eclipse del sol, en algún momento de su vida verá cumplida su predicción. Pero nadie consideraría un astrónomo serio a semejante profeta. La tarea de los comunistas no consiste en pronosticar crisis, revoluciones y guerras todos los días sino en prepararse para el estallido de guerras y revoluciones mediante la sobria evaluación de las circunstancias y situaciones que se producen en los períodos entre las guerras y las revoluciones. Hay que prever que después de cada ascenso se producirá una crisis. Hay que advertir a las masas la inminencia de la crisis. Pero las masas estarán mejor preparadas para recibirla si aprovechan con una buena dirección, el ascenso económico. En el último plenario del Comité Nacional de la CGTU se expresaron ideas bastante sanas. Por ejemplo, Claveri y Dorelle se quejaron de que en el último congreso de la CGTU (septiembre de 1929) se soslayó el problema de las reivindicaciones económicas de las masas trabajadoras. Sin embargo, estos oradores no se detuvieron a pensar cómo era posible que un congreso sindical pasara por alto precisamente lo que debía constituir su tarea primera y principal. En el espíritu de la llamada "autocrítica", los principales oradores atacaron a la dirección de la CGTU, con un vigor jamás desplegado por la Oposición.

Sin embargo, el mismo Dorelle provocó bastante confusión al referirse, en nombre del "tercer período",

al carácter político de las huelgas. Dorelle exigió que los sindicalistas comunistas revolucionarios -no existe otro tipo de sindicalista revolucionario en la actualidad- enseñen a todo huelguista la relación que existe entre los casos aislados de explotación y el régimen contemporáneo en su conjunto, con la consiguiente relación entre las reivindicaciones obreras inmediatas y la revolución proletaria. Esto es el abecé para un marxista, pero en sí no determina el carácter de la huelga. Una huelga política no es aquella en la que los comunistas realizan agitación política sino una huelga en la que los obreros de todas las ramas y fábricas salen a la lucha por objetivos políticos específicos. La agitación revolucionaria en medio de la huelga es una tarea que debe realizarse en todas las circunstancias, pero la participación de los obreros en huelgas políticas, o sea, revolucionarias, es una de las formas de lucha más avanzadas y sólo se da en circunstancias excepcionales, que ni el partido ni los sindicatos pueden fabricar de acuerdo con sus deseos. Identificar las huelgas económicas con huelgas políticas provoca un estado de confusión que impide a los dirigentes sindicales hacer enfoques ajustados de las huelgas económicas, organizarlas y elaborar un programa práctico de reivindicaciones obreras.

Las cosas todavía empeoran en el terreno de la orientación económica general. La filosofía del "tercer período" necesita una crisis económica, inmediatamente y a toda costa. Por lo tanto, nuestros sabios sindicalistas cierran los ojos ante el ascenso sistemático de la coyuntura económica en Francia durante los últimos dos años, a pesar de que sin una evaluación concreta de la coyuntura es imposible hallar las consignas co-

rrespondientes y luchar por ellas con éxito. A Claveri y Dorelle les convendría estudiar exhaustivamente el problema. Si el reanimamiento económico francés dura un año más (lo que no es de descartar), el desarrollo y extensión de las luchas económicas será cuestión principalísima en el orden del día. La adaptación a esas circunstancias no sólo es tarea de los sindicatos sino también del partido. No basta con proclamar en abstracto el derecho del comunismo a desempeñar un rol dirigente; hay que ganarse ese derecho en la acción, no en los estrechos marcos del aparato sindical sino en el escenario de la lucha de clases. A la fórmula anarquista y sindicalista de autonomía sindical, el partido debe oponer una actividad teórica y política seria en los sindicatos, de manera que a éstos les resulte más fácil orientarse en medio de los acontecimientos económicos y políticos y elaborar reivindicaciones y métodos de lucha acertados.

Los cambios inevitables que provocaría la crisis en la reactivación significarían un cambio en las tareas, al pasar a segunda fila las luchas económicas. Ya hemos dicho que el advenimiento de una crisis probablemente sirva para dar ímpetu a la actividad política de las masas. Su fuerza dependerá de dos factores: la duración y envergadura del alza y el grado de agudeza de la crisis que la sucederá. Cuanto más abrupto y decisivo el cambio, más explosiva será la movilización de las masas. Es natural. Por inercia, las huelgas generalmente alcanzan su culminación en el momento en que el alza económica comienza a descomponerse. Es como si, en plena carrera, los obreros chocaran contra una pared. En ese caso es muy poco lo que pueden lograr las huelgas económicas. Iniciada la recesión, los capitalistas

recurrirán fácilmente al lock-out. En ese momento, la conciencia de clase de los trabajadores, que se ha profundizado, comienza a buscar otros cauces. ¿Cuáles? No depende solamente de las situaciones coyunturales sino además de la situación global del país.

No se puede predecir con fundamento que la próxima crisis coyuntural creará inmediatamente una situación revolucionaria en Francia; para eso deben converger una serie de factores que trascienden la crisis coyuntural. En este momento sólo se pueden hacer conjeturas teóricas. Levantar *hoy* la consigna de una huelga general política, sobre la base de una crisis futura que llevará a las masas a tomar la senda revolucionaria, es querer aplacar el hambre de hoy con la cena de mañana. Cuando Molotov⁶⁰ afirmó en el Décimo Plenario que la huelga general está a la orden del día en Francia, demostró definitivamente que no conoce a Francia, ni a la orden, ni al día. Los anarquistas y sindicalistas no aceptan siquiera la idea de una huelga general en Francia. El comunismo oficial, con sus intentos de sustituir el trabajo revolucionario sistemático por saltos aventureristas en el vacío, les sigue la corriente.

La actividad política de las masas, antes de pasar a formas más explosivas, atraviesa un período de mayor o menor duración que se puede expresar en una mayor concurrencia a las asambleas, más amplia circulación de la literatura comunista, mayor caudal de votos en las elecciones, mayor ingreso de militantes al partido. ¿Puede la dirección adoptar de antemano una orientación ya elaborada en base al supuesto de que los acontecimientos avanzarán tumultuosamente, sin saber que resultará de ello? No. Debe estar preparada

para distintos ritmos de marcha. Sólo así podrá el partido acompañar al ritmo de las masas, sin cambiar el sentido revolucionario de su marcha.

En respuesta a las consideraciones que anteceden, ya se escucha una voz, suave como papel de lija, que me acusa de caer en el "economicismo"⁶¹ por un lado y en el optimismo capitalista por el otro, sin olvidar, desde luego, las desviaciones socialdemócratas. Es que para los Molotovs, todo lo que no pueden comprender -es decir, mucho- cae bajo el rótulo de desviación socialdemócrata, así como para los primitivos la explicación de casi todo lo que sucede en el universo reside en la actividad de los espíritus malignos. Semard y Monmousseau, dignos discípulos de Molotov, nos enseñarán que los cambios coyunturales no agotan el problema, que existen muchos otros factores, tales como la racionalización en la industria y la inminencia de la guerra. Esta gente habla de "muchos" factores, y es incapaz de explicar en qué consiste uno solo de ellos. Sí -responderemos-, una guerra subvertiría todas las perspectivas y abriría, por así decirlo, una nueva cronología. Pero, en primer lugar, no sabemos cuando ni por qué vías vendrá la guerra. En segundo lugar, para enfrentar a la guerra con los ojos abiertos debemos estudiar cuidadosamente todas las curvas del camino que conduce a ella. La guerra no cae del cielo; su problemática y su iniciación están estrechamente vinculadas al problema del mercado mundial.

4. El arte de la orientación

El arte de la dirección revolucionaria es principalmente el de la correcta orientación política. En todas las circunstancias el comunismo prepara a la vanguar-

dia política y, por su intermedio, a la clase obrera en su conjunto para la conquista revolucionaria del poder. Pero lo hace de diferentes maneras, según los distintos sectores del movimiento obrero y los distintos períodos.

Uno de los elementos más importantes de la orientación es la determinación del estado de ánimo de las masas, de su actividad y disposición para la lucha. Este estado de ánimo, empero, no está determinado de antemano. Cambia bajo la influencia de ciertas leyes que rigen la psicología de las masas que se ponen en movimiento por circunstancias sociales objetivas. Dentro de ciertos límites, es posible cuantificar el temperamento de las masas: circulación de la prensa, asistencia a las asambleas, elecciones, manifestaciones, huelgas, etcétera. Para comprender la dinámica del proceso, hay que determinar por qué y en qué sentido cambia el estado de ánimo de la clase obrera. Mediante la combinación de datos subjetivos y objetivos se puede determinar tentativamente la dinámica del proceso, vale decir, efectuar un pronóstico fundamentado científicamente, sin el que sería inconcebible librar la lucha revolucionaria con seriedad. Pero un pronóstico político no posee la exactitud del plano de una construcción; es una hipótesis de trabajo. Mientras se orienta la lucha en tal o cual dirección, es necesario seguir atentamente los cambios de los elementos objetivos y subjetivos del proceso para enderezar el rumbo táctico según corresponda. Si bien la verdadera marcha del proceso jamás corresponde plenamente con el pronóstico, eso no nos exime de la necesidad de hacer pronósticos políticos. Pero no debemos embriagarnos con esquemas acabados sino cotejar constantemente la marcha del proceso histórico y hacer los ajustes co-

rrespondientes.

Por su propia naturaleza, el centrismo que domina ahora a la Internacional Comunista, como corriente intermedia que vive de ideas ajenas, es incapaz de elaborar un pronóstico histórico. En la república soviética el centrismo se erigió en dirección en las circunstancias imperantes como reacción contra Octubre, en medio del reflujo de la revolución, cuando el empirismo y el eclecticismo le permitieron nadar a favor de la corriente. Y al anunciar que la marcha del proceso conducía automáticamente hacia el socialismo en un solo país, se libró de la necesidad de elaborar una orientación mundial⁶².

Pero los partidos comunistas de los países capitalistas, que todavía tienen que luchar por el poder o prepararse para esa lucha, no pueden vivir sin prever. Para ellos es cuestión de vida o muerte tener una orientación cotidiana correcta. Pero no son capaces de aprender este importantísimo arte porque se ven obligados a hacer las piruetas que les ordena la burocracia stalinista. El centrismo burocrático, que por un período podrá vivir del capital acumulado por el poder proletario ya conquistado, es absolutamente incapaz de preparar a los partidos jóvenes para la toma del poder. Esa es la contradicción principal y más grande que sufre hoy la Internacional Comunista.

La historia de la dirección centrista es la historia de sus funestos errores de orientación. Después de que los epígonos⁶³ desaprovecharon la situación revolucionaria alemana de 1923, que provocó profundos cambios en toda la situación europea, la Internacional Comunista atravesó tres etapas de errores fatales.

1924-1925: período de errores ultraizquierdistas:

la dirección consideró que tenía una situación revolucionaria por delante cuando la misma ya había pasado. En ese momento llamaban "derechistas" y "liquidadores" a los marxistas-leninistas.

1925-1927: período del oportunismo descarado, que coincidió con la tempestuosa alza del movimiento obrero británico y la revolución china. Nos tacharon nada menos que de "ultraizquierdistas".

Por fin, en 1928 se anuncia el "tercer período", que repite los errores zinovievistas de 1924-1925 en un plano histórico más elevado. El "tercer período" no ha terminado; al contrario, sigue en plena acción, destrozando a su paso organizaciones y pueblos.

No es casual que los tres períodos se caractericen por la decadencia continua de la dirección. En el primer período: Zinoviev, Bujarin, Stalin. En el segundo: Stalin, Bujarin. En el tercero: Stalin y... Molotov. Todo conforma un cuadro coherente.

Veamos más de cerca a la dirección y la teoría del "tercer período".

Molotov "entra con los dos pies"

El plenario del CEIC que se reunió un año después del Sexto Congreso no podía limitarse a repetir lo que ya éste había dicho; debía apuntar más alto. En la edición del órgano teórico del Partido Comunista soviético que apareció en vísperas del plenario se lee lo siguiente:

"En todo el mundo capitalista la marea huelguística está en ascenso. Esta oleada abarca tanto a los países imperialistas altamente desarrollados como a las colonias atrasadas y se relaciona en ciertos momentos y lugares con una obstinada lucha revolucionaria y la

guerra civil. Las masas no organizadas se ven arrastradas a la lucha, y participan activamente en la misma [...] La creciente insatisfacción y el giro a la izquierda de las masas abarca también a millones de obreros agrícolas y campesinos oprimidos" (*Bolchevique*, N° 12, junio de 1929, p 9).

Este cuadro no deja lugar a dudas. Si es verdad que la marea huelguística se extiende por todo el mundo, arrastrando a "millones de obreros agrícolas y campesinos oprimidos", relacionándose con la "lucha revolucionaria y la guerra civil", es obvio que nos hallamos ante una situación revolucionaria y la tarea del momento es, sin duda, la lucha abierta. Aceptemos no entrar a discutir si esas circunstancias corresponden o no a un "tercer período", o si no llevan número.

Es sabido que la batuta del Décimo Plenario estuvo en manos del maestro Molotov. En el discurso programático que pronunció ante los dirigentes de la Internacional Comunista, dijo: "En vista de la realidad del movimiento proletario mundial, sólo un oportunista obtuso [!], un liberal infeliz [!], podría dejar de comprender que hemos entrado con los dos pies en el reino de inmensos acontecimientos *revolucionarios* de importancia internacional" (*Pravda*, N° 177). "Con los dos pies": ¡Qué poder de síntesis!

Al compás de la batuta de Molotov, el *Bolchevique* de agosto de 1929 dice:

"En base al análisis de la lucha obrera en los principales países capitalistas, el Décimo Plenario afirmó que se desarrolla y profundiza el proceso de viraje a la izquierda y radicalización de las masas, que en la actualidad comienza a alcanzar la magnitud de un *principio de alza revolucionaria* (por lo menos en algunos paí-

ses, como Alemania, Francia y Polonia)” (Nº 15, p. 4).

No cabe duda, Molotov afirmó de manera tajante, sino con la cabeza al menos con los pies, que este período es revolucionario. Y puesto que a nadie le gusta que se lo considere un “oportunista obtuso” o un “liberal infeliz”, parecería que la posición de Molotov está a salvo de toda crítica de parte del plenario. Sin tomarse la molestia de hacer análisis políticos o económicos, por razones cuya validez reconocemos, Molotov se limitó leer una pequeña letanía de huelgas en distintos países (Ruhr, Lodz, el norte de Francia, Bombay, etcétera), siendo esa la única prueba de que “hemos entrado en el reino de inmensos acontecimientos revolucionarios”. ¡Así se crean los períodos históricos!

A los comités centrales y publicaciones de las secciones nacionales sólo les restaba garantizar que sus propios pies, adelantándose en lo posible a sus cabezas, penetraran lo antes posible en los “inmensos acontecimientos revolucionarios”. Pero, ¿no resulta sospechoso que la situación revolucionaria surja simultáneamente en todo el mundo, en los países adelantados y en las colonias, soslayando la “ley del desarrollo desigual”⁶⁴, es decir la única ley histórica que Stalin conoce por lo menos de nombre? En realidad, es absurdo hablar de simultaneidad. Como vemos, en vez de hacer un análisis de la situación mundial se suman algunos conflictos aislados que ocurren en distintos lugares del mundo y en situaciones distintas. De todos los países europeos, Austria es quizás el único que conoció una crisis tal que, de haber existido un Partido Comunista con influencia, podría haber dado lugar a un proceso revolucionario inmediato. Pero a Austria ni se

la menciona. En cambio Francia, Alemania y Polonia son "los países que [según Molotov] se encuentran en la primera fila del alza revolucionaria". Ya analizamos la oleada huelguística francesa y el lugar que ocupa en el desarrollo de la clase obrera y el país. Próximamente esperamos abordar un análisis detallado de los síntomas fundamentales que caracterizan la lucha de la clase obrera alemana. Pero nuestras conclusiones respecto de Francia, que según el Décimo Plenario es uno de los tres países más revolucionarios de Europa, demuestran que el análisis de Molotov es una combinación de tres factores: ignorancia teórica, irresponsabilidad política y aventurerismo burocrático. Estos elementos no caracterizan el "tercer período" sino a la burocracia centrista... en todos sus períodos.

Huelgas económicas y crisis

"¿Dónde está la base del alza revolucionaria?" Molotov intenta un análisis e inmediatamente nos presenta los frutos de sus elucubraciones. "La base del alza revolucionaria no puede encontrarse sino en la creciente crisis general del capitalismo y la profundización de las contradicciones fundamentales del sistema capitalista."

El que no está de acuerdo es un "liberal infeliz". Pero, ¿dónde leyó que el origen de las huelgas económicas "no puede encontrarse sino" en la crisis? En lugar de analizar la situación económica real, y examinar su relación con el movimiento huelguístico en curso, Molotov procede a la inversa: enumera media docena de huelgas y de allí saca la conclusión de que la crisis capitalista es "creciente". Así su análisis termina en... las nubes.

Sabemos que la causa del ascenso del movimiento huelguístico en una serie de países reside en las mejoras experimentadas por la coyuntura económica en el curso de los dos últimos años. Esto sucedió principalmente en Francia. Es cierto que la reactivación industrial, que dista de abarcar a toda Europa, sigue siendo bastante modesta, aun en Francia, y su futuro es incierto. Pero un cambio coyuntural en cualquier sentido, por pequeño que sea, no pasa sin afectar la vida del proletariado. Si diariamente se producen despidos en masa los trabajadores que retienen su empleo no tienen la misma moral que en una época en la que se incorporan nuevos trabajadores, aunque no sean muchos. No es menor la influencia de la coyuntura sobre las clases dominantes. En un período de reactivación industrial, que siempre suscita en los obreros la esperanza de que se mejore aun más en el futuro, los capitalistas tienden a aliviar las contradicciones internacionales, precisamente para garantizar que la coyuntura favorable siga desarrollándose. Esto es lo que se ha dado en llamar el "espíritu de Locarno y Ginebra"⁶⁵.

El pasado nos brinda buenos ejemplos de la relación entre factores coyunturales y fundamentales.

Entre 1896 y 1913 se produjo, con breves interrupciones, una poderosa expansión industrial. En 1913 se transformó en una recesión que, como saben todas las personas bien informadas, significó el comienzo de la crisis prolongada. La amenaza de un cambio en la coyuntura, después de un período de auge sin precedentes, creó un estado de extremo nerviosismo en la clase dominante y sirvió de estímulo directo al estallido de la guerra. Por supuesto, que la guerra imperialista fue fruto de las contradicciones fundamentales del capita-

lismo. Hasta Molotov conoce esta generalidad. Pero, en el camino que condujo a ella, se alternaron una serie de etapas en las que las contradicciones se agudizaron o se paliaron. Lo propio ocurrió con la lucha de clases.

En el período prebélico los procesos básicos y coyunturales se desarrollaron de manera mucho más pareja que en el período actual, caracterizado por cambios repentinos y descensos abruptos, cuando basta un cambio económico relativamente moderado para provocar un salto político de gran magnitud. Pero esto no significa que se pueda cerrar los ojos ante la marcha del proceso repitiendo las tres fórmulas mágicas - "las contradicciones se agudizan", "las masas trabajadoras se desplazan hacia la izquierda", "la guerra es inminente"- todos, todos, todos los días. Si lo que determina nuestra estrategia, *en última instancia*, es lo inevitable de la agudización de las contradicciones y la radicalización revolucionaria de las masas, nuestras tácticas, subordinadas a esta estrategia, se elaboran sobre la base de la evaluación realista de cada época, cada etapa, cada momento, cuyas características pueden ser la mitigación circunstancial de las contradicciones, un viraje a la derecha de las masas, un cambio en la relación de fuerzas a favor de la burguesía, etcétera. Si las masas se desplazaran ininterrumpidamente hacia la izquierda, cualquier imbécil podría dirigir las. Afortunada o desgraciadamente, la situación es más complicada, sobre todo en esta época tan fluida, cambiante, "caprichosa".

La llamada línea general no es más que una frase si no se la adapta a cada cambio de la situación nacional e internacional. ¿Cómo actúa la dirección de la Inter-

nacional Comunista? En lugar de analizar las situaciones concretas, se golpea la cabeza ante cada nueva etapa y luego consuela a las masas derrotadas con cambios e incluso con la expulsión de los que montaban guardia en los comités centrales de los partidos nacionales. Aconsejamos encarecidamente a Cachin, Monmousseau, Thaelmann y todos los Remmeles⁶⁶ que se preparen a cumplir el papel de chivos emisarios de la teoría y la práctica del tercer período, lo que sucederá cuando Stalin corrija a Molotov... una vez consumado el hecho.

Los progresos de la URSS y el "tercer período"

La primera causa del "alza revolucionaria" que se inició hace dos años es, según Molotov, esa crisis económica que él descubrió, dicho sea de paso, por deducción. La segunda razón es, para él, el progreso económico de la URSS, y llega al extremo de acusar al CEIC de no apreciar en toda su magnitud el efecto radicalizante del plan quinquenal. No es necesario demostrar que, efectivamente, los éxitos de la república soviética en materia económica revisten una importancia enorme para la clase obrera mundial. Pero de ninguna manera puede concluirse sobre la base de ello que el plan quinquenal es capaz, *a priori*, de provocar un alza revolucionaria en Europa y en todo el mundo. Las masas trabajadoras no actúan en base a las cifras que el plan quinquenal aspira a alcanzar. Pero aun si dejamos de lado el plan quinquenal y nos referimos a los logros reales de la industria, estas cifras no explican la huelga de los obreros portuarios franceses ni la de los obreros textiles de la India. Las masas obreras salen a la lucha en virtud de sus condiciones de vida

inmediatas. Por otra parte, la gran mayoría de los obreros se entera de los éxitos y fracasos de la economía soviética leyendo las mentiras que publica la prensa burguesa y la socialdemócrata. Por último, y esto es lo más importante, lo que más estimularía a grandes masas de obreros de todo el mundo no es la cifra estadística abstracta, sino una verdadera e importante mejora del nivel de vida de los obreros de la URSS. Por cierto, la gran escasez de alimentos en Moscú y Leningrado no sirve para llenar de entusiasmo revolucionario a decenas de millones de obreros del mundo capitalista. Lamentablemente, es un hecho que sólo cien obreros fueron a escuchar los informes triunfales de la delegación francesa a su retorno de la URSS. ¡Cien obreros de todo París! Es una dura advertencia; pero los jactanciosos burócratas ni se dignan pensar en ello.

La consigna de la huelga general

Molotov penetra con brío en los "inmensos acontecimientos revolucionarios" y cinco minutos más tarde comenta, inesperadamente, que "sin embargo, estas movilizaciones contra el capital y el reformismo que está a su servicio son aisladas y esporádicas".

Diríase que, en distintos países y por distintas razones, se dan huelgas aisladas y esporádicas pero que, en general, puesto que surgen de una reactivación coyuntural del mercado mundial, todavía no son -en virtud precisamente de su carácter aislado y esporádico- "inmensos acontecimientos revolucionarios". Pero Molotov quiere unificar las huelgas aisladas, lo que es una tarea loable. Por el momento es una tarea, no un hecho consumado. Se puede unificar las huelgas aisladas -nos instruye Molotov- mediante huelgas políticas

de masas. Sí, *dadas las condiciones necesarias*, la clase obrera ha de unificarse en huelgas revolucionarias de masas. Siempre según Molotov, la huelga de masas es "ese problema nuevo, fundamental y característico que constituye el eje de las tareas tácticas de los partidos comunistas en este momento. Y eso significa - prosigue nuestro estratega- que nos aproximamos [iesta vez tan sólo 'nos aproximamos!'] a nuevas y más elevadas formas de la lucha de clases." Y con el fin de que el Décimo Plenario ratifique rotundamente la religión del "tercer período", Molotov agrega: "No *podríamos* haber levantando la consigna de huelga política de masas de no *encontrarnos* en una etapa de ascenso". ¡He aquí una lógica sin igual! Al principio los dos pies entraban en inmensos acontecimientos revolucionarios. Luego resultó que la única tarea que debía realizar la cabeza teórica era la huelga general; es decir, no la huelga general en sí sino su consigna. Y a partir de allí, por el método inverso, se llega a la conclusión de que "nos aproximamos a formas más elevadas de la lucha de clases". Porque, vean ustedes, si no nos aproximáramos, ¿cómo haría Molotov para levantar la consigna de huelga general? Toda esta elucubración tiene como único asidero la palabra de honor del mamante estratega. Y los poderosos representantes de los partidos escucharon respetuosamente la palabra de este cretino jactancioso y, a su turno, respondieron: "¡Tiene razón!"

De todos modos nos enteramos de que todos los países, desde Inglaterra hasta China -con Francia, Alemania y Polonia a la cabeza-, ya están maduros para la consigna de huelga general. Por fin se nos convence de que de la desgraciada ley del desarrollo desigual no

quedan ni rastros. Podríamos aceptarlo, si sólo nos explicaran con qué objetivos políticos levantan la consigna de huelga general en todos los países. Por lo menos tendrían que decir que los obreros nunca salen a la huelga general por amor a la huelga general. El anarcosindicalismo no lo comprendió, y se rompió la cabeza. A veces la huelga general es una manifestación de protesta. Ese tipo de huelga puede estallar cuando algún acontecimiento claro, a veces inesperado, golpea la imaginación de los trabajadores y genera la necesidad de una resistencia unánime. Pero una *manifestación huelguística de protesta* no es todavía una *huelga política revolucionaria* en el verdadero sentido del término: es sólo un ensayo para la preparación de la misma. La huelga política revolucionaria propiamente dicha constituye, por así decirlo, el último acto de la lucha del proletariado por el poder. La huelga general, al paralizar al estado capitalista en sus funciones, plantea el interrogante *¿Quién manda en la casa?* Esta cuestión sólo se resuelve mediante el empleo de la fuerza armada. Por eso, una huelga revolucionaria que no conduce a la insurrección armada culmina inevitablemente con la derrota del proletariado. Si algún sentido tienen las frases de Molotov sobre las huelgas políticas revolucionarias y "formas más elevadas de lucha", es el siguiente: en todo el mundo y en forma simultánea o casi simultánea, la situación revolucionaria ha alcanzado tal grado de madurez que los partidos comunistas de Oriente, de Occidente, del Sur y del Norte tienen planteada la tarea de la huelga general, prólogo inmediato a la insurrección armada.

Basta con pasar revista a la estrategia molotoviana del "tercer período" para que se revele en todo su ab-

surdo.

"Ganar la calle"

La otra tarea que se plantea con la huelga general es la de "ganar la calle". En este caso no se defiende - al menos con palabras- los derechos "democráticos", pisoteados por la burguesía y la socialdemocracia, sino el "derecho" del proletariado a levantar sus barricadas. Esa es, precisamente, la interpretación que se le ha dado a la consigna "ganar la calle" en numerosos artículos de la prensa comunista oficial después del plenario de Julio. No nos corresponde a nosotros negarle al proletariado el derecho de "ganar la calle" mediante las barricadas. Pero es necesario comprender lo que esto significa. Sobre todo, hay que comprender que la clase obrera no levanta barricadas por amor a las barricadas, así como no sale a la huelga por amor a huelga. Debe existir un objetivo político inmediato, capaz de fusionar a millones de trabajadores y dar apoyo firme a la vanguardia. De esa forma se plantean el problema los revolucionarios, no así los oportunistas desenfrenados.

A la tarea revolucionaria de "ganar la calle" -al arte por amor al arte- se dedican varias jornadas especiales. La última exhibición de este tipo fue, como todos saben, la del 1º de agosto. El común de los mortales se preguntaba, ¿por qué el 1º de agosto, cuyo fracaso ya había sido anunciado por el del 1º de mayo?⁶⁷ ¿Cómo *por qué?* -respondían con exaltación los estrategas oficiales-. ¡Porque hay que ganar la calle! ¿Cómo hemos de interpretarlo, hay que ganar la acera o la calzada? Hasta ese momento, para nosotros, la tarea del partido revolucionario consistía en ganar a las masas, y la

política capaz de movilizar a las más amplias masas y llevarlas a desplegar la mayor actividad abría inexorablemente las calles, por grande que fuera el empeño puesto por la policía en cuidarlas y cerrarlas. La lucha por ganar la calle no puede plantearse como tarea independiente, separada de la lucha política de las masas y subordinada al programa oficial elaborado por Molotov.

Y, más importante aun, no se puede engañar a la historia. La tarea no consiste en parecer más fuerte sino en llegar a serlo. Y no se lo logrará con ruidosas fantochadas. Cuando *no* existe un "tercer período", es posible *inventarlo* y aprobar decenas de resoluciones. Pero no se puede *fabricar* el tercer período en la calle, de acuerdo con un calendario. Si los comunistas siguen por este camino, no encontrarán más que derrotas, trágicas en algunos casos, estúpidas y humillantes en la mayoría de ellos.

"Nada de alianzas con los reformistas"

Ahora bien, el "tercer período" da lugar a otra conclusión táctica importante, que Molotov expresa así: "Ahora más que nunca, la táctica de alianzas entre organizaciones revolucionarias y organizaciones reformistas es inadmisibles y dañina" (*Pravda*, N°177, 4 de agosto de 1929).

Las alianzas con los reformistas son más inadmisibles "*que nunca*". ¿Significa que antes también eran inadmisibles? Siendo así, ¿cómo se concilia esto con la política aplicada entre 1926 y 1928? Y si las alianzas con los reformistas son inadmisibles en general, ¿por qué son ahora *particularmente* inadmisibles? Porque - nos dicen- hemos entrado en una etapa de ascenso

revolucionario. Pero no podemos dejar de recordar que el motivo del bloque concertado con el Consejo General de los sindicatos ingleses fue justamente que en Inglaterra se había iniciado un ascenso revolucionario, y que la radicalización de la clase obrera británica empujaba a los reformistas hacia la izquierda. ¿En virtud de qué la supersabiduría táctica stalinista de ayer se vuelve cabeza abajo? En vano buscaríamos la solución de este acertijo. Sin embargo, el problema es bastante sencillo. Los empíricos del centrismo se quemaron las manos con la experiencia del Comité Anglo-Ruso⁶⁸, y juraron rotundamente evitar tales escándalos en el futuro. Pero los juramentos son inútiles, porque nuestros estrategas siguen sin aprender las lecciones del Comité Anglo-Ruso.

El error consistió en no concertar un acuerdo circunstancial con el Consejo General que, en efecto, durante ese período se desplazó a la "izquierda" bajo la presión de las masas. El primer error fue constituir un bloque, no en base a objetivos concretos y prácticos, accesibles a la clase obrera, sino a frases pacifistas generales y engañosas fórmulas diplomáticas. El error principal, que se convirtió en un gigantesco crimen histórico, fue que nuestros estrategas no pudieron romper inmediata y abiertamente con el Consejo General cuando éste volvió sus armas contra la huelga general, es decir, cuando el aliado circunstancial y poco digno de confianza se transformó en un franco enemigo.

La influencia que ejerce sobre los reformistas la radicalización de las masas es bastante parecida a la de la revolución burguesa sobre los liberales. En las primeras etapas de la movilización de masas, los reformistas van hacia la izquierda, esperando así poder retener la

dirección de la misma. Pero cuando la movilización sobrepasa los marcos de la reforma y exige a los dirigentes que rompan totalmente con la burguesía, la mayoría de los reformistas cambian de color. Los cobardes compañeros de ruta de las masas se transforman en rompehuelgas, enemigos, traidores descarados. Al mismo tiempo, empero, algunos de ellos -y no necesariamente los mejores- se pasan al bando de la revolución. La alianza con los reformistas, en el momento en que las circunstancias los obliguen a dar un paso o medio paso adelante, puede ser inevitable. Pero es necesario saber de antemano que los comunistas romperán implacablemente con los reformistas apenas éstos den el salto hacia atrás. Los reformistas no son traidores porque *siempre*, y con *cada uno* de sus actos, cumplan las órdenes de la burguesía. Si así fuera, no tendrían influencia en el movimiento obrero y, por consiguiente, la burguesía no los necesitaría.

Justamente a fin de contar con la autoridad necesaria para traicionar a los obreros en el momento decisivo, los oportunistas se ven obligados, en el período preparatorio, a dirigir las luchas obreras, sobre todo en las primeras etapas de la radicalización de las masas. De ahí la necesidad de la táctica del frente único⁶⁹, que nos obliga, en aras de la mayor unificación de las masas, a concertar alianzas circunstanciales con sus dirigentes reformistas.

Hay que conocer la función histórica de los socialdemócratas para arrancarlos, paso a paso, de todos sus puestos de dirección. La dirección actual revela no poseer ni rastros de ese conocimiento. Sólo sabe de dos métodos: el brandlerista⁷⁰ de prenderse a la cola de la socialdemocracia (1926-1928)-, o el de identificar a la

socialdemocracia con el fascismo, reemplazando la política revolucionaria con el insulto inoperante. El resultado de seis años de zigzags es el fortalecimiento de la socialdemocracia y el debilitamiento del comunismo. Las directivas mecánicas del Décimo Plenario sólo sirven para empeorar una situación que ya de por sí es mala.

Sólo un ignorante sin remedio puede creer en el poder milagroso del "tercer período", capaz de llevar al conjunto de la clase obrera a romper con la socialdemocracia y echar a toda la burocracia reformista al campo fascista. No, la marcha del proceso será más compleja y contradictoria. La consecuencia inevitable de una creciente insatisfacción con el gobierno socialdemócrata alemán y con los laboristas ingleses, la transformación de las huelgas parciales y aisladas en movimientos de masas, etcétera, cuando todos estos hechos se realicen será -téngalo bien en cuenta Molotov y Cía. - un *viraje a la izquierda* de amplios sectores reformistas, así como los procesos internos de la URSS obligaron al bando centrista, al que pertenece Molotov, a girar en el mismo sentido.

Los socialdemócratas y la Internacional de Amsterdam, con la única excepción de los elementos más derechistas (tipo Thomas, Hermann Mueller, Renaudel, etcétera)⁷¹, se verán obligados por las circunstancias a ponerse a la cabeza del avance de las masas, para mantener ese avance dentro de límites muy estrechos o para atacar a los obreros desde la retaguardia cuando se excedan esos límites. Si bien nosotros lo sabemos de antemano y aleccionamos a la vanguardia al respecto, el futuro mostrará decenas, centenas y millares de casos en que los comunistas no podrán negarse a concertar alianzas circunstanciales

con los reformistas, sino que incluso tendrán que asumir la iniciativa de su concertación, de manera tal que, sin permitir que la dirección se les escape de las manos, puedan romper con los reformistas apenas éstos se transformen, de aliados poco firmes, en traidores descarados. Será inevitable emplear esta política sobre todo con la izquierda socialdemócrata que, cuando se produzca una auténtica radicalización de las masas, se verá obligada a enfrentar a la derecha hasta el punto de romper con ella. Esta perspectiva no contradice en absoluto el hecho de que los dirigentes de la socialdemocracia de izquierda sean a menudo los aliados más peligrosos y dañinos colaboradores con la burguesía.

¿Quién puede negarse a aliarse con los reformistas, por ejemplo, en las huelgas que ellos dirigen? Si en este momento se dan pocos casos, se debe a que el movimiento huelguístico es muy débil y los reformistas pueden ignorarlo o sabotearlo. Pero cuando las masas participen en la lucha, las alianzas serán inevitables para ambos bandos. Será igualmente imposible evitar la alianza con los reformistas -no sólo con las masas socialdemócratas sino también con sus dirigentes, mejor dicho con un sector de la dirección- en la lucha contra el fascismo. Es posible que esta perspectiva no tarde en plantearse, no sólo en Austria sino también en Alemania. Las directivas del Décimo Plenario son el fruto de la psicología de los oportunistas muertos de miedo.

Los Stalin, Molotov y demás ex aliados de Chiang Kai-shek, Wang Tin-wei, Purcell, Cook, Fimmen, La Follete y Radich no dejarán de clamar a viva voz que la Oposición de Izquierda aboga por un bloque con la Segunda Internacional⁷². Apenas la verdadera radicaliza-

ción de las masas tome a los burócratas por sorpresa, los gritos no les impedirán anunciar que comenzó un cuarto período, o la segunda etapa del tercero, y todos los Molotovs entrarán con “los dos pies” en la etapa de los experimentos oportunistas como el del Comité Anglo-Ruso y el Kuomintang obrero y campesino⁷³.

No olvidéis vuestro propio pasado

Que todos los dirigentes del Partido Comunista Francés y los de los demás partidos de la Internacional recuerden su propio pasado. Todos ellos, menos los jóvenes, salieron de las filas reformistas influidos por el giro a la izquierda de los trabajadores. Eso no fue obstáculo para que los bolcheviques hicieran acuerdos con los reformistas radicalizados, con condiciones muy precisas: uno de esos acuerdos fue el de Zimmerwald⁷⁴. ¿Cómo pueden los social-patriotas de ayer estar tan seguros de que las masas, en el momento de acercarse a las “posiciones de avanzada de la insurrección revolucionaria”, no producirán una nueva generación de Cachins, Monmousseaus, Thaelmanns, etcétera (esperamos que la segunda edición resulte mejor que la primera), y que no nos veremos obligados nuevamente a tomar a estos caballeros de las orejas para arrastrarlos a posiciones revolucionarias, concertar con ellos alianzas circunstanciales, plantearles, en una etapa posterior, veintiún condiciones⁷⁵ o quizás cuarenta y dos o, por el contrario, arrojarlos de cabeza al pantano del oportunismo apenas comiencen a retroceder?

Los teóricos oficiales se equivocan totalmente cuando dicen que el fortalecimiento del ala derecha comunista se debe a que la radicalización de las masas asustó a los reformistas “inconscientes”. ¡Demuestran no com-

prender lo que es la psicología política! Ser oportunista supone poseer una gran elasticidad y capacidad de adaptación. Si la presión de las masas se hiciera sentir, los Brandler, Jilek y Lovestone⁷⁶ se desplazarían a la izquierda, no a la derecha, y esto es cierto sobre todo en el caso de arribistas ya gastados como Sellier, Carchery y demás, a quienes lo que más les importa es no perder sus mandatos legislativos. Es cierto que la capacidad de izquierdización de los oportunistas no es ilimitada. Al llegar al Rubicón -al momento decisivo, a la insurrección-, la mayoría se vuelve atrás, hacia la derecha. Así lo demuestra, incluso, la experiencia de un partido tan probado como el Partido Bolchevique (Zinoviev, Kamenev, Rikov, Kalinin, Tolski, Lunacharski y otros).⁷⁷ Después de la victoria, los oportunistas giraron nuevamente a la "izquierda", mejor dicho al bando que tenía el poder (Lozovski, Martinov, Kuusinen y otros más, seguidos luego por héroes de la talla de Pepper, Cachin y Frossard)⁷⁸, Pero en Francia el momento decisivo esta lejano todavía. Los oportunistas franceses en la actualidad no se van hacia la izquierda sino hacia la derecha, lo que constituye una prueba cierta de que la presión revolucionaria de las masas no se hace sentir, que el partido se debilita y que los arribistas municipales y de todo tipo esperan conservar sus sillones denunciando al comunismo⁷⁹. Cuando esos pésimos elementos se van, el partido gana. Pero lo triste es que la política errónea, irresponsable, aventurerista, autosuficiente y cobarde de la dirección oficial crea condiciones muy favorables para estos desertores y empuja hacia ellos a elementos proletarios que deberían integrar las filas comunistas.

Una vez más sobre el peligro de guerra

Como si la confusión ya creada fuera poca, la situación revolucionaria inminente aparece combinada con el peligro de guerra inminente. Al hacer la defensa de esta tesis, Molotov sorprendió a todos dirigiendo sus baterías teóricas contra Varga⁸⁰, el conocido teórico-cortesano, el Polonio shakespeariano, siempre dispuesto a halagar a todo "príncipe", sea de derecha o de izquierda, según como sople el viento. Sin embargo, por esta vez Polonio no dio en el blanco. Su conocimiento de los hechos y cifras divulgados por la prensa mundial le impidió desplazar oportunamente el meridiano de la Internacional Comunista al lugar donde Molotov había colocado su pie izquierdo. Varga propuso la siguiente enmienda política a la resolución:

"La agudización de las contradicciones imperialistas, que en este momento ninguno de los principales países imperialistas desea resolver mediante la guerra, obliga a éstos a tratar de limar temporalmente las contradicciones que provocan las indemnizaciones."

Parecería que esta afirmación tan cautelosa es absolutamente irrefutable. Pero, puesto que la misma requería algunas consideraciones adicionales, Molotov se exasperó. ¿Cómo es posible creer -aulló- que ninguna de las principales potencias imperialistas desee en la actualidad resolver las contradicciones imperialistas mediante una guerra? "Todos saben [!] - ¡escuchad, escuchad, es Molotov quien os habla- que el peligro de una nueva guerra imperialista crece día a día." No obstante lo cual, Varga "opina lo contrario". ¿No es monstruoso? ¿Cómo se atreve Varga a "negar que, precisamente en virtud de la puesta en marcha del Plan Young⁸¹, la agudización de las contradicciones es un

hecho inevitable”?

Todo esto es tan absurdo, tan evidentemente estúpido, que ni da lugar a la ironía “Todos saben que el peligro de una nueva guerra imperialista crece día a día”. ¡ Qué poder de pensamiento! ¿Todos lo saben? Desgraciadamente, sólo lo sabe un pequeño porcentaje de la humanidad que, al igual que el flamante líder de la Internacional Comunista, desconoce *cómo* crece en realidad el peligro de guerra. Es tan absurdo decir que crece “día a día” como decir que las masas se radicalizan día a día. Se trata de un proceso dialéctico, en el que la rivalidad imperialista se exagera y se suaviza alternativamente. Tal vez Molotov haya oído decir que ni siquiera el desarrollo de las fuerzas productivas, el más fundamental de los procesos capitalistas, se produce “día a día”, sino que atraviesa períodos de crisis y de auge, de retroceso de las fuerzas productivas y hasta de destrucción total de las mismas (en tiempos de guerra). La marcha de los procesos políticos sigue las mismas pautas, pero sus convulsiones son aun mayores.

En 1923 el problema de las indemnizaciones provocó la ocupación del Ruhr. Fue nada menos que un apresto bélico en pequeña escala. Pero eso sólo bastó para generar una situación revolucionaria en Alemania. La Internacional Comunista, dirigida por Zinoviev y Stalin, y el Partido Comunista Alemán, al mando de Brandler, arruinaron esta magnífica oportunidad. El año 1924, con el Plan Dawes, fue testigo del debilitamiento de la lucha revolucionaria en Alemania y de la *mitigación* de las contradicciones entre Francia y Alemania. Así se crearon las premisas políticas para la estabilización económica. Cuando nosotros lo dijimos, o mejor dicho

cuando predijimos este proceso a fines de 1923, Molotov y los demás sabihondos nos tacharon de liquidadores y se arrojaron de cabeza a una etapa de ascenso revolucionario.

Los años de estabilización dieron surgimiento a nuevas contradicciones y agudizaron algunas de las viejas. La revisión del Plan Dawes se volvió una necesidad imperiosa. Si Francia o Alemania se hubieran negado a aceptar el Plan Young, Europa sería testigo de una segunda ocupación del Ruhr, pero esta vez a escala mucho mayor, con las consecuencias correspondientes. Pero eso no sucedió. Todos los jugadores consideraron más oportuno llegar a un acuerdo y, en lugar de una segunda ocupación del Ruhr, hoy vemos una limpieza del distrito del Ruhr. La ignorancia se caracteriza por confundir las cosas, el conocimiento empieza con su diferenciación. El marxismo jamás tolera la ignorancia.

Pero, ¿acaso -exclama nuestro estratega-, "el resultado del Plan Young no será necesariamente una agudización de las contradicciones"? ¡Será necesariamente! Pero... como *resultado*. Es necesario comprender la sucesión de los acontecimientos y la dialéctica de sus alternativas. El fruto inevitable de todo auge coyuntural es una recesión, a veces una crisis. Pero eso no significa que una coyuntura buena sea lo mismo que una mala y que la crisis se acerque "día a día". "Como resultado" de haber vivido, el ser humano va a unirse a sus antepasados, lo que no significa que esa persona llega a la muerte sin haber conocido la infancia, el crecimiento, la enfermedad, la madurez y la vejez. La ignorancia se caracteriza por confundir las etapas de un proceso. La manzana de la sabiduría nos enseña a distinguirlas. Pero Molotov jamás probó bocado de ese

fruto.

El lamentable esquematismo de los dirigentes no es totalmente inocuo; por el contrario, afecta a la revolución a cada paso. El conflicto sino-soviético creó la necesidad apremiante de movilizar a las masas contra el peligro de guerra y por la defensa de la Unión Soviética. No cabe duda de que en esa situación, y aun en las condiciones imperantes, los partidos comunistas habrían podido realizar esta tarea con todo éxito. Para eso era necesario que la prensa comunista dejara oír la tremenda voz de los propios acontecimientos. Pero, quiso la suerte que el conflicto del Lejano Oriente estallara justo cuando se estaban realizando los preparativos para el 1º de agosto. Los agitadores y periodistas oficiales insistieron de manera tan furibunda y persistente sobre el peligro en general y la guerra en general, que el verdadero conflicto internacional se perdió de vista y casi no llegó a la conciencia de las masas. Asimismo, en la política de la Internacional Comunista las mojarritas del esquematismo burocrático se tragan a la ballena de la realidad viva.

En cuanto a la lucha contra el peligro de guerra, es necesario pasar revista a la estrategia del "segundo período": la importancia de una lucha común contra el peligro de guerra fue una de las principales justificaciones del bloque con el Consejo General británico. En el plenario del Comité Central de julio de 1927, Stalin juró que el bloque con el Consejo General se justificaba plenamente, en virtud de que los sindicatos británicos nos ayudaban a luchar contra el imperialismo británico. Por lo tanto, quien exigiera la ruptura del bloque con los rompehuelgas no estaba de todo corazón por la defensa de la Unión Soviética. Y así sucedió que,

en 1926-1927 además del viraje a la izquierda de los obreros británicos, el otro gran argumento para concertar el bloque con los reformistas fue el peligro de guerra. Ahora parece que tanto la radicalización de las masas como la inminencia del peligro de guerra justifican el repudio a cualquier alianza con los reformistas. Todo se plantea como para sembrar la mayor confusión posible entre los obreros de vanguardia.

No cabe duda de que en caso de guerra, inclusive ante el peligro cierto de guerra, los reformistas se pasarán con armas y bagajes al bando de la burguesía. Una alianza con ellos para luchar contra la guerra es tan inútil como un bloque para llevar adelante la revolución proletaria. Precisamente por eso, la justificación stalinista del Comité Anglo-Ruso como arma para la lucha contra el imperialismo fue un engaño criminal perpetrado contra los obreros.

Pero la historia no sabe solamente de guerras y revoluciones, sino también de intervalos entre las mismas, períodos en que la burguesía se prepara para la guerra y el proletariado para la revolución. Así es el período que vivimos hoy. Debemos alejar a las masas de los reformistas que, lejos de entrar en decadencia, se han fortalecido en los últimos años. Pero este fortalecimiento los hace depender más que antes de su base proletaria. La táctica del frente único va dirigida precisamente a esa dependencia. Pero esta táctica no debe ponerse en práctica según Zinoviev y Brandler, según Stalin y Bujarin; tenemos que volver a Lenín.

Las tres corrientes del comunismo

La Oposición de Izquierda, que no suscribe el dogma del "tercer período", será acusada una vez más por

francotiradores del tipo de Monmousseau de caer en desviaciones derechistas. Después de todo lo ocurrido en los últimos seis años, podemos analizar esta acusación con tranquilidad. Ya en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista muchos de los caballeros que después se pasaron a la socialdemocracia o permanecieron temporalmente en el brandlerismo nos acusaron, a nosotros y a Lenín, de desviaciones derechistas. Basta recordar que en el Quinto Congreso Louis Sellier fue uno de los grandes adversarios del "trotskismo".

Sin embargo, seguramente los derechistas tratarán de utilizar algunas de nuestras críticas. Es absolutamente inevitable. No *todos* los argumentos de la derecha son erróneos. En muchas ocasiones los propios saltos de la burocracia dan fundamento a sus críticas. Dentro de ese marco, suelen emplear criterios marxistas para contraponer el oportunismo al aventurerismo.

Debe agregarse que en las filas de la Oposición, que con toda justicia se autotitula Oposición de Izquierda, existían hasta hace poco algunos elementos que se unieron a nosotros en 1924, no porque defendíamos una posición revolucionaria internacional sino porque combatíamos el aventurerismo de Zinoviev. Muchos franceses, elementos oportunistas en potencia, se cobijaron bajo la capa protectora de la Oposición rusa. Hasta hace poco, muchos de ellos hacían gala de un acuerdo total ("*sans reserves*") con nosotros. Pero cuando se trató de luchar por las posiciones de la Oposición se abrió un abismo entre nosotros y estos militantes de salón. Ellos niegan la existencia de una situación revolucionaria solamente porque no desean que la misma se produzca.

A muchas buenas personas les molestaba sincera-

mente que nos ocupáramos de introducir una cuña entre la Oposición de Izquierda y la de Derecha. Decían que nuestra clasificación de las tres corrientes fundamentales del comunismo contemporáneo era arbitraria e inaplicable a Francia, porque allí no existía un ala derecha. Sin embargo, los últimos meses, tanto en Francia como en otros países, confirmaron la corrección de este "esquema" internacional. La Liga Sindicalista levantó con toda ostentación la bandera de la lucha contra el comunismo, y así encontró aliados en la segunda fila de la oposición sindical⁸². Al mismo tiempo, los reformistas rompieron con el partido. En su lucha contra el aventurerismo burocrático, tratan de retener sus mandatos con el pretexto de crear un partido nuevo. Inmediatamente, y en virtud de su parentesco político, la oposición sindical de derecha apareció como vinculada al nuevo "partido" parlamentario municipal. Así todo va ocupando el lugar que le corresponde. Y creemos que en esto *La Verité* cumplió una gran tarea.

Una línea recta se determina mediante dos puntos. Para determinar una curva se necesita no menos de tres. Los caminos de la política son muy complejos y curvilíneos. Para evaluar correctamente los distintos agrupamientos, hay que examinarlos en sus diversas etapas: en momentos de alza revolucionaria y en momentos de reflujo revolucionario. Si queremos trazar la órbita política de la Oposición de Izquierda Comunista debemos establecer una serie de puntos críticos: los acontecimientos alemanes de 1923, la estabilización de 1924, la política de industrialización y la política hacia el *kulak* en la URSS en 1923-1928, la cuestión del Kuomintang y la del Comité Anglo-Ruso, la insurrección de Cantón⁸³, la caracterización de la teo-

ría y la práctica del “tercer período”, etcétera. Cada una de estas cuestiones abarca toda una serie de tareas tácticas. De este complejo de ideas y consignas los merodeadores del aparato arrancan frases aisladas y con ellas construyen la teoría de un acercamiento entre la derecha y la izquierda. Los marxistas visualizan el problema en su conjunto y mantienen consecuentemente su estrategia fundamental, a pesar de los cambios circunstanciales. Este método no brinda resultados instantáneos, pero es el único que merece confianza. Que los saqueadores saqueen. Nosotros nos preparamos para el mañana.

Un complemento necesario⁸⁴

9 de enero de 1930

L'Humanité del 7 de enero publicó las estadísticas de las huelgas en Francia correspondientes al período 1919-1928, basadas en datos oficiales más recientes de los que disponíamos nosotros. A continuación, reproducimos la tabla:

Año	Cantidad de Huelgas	Cantidad de Huelguistas
1919	2.111	1.211.242
1920	1911	1.462.228
1921	570	451.854
1922	694	300.588
1923	1.114	365.868
1924	1.083	274.865
1925	931	249.198
1926	1.060	349.309
1927	443	120.551
1928	943	222.606

Esta tabla modifica en parte nuestro análisis de las huelgas de los últimos tres años. Pero no es difícil demostrar que dichos cambios no debilitan sino que fortalecen nuestras conclusiones. El año 1927 muestra el punto más bajo de todo el movimiento huelguístico francés de la década. 1928 señala un leve ascenso. En base a los datos suministrados por la prensa comunista, habíamos calculado que la cantidad de huelguistas en 1928 era de 400 a 450 mil. Para 1929, *l'Humanité* da una cifra de medio millón de huelguistas, cifra que se contradice con los datos propio periódico, y de allí saca la conclusión de que el movimiento huelguístico vivió un rápido avance respecto del año anterior. Eso no le impide al periódico afirmar que las cifras de 1928 están subestimadas. Es decir, que de las mismas cifras surgen dos conclusiones diametralmente opuestas. Mientras tanto, si estudiamos las cifras que da *l'Humanité* para los últimos dos años vemos que el movimiento huelguístico no creció sino disminuyó en 1929. Aparentemente, la causa de este extraño resultado reside en que las cifras de 1928 han sido exageradas por *l'Humanité* en forma más generosa que las de 1929. No tenemos las cifras del gobierno ni las de los organismos mundiales correspondientes a 1929. Por lo tanto, la conclusión de que el número de huelguistas de 1929 fue el doble del año anterior surge de la ridícula comparación de las cifras subestimadas del gobierno con las cifras exageradas de *l'Humanité*.

De la tabla Oficial reproducida más arriba surge claramente que 1928, al que se proclamó año inicial del alza revolucionaria, registró -dejando de lado 1927- la cifra más baja de huelguistas de toda la década. Sin embargo, el diagnóstico del "tercer período", que ubi-

caba a Francia en una supuesta "posición de vanguardia del ascenso revolucionario", se basaba sobre todo - si no exclusivamente- en los datos del movimiento huelguístico.

La conclusión sigue siendo la misma: icon esa clase de armas y con esa manera de proceder, se macha inexorablemente a la derrota!

“Explicar pacientemente”⁸⁵

10 de enero de 1930

Estimados camaradas:

Me piden consejo sobre la línea de conducta que deben observar los elementos revolucionarios de la socialdemocracia austríaca. Lamentablemente, sé poco de la composición, objetivo y métodos del grupo de ustedes (los únicos elementos de juicio que poseo son el primer número de su periódico, *Revolutionärer Sozialdemokrat*, la carta del camarada Frey⁸⁶ y la de ustedes.) Por eso, en vez de dar “consejos” tácticos en el sentido estricto del término, me creo en la obligación de tratar ciertas cuestiones de principios, porque sin la clarificación preliminar de las mismas cualquier cambio de opiniones sobre problemas prácticos resultaría un castillo de arena.

Ustedes tienen reservas sobre la frase “*explicar pacientemente*”, que utilicé para caracterizar las tareas fundamentales de los comunistas austríacos. Dicen que la misma podría haber sido apropiada hace dos años pero que, dada la tempestuosa marcha de los aconte-

cimientos, no hay tiempo para eso. "Ahora es tarde", agregan mas abajo.

Aquí observo un pequeño malentendido. En mi breve trabajo sobre la crisis austríaca⁸⁷ subrayé en un paréntesis que la fórmula "explicar pacientemente", fue utilizada por primera vez por Lenin, en abril de 1917. Seis meses mas tarde conquistamos el poder. Esto significa que no es lo mismo que el partido revolucionario explique pacientemente a que emplee tácticas dilatorias, el gradualismo o el sectarismo aislado. "Explicar pacientemente" no implica explicar las cosas de manera incoherente, indolente, con cuentagotas. Al emplear esta fórmula en abril de 1917, Lenin le decía a su partido: "Comprended que sois una pequeña minoría y reconocedlo abiertamente; no os propongáis tareas que excedan vuestras fuerzas, como el derrocamiento *inmediato* del Gobierno Provisional; no temáis quedar en oposición a los defensistas, a los que siguen hoy la abrumadora mayoría de las masas; tratad de comprender la psicología de los defensistas honestos -obreros y campesinos- y explicadles pacientemente cómo poner fin a la guerra." El consejo de Lenin significaba, en otras palabras; "No creáis que existen recetas sofisticadas ni ardides que os permitirán fortaleceros repentinamente sin ganar la conciencia de las masas; dedicad todo vuestro tiempo, toda vuestra impaciencia revolucionaria, a 'explicar pacientemente'". Este es el verdadero significado de las palabras de Lenin.

Desde luego, no hay que irse al otro extremo e interpretar lo que digo en el sentido de que en el fondo considero que los comunistas austríacos llegarán al poder en siete meses. Esa perspectiva es, en el mejor de los casos, bastante improbable. Pero si se supone que

la marcha de los acontecimientos del próximo período será verdaderamente tempestuosa (lo que no es de descartar), los frutos que dará el "explicar pacientemente", se acrecentarán rápidamente.

Por eso la frase "es demasiado tarde" revela para mí un malentendido total. ¿Qué otro método pueden emplear los revolucionarios proletarios? La pura impaciencia política, que busca cosechar antes de sembrar, conduce al oportunismo, al aventurerismo o a una combinación de ambos. En los últimos cinco o seis años hemos observado en todos los países decenas de ejemplos de intentos oportunistas o aventureristas de fortalecer artificialmente la posición del proletariado sin su participación consciente. Todos estos intentos culminaron en el fracaso y sólo sirvieron para debilitar al sector revolucionario.

Dicen ustedes que el estado de ánimo de las masas socialdemócratas de Austria es revolucionario, pero que su disposición a hacer la revolución se ve paralizada por el poderoso aparato de la socialdemocracia austríaca. Ustedes, dicen que a las masas "sólo (*nur*) les falta la dirección apropiada". "¡Sólo!" Pero esta pequeña palabra implica nada menos que *toda la actividad del partido revolucionario*, desde los primeros esfuerzos propagandísticos hasta la conquista del poder. Si no se gana la confianza de las masas a través de sus experiencias en la lucha, no puede haber dirección revolucionaria. En algunos periodos se tarda décadas en ganar esa confianza. En etapas revolucionarias, unos meses pueden ser más fructíferos (con una política correcta) que años enteros de desarrollo pacífico. Pero el partido jamás puede saltarse esta tarea fundamental, que está planteada para los revolucionarios prole-

tarios austríacos en toda su envergadura. La frase "explicar pacientemente" se refiere sobre todo al objetivo "¡Ganar la confianza de los obreros!" Y constituye una advertencia contra el autoengaño burocrático, que necesariamente conduce al aventurerismo, o contra los métodos de fantoche y las maquinaciones de trastienda, cuyo fin es engañar a la historia e imponer la propia voluntad sobre la clase.

Dirán quizás que todo esto constituye una verdad principista para los comunistas, pero no proporciona instrucciones aplicables a los "socialdemócratas revolucionarios".

No me detendré aquí en el hecho de que en nuestra época el concepto "socialdemócrata revolucionario" es contradictorio. Si no significa comunista, aparentemente designa a un *centrista que se desplaza a la izquierda*. Ni la base social ni los contornos políticos del grupo de ustedes surgen claramente de su carta ni del periódico.

En contraste con lo que afirma la socialdemocracia sobre ustedes, el periódico dice que su comité provisional está muy alejado de los comunistas (véase el artículo sobre Leuthner⁸⁸ en el N° 1). En ese caso, ¿cuales son sus diferencias con los comunistas? En ningún lado se las especifica. ¿Creen tener diferencias principistas con el comunismo, o solamente con los errores del comunismo oficial? Opino que la fórmula teóricamente vacía y políticamente estéril del social-fascismo⁸⁹ constituye uno de los obstáculos principales para la tarea de "explicar pacientemente". ¿El grupo de ustedes está o no de acuerdo con esa fórmula? Es absolutamente necesario dar una respuesta clara a este interrogante: todas las perspectivas y las tácticas que uno se formule, sobre

todo para Austria, dependen de la respuesta. Pero, si bien afirman que los separan profundas diferencias con el comunismo no se descargan la responsabilidad por la fórmula política que ha paralizado al comunismo oficial austríaco.

En otro artículo del mismo número dicen que la orientación *democrática* fundamental del austro-marxismo⁹⁰ es errónea y constituye la raíz de todos los males. Lejos de mí el querer negarlo. Pero no cabe duda de que la traición de la socialdemocracia en toda la etapa en cuestión consistió en su negativa a luchar por la democracia y, con sus métodos puramente parlamentarios, cedió la democracia al fascismo. Es precisamente en este terreno, tal como lo veo yo, que se expresará probablemente la cólera de los obreros socialdemócratas. Mientras tanto, su periódico responde a este sentimiento de indignación con formulas abstractas acerca de la bancarrota de la democracia en general.

El periódico no demuestra claridad de principios. Sin embargo, es sabido que esa claridad otorga grandes ventajas en política. Por otra parte, no considero que la indecisión del periódico refleje la indecisión de las masas socialdemócratas que pasan a la oposición. Un órgano de oposición socialdemócrata que realmente exprese los sentimientos de honestos obreros socialdemócratas, enfurecidos con sus dirigentes, tendría una gran importancia sintomática (lo que no excluiría de nuestra parte una lucha implacable contra sus vacilaciones; por el contrario, la presupondría). Desgraciadamente, el primer número de su periódico no presenta esas cualidades sintomáticas. Su indecisión y ambigüedad son características de una camarilla.

A esto se agrega que en él encontré un solo nom-

bre, el del doctor Reich, a quien lamentablemente no conozco. El Comité Provisional actúa en el anonimato. Si se hace como defensa frente a la policía, no hay más remedio. No obstante, hay que comprender claramente lo perjudicial que es el anonimato para un grupo nuevo que lucha por ganarse la confianza de las masas.

Ustedes expresan el temor de que la burocracia austro-marxista llene el Comité Provisional de los agentes suyos. Sí, la provocación está indisolublemente ligada al burocratismo. Sin embargo, la única manera de combatirlo consiste en forjar vínculos más estrechos con las bases. Si el grupo de ustedes representa una tendencia de obreros socialdemócratas de base, es *mediante su intervención* que expulsarán a los dirigentes; no lo lograrán persiguiendo a burócratas ambiguos. Los obreros saben bien quién de los suyos cree ciegamente en la dirección, quién la critica, quién está enfurecido con ella. En tales circunstancias, la selección desde abajo es mil veces más digna de confianza que la selección desde arriba. Pero, para eso, desde luego, hay que contar con apoyo desde abajo. ¿Lo tienen?

Naturalmente, no creo que aquí se trate de un acto de camuflaje, es decir que haya comunistas tratando de aparecer como "socialdemócratas revolucionarios" para crear así un partido socialdemócrata independiente artificial, como puente hacia el comunismo. Los métodos encubiertos jamás produjeron buenos resultados en la política proletaria revolucionaria. Los años recientes lo demostraron con creces.

Saludos fraternales,
L. Trotsky

Del Consejo de Redacción⁹¹

20 de enero de 1930

Este es un número especial dedicado casi exclusivamente a un trabajo de L. D. Trotsky sobre el llamado "tercer período" y las tácticas de la Internacional Comunista. El trabajo que publicamos aquí analiza el problema casi exclusivamente en relación con la situación imperante en Francia. El autor se propone publicar próximamente un análisis de la situación alemana desde el punto de vista de la teoría y la práctica del "tercer período". Sin embargo, las conclusiones fundamentales a que llega el autor en el caso de Francia no son de carácter nacional sino internacional, tal como verá el lector.

En la actualidad, los problemas de la Internacional Comunista no aparecen en la prensa partidaria. Existen serias razones para pensar que hoy, en la URSS, la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) se encuentra bastante desorientada debido a las falsas noticias oficiales, que sirven a propósitos burocráticos es-

pecíficos. Tanto más necesario es, pues, en nuestra opinión, que dediquemos este número a un análisis de la orientación actual de la Internacional Comunista, a la luz de hechos y cifras.

El próximo número que, en vista de la abundancia del material disponible, trataremos de sacar a la venta en las próximas dos semanas estará dedicado principalmente a problemas de la URSS y del Partido Comunista.

Una vez más, recordamos a nuestros amigos la necesidad de desarrollar un trabajo muy preciso y enérgico para mantener al *Bulleten* en todo sentido.

Un nuevo avance⁹²

21 de enero de 1930

La Verité apareció con formato más grande. La "célula" de Prinkipo la recibió con alborozo. Al mismo tiempo, *La Lutte*⁹³ pasó a ser una revista teórica mensual. Ambas se complementan en el cumplimiento de un mismo y único fin. ¡Es un avance importante!

En Francia existe hoy en día abundancia de publicaciones cuasi comunistas y ex comunistas. Una de ellas tuvo la franqueza de quitar de su nombre el rótulo de "comunista". Bienvenida sea. No sólo en farmacología sino también en las organizaciones los rótulos deben corresponder al contenido. No hay razón alguna para calificar de comunistas a quienes, siguiendo a Lorient⁹⁴ caen en el sindicalismo pasivo. Es cierto que R.P.⁹⁵ considera "revolucionario" su sindicalismo. Pero es notorio que la palabra "revolucionario" -sin principios básicos, sin programa- resulta de bastante fácil acceso, sobre todo en Francia.

*Le Cri du Peuple*⁹⁶ cae en otra categoría. Si nece-

sitáramos un espejo que refleje toda la confusión teórica y política creada por un régimen de epígonos, utilizaríamos el periódico de la oposición sindicalista. Esta publicación tiene tanta importancia como una frase dicha al pasar. *Ninguno de sus participantes permanecerá en ese nivel mucho tiempo.* Algunos volverán al campo revolucionario; a éstos los volveremos a ver. Otros recorrerán todo el camino hasta el sindicalismo "puro", es decir, el sindicalismo burgués.

Casi no vale la pena mencionar otra publicación cuasi "comunista" y cuasi "oposicionista", que no refleja nada y no sirve a nadie... salvo a ciertos individuos cuyas pretensiones no se apoyan en nada.

Antes de la aparición de *La Verité*, no faltaron los profetas que predijeran su fracaso. Algunos genios trataron de sacar conclusiones "profundas" de su propia deserción, y declararon que, en términos generales, en la actualidad no se dan las condiciones para la existencia de un partido comunista. No obstante, *La Verité* crece, se fortalece, y además ha adquirido un valioso aliado de lucha, como es *La Lutte de Classes*. *La Verité* mejora y gana en personalidad. No podemos menos que estar de acuerdo con nuestro camarada N.⁹⁷ de China, que no hace mucho tiempo nos escribió desde Shangai que *La Verité* de París y *The Militant* de Nueva York son las mejores publicaciones con que cuenta en la actualidad la Oposición de Izquierda Internacional.

Loriot, al que lamentablemente ya nada le queda de revolucionario ni de marxista, cree que el comunismo no tiene el menor futuro. ¿La prueba? La Oposición no hizo el menor avance en Francia en los últimos cinco años. ¡He ahí la filosofía de la historia de un hombre

que pierde pie!

La vanguardia proletaria, y con ella el marxismo, vivió más de un período de decadencia. A muchos Lorientos de 1907-1910, les parecía que el bolchevismo estaba condenado al fracaso. El último lustro fue una época de errores atroces de la Internacional Comunista y derrotas de la revolución internacional. Los resultados afectaron severamente a la izquierda.

Hoy somos débiles, sí; pero, ¿por qué? Porque el proletariado alemán sufrió una tremenda derrota en 1923, porque las aventuras de Bulgaria y Estonia culminaron en sendas derrotas, porque en 1926 los sindicalistas ingleses -aliados con Stalin- destruyeron una poderosa movilización revolucionaria de masas, porque en ese mismo año el Partido Comunista de Polonia jugó un papel lamentable⁹⁸, porque en 1927 Chiang Kai-shek -con ayuda de Stalin y Bujarin- aplastó la revolución china, porque en toda una serie de países el proletariado sufrió derrotas menos dramáticas pero no menos profundas y porque en la URSS la burocracia ahogó al partido. ¡Por todo eso, hoy la izquierda es débil! Pero por tremendos que parezcan, los acontecimientos que acabamos de enumerar son transitorios. Debemos darnos una política a largo plazo.

Sin embargo, la debilidad de la Oposición de Izquierda obedece a otra razón, más específica pero muy importante. En una serie de países, en Francia sobre todo, ingresaron al partido, junto con los revolucionarios auténticos, elementos fortuitos, vale decir individuos cansados y desilusionados o, peor aun, pretenciosos comunistas de salón, inútiles para cualquier lucha revolucionaria seria y que por su conducta sólo pueden manchar la bandera de la Oposición a los ojos de los

obreros.

Quienes más frecuentemente representaron a la Oposición rusa en el extranjero fueron estos elementos fortuitos, que en no pocas ocasiones concertaron alianzas fortuitas, apoyaron publicaciones fortuitas y ayudaron a cimentar reputaciones fortuitas. Todo esto provocó un estado de confusión que los obreros no tuvieron oportunidad de analizar. La prensa oficial stalinista publicó las maquinaciones individuales de tal o cual inadaptado que entró a la Oposición por casualidad como si representaran las posiciones de la Oposición en su conjunto. De esa manera la prensa oficial perpetúa y fomenta el caos ideológico, siendo éste el único modo como la burocracia dominante puede proseguir su existencia.

La Verité ha introducido o, dicho más modestamente, ha comenzado a introducir el orden en medio de este caos. En el breve lapso que lleva de existencia, confirmó que la agrupación *Verité* no es fortuita, que constituye ahora el núcleo fundamental de la Izquierda comunista en Francia y que la consolidación de los elementos comunistas de vanguardia se producirá alrededor de esta agrupación.

Pasados los arduos esfuerzos de la primera época, la recolección de fuerzas avanzará con velocidad creciente. Los obreros revolucionarios, que buscan una dirección revolucionaria correcta, deben convencerse en base a su propia experiencia de que - al revés de lo que afirman las mentiras y calumnias stalinista-, la Oposición no los hará caer en el sindicalismo, ni los llevará hacia la derecha y el reformismo, y que de ninguna manera quiere reiniciar la historia desde el año cero, construir un partido nuevo en un sitio nuevo, como si

la guerra, la Revolución de Octubre y la creación de la Tercera Internacional no hubieran ocurrido.

No sólo dentro del partido, numéricamente débil, sino también alrededor de él, entre sus simpatizantes y entre el millón de personas que lo votan, hay miles y decenas de miles de obreros que han aprendido mucho, que hicieron una experiencia importante y se sienten profundamente perturbados por la política funesta de la dirección de la Internacional Comunista. Sólo les falta contemplar sus experiencias a la luz de la teoría para convencerse de que comparten las posiciones de la Oposición. *La Verité*, de la mano con *La Lutte de Classes*, les aportarán claridad política.

Lecciones de las capitulaciones⁹⁹

(Reflexiones necrológicas)

Publicado en febrero de 1930

Se han hecho muchas conjeturas sobre la capitulación de Bujarin, Rikov y Tomski. ¿Se trata de una maniobra astuta de la derecha, o quizás de la recreación del bloque de derecha-centro? Estas suposiciones carecen en gran medida de contenido. Quizás la “troika” de la derecha abriga ilusiones secretas sobre el surgimiento de condiciones más favorables, que le permitan levantar cabeza nuevamente; quizás, en vista de los alarmantes síntomas económicos, lamenta haber apresurado su capitulación. Sin embargo, es posible que los stalinistas consideren oportuno tener siempre a mano a la derecha, para el caso de un nuevo viraje. Pero estas consideraciones carecen de importancia. Sí es políticamente importante que en el apogeo del curso “ultraizquierdista” se haya recreado el bloque de los centristas con la derecha, mientras que la represión contra la izquierda no se relajó, sino que se intensificó.

A pesar de todo, Rikov sigue presidiendo el Consejo de Comisarios del Pueblo, mientras Rakovski cura su corazón enfermo en las temperaturas bajo cero de Barnaul. Rikov y Tomski integran el Buró Político; Bujarin, el Comité Central, pero Sosnovski, B. Mdivani, Kavtaradze, están en la cárcel; Uglanov es comisario de trabajo¹⁰⁰ pero fusilaron a Blumkin; isí, lo fusilaron! Estos son los hechos políticamente decisivos para evaluar la trayectoria de la Izquierda en su conjunto.

Sin embargo, la capitulación de *todos* los dirigentes de la derecha, que ocurrió después de la capitulación de *algunos* de los de la izquierda, es un hecho de cierta importancia. La importancia que tienen estas capitulaciones rituales para la suerte del partido resultará evidente si no las consideramos intrigas subjetivas sino síntomas objetivos. Hay una lección, una conclusión que surge de estos giros y virajes de los últimos seis años y se impone sobre todas las demás: el partido ha sido ahogado implacable, sistemática, continuamente.

El partido constituye una selección ideológica. Seguirá siendo un partido mientras su base siga siendo un vínculo voluntario de ideas. Pero, ¿qué significan las ideas y los principios cuando los dirigentes del partido se repudian por turno y el aparato impersonal, totalmente desprovisto de ideas, no sólo afirma su infalibilidad, desde ahora y para siempre, sino que incluso declara ante el partido "¡Sólo una guerra civil nos quitará de en medio!" (Stalin en 1927).

Recordamos una vez más: Zinoviev es formalmente el "líder" del partido y la Comintern (1923-1925); en 1926-1927 se une a la Oposición y se arrepiente de su injusta lucha contra el trotskismo; en 1928-1929 renuncia a la Oposición y nuevamente le declara la guerra al

trotskyismo "contrarrevolucionario". Bujarin en 1922 es "trotskyista", trabaja hombro a hombro con Zinoviev en 1923-1926; en 1926-1928 se convierte en el dirigente teórico del Partido Comunista y de la Internacional Comunista, en número de la línea de centro-derecha; en 1928-1929 es el teórico de la Oposición de Derecha, el mismo año confiesa sus errores y repudia las mismas posiciones que lo guiaron durante todo el período de lucha contra el "trotskyismo".

Si estudiamos a Stalin desde el punto de vista de sus ideas, vemos que en distintos momentos hizo suyas las ideas de Zinoviev, Kamenev y Bujarin, y que en la actualidad toma fragmentos de las ideas de la Oposición, ya que carece de ideas propias. Pero así como "la verdad es el resultado del veredicto de un tribunal" (Saltikov-Chedrin), una reputación es resultado de las maniobras del aparato... por un tiempo, nada más.

La automatización de la vida partidaria ha llegado al límite. El aparato no exige la afirmación de ningún principio sino sólo que se reconozca su propia infalibilidad. Que se arranquen por la fuerza documentos de arrepentimiento no busca desarrollar la conciencia del partido respecto de determinado sistema de ideas (¿qué clase de ideas son ésas?). Su objetivo es que se haga carne en el partido que cualquier tipo de reacción o resistencia, cualquier queja, hasta un susurro en contra del aparato, incluso una nota en un diario personal (¡Kamenev!), sólo provoca represión o presión para que se renuncie a las ideas propias. La "autocrítica" constituye otro medio hacia el mismo fin, porque los militantes del partido tienen la obligación de criticar lo que "critica" el aparato.

El partido constituye una selección ideológica. Es la

fragua revolucionaria del carácter. Es la armadura de la clase, constituida por los elementos más firmes, templados y consecuentes. La cohesión de esos elementos es un proceso que se produce gradualmente, bajo la prueba incesante de los acontecimientos. Por eso, el tejido del partido es muy complejo y delicado. Aprisionarlo es lo mismo que aprisionar una mano humana: se corta la circulación y el tejido entra en necrosis.

Según nuestro punto de vista, la creciente presión física de la burocracia partidaria engendra el proceso de la necrosis de los tejidos del partido. Las sucesivas capitulaciones de todos los "líderes" del partido, en grupos y de a uno, ante un aparato totalmente desprovisto de principios e ideales, indican la fuerza sin precedentes de la presión; lo mismo resulta del estado actual del partido, en el que la circulación de ideas está prácticamente paralizada.

Las circunstancias que rodean a las confesiones de los elementos de derecha son particularmente notables debido al descarado cinismo del aparato.

Inesperadamente y sin previo aviso, el mundo se entera de que tres de los más importantes dirigentes del partido y la república soviética -el presidente de la Internacional Comunista, el jefe del gobierno y el líder de los sindicatos- se encuentran en tajante oposición al Comité Central desde hace casi dos años, y que consideran que la línea oficial es perjudicial. ¿Cómo es posible que esto no haya salido a la superficie? ¡Estaba en juego la suerte de la revolución! ¿Dónde se discutieron y resolvieron los problemas en debate?

Las actas del Comité Central se publican para información del partido. Pero ocurre que el aparato lleva una existencia dual. Los problemas se resuelven en la

trastienda, mientras que en el escenario oficial se realizan simulacros de discusiones y votaciones según procedimientos resueltos previamente; con esto se alimenta al partido. Y, además, mientras los tres miembros del Buró Político estaban en tajante oposición, se declaró oficialmente -el que más insistió en ello fue el secretario general, Stalin- que todos los rumores y charlas sobre una desviación derechista en el Buró Político no eran más que viles calumnias "trotskistas". Después, tardíamente, se comprueba que cuando se habla de "calumnia" existen hechos precisos y de importancia fundamental, que se ocultaron ante el partido.

La campaña abierta contra Bujarin se inició alrededor de uno o dos meses antes de su capitulación. Pero el nombre de Rikov, como uno de los principales desviacionistas de derecha, apareció tan sólo en vísperas del plenario de noviembre [de 1929] del Comité Central. Sin embargo, con tremenda saña, *Pravda* inició la campaña contra Rikov sólo después de que éste capituló, insinuando que la confesión de los líderes de la derecha era "poco sincera". En otras palabras, el órgano central del partido considera en alguna medida posible que la persona a quien el partido confió el cargo de mayor responsabilidad en el gobierno sea capaz de engañar al partido y a las masas sobre los problemas que afectan al partido y al país. El tono de la insinuación da a entender que se trata de un hecho común y corriente. Sin embargo, se trata de un engaño político, de cínica falta de principios y traición a las ideas, perpetrados por miembros del Comité Central que aun hoy, en el momento en que se escriben estas líneas están a la cabeza del gobierno soviético u ocupan puestos en sus instituciones más importantes.

Sólo al final, de paso, el partido se entera de que durante un año y medio el jefe del gobierno y el jefe de los sindicatos "jugaron con la suerte del partido y de la revolución" (*sic*) y "se jugaron a favor de una catástrofe" (*isic!*); y todo esto ocurrió en algún lugar de la trastienda burocrática. Parecería que no se necesitó la ayuda del partido para sacar a luz su "juego" criminal. Si no, ¿cómo iba a permanecer callada la prensa? Pero así fue. Se adormeció y engañó al partido. La desviación de derecha pareció personificarse en... Frumkin¹⁰¹. Públicamente, tanto Rikov como Stalin combatieron a Frumkin y a Shatunski, y esta fantochada hipócrita fue bautizada lucha contra la desviación de derecha. Si Frumkin se combatió a sí mismo, es algo que no sabemos. En cierta época llegamos a creer que, en virtud de un dictamen de la Comisión Central de Control, Frumkin estaba inapelablemente sentenciado con el fin de que hubiera siempre un objetivo preparado y a disposición de las necesidades de la lucha contra la desviación de derecha. Pero esta hipótesis no fue verificada.

Sólo cuando Rikov cumplió con el rito de la capitulación -tras lo cual parecía que no era necesario proseguir la lucha-, sólo desde ese momento, él y el resto de la "troika" fueron sometidos ante el partido, el país y el mundo a una campaña totalmente desenfrenada de insulto público. No era necesario que el partido interviniera en la lucha contra la "conspiración" de Bujarin, Rikov y Tomski. Se le aseguró que no había lucha. Pero, producida la victoria en la trastienda, se exhibieron tres picas políticas con sendas cabezas clavadas en las mismas: miradlas; así es cómo el secretario general trata y seguirá tratando a quienes se ponen en su camino.

El tratamiento dado a los dirigentes de la derecha

representa una nueva etapa en el proceso de degeneración bonapartista del régimen partidario; en el escenario descargan sus baterías sobre Frumkin y luego, cuando nadie se lo espera, exhiben la cabeza de Rikov en una pica ante el partido. Aquí el automatismo de la lucha y el desprecio hacia el partido se revelan de manera nunca vista.

El panorama del régimen que impera en el partido se vuelve más claro en vista de la circunstancia de que Rikov, Tomski y Bujarin claudicaron al día siguiente de que los Radek y los Smirnovs¹⁰² consideraron oportuno capitular "en bien de la lucha contra la derecha". Al volver a Moscú desde el exilio, Radek, entre gemidos, afirmó que las dos alas del Comité Central no tardarían en arrestarse mutuamente y que era, por lo tanto, necesario acudir en ayuda del centro, léase Stalin, en la lucha contra la derecha, léase Bujarin, Rikov y Tomski. Y no había terminado Radek de redactar el tercero o cuarto párrafo de su acta de arrepentimiento, cuando los severos dirigentes del ala derecha del Comité Central se apresuraron a declarar que también ellos arden en deseos de ayudar al centro en su lucha contra todas las desviaciones, sobre todo la de la derecha. Así el círculo en torno a Frumkin quedaba garantizado en un cien por ciento. Cuando llegaron Smirnov y Boguslavski¹⁰³, ya todas las plazas de la partida estaban ocupadas. Pero entonces quiso la suerte que... el propio Frumkin confesara. El ala derecha terminó convirtiéndose en un fenómeno sobrenatural.

A pesar de lo trágico de toda la situación, no puede negarse que los capituladores la izquierda introducen en la misma un elemento de farsa. Si bien acuden en ayuda del aparato para la lucha contra el peligro que

representa la derecha, apuntan sus baterías únicamente a la izquierda, es decir contra... el trotskismo. Y por eso Iaroslavski los llamó "los mejores elementos" de la Oposición. ¡Nadie mejor que él para saber quiénes son los mejores, quiénes los peores!

Es obvio que Zinoviev debía aprovechar esta explosión en la maraña burocrática para recordar que él, gracias a Dios, está vivo y que, visto su status de capitulador de primera hora, digamos de aristócrata de la familia de desertores, debe gozar de todos los privilegios en la lucha contra las desviaciones y, sobre todo, contra el "trotskismo contrarrevolucionario".

En un sentido estricto, la necesidad de una nueva confesión de parte de Zinoviev, y para colmo de tono tan ardiente ("por fin me uní al partido"), podría parecer a primera vista incomprensible; diríase que este buen fulano, que ya capituló una vez, podría cederle el turno a otros. Pero en realidad no es así. A la primera confesión le faltaba la cuota indispensable de entusiasmo. Iaroslavski se percató de la anemia de ese esquivo sentimiento cuando la Oposición publicó las actas de las negociaciones que realizaron Kamenev y Bujarin, por intermedio de Sokolnikov¹⁰⁴, para combatir a Stalin. Kamenev guardó esas cartas por amor a Zinoviev, quien permaneció en Kaluga un breve período después de su primera retractación. Sea como fuere, Zinoviev y Kamenev, a la vez que conducían las negociaciones con Bujarin, suspiraban hondamente -en las reuniones de la Oposición-, apenados por el cisma que se producía en ésta, y se quejaban de la dureza de los ataques de Trotsky mientras expresaban sus esperanzas de que en el futuro se pudiera trabajar en forma conjunta. Cuando todo esto salió a la luz, los ancianos de la tribu

de los capituladores cayeron en la más negra melancolía. Kamenev declaró que escribiría un libro sobre Lenin, al ver que no podía trabajar con Stalin. Entonces, cuando el secretariado general exhibió ante el partido la cabeza del arrepentido Rikov, a Zinoviev, muy oportunamente. se le ocurrió velar por su propia cabeza y se retractó por segunda vez. Ahora lo hizo con un entusiasmo tan arrollador que tendría que haber ablandado hasta el endurecido corazón del mismísimo Molotov.

Pero fue en vano. En su discurso ante la conferencia de agrónomos marxistas, Stalin mencionó más de una vez a la "Oposición Trotsky-Zinoviev", y aun a la "Zinoviev-Trotsky". Un lector cuidadoso no podía dejar de observarlo. El hecho es que la burocracia siempre habló de Oposición "trotskista" para subrayar la falta de independencia de ideas de Zínoviev. ¿Por qué ahora, cuando Zinoviev ha capitulado en sucesivas oportunidades, cuando por fin logró "unirse al partido", por qué y para qué se plantea la cuestión de Zinoviev y la Oposición? ¿Se trata acaso de un accidente? De ninguna manera: accidentes en el plan quinquenal, sí; en las maniobras del aparato, jamás. El designio resaltó más claramente en los pronunciamientos del obsecuente Kaganovich¹⁰⁵. Este, en uno de sus más recientes discursos ceremoniales, habló de la Oposición Zinoviev-Kamenev como si estuviéramos en el año 1926. El sentido político general de esta referencia a una lucha olvidada desde hace tanto tiempo resultó claro, aun sin comentarios adicionales. El aparato stalinista "sugirió" a Zinoviev y Kamenev que no creyeran, por favor, que se les permitiría levantar cabeza. Los dirigentes del aparato "sugirieron" a sus secuaces: ide ninguna ma-

nera debe permitir que estos equívocos penitentes levanten cabeza! Nada más, ni nada menos.

El equilibrio de la dirección -del aparato personal dominante- descansa sobre un sistema artificial y sumamente tenso, mezcla de ficción teórica, leyenda histórica y verdadera violencia perpetrada contra el partido. Este sistema exige apretar aun más el torniquete, al que no se puede aflojar. Para este sistema, hasta el propio Zinoviev resulta de cuidado. Cada uno de sus pomposos artículos en *Pravda* pone en guardia al advenedizo internacional Molotov.

Ahora sabemos por qué los mariscales del aparato recordaron a Zinoviev y Kamenev que deben abandonar para siempre sus "sueños insensatos". Parece que en su confesión oral Zinoviev trató de sugerir que, tal como lo demuestra la lucha contra la derecha, la Oposición no estaba equivocada en todos los problemas. Y Kamenev reconoció (en su diario personal) que Trotsky tenía razón cuando les advertía a él y a Zinoviev que la capitulación es un camino que no conduce al partido sino a la muerte política. Kamenev siempre demostró mayor disposición y capacidad que Zinoviev para sacar conclusiones. Pero, como dijo Lenin en su testamento¹⁰⁶, "no es casual" que Kamenev fuera aliado de Zinoviev. "No es casual" que recorriera junto con él todas las etapas de la degradación ideológica para llegar a la conclusión sencilla que se le había señalado: ese camino conduce sólo a la muerte política. Y así, los dos debieron retractarse nuevamente, esta vez con entusiasmo, lo que, dicho sea de paso, no los salvó de la bofetada pública que les pegó Kaganovich... el amsterdamista¹⁰⁷.

Más de una vez tuvimos ocasión de decir que el ré-

gimen partidario no es una estructura independiente, que actúa en función de una política que, a su vez, sirve a los intereses y refleja las presiones de las clases. La burocratización del Partido Comunista, iniciada en 1922, fue un proceso paralelo al incremento de la fuerza económica y la influencia política de la pequeña burguesía basada en la NEP, y a la estabilización de los regímenes burgueses de Europa y del mundo entero, fruto de las sucesivas derrotas sufridas por la revolución proletaria. Pero el régimen partidario no es un mero reflejo pasivo de estos procesos profundos. El partido es una fuerza viva de la historia, sobre todo cuando se trata del partido gobernante en una dictadura revolucionaria. El burocratismo no carece de base material. Su agente es la gran burocracia cristalizada, con todo un mundo de intereses propios. En este sentido, al igual que cualquier otro factor secundario y superestructural, el régimen partidario adquiere -dentro de límites muy amplios- un papel independiente. Además se está convirtiendo en el foco donde se concentran todas las desviaciones, errores, peligros, contradicciones y torpezas. En la actualidad constituye el único eslabón de la cadena que tiene acceso a todos los demás eslabones. Podría decirse con mayor precisión que el régimen partidario se ha convertido en el nudo gordiano que el partido deberá desenredar como pueda para no darle al bonapartismo la oportunidad de cortarlo con la espada.

Carta abierta a todos los militantes de la Leninbund¹⁰⁸

6 de febrero de 1930

Estimados camaradas:

A partir de la carta circular enviada por la dirección de la Leninbund con fecha del 29 de enero de 1930 resulta claro que el objetivo de la conferencia de la Leninbund a celebrarse el 23 de febrero es reafirmar la ruptura, expulsando a la Oposición marxista. Esta es la forma en que la propia dirección de la Leninbund definió sus propósitos ante la conferencia.

Dejo de lado las recriminaciones y acusaciones de tipo personal y organizativo. Estas, naturalmente, revisten cierta importancia para la vida de una organización, pero no son ellas las que deciden el problema de unidad o ruptura sino las diferencias teóricas y políticas principistas. La unidad de la organización no es inviolable siempre y en todas las circunstancias. Existen casos en que las diferencias se vuelven muy profundas, y la ruptura puede resultar la única salida. Pero

hay que cuidar que la ruptura sea honesta, es decir, que se produzca según los lineamientos de las verdaderas diferencias de principios y que dicho lineamiento resulte claro para todos los militantes de la organización.

Desde este punto de vista, me veo obligado a afirmar que las cartas circulares de la dirección de la Leninbund, fechadas el 20 y el 29 de enero, preparan una ruptura de la manera más peligrosa y perniciosa, ya que dan primacía a distintas rencillas y distorsionan las diferencias principistas mediante información falsa. Trataré de demostrarlo.

¿Tiene partidarios la fracción de Urbahns?

La diferencia fundamental se refiere al carácter de clase de la Unión Soviética. Este problema no es nacional sino internacional. No hay ni puede haber una organización revolucionaria que no tome una resolución al respecto y no saque todas las conclusiones "internas" pertinentes. Es imposible elaborar una política nacional correcta sin resolver este problema internacional.

La dirección de la Leninbund afirma en la circular

que la posición de Urbahns respecto del "carácter de clase de la Rusia soviética" es compartida, supuestamente, por las siguientes organizaciones: "la mayoría de la Oposición belga, el grupo Treint¹⁰⁹ y el grupo *Contre le Courant* de Francia, el grupo checoslovaco y un gran sector dentro del grupo norteamericano".

Con esta afirmación falsa se busca sacar ventajas de la falta de información de los militantes de la Leninbund con el objeto de engañarlos de la manera más burda. Todos los grupos locales de la Leninbund pueden cerciorarse al respecto escribiendo a los grupos antes mencionados.

La dirección de la Oposición belga ha publicado varios artículos equivocados sobre la cuestión del Ferrocarril Oriental Chino¹¹⁰. Pero se diferenció tajantemente de la dirección de la Leninbund en el problema del *carácter de clase de la Unión Soviética*. Por eso se justifica que consideremos que el error de los camaradas de Bruselas es parcial y transitorio. Esos errores son inevitables en la práctica. Una ruptura en torno a errores parciales sería un acto criminal, pero se vuelve inevitable cuando las desviaciones parciales se cristalizan en principios erróneos. Respecto al carácter de clase de la Unión Soviética existe una diferencia irreconciliable entre la dirección de la Leninbund y la de la Oposición belga. ¡Comuníquense con Bruselas, camaradas, y verifiquenlo ustedes mismos!

Los dos pequeños grupos franceses -Treint y *Contre le Courant*- han adherido hasta el momento, al menos formalmente, a las posiciones de la Oposición rusa sobre todas las cuestiones fundamentales. No conozco un solo documento en el que se declaren solidarios con la posición de Urbahns sobre el carácter de clase de la

Unión Soviética. ¿Acaso cambiaron de posición últimamente? No lo sé. En todo caso, se harían un gran favor a ustedes mismos y también a los grupos de Treint y Paz¹¹¹ si les preguntaran cuál es su posición respecto al carácter de clase de la Unión Soviética en febrero de 1930.

El término "*grupo checoslovaco*" que emplea la circular se refiere aparentemente a un grupito de estudiantes de Praga que, por lo que sé, no mantiene el menor vínculo con el movimiento obrero. Este grupo no publica nada. A juzgar por lo que parece, diría que es muy posible que, efectivamente, comparta la posición de Urbahns.

Pero la afirmación de la circular concerniente a la Oposición norteamericana es puro invento. De la lectura del semanario *The Militant*, una de las mejores publicaciones comunistas, surge claramente que la Liga Comunista de Norteamérica no tiene nada que ver con las posiciones de Urbahns.

Por eso, en lo que hace al problema fundamental en debate, la dirección de la Leninbund está totalmente aislada, salvo por un pequeño grupo de estudiantes de Praga. ¡No nos sorprende! En sus artículos más recientes Urbahns ha desarrollado y profundizado su error, planteando una nueva teoría del estado que en general no tiene nada que ver con la teoría marxista y difiere sólo en los términos de la idealista y democrática.

¡No olvidar la Oposición Internacional!

Ambas circulares tratan de presentar la situación interna de la Oposición de la siguiente manera: "Quiénes no comparten las posiciones del camarada Trotsky no pertenecen a la Oposición leninista." Emplean este

subterfugio indigno para encubrir el aislamiento de la dirección de la Leninbund. En efecto: ¿por qué habla Urbahns de "las posiciones del camarada Trotsky"?

La Oposición rusa tiene un programa en cuya elaboración han participado directamente cientos de camaradas y en cuya defensa fueron expulsados, arrestados, deportados e incluso ejecutados miles de camaradas más. En vista de ello, hablar de las posiciones personales del camarada Trotsky es hacer gala de un repugnante desprecio y falta de respeto por la lucha de la Oposición rusa.

Es más, la dirección de la Leninbund ignora olímpicamente al grupo *Verité* de Francia, que publica un semanario político y una revista teórica mensual, *La Lutte de Classes*. Solo un ciego podría no ver que este grupo se ha convertido en el eje de unificación de la auténtica Oposición de izquierda comunista en Francia.

La Liga Comunista de Norteamérica es una de las mejores secciones de la Oposición, y está creciendo. La dirección de la Leninbund la ignora. No puede haber la menor duda de que la Oposición belga en su conjunto, a pesar de algunas diferencias que surgieron en su seno, no vacilaría un solo instante en el momento de optar entre la Oposición Internacional y el grupo de Urbahns. La dirección de la Leninbund cierra los ojos ante los hechos y se consuela con vanas esperanzas.

Los tres grupos de oposición de Austria rechazan taxativamente el programa de la Leninbund, y sobre todo sus posiciones sobre el carácter de clase del estado soviético.

La Oposición de izquierda checoslovaca (el grupo del camarada Lenorovich), que milita en la clase obrera y

está por iniciar la publicación de un periódico, comparte las posiciones de la Oposición Internacional en todos los problemas fundamentales.

Las diferencias de la Oposición china con las posiciones de Urbahns no son menos tajantes.

Por último, la dirección de la Leninbund no tiene motivo para esperar apoyo de la Oposición de Italia, de España, de Hungría y de otros países.

Esta es la verdadera situación: de un lado, la Oposición Internacional; del otro... el grupo nacional de Urbahns.

No obstante, si la dirección de la Leninbund puede contar con el apoyo de algún grupo extranjero, se trata únicamente -y *hasta cierto punto*- de los grupos de Treint y Paz. Pero, ¿acaso concretaron un acuerdo principista sobre alguna cuestión, una sola? Que nos lo digan abiertamente.

Urbahns está a favor de un *partido independiente*. Esa es su idea principal. Hasta el momento Treint y Paz están en contra. ¿Se han puesto de acuerdo? Específicamente, ¿en qué puntos?

El bloque de Urbahns con Treint y Paz

Urbahns volvió a presentar en las elecciones municipales sus candidatos "independientes" contra los candidatos del Partido Comunista. ¿Con qué resultados? La Leninbund se debilitó aun más. Esta política suicida es fruto de la idea de Urbahns de crear un segundo partido. ¿Están de acuerdo Treint y Paz? Que se pronuncien. O quizás a estos internacionalistas no les preocupa lo que pasa en Alemania.

¿Y cómo se presenta la situación en cuanto a las cuestiones sindicales? Paz está a favor de la "autono-

mía" de los sindicatos pero, a diferencia de Monatte¹¹² no niega la necesidad de un partido comunista. Es una vieja posición jauresista¹¹³ -diplomática y oportunista hasta la médula-, posición que los marxistas han atacado y seguirán atacando implacablemente. ¿Adhiere Urbahns al principio de "autonomía" sindical en el sentido jauresista? ¿O quizás piensa que los asuntos franceses no son de su competencia?

Por otro lado, ¿se unen Treint y Paz al bloque sindical de Urbahns y Brandler contra el Partido Comunista? ¿O quizás piensan que Hamburgo no es de su competencia?

¿Qué piensa Urbahns del tierno romance de Paz con los "comunistas" nacionales de Alsacia? ¿O quizás perdió interés por lo que pasa en Alsacia desde que fue cedida a Francia?

Pero, ¿en qué punto lograron ponerse de acuerdo los tres grupos? Únicamente en la lucha contra la Oposición rusa. Todos condenaron la declaración de Rakovski. Son demasiado revolucionarios para caer en semejante "negociación". ¡No podía ser de otro modo! Ratifican la política del frente único con la socialdemocracia, los sindicatos reformistas los brandleristas, los nacionalistas alsacianos. Pero cuando se trata de los partidos comunistas oficiales, consideran que la política del frente único es ilícita. Y sin embargo, si examinamos la declaración de Rakovski con un enfoque político, no demagógico, vemos que es otra cosa que la *aplicación por parte de la Oposición de la táctica del frente único hacia el Partido Comunista de la Unión Soviética*.

La posición de Urbahns al respecto se basa en su orientación hacia un segundo partido. ¿Cómo explicar

la posición de Treint y Paz? La única explicación reside en su falta de claridad y de principios.

En una palabra, no importa hacia dónde dirijamos la mirada, no encontramos más que reticencias, diplomacia, ambigüedades y equívocos. Los nuevos aliados no se atreven a examinar un solo problema seriamente; no vaya a ser que destruyan su nueva alianza, construida sobre la arena. Esto se llama aventurerismo intelectual. Jamás tuvo éxito y jamás lo tendrá.

La unificación internacional es indispensable

Hace algunos meses la dirección de la Leninbund expulsó de sus filas a los camaradas Grylewicz y Joko, que defendían las posiciones de la Oposición Internacional. Con ello el grupo Urbahns señaló que en esencia se niega a trabajar codo a codo con la Oposición Internacional. Porque está claro que no podemos tolerar la coexistencia de dos posiciones, una para nuestro uso personal y otra para el consumo público. Esa hipocresía ha sido siempre característica de los oportunistas, en particular de los brandleristas. Como todos saben, su "internacionalismo" es la suma aritmética de sus políticas nacionales oportunistas. No tenemos nada que ver con esto. Nuestra orientación internacional y nuestra política nacional están indisolublemente ligadas.

Por lo tanto, la Oposición debe actuar desde el comienzo como una fracción internacional, como hicieron los comunistas en la época del *Manifiesto Comunista*, o en la época de la primera Internacional¹¹⁴, o como la Izquierda de Zimmerwald a principios de la guerra. En todos estos casos se trataba de grupos numéricamente reducidos, o de individuos aislados; no

obstante, actuaron como organización internacional. En la época del imperialismo esta posición es cien veces más imperativa que cuando vivía Marx.

Quienes creen que la Izquierda Internacional se estructurará algún día como mera suma de grupos nacionales, y que por lo tanto la unificación internacional puede postergarse por tiempo indeterminado hasta tanto los grupos nacionales se "hagan fuertes", atribuyen al factor internacional una importancia secundaria y por eso mismo se lanzan por la senda del oportunismo nacional.

Es innegable que cada país posee sus propias peculiaridades y que éstas revisten gran importancia; pero en nuestra época estas peculiaridades no se pueden analizar y aprovechar de manera revolucionaria si no es con un enfoque internacionalista. Por otra parte, sólo una organización internacional puede ser la portadora de una ideología internacional.

¿Se puede creer seriamente que grupos nacionales de la oposición aislados, divididos entre sí y abandonados a sus propios recursos pueden ser capaces de encontrar por sí solos el camino correcto? No, esta línea conduce inexorablemente a la degeneración nacional, al sectarismo y a la ruina. Las tareas que tiene planteada la Oposición Internacional son tremendamente difíciles. Sólo si se vinculan indisolublemente, sólo si elaboran en forma conjunta las respuestas a los problemas planteados, si elaboran su programa internacional, si verifican mutuamente sus respectivas tácticas, en fin, sólo si se unifican en un organismo internacional, los grupos nacionales de la Oposición podrán realizar su tarea histórica.

Esto se aplica a todos los grupos sin excepción, y

fundamentalmente a la Oposición rusa. El año pasado la epidemia de capitulaciones azotó a grandes sectores de la Oposición, precisa y exclusivamente porque quedaron aislados de la Oposición de los demás países, no pudieron estar al tanto de lo que ocurría en la Internacional Comunista en su conjunto, no pudieron reflexionar sobre sus tareas y por eso se dejaron engañar fácilmente por el viraje a la izquierda de los stalinistas en los problemas internos de la URSS.

La Oposición de izquierda ya perdió demasiado tiempo. La desastrosa evolución de la Leninbund, los errores de algunos grupos nacionales, la incapacidad para avanzar y el estancamiento de otros, se deben en gran medida al aislamiento nacional y a los métodos artesanales con que se realiza la actividad política. Si la Oposición de izquierda comunista no quiere llegar a su fin sin pena ni gloria debe repudiar todo lo que signifique dilación y consolidar firmemente sus filas internacionales.

El internacionalismo verdadero y el falso

Los brandleristas se jactan de no estar de acuerdo con ninguno de los grupos rusos. ¿Qué significa esto? Una organización revolucionaria que no está de acuerdo con ninguno de los grupos existentes en Rusia tiene la obligación de crear un nuevo grupo ruso que aplique una línea correcta en la Unión Soviética. En caso contrario, tendría que limitarse a proclamar su "neutralidad" hacia la Revolución de Octubre. Lo mismo es cierto de todos los demás países. El comunismo sólo puede ser internacional, si no deja de ser comunismo.

Pero, ¿qué posición tiene al respecto la dirección de la Leninbund? ¿Está de acuerdo con alguna de las frac-

ciones rusas? Aquí no nos referimos, desde luego, al monolitismo mecánico sino al acuerdo en torno a los problemas fundamentales. A este respecto no poseemos la menor información. Es obvio que para Urbahns, éste, al igual que todos los problemas relativos al movimiento internacional, reviste un carácter secundario.

La fracción de Urbahns, que expulsa de sus filas a los partidarios de la Oposición Internacional, está dispuesta al mismo tiempo a aliarse en la arena internacional con cualquier grupo de "izquierda", naturalmente con la condición de que no le impida seguir aplicando su política nacional.

Conscientes de la bancarrota "nacional" de su lucha sin principios contra La *Verité*, los aliados de Urbahnns -Treint y Paz- sueñan con una asociación internacional que incluya a todos: tanto a los partidarios de Chiang Kai-shek como a los de la república soviética; a los que tratan de salvaguardar la "autonomía" sindical de los embates del comunismo y a los que luchan para que el comunismo tenga influencia en los sindicatos, a los partidarios del frente único con la derecha contra el partido oficial y a los que exigen frente único con el partido oficial contra la derecha. Levantan este programa, esta verdadera "ensalada rusa", junto con la consigna de "democracia partidaria". ¿Se puede concebir una burla más maligna a la democracia partidaria?

Debemos decir abiertamente que, bajo el manto de la lucha contra el burocratismo de la Tercera Internacional, se están tratando de infiltrar tendencias y prácticas propias de la Segunda Internacional. La burocratización de la Tercera Internacional no cayó del cielo: obedece a razones de clase específicas. La Internacional Comunista está condicionada por la lucha de clases

que se desarrolla en su seno. Desde el punto de vista teórico, esto se expresa en la contradicción entre la teoría del socialismo en un solo país y la *raison d'être* de la Comintern.

Hay algunos comunistas nacionales que se creen comunistas de izquierda y atribuyen a la Oposición rusa los rasgos característicos del centrismo dominante:

“No queremos tener nada que ver con ellos.” En otras palabras, reemplazan el criterio ideológico y de clase por un criterio nacional. En la mayoría de los casos, esto sirve para encubrir las mezquinas ambiciones de un estrecho círculo de intelectuales que defienden su tan preciada “autonomía” de los peligros que la acechan desde... la Oposición rusa. Es frecuente que a esta actitud se sume la cobardía chovinista pura y simple. De esta manera penetran en nuestras filas las ideas y las actitudes de la Segunda Internacional. Es evidente que no nos queda otro remedio que librar la lucha implacable contra este contrabando.

Es necesario optar

No estamos por la democracia en general, sino por la democracia *centralista*. Por eso ponemos a la dirección nacional por encima de la local, y a la dirección internacional por encima de la nacional. El partido revolucionario no es un club de debates, donde cada cual concurre como si fuera a un café (ésta es la gran idea de Souvarine)¹¹⁵ El partido es una organización para la acción. La unidad de las ideas partidarias se garantiza con procedimientos democráticos, pero el marco ideológico del partido debe quedar rígidamente delimitado. Esto es mucho más cierto cuando se trata de una fracción. Tampoco en este caso debemos olvidar que no

somos un partido sino una fracción, lo que significa una *selección y consolidación de cuadros lo mas estrecha posible*, con el objetivo de influir sobre el partido y otras organizaciones de la clase obrera. Seria fantástico y absurdo exigirle a la Oposición de Izquierda que se convierta en una combinación de toda clase de grupos y grupúsculos nacionales, insatisfechos, ofendidos, rebeldes, que no saben lo que quieren.

No, nosotros representamos una tendencia ideología definida y construimos sobre la base de principios y tradiciones definidas. Si en estas condiciones los partidarios de la Oposición Internacional no tienen lugar en la Leninbund, entonces la Leninbund declara que no busca un lugar en las filas de la Oposición Internacional. Debemos tenerlo muy en cuenta.

Como ven, camaradas, estos problemas son mucho más importantes que las mezquinas rencillas en las que se basan los cargos formulados por el procurador fiscal Urbahns. Está en juego la suerte de su organización. Todo militante de la Leninbund debe comprender que después de la ruptura la Leninbund se transformará en una *Urbahnsbund*, es decir, en una pequeña secta nacional sin importancia, sin futuro, sin perspectivas.

Eso significa que hay que optar. ¡Y para un revolucionario auténtico la opción no es tan difícil!

Con saludos comunistas,

León Trotsky

En respuesta a la carta de un amigo¹¹⁶

7 de febrero de 1930

Querido amigo:

Me dice en su carta que es posible cambiar con críticas y presiones el peligroso curso en que se ha embarcado la dirección stalinista, que ésta sólo puede girar a la ultraderecha y que, por lo tanto, es imposible polemizar "desde la derecha" con el actual curso ultraizquierdista. Si llevamos esta concepción hasta sus últimas consecuencias, debemos decir que todo el comunismo mundial se está transformando en la aventura de la colectivización total y la liquidación de los *kulakis* en un lapso de dos años. ¿Es concebible? ¿Podemos aceptarlo? ¡No! No sé si nos encontramos ante el último o el penúltimo tiro al aire del centrismo, así como no sé cuántos zigzags, virajes, rupturas y conmociones nos esperan en el camino de la construcción del socialismo (o, en el caso de un revés, hasta el derribe de la dictadura)¹¹⁷. Pero jamás, en ninguna etapa, nos podemos solidarizar, directa o indirectamente, con una política ilusoria que surge de una premisa teó-

rica errónea. La política de apostar todo a la única carta de la industrialización y la colectivización total surge de la teoría del socialismo en un solo país. Naturalmente, si tienen éxito la habrán verificado en la práctica. Pero, lamentablemente, el éxito de esta política está totalmente descartado. La colectivización total significa introducir en las granjas colectivas todas las contradicciones del campo. La "liquidación" de los *kulakis* que todavía permanecen fuera de las granjas colectivas significa encubrir a los que reaparecen automáticamente dentro de ellas. Industrializar sobre la base de factores subjetivos ("no atreverse a presentar las causas objetivas") es sentar las premisas para una crisis muy severa. Todo esto aparecerá claramente mucho antes de que el plan quinquenal llegue a su fin. ¿Cómo abstenernos de decirle la verdad al partido? "La derecha quiere unirse a nosotros", dice usted. *Por un tiempo*, quizás se nos unan *algunos elementos* de la derecha. Pero ese peligro no es nada en comparación con el de comprometer total y definitivamente al comunismo a escala mundial.

No olvide usted que existe la Internacional. El oportunismo desenfrenado se difunde a escala internacional, a todas partes por igual: para nosotros, es "colectivización total"; para Alemania, dicen que "1923" se volverá a producir; para todo el mundo, es el "tercer período". Están jugando la suerte del comunismo a la carta del aventurerismo burocrático. Aunque creyera que para una URSS aislada no queda otra política que el aventurerismo stalinista, yo no ocultaría esta triste verdad, porque hay que proteger la herencia del pensamiento marxista y su futuro. Pero pienso que los recursos de la Revolución de Octubre son imposibles de me-

dir; no existe razón alguna para concluir que están agotados y que no debemos tratar de impedirle a Stalin hacer lo que hace.

Nadie nos nombró inspectores del devenir histórico. Somos representantes de una corriente definida, el bolchevismo, y seguimos siéndolo ante todos los cambios y en todas las condiciones. No hay, ni puede haber otra respuesta de mi parte.

La unificación de la Oposición de Izquierda¹¹⁸

8 de febrero de 1930

La Oposición de Izquierda francesa agrupada alrededor de *La Verité*, a instancias de una serie de organizaciones de otros países, dio el primer paso hacia la unificación internacional de la Oposición de Izquierda comunista.

Las propuestas presentadas en el número 24 pueden sintetizarse de la siguiente manera:

Es necesario comenzar a prepararse seriamente para una conferencia internacional de la Oposición de izquierda.

Con ese fin, hay que crear, en primer término, un boletín informativo internacional.

La edición de este boletín debe estar a cargo de un secretariado creado expresamente con ese fin.

Este programa puede parecer excesivamente modesto y cauteloso. Ciertamente, el primer paso bien puede ser la creación de un buró de relaciones inter-

nacionales, al que estaría ligado el secretariado que edite el boletín. No creemos que éste sea el problema decisivo. La cuestión que reviste importancia primordial es la de... empezar.

Podemos comenzar con el secretariado y el boletín para crear, de acuerdo con la respuesta de las distintas organizaciones nacionales, un buró regular para preparar la conferencia. Por eso apoyamos la propuesta de *La Verité*, en la medida en que no puede haber deferenencias respecto del primer paso.

El consejo editorial del *Biulleten Opozitsi*, que se mantiene en contacto con los camaradas que luchan en la URSS, no duda un instante de que cuanto más enérgica y decidida sea la iniciativa de los camaradas franceses más cálido será el apoyo que le brindará la Oposición rusa.

Prepararse para la conferencia no es una medida puramente organizativa; es principalmente una tarea política y teórica cuya realización puede requerir varios meses.

No se trata de nuclear mecánicamente algunos grupos, especialmente grupos divergentes, sino de la unificación de una fracción internacional cuya homogeneidad esencial se ha verificado en la teoría y en la práctica.

La Verité tiene razón al afirmar que las páginas del boletín, en la medida en que los medios materiales y técnicos disponibles se lo permitan, deben estar abiertas a todos los grupos que adhieren a la Oposición de Izquierda comunista.

El boletín es un instrumento (uno de los instrumentos) para preparar la conferencia. En el proceso de unificación, la Oposición debe seguir normas democrá-

ticas. Eso significa que, por intermedio del boletín, todo opositor debe tener la oportunidad de informarse y conocer las ideas de todos los grupos de la Oposición de izquierda para resolver, firme y conscientemente, a quién apoyar. En otras palabras, el boletín debe servir de instrumento para la unificación sobre bases principistas claras.

Las experiencias alemanas del año pasado son de una importancia excepcional para determinar el curso y las perspectivas de la unificación internacional de la Oposición. La política de la fracción de Urbahns la llevó a romper con los camaradas que comparten las posiciones de la Oposición rusa, con *La Verité*, *The Militant*, etcétera. Esta ruptura, producida a la vista de la Oposición Internacional, fue producto de una intensa lucha ideológica que tuvo, en cierta medida, carácter internacional. La experiencia confirmó la magnitud de las diferencias, y ambas partes han extraído las conclusiones necesarias. Es evidente que una conferencia internacional que intente minimizar los problemas en nombre de la "unidad" fracasará antes de comenzar.

La táctica marxista en "un solo país" es tan imposible como la construcción de una sociedad socialista "en un solo país". Cualquier grupo que intente desarrollar una línea política limitada a los problemas nacionales está condenado inexorablemente a la degeneración sectaria. Es por eso que sabemos que ningún grupo verdaderamente revolucionario se mantendrá al margen, sino que adoptará una posición clara sobre todos los problemas polémicos y apoyará la iniciativa de *La Verité* hacia la preparación de una conferencia internacional.

Sería muy conveniente que el primer número del

boletín, cuya publicación podría confiarse a *La Verité* hasta que se constituya el secretariado, aparezca lo antes posible y se reproduzcan en él las posiciones de todos los grupos de la Oposición europea, al menos en lo que hace a la cuestión de la conferencia. Las respuestas provenientes de América, Asia, etcétera, podrían aparecer en el número siguiente. Sería un importantísimo primer paso.

Stalin concertó una alianza con Schumann y Kerenski contra Lenin y Trotsky¹¹⁹

9 de febrero de 1930

En marzo de 1929, el editor Schumann, de Dresden, vino a Constantinopla por propia iniciativa para ofrecerle a L.D. Trotsky un contrato para publicar sus libros¹²⁰. Como carta de presentación de su editorial Schumann trajo consigo su viejo libro sobre Liebknecht¹²¹, escrito con la intención de honrar a un gran revolucionario. Antes de firmar el acuerdo Trotsky telegrafió a sus amigos de Berlín para saber si tenían alguna información en contra de Schumann. Debido a una lamentable casualidad que no vale la pena mencionar aquí, el telegrama de respuesta llegó muy tarde (más de una semana después). Trotsky supuso que al no haber telegrama no había objeciones. Firmaron el acuerdo.

Poco después, Trotsky recibió un informe de Berlín en el que se le decía que Schumann había publicado, hacia unos meses, las memorias de Kerenski, con gran-

des calumnias sobre los vínculos de los bolcheviques con los Hohenzollern, los viajes de Lenin a Berlín para reunirse con Ludendorff, el dinero que recibieron los bolcheviques para corromper al ejército ruso, etcétera.¹²²

Dado que en las conversaciones con Trotsky, Schumann había ocultado totalmente la existencia de este libro, así como la del folleto de propaganda en que el editor cantaba loas al “desenmascaramiento” de los bolcheviques, y en vista de los engaños a los que recurrió el editor durante las conversaciones, Trotsky exigió la derogación del contrato. Cuando el editor se negó, el asunto pasó a los tribunales de justicia. Los juriscónsultos alemanes más competentes no dudaban que la Corte derogaría el contrato ya que el editor le había ocultado al autor una circunstancia que, dado el carácter de la actividad política de éste, no dejaría de revestir una gran importancia política y moral.

Consciente de su posición insostenible, Schumann comenzó a postergar la audiencia mediante la presentación de nuevos argumentos. Así, en un documento presentado ante el tribunal berlinés el 18 de diciembre, declaró que el repudio del contrato por parte de Trotsky era producto de un ultimátum de Moscú, donde la Casa de Publicaciones del Estado [*Gosizdat*] amenazaba con suspender el pago de sus honorarios. Para probar esta ridícula afirmación, Schumann mencionó el nombre del jefe del departamento de prensa de la embajada rusa en Berlín, y exigió que el tribunal lo citara como testigo.

L.D. Trotsky respondió que no recibía honorario alguno de *Gosizdat*, que Moscú no le había hecho llegar ningún ultimátum ni podía haberlo hecho y que las

afirmaciones de Schumann al respecto eran un invento puro, pero que, de todas maneras, no ponía objeciones a que se citara al jefe del departamento de prensa en Berlín, a pesar de que desconocía a esa persona y sus vinculaciones con el asunto.

Incluso en esta instancia, podría parecer extraño que Schumann, que acababa de publicar un libro calumnioso contra Lenín, citara como testigo contra Trotsky a un funcionario de la embajada soviética, el que, en virtud del puesto que ocupaba, estaría seguramente afiliado al partido fundado por Lenín. El asunto se complicaba aun más en vista de que el mencionado funcionario residía en Berlín y, por lo tanto, Schumann o su abogado podían ponerse en contacto telefónico con él en cualquier momento. En cambio, no cabía duda de que la afirmación que este testigo debía avalar, era una mentira total.

Pero el enigma quedó develado mediante un nuevo documento que el editor Schumann presentó al tribunal de Berlín el 1º de febrero.

En este nuevo documento, el editor declara que a través de la Casa de Publicaciones del Estado, concertó con el gobierno soviético de Moscú un acuerdo a largo alcance para publicar una colección de documentos estatales rusos en cinco tomos. Como siempre ocurre en estos casos, la publicación contará seguramente con grandes subsidios del gobierno. Con un comprensible alarde de triunfo, Schumann declara en su documento que el gobierno soviético, que en su opinión es el "heredero moral y político de Lenin" (la competencia de Schumann a este respecto es obvia), a diferencia de Trotsky, no tiene el menor problema en colaborar con él, Schumann, editor de un libro en el que Kerenski

caracteriza a Lenin como agente a sueldo de Ludendorff.

El documento que Schumann presentó el 18 de diciembre no mencionaba el acuerdo con Moscú. Sólo se hablaba del jefe de la sección de prensa de Berlín y de cierto testimonio que éste podría prestar. Es obvio que por esa época Schumann estaba creando algún tipo de vínculo con un funcionario de la embajada soviética en Berlín, y que el acuerdo sobre la publicación en cinco tomos fue concertado por Schumann después del 18 de diciembre por intermedio de la embajada en Berlín. Así lo demuestra taxativamente la primera mención que hace Schumann de Iakubovich, secretario de la embajada rusa en Berlín. Hay que subrayar esta cuestión. A pesar de que el 18 de diciembre Schumann apenas pudo traer a colación al jefe de prensa, sin siquiera nombrarlo, el 1 de febrero ya estaba en condiciones de citar como testigo a un funcionario diplomático tan importante como el secretario de la embajada soviética en Berlín, el comunista Iakubovich.

¿Qué es, en esencia, lo que deben atestiguar los funcionarios soviéticos? Deben presentar testimonio en favor del editor del libro de Kerenski. Deben rehabilitar el honor político de Schumann. Deben demostrarle a la Corte alemana que Schumann merece la plena confianza de la gente a la que él, a su vez, llama "herederos morales y políticos de Lenin".

Desde luego, nadie puede creer que el encargo del estado le fue acordado a Schumann por casualidad. Hasta ahora éste jamás publicó nada para el gobierno soviético. De haber abrigado esperanzas de recibir semejante pedido, jamás hubiera publicado el libro de Kerenski, ni menos aun se hubiera atrevido a acercarse a Trotsky. *La ruptura entre Trotsky y Schumann brin-*

dó a éste nuevas razones y posibilidades para tantear el terreno en la embajada soviética. Por otra parte, sólo el juicio de Trotsky contra *Schumann* podría haber suscitado el interés de Moscú en esta publicación; pero el interés de Stalin no se reveló en el hecho de desacreditar a Schumann, distribuidor de un repugnante libro dirigido contra Lenin y los bolcheviques en general, sino, por el contrario, en el apoyo brindado a Schumann contra Trotsky. Esto coincide perfectamente con lo que es Stalin, con su fisonomía y sus métodos, "rudos y desleales", para emplear los términos de Lenin.

Podría preguntarse cuál es el objetivo político que busca Stalin, aparte de la venganza personal. El objetivo resulta completamente claro, porque surge de todas las circunstancias. Schumann posee los derechos de nueve libros de Trotsky. Si gana el juicio, los libros quedarán a disposición de y el propio Schumann a disposición de Stalin.

Casi todos saben de los esfuerzos que desplegó Stalin para que Trotsky no pudiera residir en Alemania. ¿Qué pretendía con esto? No podía desconocer que si Trotsky obtenía derecho de asilo en Alemania le estaría vedado participar activamente en política (asistir a asambleas, afiliarse a organizaciones, etcétera). Lo único que podría hacer Trotsky sería escribir. Stalin trató de cerrarle, o al menos obstaculizarle, esta vía por todos los medios diplomáticos. Consideró muy acertadamente que a Trotsky se le haría mucho más difícil escribir desde Constantinopla. A pesar de todo, las obras de Trotsky comenzaron a aparecer en varios países. Sabemos de muy buena fuente que la aparición de la edición alemana de la autobiografía de Trotsky [*Mi vida*]

provocó una verdadera furia en los círculos allegados a Stalin. En una serie de reuniones discutieron distintos métodos para aislar a Trotsky aun más y sobre todo para impedir su actividad de escritor. La edición alemana de la autobiografía apareció a mediados de noviembre. En diciembre aparecieron los primeros comentarios en la prensa, luego cartas de Moscú a Berlín y respuestas de Berlín a Moscú. *Este periodo coincide con la primera incursión de Schumann en la embajada para preparar su misteriosa referencia al jefe del departamento de prensa. Esa amistad avanzó y no platónicamente, tal como lo demuestra el pedido que recibió Schumann y que, como todos los pedidos estatales de ese tipo, viene acompañado, desde luego, por un jugoso subsidio. Al revestirlo con la autoridad del estado soviético ante la Corte, Stalin espera ayudarlo a ganar el juicio. Así, la persona que poseería los derechos de los libros de Trotsky en Alemania sería, por intermedio de Schuman... Stalin.*

El objetivo de todo esto no es difícil de comprender si tenemos en cuenta que en la república soviética todos los libros de Trotsky tienen prohibida su circulación y fueron retirados de librerías y bibliotecas y casi todos destruidos.

La concepción de "las obligaciones de un editor que tiene el propio Schumann queda demostrada claramente en su carta a L.D. Trotsky acerca del libro de Kerenski. Se jacta indignamente de que, debido a ciertas medidas que tomó, éste no tuvo ni tendrá la circulación que podría esperarse. El doctor Frankfurter, representante legal de los intereses de Trotsky, repudió con todas sus fuerzas su cínica arbitrariedad para con un autor a quien él mismo había publicado (aunque el autor en

cuestión sea Kerenski). Desde luego, Schumann no se regirá por pautas morales distintas con Trotsky, sobre todo en vista de sus relaciones nuevas y absolutamente específicas con Moscú.

El carácter del acuerdo entre Schumann y Trotsky facilita enormemente la intriga. En virtud del contrato, el primero tiene la obligación de iniciar la publicación de cada tomo sólo después de la venta de tres mil quinientos ejemplares del anterior. En contradicción total con todo lo dicho por Schumann en el momento de firmar, ahora insiste en que no hay ni puede haber posibilidad de una amplia distribución de las obras de Trotsky en Alemania. Dice que sólo se podrían vender tres mil ejemplares. Está interesado en los libros por razones puramente "idealistas" (!!). Lo mismo declaró en la Corte su abogado. En otras palabras, Schumann prepara el terreno para el sabotaje "idealista" de los libros de Trotsky. No es necesario demostrar que un editor siempre, o casi siempre, puede impedir la distribución de un libro que él ha publicado. En este caso, Schumann no arriesga nada en la operación. Por el contrario, con las maniobras apropiadas, bien puede transformar la edición de los documentos en cinco tomos en ocho o diez. Esa es la situación en este momento. No cabe duda: Stalin formó un bloque con Schumann... contra Trotsky y contra la memoria histórica de Lenin.

En el mismo documento del 1 de febrero en que informa a la Corte del tan oportuno pedido de Stalin, Schumann introduce a su testimonio el hecho de que Kerenski está totalmente dispuesto a comparecer ante la Corte para demostrar que su afirmación, de que Lenin era agente a sueldo de Ludendorff, es correcta. Las

“pruebas” de Kerenski están analizadas en el capítulo veinticinco de la autobiografía de Trotsky: es sólo la revitalización, después de trece años, de lo que el contraespionaje zarista hizo circular por intermedio de un ladronzuelo borracho, el cabo Iermolenko. No hay necesidad de repetir aquí esta historia estúpida. En todo caso, en el juicio en curso, Schumann ataca a Lenin y a Trotsky, con el apoyo de Kerenski por la derecha y de Stalin por la izquierda y, en la reserva, el cabo Iermolenko, del servicio de espionaje zarista. Tal es la orientación política del juicio.

El nuevo curso de la economía soviética¹²³

La aventura económica y sus peligros

13 de febrero de 1930

El éxito de la industrialización en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un hecho de trascendencia universal. Los socialdemócratas, que ni siquiera han tratado de evaluar las tasas de crecimiento que la economía soviética demostró ser capaz de alcanzar, sólo merecen el desprecio. Esas tasas no son estables ni seguras. Lo analizaremos más adelante. Pero constituyen la demostración empírica de las infinitas potencialidades inherentes a los métodos socialistas.

Si en 1918 la socialdemocracia alemana hubiera utilizado el poder que le entregó la revolución para implantar el socialismo (contaba con plena oportunidad para hacerlo), no resulta difícil comprender, en vista de la experiencia de la Rusia soviética, que las masas socialistas de Europa central, Europa oriental y buena

parte de Asia contarían con un poderío económico tremendo. Todo el mundo sería diferente. Pero ahora la humanidad pagará la traición de la socialdemocracia alemana con guerras y revoluciones. La historia no registra crimen mayor. Este no es, empero, el tema de nuestra discusión.

En el libro *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*¹²⁴, escrito a principios de 1925, antes del fin del período de reconstrucción, analizamos la evaluación preliminar de las posibilidades de la industrialización socialista. Demostramos que, incluso después de agotados todos los medios de producción heredados de la burguesía, es decir, después de la transición a la reproducción independiente basada en la acumulación socialista, la industria soviética podría contar con un coeficiente de crecimiento totalmente inalcanzable por el capitalismo. Con la mayor precaución, previmos una tasa de crecimiento anual del quince al veinte por ciento. Los filisteos como Stalin y Molotov tacharon a esas cifras hipotéticas de fantasía de la "superindustrialización". La realidad superó ampliamente nuestros cálculos. Pero luego ocurrió lo que ya había sucedido en ocasiones anteriores. Estos filisteos empíricos, abrumados por los primeros resultados, resolvieron que a partir de ahí todo era posible, todo era realizable. Los miopes se convirtieron en visionarios.

Finalmente, en los últimos meses se ha hecho evidente que la fracción stalinista ha transformado su zigzag hacia la izquierda en un curso ultraizquierdista, tanto en lo referente a los problemas económicos internos de la URSS como en lo que concierne a la política de la Comintern¹²⁵. Esta orientación es la negación y el complemento aventurero de la orientación oportu-

nista puesta en práctica en 1923 y profundizada mucho más desde 1926 hasta 1928. El curso actual no es menos peligroso que el de ayer, en algunos sentidos el peligro es aun mayor.

El ultraizquierdismo se desarrolla en dos sentidos en la política económica de la Unión Soviética: industrialización y colectivización.

Desde principios de 1923 la Oposición venía exigiendo que se aplicara un ritmo de industrialización más acelerado. Sus exigencias se apoyaban no sólo en las necesidades sino también en las posibilidades económicas reales.

La fracción dominante (Zinoviev, Stalin, Bujarin, luego Stalin y Bujarin sin Zinoviev) acusó a la Oposición de "robar al campesinado" en nombre de la superindustrialización, y así romper el vínculo económico y político entre la ciudad y el campo.

La experiencia dio la razón a la Oposición. La dirección oportunista subestimó sistemáticamente los recursos de la industria nacionalizada. El desarrollo real de la industria, impulsado por el mercado y por la presión de la Oposición, superó los planes oficiales año tras año.

La lucha entre la dirección central y la Oposición se precipitó justamente cuando la corrección de la posición de ésta se confirmaba en toda la línea. Bastaron pocos meses para que la dirección se viera obligada a desechar su viejo plan quinquenal mínimo, ya criticado en el programa de la Oposición [de 1927], y a remplazarlo con un plan nuevo e incomparablemente más audaz. Cuando al cabo del primer año, y ante la evidente sorpresa de la propia dirección, se demostró la viabilidad del ritmo propuesto, ésta olvidó inmedia-

tamente sus dudas mezquinas y se fue al otro extremo. Ahora la consigna es "¡Adelante, sin pausa, adelante!" Se somete el plan a revisiones constantes y siempre se elevan los objetivos.

Los oportunistas pasaron del posibilismo pasivo al subjetivismo sin límites. Cuando un economista o un obrero señalan obstáculos verdaderos -por ejemplo, equipo en malas condiciones, falta o mala calidad de la materia prima- se los considera traidores a la revolución. Desde arriba viene la orden de proceder a toda velocidad, de pasar a la acción, a la ofensiva. Todo lo demás es palabra maldita.

En el primer trimestre del año fiscal en curso (octubre-febrero), el segundo año del plan quinquenal mostró, a pesar de los enormes avances registrados -una tasa de crecimiento que superó a la del primer trimestre del año anterior en un veintiséis por ciento aproximadamente-, un tremendo retraso con respecto a lo proyectado. Por primera vez desde que los epígonos coparon la dirección, la producción industrial se *retrasó* con respecto al plan. Este retraso fue muy grande sobre todo en la industria pesada. Los costos de producción son excesivos. Para disminuir u ocultar los atrasos, las fábricas recurren a la disminución de la calidad. Se ha registrado un ominoso aumento de la cantidad de bienes defectuosos. El Comité Central respondió exigiendo categóricamente que el programa no sólo se cumpla sino que incluso se lo "sobrepase" (vale decir, se lo supere).

Los datos objetivos comienzan a demostrar de manera cada vez más convincente un fenómeno que habría podido preverse teóricamente: que no se lanzó el plan con la fuerza necesaria como para mantenerlo. La

marcha de la industrialización depende cada vez más del látigo administrativo. La maquinaria y la fuerza de trabajo se resienten. Las desproporciones en la producción se acumulan en distintas ramas de la industria. Los retrasos en los próximos trimestres del año bien podrían resultar más ominosos que en el primero. Por su parte, el gobierno se siente obligado a rellenar los huecos que se van abriendo en la industria mediante mayores asignaciones presupuestarias o crediticias.

Esto conduce a la inflación, la cual, a su vez, provoca un incremento artificial en la demanda de bienes y por consiguiente obliga a las ramas de la industria a superar, cada una por su lado, los objetivos del plan, lo que es causa de nuevas desproporciones.

La economía soviética depende de la economía mundial. La dependencia se expresa en las exportaciones e importaciones. El comercio exterior es el cuello de botella más grande de todo el sistema económico soviético. Los problemas de nuestro comercio internacional derivan fundamentalmente de nuestro atraso. Ahora se agrega un factor coyuntural importante. La embestida de la crisis económica mundial ya afecta a las exportaciones soviéticas debido a la disminución de la demanda y la baja de los precios de los productos exportados. Si la crisis industrial y comercial mundial prosigue y se profundiza, la mayor disminución de nuestras exportaciones, que ya son insuficientes, afectará a las importaciones, vale decir, a la compra de las maquinarias y las materias primas básicas que más necesita la industria. Desde luego, este peligro no se debe a la dirección soviética. Pero ésta puede y debe tenerlo en cuenta. El acelerar imprudentemente la industrialización, sin coordinar entre sí las distintas ramas, plan-

tea el riesgo obvio de enredarse, a través del comercio exterior, en la crisis mundial: podría verse frenada la importación de los medios de producción necesarios y un nuevo factor de perturbación se introduciría, como una cuña, en el plan quinquenal.

Es cierto que la crisis industrial norteamericana y europea podría abrir a la Unión Soviética la posibilidad de obtener créditos para la industria y el comercio. Pero ésta es un arma de doble filo. Cuando el proceso económico avanza a un ritmo armonioso, los créditos extranjeros pueden facilitar y acelerar el progreso de la industrialización. Pero cuando se acumulan las contradicciones, los créditos foráneos sólo sirven para postergar la catástrofe, cuyo poder explosivo aumentará al doble.

Sin embargo, mencionamos sólo pasajera e hipotéticamente los peligros que surgen de la economía mundial. El problema central del momento no es éste, por cierto. Los peligros mayores y más inmediatos se concentran en torno al eje fundamental de la política soviética: la relación entre la ciudad y el campo.

Durante varios años la Oposición exigió que se aumentaran los impuestos al *estrato más rico* del campesinado para volcar lo recaudado a la industria. La dirección oficial negó que los *kulakis* se estuvieran enriqueciendo y acusó a la Oposición de querer "robar al campesino". Mientras tanto, los *kulakis* se habían convertido en una fuerza de cierta importancia y, arrasrando consigo a los campesinos medios, sitiaron a la industria y a las ciudades por el hambre. El apogeo de la fuerza de los *kulakis* coincidió con la dispersión de la Oposición (principios de 1928) por medio de la policía. La burocracia debió cambiar abruptamente su política.

Se lanzó la cruzada contra los *kulakis*. Las medidas que el día anterior la Oposición había propuesto poner en práctica para combatir las tendencias explotadoras de los *kulakis* resultaron insuficientes apenas comenzó la lucha contra ellos por el trigo.

Sin embargo, no existe una valla insuperable entre los *kulakis* y los campesinos medios. En una economía de mercado los campesinos medios originan automáticamente a los *kulakis*. La lluvia de golpes administrativos, incoherentes, fruto del pánico, que cayó sobre los *kulakis* (y no solamente sobre ellos) paró en seco el desarrollo de la capa superior de campesinos medios. Se manifestaron los llamados "desacuerdos con el campesinado". Este, después de la experiencia de la revolución, no recurre fácilmente al método de la guerra civil. Corre agitadamente de acá para allá, buscando una salida. Así nació la "colectivización total".

El gobierno soviético, en plena consonancia con su objetivo principal, está a favor de los métodos cooperativos tanto en el comercio como en la producción. Sin embargo, hasta hace muy poco las cooperativas de producción del campo (granjas colectivas) constituían un sector insignificante de la economía agrícola. Hace apenas dos años, Iakovlev¹²⁶, el actual comisario de agricultura, escribió que, dado el atraso cultural y técnico y la dispersión de nuestro campesinado, las granjas colectivas serían por mucho tiempo "islotos en el mar de los predios privados". Mientras tanto, para gran sorpresa de la dirección, en los últimos tiempos la colectivización alcanzó magnitudes grandiosas. Basta con decir que, según el plan, las granjas colectivas debían abarcar al veinte por ciento del campesinado al finalizar el plan quinquenal; pero ahora, al comienzo del

segundo año, la colectivización ya comprende al cuarenta por ciento. De seguir con este ritmo, bastará un año o dos para que la colectivización incluya a todo el campesinado. Esto parecería un éxito gigantesco. En realidad, se trata de un gran peligro.

La colectivización de la agricultura supone la existencia de cierta base técnica. Una granja colectiva es, ante todo, *grande*. Sin embargo, para determinar racionalmente la extensión de la granja hay que tomar como patrón el carácter de los medios y métodos de producción que se aplican. El arado y la jaca campesina, incluso la suma de todos los que están en existencia, no sirven para crear grandes granjas colectivas, así como no se puede construir una nave con la suma de una escuadra de botes pesqueros. La agricultura no se puede colectivizar si no es a través de la mecanización. De allí surge que el nivel general de industrialización de un país es el elemento que determina el ritmo de colectivización de su agricultura.

Pero, en la realidad, estos dos procesos han sido tratados como si fueran separados y distintos. A pesar de su rápido desarrollo, la industria Soviética todavía es, y por mucho tiempo seguirá siendo, en extremo atrasada. Sus altos coeficientes de crecimiento deben relacionarse con el bajo nivel general. No debemos olvidar por un instante que, aun en el caso de que el plan se cumpliera totalmente, la industria soviética estaría en condiciones de proporcionar tractores y otro tipo de maquinarias sólo al veinte o al veinticinco por ciento de las granjas campesinas, y tan sólo al final del plan quinquenal. Esa es la verdadera escala de la colectivización. Mientras la Unión Soviética permanezca aislada, la industrialización (es decir, mecanización,

electrificación, etcétera) de la agricultura deberá considerarse como el resultado de una serie de sucesivos planes quinquenales. La propia dirección lo veía así hace poco tiempo. Pero parece que la colectivización se cumplió ya en un cuarenta por ciento, y que en el curso del año próximo se cumplirá en un cien por cien en algunas de las más importantes regiones agrícolas.

Queda perfectamente claro que lo que determina el ritmo actual de la colectivización no son factores de índole productiva sino administrativa. El cambio abrupto, en realidad aterrizado, de la política hacia el *kulak* y también hacia el campesino medio redundó, en el curso del año pasado, en la liquidación casi total de la NEP¹²⁷. Cada campesino representa una pequeña unidad productiva y, por consiguiente, no puede existir sin el mercado. La liquidación de la NEP le planteó al campesino medio las siguientes alternativas: volver a la economía de consumo natural, es decir, desaparecer, librar una guerra civil por el control del mercado o intentar el nuevo camino de la economía colectiva.

Para el campesino la colectivización no significa persecución sino ventajas: impuestos más bajos, maquinaria a pagar en cómodos plazos, préstamos, etcétera. Si en la actualidad el campesinado acude a la granja colectiva, no se debe a que la colectivización ya haya demostrado sus ventajas; tampoco a que el estado ya le haya demostrado al campesino (o al menos a sí mismo) que es capaz de reconstruir la economía agrícola sobre bases colectivas en un futuro cercano. Se debe a que el campesinado, y en primer término su estrato superior, que durante los años en que imperó la política "liberal" de Stalin-Ustrialov se había acostumbrado al modo de vida de un capitalista del campo, se encon-

tró repentinamente en un callejón sin salida. La puerta del mercado estaba cerrada con candado. Los campesinos se detuvieron ante la misma, asustados, y luego corrieron a la única puerta que quedaba abierta, la de la colectivización.

La dirección no se mostró menos sorprendida por el ingreso abrupto y masivo de los campesinos en las granjas colectivas que éstos ante la liquidación de la NEP. Superado el momento de asombro, la dirección creó una nueva teoría: la construcción del socialismo ha entrado en su "tercera" etapa: ya no hay necesidad de un mercado; en un futuro próximo, el *kulak* como clase estará liquidado.

En esencia, ésta no es una teoría nueva. Es *la vieja teoría del socialismo en un solo país*, pero con la caja de cambios puesta en "tercera". Antes nos enseñaban que en la Rusia atrasada el socialismo se construiría "a paso de tortuga" y que el *kulak* se pasaría al Socialismo. Ahora, el paso de tortuga ha sido remplazado por la velocidad casi de un avión. El *kulak* ya no se pasa al Socialismo - ¡a semejante velocidad es imposible!-; se lo liquida por orden de la administración.

Tomada con seriedad, la liquidación del *kulak* es sin duda la liquidación de la última clase capitalista. El agiotista, el especulador, el hombre urbano de la NEP no pueden existir económicamente sin el *kulak*. Y esto es tanto más cierto cuanto que la política oficial para la liquidación del *kulak* como clase incluye a los elementos pequeño burgueses urbanos. Abarcar al conjunto del campesinado en la economía socializada significa transformar a la Unión Soviética en dos o tres años, en una sociedad sin clases. Una sociedad sin clases no necesita gobierno; menos aun una forma tan concen-

trada de gobierno como la dictadura. No es de extrañar que algunos de los "teóricos" jóvenes del nuevo curso afirmen que sería aconsejable disolver los soviets, al menos en el campo, para remplazarlos con las organizaciones meramente productivas, es decir, la administración de las granjas colectivas locales. Sin embargo, estos "teóricos" volvieron a la cordura ante una declaración de la cúpula afirmando que la dictadura será necesaria durante mucho tiempo. Por qué y para qué será necesario mantener una dictadura después del período de uno o dos años que exigirá la liquidación total de los *kulakis*, es algo que los dirigentes no han explicado. Y no es casual. Porque en ese caso ellos mismos tendrían que reconocer que el programa de rápida liquidación de los *kulakis* con la ayuda de arados campesinos y jacas viejas y carros es una aventura burocráticaazonada de charlatanería teórica. En la práctica, la liquidación de los *kulakis* redundó simplemente en el empleo de métodos administrativos para confiscar la propiedad, la casa y la tierra del *kulak* y para deportarlo. Por la forma en que se aplicó esta política, se diría que el *kulak* es un cuerpo extraño en el campesinado, una especie de invasor, un nómada pechenengo o polovtsiano. En realidad, el *kulak* es sólo una de las etapas que atraviesa el campesinado medio en su desarrollo. Se puede, claro está, liquidar a todos los *kulakis* individualmente. Basta para ello con dos agentes de policía (bien armados). Pero impedir la reaparición de los *kulakis*, al menos en las granjas colectivas, es mucho más difícil. Para ello es necesario llevar a cabo una revolución industrial y cultural.

En la URSS, existen tres tipos de granjas colectivas, clasificadas principalmente según el grado de colecti-

vización de los medios de producción: *asociaciones, arteles y comunas*. En una asociación, el trabajo en el campo se realiza en forma colectiva con herramientas privadas; se colectivizó el trabajo, no los medios de producción. En los *arteles* se colectivizan las máquinas más caras. Por último, en las comunas todos los medios de producción son colectivos. La distribución de los ingresos entre los miembros de los distintos tipos de granja difiere según las formas de propiedad: desde el método capitalista hasta el cuasi comunista. Los tres tipos de granja colectiva representan las tres etapas en el proceso de colectivización. El más elevado refleja el futuro del más bajo.

La transición de una etapa a la otra -su volumen y su ritmo- está determinada fundamentalmente por las condiciones técnicas de la producción. De allí surge con toda claridad que en la escala de colectivización actual, cuanto mayor sea su envergadura, más primitiva será su forma, abriendo así el camino a las tendencias capitalizantes. Pero el decreto más reciente del Comité Central exige que, en la medida de lo posible, los medios de producción se colectivicen totalmente desde el comienzo. En otras palabras, la colectivización total basada en el equipo que posee el campesino debe asumir una forma intermedia entre el *artel* y la comuna. Esto encierra una contradicción patente: cuanto más amplia la escala de colectivización forzada y, por consiguiente, cuanto más primitiva su base técnica, más elevado es el tipo de relación social que la dirección utópica y burocrática quiere imponer. Al mismo tiempo, en la prensa no se discute el problema de las relaciones internas que deben imperar en las granjas colectivas. Para soslayar el problema social decisivo de la

distribución de ingresos, los dirigentes y ejecutores reemplazan el análisis marxista por un insoportable griterío propagandístico.

Desde luego, si la industria estatal pudiera proveer los medios de producción que necesitan las granjas colectivas desaparecerían rápidamente las diferencias entre estas y las estatales. Los campesinos se transformarían en trabajadores socialistas comunes de los molinos de trigo estatales y los *kulakis* perderían de una vez por todas, su base de sustentación. Pero para llegar a ese régimen falta mucho todavía. Por varios años las granjas colectivas se verán obligadas a recurrir al ganado y los aperos de los propios campesinos aun por varios años.

Pero supongamos que, incluso en estas condiciones, la colectivización trae ventajas reales e inmediatas, capaces de superar las tendencias individualistas de los campesinos. Surge inmediatamente una nueva dificultad, no de carácter administrativo sino social, es decir, que no es inherente a los métodos de colectivización sino al carácter de clase de los pequeños productores. Veamos: ¿cómo se distribuirán los ingresos de las granjas colectivas? Un campesino que aporte dos caballos a la granja colectiva, ¿tendrá derecho a un ingreso mayor que el de un peón que sólo aporte sus dos brazos? Si no se acredita el porcentaje de "capital" invertido, nadie querrá regalar su propiedad. Entonces el estado se verá ante una tarea irrealizable: reequipar todas las granjas colectivas con la maquinaria indispensable. Si se acredita el porcentaje de "capital", se producirá inevitablemente una diferenciación económica de los individuos dentro de las granjas. Y si las granjas colectivas demuestran poseer grandes ven-

tajas respecto del cultivo individual, la diferenciación en el seno de las mismas avanzará más rápidamente que antes.

Sin embargo, el problema del equipamiento no agota la cuestión. Una familia que aporte tres trabajadores esperará recibir más que una familia con un solo trabajador adulto. Si una granja quiere tomar en préstamo la parte de las ganancias que los integrantes no han utilizado, para comprar nueva maquinaria o para invertir el capital, se verá obligada a pagar nuevamente un porcentaje. Esto a su vez posibilita nuevas diferenciaciones en la cooperativa agraria y la posible transformación de la misma en una cooperativa pequeño burguesa, donde la dirección quede en manos de los más pudientes mientras que la mayoría de los integrantes serían poco más que peones.

Esos fenómenos se han observado muchas veces en el pasado, cuando las granjas colectivas constituían raras excepciones y eran puramente voluntarias. Son todavía más inevitables bajo la colectivización total que, al retener la base tecnológica de la pequeña granja, introduce todas las contradicciones propias de la pequeña economía mercantil y provoca así, inevitablemente, la reaparición del *kulak* dentro de las granjas colectivas.

Significa que al día siguiente del anuncio oficial de "la liquidación de los *kulakis* como clase", esto es, tras la confiscación de la propiedad de los "*kulaks* reconocidos" y la deportación de los mismos, la burocracia stalinista calificará a los *kulakis* de las granjas colectivas de "cooperativistas civilizados" o progresistas, citando, incorrectamente, desde luego, la fórmula de Lenín (*Acerca del cooperativismo*). En este caso, las granjas

colectivas podrían convertirse en *un nuevo disfraz social y político de los kulakis*. El comisario de agricultura Iakovlev cumple el papel de director de esa fantochada a las mil maravillas. No en vano se pasó años enteros jugando con las estadísticas para demostrar que el *kulak* era un invento de la Oposición. No en vano decía hasta ayer, junto con otros funcionarios, que el programa de la Oposición era un documento contrarrevolucionario... que exigía la aceleración de la colectivización en base a la industrialización planificada.

Mientras tanto, los campesinos reaccionan *por adelantado* ante las contradicciones entre la colectivización y sus bases técnicas insuficientes vendiendo su ganado a diestra y siniestra antes de ingresar a las granjas colectivas. La prensa oficial abunda en informes alarmantes acerca de la destrucción en masa de animales de labranza y la venta de los mismos a los mataderos. La dirección reacciona con decretos, telegramas y amenazas. Pero obviamente eso no basta. El campesino no sabe si le acreditarán su caballo o su vaca, ni cómo se hará. Espera que la granja colectiva obtenga del estado un tractor. En todo caso no ve ninguna razón para entregar su vaca a la granja colectiva sin recibir nada a cambio. El campesino sigue siendo un realista mezquino. Obligado a ingresar a la granja colectiva, se apresura a sacar provecho de la venta de su propiedad individual. La cantidad de animales de labranza disminuye. Mientras tanto, el estado no puede remplazarlos con maquinaria, ni siquiera con animales de mejor calidad. Esto significa que las granjas colectivas padecerán desde el comienzo tremendas dificultades.

Podemos predecir que a la precaria ofensiva actual,

seguirá una retirada en medio del pánico, profundamente lógica aunque por arriba se la haga aparecer como una "maniobra". Las granjas colectivas, organizadas rápidamente, comenzarán a desintegrarse o a degenerar. Seguirá una cruel lucha interna que liberará los medios de producción individuales, abriéndoles la puerta a las tendencias capitalistas. Por supuesto, la dirección infalible acusará a los autores de ser "trotskistas" y desempolvará las fórmulas campesino-capitalistas de Stalin de 1924-1925, si es que el partido concede a los engranajes burocráticos el tiempo necesario para reacomodarse.

No resulta difícil prever la reacción de los círculos oficiales ante nuestro análisis. Los funcionarios del gobierno dirán que nos jugamos a favor de una crisis. Los canallas agregarán que deseamos la caída del gobierno soviético. Los de la calaña de Iaroslavski dirán que escribimos guiados por los intereses de Chamberlain¹²⁸. Posiblemente los mencheviques y liberales usarán unas cuantas frases sacadas de contexto para demostrar que es indispensable que Rusia vuelva al capitalismo. Los funcionarios comunistas volverán a establecer que existen vínculos "de solidaridad entre la Oposición y los mencheviques". Así fue, y así será. Pero eso no nos detendrá. Las intrigas pasan, los hechos quedan. Luego de algunos años de política oportunista, la burocracia stalinista atraviesa un período breve pero absoluto de demencia ultraizquierdista. La teoría y la práctica del "tercer período" son igualmente perjudiciales para la Unión Soviética dentro y fuera de sus fronteras.

Algunos dirán que la Oposición y el aparato intercambiaron sus papeles: la Oposición acusa al aparato de superindustrialización a la vez que gira a la

derecha. Otras almas caritativas añadirán que la derecha, que antes acusaba a los stalinistas de superindustrializantes y "trotskistas", capituló ante Stalin, mientras que la Oposición de Izquierda aparentemente asume las posiciones de la derecha.

Esas generalizaciones, comparaciones y aproximaciones son previsibles. Y se puede escribir de antemano todos los artículos y discursos que se publicarán y pronunciarán al respecto. No es difícil desenmascarar la superficialidad de estos argumentos.

La Oposición jamás trató de "alcanzar y sobrepasar en el menor tiempo posible" al mundo capitalista. Exigimos que se acelerara la industrialización porque ésa era la única manera de garantizar que la ciudad y, junto con ella, la dictadura del proletariado, aventajaran al campo.

Hasta 1928 nuestra estimación de las posibilidades de la industrialización era incomparablemente más amplia y audaz que la de los burócratas. Pero nunca pensamos que los recursos para la industrialización eran inagotables, que el ritmo de la misma pudiera regularse únicamente con el látigo administrativo. Siempre hemos afirmado que la premisa fundamental para la industrialización es la necesidad de mejorar sistemáticamente las condiciones de vida de la clase obrera, que la colectivización depende de la industrialización. Para nosotros, la reconstrucción socialista de la economía campesina es una perspectiva a muy largo plazo. Jamás cerramos los ojos al hecho de que era inevitable que se produjeran conflictos en el curso de la reconstrucción socialista de una sola nación. No se pueden resolver las contradicciones de la vida rural si no se resuelven las contradicciones entre la ciudad y el cam-

po. Esto sólo puede lograrse por medio de la revolución mundial. Por esa razón nunca exigimos la liquidación de las clases como lo hace el plan quinquenal de Stalin y Krzhizhanovski¹²⁹. Exigimos en bien de la industrialización que se pusiera freno a las tendencias explotadoras del *kulak* y se impidiera sistemáticamente que acumulara riquezas. Por eso se nos exilió, apelando al Artículo 58 del Código Penal¹³⁰.

La Oposición marxista fue denunciada por el bloque de la derecha y el centro. Este se rompió por un tiempo, pero ahora se ha unificado nuevamente. Sus integrantes comparten una base: el *socialismo nacional*. Juntos trazaron una curva de ciento ochenta grados sobre nuestras cabezas. Tienden más y más a transformar el problema de la industrialización en superindustrialización burocrática al azar. Abolieron la NEP, es decir, cometieron el "crimen" que le hablan achacado falsamente a la Oposición y en virtud del cual nuestros amigos siguen atiborrando las cárceles y lugares de exilio. Reemplazaron las restricciones a los *kulakis* por su "liquidación" oficial, hecho que hasta ayer nos atribuían y que nosotros negábamos con buen fundamento marxista.

La derecha, temerosa de tomar las medidas más elementales, se ha unido al centro en frenético avance hacia "adelante". Restauraron el bloque y aceleraron el ritmo, desde el paso de tortuga a la velocidad del avión.

¿Durante cuántos meses seguirá la dirección arrasando al partido por el camino ultraizquierdista en que se ha embarcado? Creemos que no muchos. Cuanto más frenético sea el carácter del curso actual, más agudas serán las contradicciones y menos tardarán en estallar. Entonces, a la actual curva de ciento ochenta

grados, la dirección añadirá otra y volverá a acercarse a su punto de partida desde el otro extremo. Así fue, así será otra vez.

En un trabajo exhaustivo que esperamos publicar en las próximas semanas trataremos los problemas que hemos reseñado sintéticamente en este artículo. Por eso este análisis es simplemente una sinopsis. De la misma manera respondemos brevemente a la pregunta ¿qué hacer?

La industria marcha con botas de siete leguas hacia una crisis, debido principalmente a los monstruosos métodos burocráticos empleados en la elaboración del plan. No se puede elaborar un plan quinquenal con las necesarias proporciones y garantías si no es con la condición de que se discutan libremente las tasas y plazos; si todas las industrias afines y la clase obrera con sus organizaciones, principalmente el partido, no participan en dichas discusiones; si no se hace una evaluación de la experiencia de conjunto de la economía soviética en el período anterior, incluyendo los errores monstruosos de la dirección. El parámetro más importante del plan no es *qué* quieren y pueden consumir inmediatamente los obreros y campesinos, sino *qué* pueden ahorrar y acumular. El problema del ritmo de industrialización no se resuelve en los términos de las fantasías burocráticas sino de la vida y la cultura de las masas.

Por eso, el plan de construcción del socialismo no puede ser una orden burocrática apriorística. Hay que elaborarlo y corregirlo de la única manera que se puede construir el socialismo, es decir, a través de la más amplia democracia soviética. Para dar un ejemplo, la resolución acerca del papel de la química en la econo-

mía nacional sólo puede elaborarse mediante una discusión abierta entre los distintos grupos económicos y ramas de la industria. La democracia soviética no es una consigna política abstracta, ni menos aun una norma moral. Se ha convertido en una necesidad económica.

La primera condición para el triunfo del socialismo es preservar, mejor dicho, salvar al *partido*. Sin esta herramienta histórica fundamental el proletariado es impotente. Mientras tanto, la burocracia stalinista lo está destruyendo. A la colectivización total del campo agrega el ingreso total al partido de fábricas y *arteles* enteros. La vanguardia se diluye en la masa. Se pisotea el pensamiento y la voluntad del partido. Las manos de la burocracia están totalmente libres. La dirección es ciega e incontrolable. El partido no podrá crear una dirección clarividente mientras no vuelva a ser partido. ¿Qué se debe hacer? Arrancarle al aparato de los usurpadores el poder que le ha usurpado al partido. ¿Quién puede hacerlo? El núcleo proletario del partido, apoyado en la clase obrera.

La segunda condición es preservar, mejor dicho restaurar la *dictadura proletaria*. Esto sólo es posible si el proletariado registra año tras año una mejora en su nivel económico y cultural, un incremento de su importancia en el estado y el país y, al mismo tiempo, se empiezan a cerrar las tijeras de los precios agrícolas e industriales, de manera que los campesinos obtengan ventajas reales de la Revolución de Octubre.

El ritmo de industrialización no debe garantizar la construcción del socialismo sino el fortalecimiento de los cimientos de la dictadura proletaria y el mejoramiento de la situación de las masas trabajadoras de la

ciudad y el campo. Se trata de una tarea muy realista. Exige una combinación de coraje y cautela. Excluye tanto la excesiva timidez como la imprudencia desenfrenada.

Sería absurdo exigirle a la Oposición un plan a priori para evitar sin convulsiones los nuevos peligros engendrados por la combinación de aventurerismo y oportunismo. Las mejores directivas para seguir el buen camino resultan inútiles si el automóvil que encabeza la marcha se desvió del camino y está atascado en el barro. Se necesita, pues, toda una serie de medidas especiales para que la caravana retome la senda. Afirmando que ni el mejor conductor podría resolver el problema por sí solo. Se necesita el esfuerzo colectivo del partido y la clase, con ayuda de las bases, y ello supone el derecho y la posibilidad de utilizar la iniciativa creadora colectiva.

En este momento, la medida que aparece como más inmediata y apremiante es la *más estricta disciplina financiera*. Es absolutamente necesario reducir lo más posible los gastos estatales en los rubros presupuestario y crediticio. No cabe duda que esta medida resultará penosa al principio, ya que habrá que poner fin a proyectos y planes ya iniciados. Pero es una medida inevitable. La disciplina financiera debe ser el primer paso hacia la disciplina económica general.

Si no se detienen inmediatamente los proyectos exagerados e irrealizables, si no se impone un ritmo realista, la inflación desbocada los inflará a magnitudes peligrosas, cuyas consecuencias afectarán no sólo la falsa reputación de una dirección ignorante -reputación basada exclusivamente en la autoadulación- sino también un valor real de importancia

inconmensurablemente más grande: la Revolución de Octubre.

Una y otra vez rechazamos en forma taxativa la tarea de construir una sociedad socialista nacional “en el menor tiempo posible”. Para nosotros, la colectivización y la industrialización están ligadas de manera totalmente indisoluble a la revolución mundial. Los problemas de nuestra economía se resuelven en última instancia en la arena internacional. Es necesario reconstruir la Comintern. Es necesario revisar la estrategia revolucionaria del periodo posleninista y condenar sus tres etapas: la de Zinoviev, la de Bujarin-Stalin y la de Stalin-Molotov. Es necesario remover a la dirección actual, porque es precisamente en el terreno de los problemas internacionales que la fracción stalinista llega al colmo del cinismo teórico y el libertinaje práctico, con consecuencias que amenazan a la vanguardia revolucionaria con desastres innumerables. El repudio a la teoría del socialismo nacional y a la práctica del aventurerismo burocrático es la premisa elemental para regenerar la Internacional Comunista.

¿Sí o no?¹³¹

Una primera aproximación al asesinato de Blumkin

1º de marzo de 1930

Tal como anticipamos, la prensa comunista oficial trató, durante varias semanas, de guardar silencio sobre el asesinato del camarada Blumkin a manos de Stalin. Pero, por fin, la conspiración de silencio se quebró, al menos en un punto. El periódico vienés *Rote Fahne* [Bandera Roja] ha iniciado una polémica con la prensa socialdemócrata respecto del asunto Blumkin. Es obvio que la socialdemocracia no podía desperdiciar tamaña oportunidad para dar nuevo lustre a su imagen. Se daba por sentado que el partido internacional de Noske, responsable de la muerte de Liebknecht, Luxemburgo¹³² y miles de los mejores obreros revolucionarios se lanzaría con avidez sobre el fusilamiento por los stalinistas de un revolucionario sin tacha. No es éste el aspecto del problema que nos interesa aquí.

Independientemente de las conspiraciones, intrigas y calumnias de la socialdemocracia, todo obrero revolucionario tiene planteado el problema: ¿es cierto que Stalin fusiló al camarada Blumkin porque éste visitó a Trotsky en Constantinopla y trató de llevar las cartas de él a sus compañeros de Moscú? Si es así, ¿cómo calificar a las personas que manchan el nombre del comunismo con semejantes actos? Esta es la única cuestión importante. Porque es perfectamente evidente que este acto de sangrienta traición perpetrado por la dirección oficial significó un golpe tremendo para el prestigio revolucionario del poder soviético, no entre las filas de la burguesía ni de los intelectuales, abogados, periodistas y escritores "simpatizantes" que con toda condescendencia viajan a expensas soviéticas a festivales y sitios de veraneo, sino entre los obreros revolucionarios de base. Por eso el problema de la suerte de Blumkin debe quedar totalmente aclarado.

¿Qué dice, en esencia, *Rote Fahne* de Viena? Califica la noticia del fusilamiento de Blumkin de "mentira torpe que cualquier imbécil puede descubrir a primera vista". Parece una refutación muy categórica. Y estriamos plenamente dispuestos a acoger el tono firme y categórico de *Rote Fahne*. En efecto: el hecho en sí es tan monstruoso que la reacción primera y más natural de cualquier revolucionario sería no creerlo, rechazarlo y repudiarlo por calumnioso.

Desgraciadamente, la refutación se vuelve luego mucho menos categórica. Y no es casual. *Rote Fahne* no abrió la boca hasta el 19 de febrero, es decir, hasta seis semanas después de que la noticia llegó a la prensa burguesa y socialdemócrata y se planteó como pregunta directa en la prensa comunista de oposición. En

el transcurso de esas semanas *Rote Fahe* podría haber obtenido información, no podía dejar de obtenerla. Pero tras un comienzo tan categórico, en las líneas siguientes del artículo se produce un cambio imperceptible. Ahora la "calumnia" pasa a ser que "al legendario Blumkin" lo fusilaron "simplemente por trotskista". Este cambio imperceptible de énfasis constituye una especie de cuidadosa medida de resguardo para el periódico, a la vez que le quita peso moral a la refutación. Es patente que el diario stalinista vienés deja la puerta abierta para dos versiones: negar categóricamente el hecho en sí, es decir que Stalin asesinó a Blumkin, o reconocer el hecho pero bajo una "luz" nueva, todavía no elaborada.

¿Por qué *Rote Fahne* califica a Blumkin de "legendario"? ¿Qué significa este amago repugnante de burla? ¿Acaso *Rote Fahne* pone en duda la existencia (es decir, la existencia *anterior*) de Blumkin? ¿Acaso *Rote Fahne* pone en duda que Blumkin haya sido un revolucionario sin tacha, que en decenas de ocasiones hizo gala de un coraje excepcional y dedicación absoluta a la causa del proletariado? ¿Acaso *Rote Fahne* pone en duda el fusilamiento de Blumkin? ¿O tal vez la duda se refiere únicamente a si lo fusilaron por llevar una carta de Trotsky? El artículo no es claro al respecto, y la falta de claridad es intencional. *Rote Fahne* se limita a aguardar que Stalin escoja una versión definitiva.

Mientras tanto, éste prepara su versión desde lejos. Ciertos periódicos Soviéticos han difundido el rumor de que unos "trotskistas" de Siberia perpetraron actos de sabotaje, como descarrilamientos, etcétera, contra los trenes que transportaban tropas al frente de guerra

con Chian Kai-shek. Es el tercer intento de Stalin de ligar a la Oposición con los contrarrevolucionarios. Los dos Primeros se derrumbaron en forma vergonzosa. Descartamos que al tercero le sucederá lo mismo. Si a pesar de ello Stalin resolvió seguir adelante con su despreciable experimento, se debe a que todavía tiene que encontrar una versión o explicación del fusilamiento del camarada Blumkin.

Rote Fahne remata el artículo con un panegírico a Stalin, el "amado discípulo de Lenín". Sabemos que tales panegíricos son ahora un requisito indispensable para retener el puesto de editor, secretario, comisario del pueblo, dactilógrafo o presidente de la Comintern. Pero aun así creemos que el director de *Rote Fahne* cometió una imprudencia al ligar el caso Blumkin con las características de Stalin y sus relaciones con Lenín.

Es un hecho que Lenín se pronunció contra el nombramiento de Stalin para el puesto de secretario general, expresando con temor que "este cocinero sólo preparará platos excesivamente picantes". Desde luego, en 1922 Lenín todavía no preveía platos tan picantes como el fusilamiento de Blumkin.

Es un hecho que el testamento de Lenín habla de la *deslealtad* de Stalin, de su tendencia al *abuso de poder*, razón por la cual recomendaba sacar a Stalin de ese puesto de responsabilidad. Inclusive después de escrito el testamento, el 6 de marzo de 1923, Lenín envió una nota por la que rompía toda relación personal y partidaria con Stalin... debido a la deslealtad y traición de éste.

Así estaban las cosas hace siete años, cuando el secretariado general era un puesto estrictamente subordinado, cuando todo el poder estaba concentrado

en el Buró Político, encabezado por Lenín. Ahora la situación es radicalmente diferente. El dominio del aparato hizo surgir la dictadura personal de Stalin. El papel de la opinión partidaria se redujo enormemente. Stalin demostró que utiliza contra el partido armas y medios sin precedentes. El caso Blumkin echa una luz aterradora sobre esta nueva situación.

Si, nuestros enemigos de clase, sobre todo los socialdemócratas, utilizan el fusilamiento de Blumkin. Pero, ¿quién tiene la culpa? La tienen los que perpetraron este acto horripilante, es decir los que asesinaron a Blumkin. Seguramente sabían que la Oposición no permanecería en silencio. Porque el silencio significaría quitarle el freno a la burocracia stalinista y preparar decenas y cientos de crímenes como el de Blumkin.

Por eso les decimos a los redactores, secretarios y funcionarios oficiales de todo tipo: no les permitiremos que esquiven el problema mediante polémicas con periodistas burgueses y socialdemócratas. Les obligaremos a dar una respuesta a los obreros sobre lo ocurrido. Les obligaremos a responder a la pregunta: Asumen o no la responsabilidad del asesinato de Blumkin. ¿Si o no?

El plan quinquenal y la desocupación mundial¹³³

14 de marzo de 1930

El desarrollo interno de la Unión Soviética ha alcanzado un punto crítico. Sea cual fuere nuestra evaluación de un proceso de colectivización que en un año ha superado en un doscientos cincuenta por ciento lo proyectado para los cinco años (se colectivizó el cincuenta por ciento de los predios campesinos, contra el veinte por ciento proyectado para dentro de cinco años), es obvio que la velocidad de la colectivización ya ha desbaratado al plan quinquenal en su conjunto. Hasta ahora la dirección oficial no ha dicho nada al respecto. Pero es imposible permanecer en silencio. Creer que todos los demás elementos del plan -industria, transporte, comercio, finanzas- pueden desarrollarse según la escala programada anteriormente, mientras la agricultura pega saltos totalmente imprevistos, significaría no considerar al plan como un todo orgánico sino como una simple suma de directivas departamentales. Has-

ta hace poco se reconocía, al menos en principio, que el vínculo entre la industria y la agricultura (*smichka*) es el eje principal del plan. Y bien, ¿qué le ocurrió a este eje? Si la *smichka* estaba contemplada en el plan original, esos tremendos saltos de la colectivización que nadie previó la deben de haber destruido. ¿En qué dirección se orientarán ahora los lineamientos del plan?

En el momento de escribir estas líneas, la "colectivización total" ya ha obligado a la atemorizada dirección a *retroceder* en cierta medida¹³⁴. ¿En qué punto se detendrá la retirada? Todavía es imposible predecirlo. Es probable que esta vez también sea mucho mayor de lo que requieren las condiciones objetivas. Pero la retirada en sí es inevitable. Debido a la inflación, hasta es posible que se revise la consigna "el plan quinquenal en cuatro años".

Retroceder siempre es penoso, tanto en lo político como en lo militar. Pero una retirada realizada oportuna y ordenadamente puede impedir bajas innecesarias y sentar la posibilidad de retomar la ofensiva en el futuro. Lo que constituye un peligro funesto es retirarse tardíamente, bajo el fuego, en el pánico, con el enemigo pisándole a uno los talones. Y es por eso que nosotros, la Oposición de Izquierda, no tenemos miedo de decirle a la burocracia, que corre ciegamente hacia adelante:

¡Atrás! Es necesario poner fin a la industrialización a la carrera, revisar el ritmo a la luz de la experiencia y la previsión teórica, coordinar la colectivización con los recursos técnicos y de todo tipo, elaborar la política hacia el *kulak* según las posibilidades reales de la colectivización. En síntesis, terminada la política del *seguidismo* y la del *aventurerismo* hay que embarcar-

se en la senda del *realismo marxista*.

La rectificación del plan según estos lineamientos sería una variante *mínima*. Tomaría necesariamente como punto de partida la situación existente, que es fruto de grandes aciertos y de errores no menores. Ese proyecto no puede eliminar las contradicciones creadas por el pasado histórico y el entorno mundial. Pero reduciría al mínimo los resultados de los errores, en parte mitigando y en parte postergando las manifestaciones de la crisis, ganando así un nuevo respiro para el estado obrero aislado. *La tarea del momento es efectuar una retirada planificada de las posiciones del aventurerismo*.

Además de esta variante "mínima", es necesario preparar inmediatamente otra variante más extensa, basada tanto en los recursos internos como en los internacionales. La perspectiva de la revolución proletaria en Europa no es de ningún modo, menos real que la perspectiva de la auténtica colectivización del campesinado ruso. Mejor dicho, la segunda perspectiva sólo se convierte en realidad ligada a la primera. La dirección oficial de la Comintern elabora sus tácticas como si estuviera en la víspera de una insurrección del proletariado europeo. Al mismo tiempo, el objetivo del plan económico para la próxima década o década y media es que el estado obrero aislado "deje atrás" a todo el mundo capitalista. Esta dualidad, hija de la teoría utópico-reaccionaria del socialismo en un solo país, impregna el programa de la Internacional Comunista y sus tácticas. Nadie conoce las fechas, pero puede predecirse con certeza: indudablemente estamos más cerca de la conquista del poder por el proletariado europeo que de la liquidación de las clases en la Unión

Soviética.

La elaboración de un plan mínimo con el fin de mitigar las crisis que se avecinan debe partir necesariamente de la situación actual de aislamiento de la economía soviética. Pero al mismo tiempo hay que elaborar una variante basada en una amplia relación entre la economía soviética y la mundial. No hay otra forma de elaborar un plan general a diez, quince o más años de plazo.

Es obvio que la colaboración internacional sistemática y global sólo será posible a partir de la conquista del poder por el proletariado de los países capitalistas adelantados. Pero la fecha de ese vuelco es imposible de prever. Por eso los preparativos además de económicos, deben ser políticos.

Además, existen todas las razones para prever que, en las circunstancias creadas por la crisis comercial e industrial en curso, y sobre todo si ésta se profundiza, una política acertada puede darle al gobierno soviético un acceso inconmensurablemente mayor a los recursos del mercado mundial. La desocupación es un factor de gran importancia que puede influir sobre todo el proceso de la política en un futuro próximo. Bajo los golpes de la desocupación, la poderosa estructura de los sindicatos conservadores y de la socialdemocracia puede mostrar profundas grietas antes de que la estructura del estado capitalista, infinitamente más poderosa, empiece a resquebrajarse. Pero ello no ocurrirá por sí solo. En períodos de crisis social es muy importante para la lucha de la clase obrera contar con una buena dirección. Es obvio que, más que nunca, la línea estratégica general del comunismo debe apuntar a la toma del poder. Pero esta política revolucionaria

tiene que nutrirse de las situaciones y tareas concretas del período de transición. Entre ellas, la desocupación desempeña un papel cada vez más central. Una de las consignas más importantes que pueden y deben agitarse en el período de transición es la de colaboración económica con la Unión Soviética. Pero la agitación en torno a esta consigna debe ser muy concreta, apoyarse en cifras y estadísticas. Tiene que basarse en un plan económico general que tome en consideración la creciente interrelación de las economías soviética y mundial. Eso significa que el plan general ha de elaborarse sobre auténticas bases marxistas, no sobre la teoría de una sociedad socialista aislada.

En la actual crisis de desocupación europea y mundial, los acontecimientos coyunturales están ligados a los procesos orgánicos de la decadencia capitalista. Dijimos más de una vez que los ciclos coyunturales son y inherentes a *todas* las etapas del desarrollo de la sociedad capitalista. Pero en distintas etapas los ciclos revisten distinto carácter. Así como el resurgir de la vitalidad de un ser humano en sus últimos años de vida es tan incierto como breve, y cada enfermedad afecta a todo el organismo, los ciclos coyunturales del capitalismo imperialista, especialmente el europeo, muestran una tendencia a sufrir crisis cada vez más prolongadas, aliviadas por reanimamientos relativamente breves. En dichas circunstancias, la cuestión de la desocupación puede convertirse en el problema central para la mayoría de los países capitalistas. Es allí donde se anudan los intereses de la Unión Soviética con los del proletariado mundial.

La tarea en sí es clara e indiscutible. Sólo se requiere un enfoque correcto. Pero allí reside precisamente

la dificultad. En la actualidad, la educación internacional de la vanguardia proletaria mundial se basa en dos ideas: "la Unión Soviética construirá el socialismo sin nuestro concurso" y "la Unión Soviética es la patria de todos los trabajadores". La primera idea es falsa, la segunda abstracta. Por otra parte, la una se opone a la otra. Eso explica el hecho asombroso de que la lucha contra la desocupación se libre de acuerdo al calendario de bolsillo de Kuusinen y Manuilski ("6 de marzo", etcétera)¹³⁵ e ignore los problemas económicos de la Unión Soviética. Sin embargo, la relación entre ambas tareas es evidente.

La colectivización total sobre la base de las propiedades campesinas es una aventura que genera crisis en la producción agrícola, con peligrosas consecuencias políticas. Pero si mediante el influjo de tecnología avanzada se adquiere oportunamente la posibilidad de fertilizar la tierra de las granjas colectivas, la agricultura colectivizada podría superar sus dificultades iniciales mucho más fácilmente y, en cuestión de pocos años, sería capaz de obtener una cosecha muy mejorada, con una cantidad de productos de exportación que cambiarían radicalmente el panorama del mercado cerealero europeo y luego sentaría nuevas bases para el consumo de las masas trabajadoras. La ominosa desproporción entre la envergadura de la colectivización y el nivel de la tecnología surge directamente del aislamiento económico de la Unión Soviética. Si el gobierno soviético pudiera obtener aunque sea los créditos capitalistas que se otorgan "normalmente" en las relaciones internacionales, tanto la tasa de industrialización como los alcances de la colectivización aumentarían en forma considerable.

Debido a estas circunstancias, la agitación de los partidos comunistas occidentales debe ligar el problema del desempleo a los factores esenciales de la situación mundial y, en primer término, al desarrollo económico de la Unión Soviética. ¿Qué se requiere para ello?

Primero, dejar de engañar a los obreros de Occidente sobre la verdadera situación de la Unión Soviética. Con toda honestidad hay que mostrarles, junto a los éxitos gigantescos e indiscutibles que derivan de la nacionalización, las contradicciones internas provocadas por el aislamiento de la Unión Soviética y los errores de la dirección, que dan lugar a peligros políticos.

Segundo, explicarles que se podría paliar y luego superar esos peligros mediante un intercambio amplio y planificado entre la Unión Soviética por un lado y, por ejemplo, Alemania y Gran Bretaña por el otro.

Tercero, demostrarles que muchas decenas y después centenas de miles de trabajadores podrían encontrar trabajo como resultado de los pedidos anuales y planificados de maquinaria industrial y agrícola que haría la Unión Soviética.

Cuarto, explicarles que todo eso le permitiría a la Unión Soviética exportar cantidades mucho mayores de madera y otras materias primas y de cereales, mantequilla, carne y otros productos para el consumo de las más amplias masas.

La importación de maquinarias y la exportación de materias primas y productos alimenticios podrían, mediante un acuerdo adecuado, llegar a ser mutuamente dependientes en base a un plan de largo alcance, sujeto a la comprensión y verificación por parte de los obreros soviéticos y extranjeros.

Los éxitos alcanzados por la industria soviética pro-

porcionan la base necesaria para penetrar en la escena internacional. No se trata sólo de hacer agitación sino también de hacer propuestas económicas serias, bien elaboradas, motivadas por las experiencias actuales y claramente formuladas en el lenguaje de la tecnología, la economía y la estadística. En este sentido, el gobierno soviético debe ciertamente proclamar que está totalmente dispuesto a facilitar el examen global de los alcances del acuerdo económico por parte de las organizaciones obreras interesadas (sindicatos, comités de fábrica, etcétera).

Enfocada desde el punto de vista político, y en primer lugar desde el punto de vista de las relaciones con la socialdemocracia y con Amsterdam, la tarea puede plantearse como una aplicación de la *política del frente único* a una escala nunca vista e inaccesible hasta ahora.

Pero, ¿existe alguna esperanza de que Macdonald¹³⁶, Hermann Mueller, los sindicalistas de Amsterdam y la *American Federation of Labor* [Federación Norteamericana del Trabajo]¹³⁷ acepten un acuerdo de ese tipo? ¿No es algo utópico? ¿No es una política de conciliación? Y así sucesivamente. Es indudable que escucharemos esas objeciones en boca de quienes hasta ayer suponían que el sindicalismo británico combatiría al imperialismo y defendería a la Unión Soviética (Stalin y Cía.). En ese momento no alimentamos estas lamentables ilusiones, ni lo hacemos ahora. No obstante, hay que considerar que la concertación de acuerdos económicos de un gobierno socialdemócrata con los soviets para paliar el desempleo en su propio país es algo mucho más factible que la lucha de los reformistas contra el imperialismo. Si la crisis se agrava, los gobiernos reformistas, que se apoyan en millones de obreros orga-

nizados, podrían encontrarse en un brete tal que se verían obligados -en cierta medida- a aceptar la colaboración económica con la URSS.

No queremos ni necesitamos adivinar hasta qué punto es realizable este plan. Si la socialdemocracia se niega siquiera a discutir -lo que es, en la primera etapa, lo más probable-, desde el comienzo el plan impulsaría a las masas trabajadoras a luchar contra la socialdemocracia. En todo caso, a los reformistas en el poder les resultará más difícil defenderse de la agitación basada en un plan concreto de colaboración económicamente ventajosa con la Unión Soviética que de las ruidosas acusaciones de "social-fascismo"¹³⁸.

Es evidente que una campaña así no supone un ablandamiento de nuestras relaciones políticas con la socialdemocracia. Por el contrario, la aplicación correcta del plan bosquejado más arriba puede comprometer seriamente las posiciones de la socialdemocracia internacional, que durante los últimos años recibió un apoyo inestimable por parte de la política de Stalin-Molotov.

La necesidad de plantear con un sentido internacional la tarea de la construcción socialista surge de las necesidades internas del desarrollo económico de la Unión Soviética y representa a la vez la propaganda más convincente e irrefutable a favor de la revolución internacional. Pero para tomar esta senda hay que reencontrarla. En lugar de caer en el optimismo adormecedor, hay que hacer sonar la alarma revolucionaria. No es lícito declararse satisfecho con meras imprecaciones rituales contra la intervención militar. Es necesario enfrentarse al problema económico. El agitador comunista debe dirigirse con franqueza y ho-

nestidad a las masas occidentales para decirles:

“No crean que Moscú construirá el socialismo sin ustedes. Ya han hecho bastante, pero no pueden hacerlo todo. Lo mucho que se hizo es sólo una pequeña parte de lo que queda por hacer. Para ayudarlos, es necesario tomar medidas que al mismo tiempo los ayuden a ustedes, obreros, a combatir la desocupación y el alza del costo de la vida. El gobierno soviético tiene un plan de acuerdos económicos con la industria extranjera¹³⁹. Todos los obreros pueden conocerlo. Demás está decir que no tienen por qué confiar ciegamente en mí ni en el gobierno soviético. Exijan a sus sindicatos, a su partido, a su gobierno socialdemócrata (Alemania, Inglaterra) que estudien las propuestas soviéticas. Deben obligar al gobierno a aceptar la colaboración económica con la Unión Soviética, porque ésa es la forma más efectiva y ventajosa de combatir la desocupación.”

¿Cabe alguna esperanza de que los partidos comunistas, con sus direcciones actuales, sean capaces de iniciar una movilización revolucionaria seria de las masas? No responderemos de antemano. La política que defendemos tiene sus raíces tan profundamente hundidas en la situación objetiva y en los intereses históricos del proletariado que terminará por vencer todos los obstáculos. Es un problema exclusivamente de tiempo, pero sumamente importante. Por eso, la Oposición de Izquierda comunista tiene el deber de empeñar todas sus fuerzas para acortar el período.

Respuesta a preguntas que hacen desde la URSS¹⁴⁰

Marzo de 1930

He aquí algunas respuestas breves a una serie de caras y preguntas interesantes que se me han enviado.

1. En la época del Décimo Congreso, Vladimir Ilich tema una visión muy pesimista de la *situación*, reconocía que estábamos al borde del desastre. Sin embargo, creyó necesario combatir resueltamente las inclinaciones sindicalistas de la Oposición Obrera¹⁴¹: "Si hemos de perecer, no hay nada más importante que mantener la línea ideológica y sentar una lección para nuestros herederos." *Jamás* debemos olvidarlo, ni siquiera en situaciones *desesperadas*. Por otra parte, la situación actual de ninguna manera es desesperada.

2. Quien afirme: "Ya no queda otra salida fuera de la colectivización total y la liquidación administrativa de las clases" está cayendo en la filosofía de la desesperación y sugiriendo que nos arrojemos ciegamente al

abismo. No podemos tomar esa vía.

3. Nuestra consigna fundamental, que engloba *todas* nuestras tareas inmediatas -económicas, políticas, partidarias y para la Comintern- es ésta: "Retroceder oportuna y ordenadamente de las posiciones aventureristas." Eso significa:

A. *En la agricultura*: Demorar el avance de la colectivización, explicar a los campesinos las limitaciones de nuestros recursos. Pasar de la colectivización *total* a la *selectiva*, concentrando nuestros esfuerzos y recursos en las granjas colectivas más viables y prometedoras. *Poner fin a la deskulakización*. Sustituirla por un sistema rígido de contratos con los *kulakis* (desarrollo y generalización de nuestra idea de préstamos obligatorios de cereales). (El *kulak* tiene el suficiente pánico político como para garantizar el cumplimiento del contrato por un año o dos.)

B. *En la industria*: Frenar la industrialización a ritmo de galope. Desechar la consigna "el plan quinquenal en cuatro años". Revisar la distribución de recursos entre el consumo y la acumulación para mejorar seriamente el nivel de vida de las masas. Detener, en los hechos, no sólo en las palabras, la producción en cantidad a expensas de la calidad (aquí estamos al borde de la catástrofe).

C. *En las finanzas*: La más estricta disciplina fiscal. Poner fin a todos los gastos excesivos, aun a costa de suspender muchos proyectos ya iniciados. El objeto: evitar una crisis general y estabilizar el rublo.

D. *En el comercio exterior*: Aprovechar al máximo el ominoso incremento de la desocupación, sobre todo en Alemania y Gran Bretaña para obtener créditos y hacer *pedidos planificados* de equipos para agricultura, má-

quinas, etcétera, a cambio de los futuros productos de la agricultura colectivizada. Esta, clase de "contratación internacional" ayudará a llevar la tecnología a las granjas colectivas creadas por decreto administrativo y aliviará el peso excesivo que debe sobrellevar el plan quinquenal, sobre todo en el terreno de la maquinaria agrícola (órdenes recientes).

E. *En la Comintern*: Poner rápido fin a los aspavientos aventureristas de las "jornadas rojas". Levantar consignas transicionales, centradas principalmente en la lucha contra la desocupación. Elaborar una variante del plan quinquenal que apunte a la mas amplia colaboración posible con las industrias alemana y británica, donde la desocupación alcanzó los mas altos niveles y los reformistas están en el poder, y movilizar a los desocupados y a la clase obrera en general contra los gobiernos socialdemócrata [alemán] y laborista [británico] en base a una política de frente único.

F. *En el régimen partidario interno*: Poner fin a la disolución del partido soviético en la clase. Condenar la "autocrítica" stalinista por tratarse de una forma totalmente degenerada de la técnica plebiscitaria bonapartista infiltrada en el partido. Abrir un período de libre discusión en el partido sobre la "línea general", remontándose a 1923; preparar sobre esta base el Decimosexto Congreso del partido. Esta es la única manera en que el partido, que en esencia ha sido liquidado, puede revivir y capacitarse para enfrentar las crisis cuya arremetida ha sido acelerada por la política de los últimos siete años. En caso contrario, el partido podría convertirse en la mayor fuente de peligro.

G. *En el terreno de la teoría*: Desechar la teoría del socialismo en un solo país, que es la base de la política

de colectivización total e industrialización a ritmo de galope. Esa teoría reduce a la Internacional Comunista al papel de gendarme de las fronteras de la URSS (y mal gendarme para colmo).

Estas son las ideas más generales que nos debemos empeñar en elaborar. Dada la situación en que nos hallamos -ilegalidad, dispersión, etcétera-, la Oposición no puede realmente realizar este trabajo de elaboración *en detalle*. Por eso es tan importante que subrayemos el sentido general de nuestra línea. Su fundamento teórico ha sido expuesto en un folleto que pronto terminaremos.

¿"Apoyamos," o "no apoyamos" a los centristas? Este interrogante no debe plantearse escolásticamente. Ahora decimos a la dirección, con voz lo suficientemente alta como para que lo oigan todos: "¡Deténganse, antes de que sea tarde!" ¡Eso es lo que apoyamos! Si no tomamos la iniciativa de iniciar la retirada de las posiciones aventureras en forma ordenada, mañana esa retirada se efectuará en medio del pánico, catastróficamente. Pasará por encima de las cabezas de los derechistas (quienes ya se han autodecapitado). Demás está decir que en caso de guerra civil o intervención extranjera peharemos con la burocracia centrista contra nuestros enemigos comunes. Nos referimos, claro está, al sector de la burocracia centrista que no se pase al bando enemigo.

Algunos camaradas tratan de sintetizar el centrismo en una fórmula teórica y definen dogmáticamente su base social: niegan así la posibilidad de que el centrismo "gire a la izquierda". Se trata de un malentendido. La "esencia" del centrismo, si es que puede decirse que la tenga, es su constante oscilar entre la línea pro-

letaria y el reformismo pequeñoburgués, con la correspondiente línea ideológica. El centrismo *siempre* se está desplazando a la izquierda o a la derecha. Jamás es "el mismo". Sin necesidad de abandonar su base proletaria, gracias al aparato, el centrismo stalinista buscó apoyo en el campesinado medio para luchar contra nosotros. Pero el campesinado medio no es una base, puesto que oscila constantemente entre el proletariado y el *kulak*. La "colectivización total" es no sólo una etapa aventurera del centrismo de izquierda sino también, dentro de ciertos límites, un desplazamiento impulsivo, espontáneo, del campesinado medio, asustado por las represalias contra los *kulakis*.

Ni por un instante debemos olvidar que la Oposición es una corriente *internacional*. En el transcurso del último año, Europa, América y China tuvieron oportunidad prácticamente por primera vez de conocer las ideas y consignas vivas de los bolcheviques leninistas a través de algunos círculos comunistas de vanguardia. Gracias a eso se produjo un reagrupamiento muy serio sobre la base de la diferenciación ideológica. La Oposición se ha puesto ideológicamente de pie a escala internacional. En el futuro próximo aparecerán con mayor claridad los frutos políticos del trabajo de este año. La "calidad" lograda se transformará en "cantidad".

La Oposición francesa, que marcha a la cabeza, cuenta con un serio periódico semanal de combate y una revista teórica mensual, que sirven de base para el reagrupamiento de fuerzas. En cierto sentido, *La Vérité* (el semanario) cumple el papel de órgano internacional de la Oposición.

En *España* la Oposición ha logrado un gran éxito. La mayoría de los opositores exiliados volvieron a su

patria.

Los bordiguistas exiliados publican un periódico quincenal, *Prometeo*.¹⁴²

En *Alemania*, debido a una división en la Leninbund la Oposición de Izquierda marxista ha roto por fin sus vínculos con el grupo de Urbahns. Se espera que en pocos días el ala marxista se unifique de una vez por todas con el grupo Wedding (ya se elaboró un programa unitario) y comience a publicar un semanario.

El grupo *checoslovaco*, que surgió hace un par de meses, trabaja con gran energía; el primer número de su periódico saldrá próximamente.

En *Bélgica* el avance está detenido debido a ciertas disputas internas. Hay una excelente organización obrera en Charleroi, agrupada en torno a *La Verité*.

En *Austria* existen dos publicaciones de la Oposición. En la actualidad se está discutiendo la unificación de los tres grupos opositoristas en torno a un programa común.

Grupos de exiliados *húngaros, españoles, judíos* y de otras nacionalidades se han unido en torno a *La Verité*.

En *Norteamérica* aparece un buen semanario, *The Militant*, que posee imprenta propia y también publica folletos y libros. La Oposición de Estados Unidos y Canadá está unificada en torno a *The Militant*.

En *México* aparece un boletín litografiado.

En la *Argentina* un grupo recientemente constituido publicó algunos folletos y está reuniendo fondos para sacar un periódico.

También hay grupos en otros países sudamericanos. En *China* existen dos grupos de la Oposición de Izquierda. Han publicado en idioma chino todos los tra-

bajos importantes de la Oposición rusa.

En *Gran Bretaña* se establecieron contactos valiosos.

En *París* aparecerá próximamente el *Boletín Internacional* número seis. Su objetivo es preparar la conferencia internacional. Allí también aparece la consigna del momento: "Por una retirada lo más rápida y ordenada posible de las posiciones del aventurerismo a las del realismo bolchevique revolucionario."

Carta abierta al Partido Comunista de la Unión Soviética¹⁴³

La situación del partido y las tareas de la Oposición de Izquierda

23 de marzo de 1930

Estimados camaradas:

Motiva esta carta un sentimiento de profunda preocupación respecto del futuro de la Unión Soviética y la suerte de la dictadura proletaria. La política de la dirección actual, es decir la estrecha fracción stalinista, arrastra al país, a toda velocidad, hacia la más peligrosa de las crisis y la peor de las catástrofes.

El mismo argumento que se utilizaba para atacar a la Oposición so pretexto de que ésta lo rechazaba -la *smichka*, la política correcta hacia el campesinado- ha sido repentinamente olvidado o, mejor dicho transformado en su contrario. Se pisotean los principios más elementales del marxismo, sobre todo en lo relativo a la colectivización. En virtud de las medidas puramente

administrativas de 1928 y 1929, en la lucha por los cereales, la colectivización ha llegado a un grado que nadie había previsto y que no guarda relación alguna con la verdadera situación de los medios de producción. El resultado de todo ello es que se allanó el camino para el derrumbe de la mayoría de las granjas colectivas, la agudización de profundas divisiones internas y un serio retroceso en la productividad agrícola, que ya se encuentra muy reducida.

Pero ni siquiera las pocas granjas colectivas viables, cuya existencia representa un avance, equivalen al socialismo. Dada la situación actual de los medios de producción y las condiciones de economía de mercado que las acompañan, las granjas colectivas darán surgimiento inexorablemente a una nueva capa de explotadores campesinos en su seno.

La destrucción administrativa de la clase de los *kulakis* fuera de las granjas colectivas no sólo no altera la composición económica del campesinado sino que ni siquiera impide el desarrollo del *kulakismo* dentro de las granjas colectivas. Esto se demostrará principalmente en los *arteles* económicamente más desarrollados. Al proclamar que las granjas colectivas son empresas socialistas, la dirección actual les proporciona un excelente camuflaje a los *kulakis* dentro de las mismas. Desde luego, no lo hace adrede, pero ese es precisamente el problema de su política; es irracional, ciega, seguidista, oscila de un extremo al otro.

Para proporcionarle una base tecnológica a la colectivización "general", aunque sea limitada, es necesario aumentar rápidamente la producción de maquinaria agrícola. Pero ésta depende de toda una serie de procesos industriales. El plan de producción ya ha llegado a

un alto grado de tensión. Aun suponiendo que las nuevas tasas impuestas a la producción de maquinaria agrícola sean viables -lo que dista de ser seguro-, el ritmo actual de la colectivización seguirá superando ampliamente las posibilidades materiales.

Jamás se debe perder de vista que la colectivización no nació de una prueba a largo plazo que demostrara la superioridad de la economía colectiva sobre la economía individual, sino exclusivamente de medidas administrativas destinadas a superar la escasez de pan. La necesidad de implantar tales medidas surgió, a su vez, de la política económica incorrecta de 1923-1928, sobre todo de la rémora industrial y de una actitud errada hacia los *kulakis* y el campesinado pobre.

Es cierto que la dirección no puede solucionar las dificultades más grandes de la construcción del socialismo, pues éstas derivan de la imposibilidad de construir una sociedad socialista en un solo país, en especial tratándose de un país sumamente atrasado. Pero precisamente por eso es una obligación exigirle a la dirección que comprenda claramente todos los factores de la evolución y sea capaz de diferenciar lo posible de lo imposible. Dentro de esos límites, existen ciertos avances en el camino de la construcción del socialismo cuyo logro es enteramente posible, sobre todo la supervivencia de la dictadura del proletariado hasta tanto triunfe la revolución en los países adelantados. Lamentablemente, la dirección centrista se muestra incapaz no sólo de apreciar con precisión los recursos internos con que cuenta la dictadura sino también de aprender la dependencia mutua de éstos con las tendencias coyunturales a nivel mundial.

El plan quinquenal, elaborado por primera vez en

1926, contemplaba un crecimiento industrial del nueve al diez por ciento anual. Bajo la presión de las críticas de la Oposición, que los propios acontecimientos se encargaron de poner en relieve, se revisó el plan quinquenal y se incrementó el coeficiente de crecimiento al veinte por ciento. Pero a partir de ese momento, la dirección, alarmada por su propia indecisión, perdió completamente los estribos. Antes de que los nuevos ritmos planificados pudieran ponerse en práctica, antes de registrar ningún éxito, antes de lograr mejoras en el nivel de vida de los trabajadores, la dirección stalinista levantó la consigna "¡ El plan quinquenal en cuatro años!"

Al mismo tiempo, se imprimió al programa de producción de maquinaria agrícola un ritmo mayor aun. Por su parte, la colectivización de las pequeñas propiedades campesinas -tarea sumamente difícil y que requiere gran cuidado- superó a todos los demás problemas económicos. Y tal como ha sucedido otras veces en la historia, el seguidismo se transformó en su contrario, el *aventurerismo*. Fue un viraje de una magnitud tal que no registra precedentes en la historia. Y, sobre todo, jamás hubo tanto en juego como en esta ocasión, en que se trataba del futuro de la Revolución de Octubre.

No se puede engañar a la economía. Un ritmo acelerado que se anticipa a las posibilidades reales no tarda en conducir a la creación de recursos imaginarios allí donde no existen recursos verdaderos. A eso se le llama inflación. Todos los síntomas, que son a la vez los de una crisis económica en puerta, ya están presentes. Si bien la inflación todavía no ha alcanzado niveles explosivos, ya afecta seriamente a la vida coti-

diana de las masas, provocando aumentos de precios o impidiendo la reducción de los mismos.

La distribución de los ingresos de las granjas colectivas entre las necesidades cotidianas inmediatas y las necesidades de la acumulación, es decir, del aumento de la producción, constituye el problema fundamental de la construcción del socialismo, íntimamente ligado a las relaciones de la clase obrera con el campesinado, como entre los distintos estratos del propio campesinado. No es posible resolver estos problemas de manera apriorística, vale decir burocrática. Se trata de la vida cotidiana de las masas, y ellas mismas deben tener la posibilidad de aplicar por adelantado medidas "correctivas" al plan. De esa manera los problemas económicos se ligan indisolublemente a los del régimen del partido, de los sindicatos y de los soviets.

Como ya hemos dicho, las causas fundamentales de las contradicciones existentes son inherentes a la situación de aislamiento de la Unión Soviética. Pero en lugar de mitigarlas, la política de la dirección las agrava. Allí reside la falla fundamental del plan económico en su conjunto. En lugar de proponerse la tarea de consolidar económicamente la dictadura proletaria y su alianza con el campesinado, mediante los ritmos económicos más ventajosos e internamente coordinados, teniendo en cuenta las necesidades vitales de las masas en este período preparatorio y transicional, es decir hasta que se inicie la próxima etapa de la revolución internacional, el plan se plantea una tarea irrealizable, utópica y económicamente reaccionaria: construir "en el más breve lapso que sea posible", a partir de nuestro atraso y pobreza, una sociedad socialista independiente y aislada. Antes la dirección considera-

ba que esta tarea no era realizable sino a "paso de tortuga" (Bujarin). En la actualidad, espantada ante los inconvenientes provocados por las demoras prolongadas, la dirección avanza ciegamente al galope (el mismo Bujarin, modificado).

En aras de ritmos fortuitos y aventureros que la dirección no se digna sincronizar ni verificar, se exige a los obreros un gran esfuerzo físico a la vez que se disminuye su nivel de vida. Los vertiginosos saltos de la industrialización atentan contra la calidad de los productos y, de rebote, contra los intereses del consumidor y pone en peligro la producción de mañana.

Así, con sus planes industriales, agrícolas y financieros, la actual dirección arrastra al país a una dolorosa crisis y a una catástrofe política.

En el momento de escribir estas líneas nos llegan los primeros sonos del toque a retirada: primero, un artículo de Stalin e, inmediatamente, una nueva circular del Comité Central¹⁴⁴. Atrapado en las garras de nuevas contradicciones, de las que es responsable directo, Stalin nos advierte pomposamente que no debemos "marearnos con nuestros éxitos" y menciona un ejemplo en el que sintetiza toda su sabiduría: es ilícito colectivizar las "aves de corral". ¡ Como si de eso se tratara! ¡ Como si el carácter utópico-reaccionario de la "colectivización al cien por cien" residiera únicamente en la colectivización prematura de las gallinas y no en la organización forzada de inmensas granjas colectivas carentes de una base tecnológica adecuada, único factor que les permitiría demostrar su superioridad sobre los pequeños predios!

La circular del Comité Central va mucho mas allá del artículo de Stalin. En la retirada, así como en la ofensi-

va, la dirección centrista invariablemente va a la zaga de los procesos orgánicos y de la repercusión de los mismos en el aparato. Cuando la "colectivización" llegó a abarcar - ¡en tan sólo un par de meses! - a más de la mitad del campesinado, los dirigentes recordaron repentinamente que ello constituía "la violación de una [!] de las instrucciones de Lenín", que sostiene la necesidad de que la colectivización sea voluntaria. La circular acusó a "quienes pusieron en práctica esa política" de violar las "reglas para los *arteles* agrícolas" emanadas del Comité Ejecutivo Central¹⁴⁵. Este código apareció hace muy poco tiempo, es decir, cuando la colectivización ya abarcaba más del cincuenta por ciento de las propiedades campesinas. Además -y mucho más importante aun - el código está plagado de contradicciones y errores por omisión, porque ignora deliberadamente todas las diferenciaciones dentro de las granjas colectivas y presenta el problema como si, aparte de los *kulakis*, que están excluidos, el resto del campesinado constituyera una masa homogénea. Toda la política de colectivización es una política de avestruz. La circular del 15 de marzo acusa a los infelices ejecutores de la política de colectivización de haber cometido todos los pecados mortales, tachándolos (¡en nombre del Comité Central!) de "peligrosos fanáticos", transfiriendo "desleal y rudamente", como es su costumbre, los errores de la dirección a los agentes subordinados, quienes con toda seriedad aceptaron la consigna de liquidación de las clases "en el lapso más breve posible". Después de la ineficaz y grosera circular del 15 de marzo, los infelices "ejecutores" y, junto con ellos, todo el partido, se encuentran en un *impasse*. ¿Ahora qué? Más de la mitad del vasto océano campesino ya está socializa-

do. ¿Qué parte de responsabilidad les cabe a los "peligrosos fanáticos"? ¿El cinco o el cuarenta por ciento? Dicho de otra manera: la colectivización ya consumada, tomada en su totalidad, ¿descansa sobre bases económicas o puramente burocráticas? La circular no contesta este interrogante fundamental. Pero la respuesta constituye una condena, tan obvia como implacable, a la "línea general" de la dirección.

Pero la retirada no terminará con estas primeras manifestaciones, ni en el campo de la política económica ni en relación a la vida interna del partido. Esta vez la ceguera de la dirección se ha manifestado en forma excesivamente evidente. El partido deberá aceptar las consecuencias. La *deskulakización*, la colectivización del cien por cien de las propiedades campesinas, la transformación burocrática de los *arteles* en comunas, procesos todos que hasta ayer se fomentaban sin la menor traba, hoy están totalmente frenados. Desde luego, una maniobra diplomática y administrativa puede resultar dura en determinadas ocasiones, pero no se puede dar virajes abruptos que conmueven las bases vitales de veinticinco millones de predios campesinos y arrojan a los campesinos de derecha a izquierda durante un año entero, y salir indemne. El centrismo miope y el aventurerismo burocrático se verán afectados inexorablemente por esta experiencia.

No se puede concebir una política correcta para la URSS si no es en consonancia con una política para la vanguardia proletaria internacional. La dirección de la Comintern ha caído mucho más bajo que la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Desde 1923 la Comintern no ha podido librarse de esos hábitos funestos que socavan la organización y

debilitan su influencia en la clase obrera. Siempre retrasada respecto de los acontecimientos, tropezando siempre con los últimos coletazos de éstos, en los últimos siete años la dirección de la Comintern ha tenido una línea oportunista en los períodos de alza revolucionaria y una línea *putschista* en los años de retroceso. Después de derrotada la revolución china gracias a la dirección Stalin-Bujarin, ahogada la insurrección de las masas revolucionarias británicas por el sabotaje de los sindicalistas británicos ayudados por la ciega burocracia moscovita, la dirección de la Comintern anunció la llegada del "tercer período", etapa de luchas revolucionarias inmediatas. Desde entonces, durante los últimos dos años, se ha distorsionado sistemáticamente el panorama de la revolución mundial para adecuarlo a los lineamientos que requiere el "tercer período". La línea revolucionaria que se apoya en la situación real de la lucha de clases cede ante la política de fuegos de artificio.

Los mismos años que fueron testigos de los errores de la Comintern presenciaron un reanimamiento de la socialdemocracia. Surgió una nueva generación de obreros, que no vivió la traición de la socialdemocracia durante la guerra pero presenció las vacilaciones de los partidos comunistas en el transcurso de los seis o siete últimos años. El Sexto Congreso aprobó la teoría del "social-fascismo", esperando así ganar de un solo golpe la hegemonía de las masas. ¡Como si se pudiera vencer a un poderoso enemigo mediante una fórmula mágica!

Al identificar a los agentes democráticos del capital con sus guardaespaldas fascistas, la Comintern ha prestado un servicio inestimable a la socialdemocracia. En

los países en los que el fascismo se fortalece, primero en Italia y luego en Austria y Alemania, a la socialdemocracia no le resulta nada difícil mostrar a las masas las diferencias entre ella y el fascismo así como también el antagonismo que existe entre ambos. Con eso se exime de la necesidad de demostrar que no es el agente democrático del capitalismo. De esa manera se traslada la lucha política a un plano artificial, con el consiguiente gran beneficio para la socialdemocracia.

Al erigir ese muro que la separa de las masas socialdemócratas, la burocracia comunista en realidad abandona la lucha contra la socialdemocracia, limitándose a llamar a la pequeña minoría de la clase obrera sobre la que tiene influencia a efectuar ruidosas manifestaciones. Ese es el propósito de las "jornadas rojas".

Al trabajo sindical le otorgan el mismo carácter. La burocracia comunista, bajo el acicate del "tercer período", se refiere a la necesidad real de utilizar los conflictos económicos para radicalizar a las masas y preparar así la huelga y la insurrección general, para justificar una táctica aventurerista que sólo puede conducir a la derrota. En lugar de estudiar la situación concreta de cada lucha huelguística toma citas de las últimas directivas de Manuiski o de Molotov. En la mayoría de los casos se llama "politización" de las huelgas, a la sustitución de las consignas verdaderas por otras falsas, todo a espaldas de las masas desorientadas. Para la burocracia partidaria no existe problema más importante que el de permanecer en el poder. Cuanto más grandes los errores que comete, más se apresura a llevar a los sindicatos sus métodos de lucha intrapartidaria, consolidando temporalmente sus posiciones en el aparato para compensar la pérdida de apoyo

entre las masas.

La prensa oficial, principalmente *Pravda*, engaña a sus lectores sobre la verdadera situación de la Comintern. Sin embargo, los hechos están presentes. Ahora que la crisis industrial y comercial vuelve a provocar una gran inestabilidad en las relaciones sociales e internacionales capitalistas, los partidos comunistas están debilitados, desorganizados internamente, faltos de confianza en la dirección, y las masas no tienen confianza en las consignas de la Comintern.

Lo más grave es que, con el pretexto de la "autocrítica", se difundió un régimen desastroso de adulación servil a todos los zigzags de la "línea general" - elucubrada por una sarta de funcionarios irresponsables- tanto en el Partido Comunista de la Unión Soviética como en la Comintern.

El ala derecha del comunismo, orientada por elementos abiertamente oportunistas (Brandler, Louis Sellier, Lovestone, Jilek, Roy,¹⁴⁶ etcétera), que hasta ayer combatieron codo a codo con Stalin contra la izquierda, atrae a muchos obreros revolucionarios engañados por el funesto aventurerismo de la política oficial. Pero es mucho mayor el número de obreros comunistas que se han alejado por completo.

Esta violación de la tradición leninista por parte de la dirección de los epígonos tiene una manifestación organizativa concreta: todos los cuadros que participaron en la construcción de la Comintern y encabezaron su dirección en la época de los cuatro primeros congresos no sólo fueron expulsados de la dirección: la abrumadora mayoría está excluida de las filas del comunismo oficial. Con este único hecho se demuestra el abismo que han creado entre el hoy y el pasado

revolucionario. La nueva "teoría", la nueva política y el nuevo régimen adquieren personeros nuevos. Hay que decírselo abiertamente a los obreros: en el momento de peligro, ante la batalla decisiva, la falta de unidad revolucionaria en el aparato de la Comintern resaltará claramente a la vista de todos. Los subordinados irresponsables, siempre listos para acomodarse con toda dirección nueva, nunca fueron capaces de ponerse a la cabeza del asalto contra las clases dominantes.

El ala izquierda (los bolcheviques leninistas), cuyas críticas y consignas previsoras fueron confirmadas tanto por el proceso interno de la URSS como por los acontecimientos internacionales, sufre los ataques más despiadados. No obstante, y a pesar de las mentiras de la prensa oficial, la Oposición de Izquierda crece y se fortalece ideológicamente en todo el mundo. Ha registrado grandes avances, sobre todo en el transcurso del año anterior. La prensa de la Oposición de Izquierda en Europa, América y Asia es hoy la única prensa bolchevique marxista seria, que analiza los acontecimientos, saca conclusiones, forma nuevos cuadros y sienta las bases para la regeneración de la Comintern.

En todos los países la Oposición de Izquierda ha expulsado de sus filas a quienes, cubriéndose con su bandera, trataron de ocultar su espíritu oportunista, su diletantismo pequeñoburgués o su hostilidad semi-anarquista hacia la tierra de la dictadura del proletariado. A pesar de todas las calumnias de la prensa oficial, la Oposición de Izquierda Internacional sigue firme en su fidelidad a la Revolución de Octubre y el estado soviético.

Los falsos amigos que la burocracia soviética atrae a su lado mediante concesiones o regalos -los Purcell,

Fimmen y Barbusse¹⁴⁷ de todos los países- son buenos para participar en "festivales" y celebrar aniversarios, pero no en la lucha revolucionaria. La Oposición es el resultado de una selección ideológica, fogueada por la persecución y la represión. En los momentos difíciles se la hallará en primera fila.

Los mencheviques rusos, los social-revolucionarios¹⁴⁸ y otros grupos hechos añicos junto con la burguesía aguardan ansiosos la crisis, esperando poder salir del abismo. Los canallas "democráticos" de las clases explotadoras creen que podrán resurgir luego de la caída del poder soviético, hecho que aguardan con impaciencia. En realidad, la caída de la dictadura del proletariado abriría un período muy prolongado de guerra civil, con intentos esporádicos de imponer impotentes dictaduras bonapartistas en varios rincones del país, a la manera de los chinos o de Denikin¹⁴⁹, y como consecuencia inexorable de todo esto el desarrollo económico y cultural quedaría detenido durante muchos años. La salida de todo este caos no seguiría los lineamientos democráticos -este tipo de gobierno es el menos factible en Rusia, dada la estructura e historia del país-; probablemente sería una servidumbre colonial o una nueva Revolución de Octubre.

La socialdemocracia internacional no quiere ni puede reconocer la envergadura económica y cultural de la Revolución de Octubre, que desplegó en todos los terrenos una potencia creadora inigualada en la historia. Los peligros actuales, producto de la traición de la socialdemocracia y su sometimiento consciente al capitalismo, a lo que se suman los errores de la dirección stalinista, no pueden ocultar un solo instante que, gracias al carácter proletario del estado, hemos logra-

do un ritmo de desarrollo económico jamás alcanzado por el capitalismo. La experiencia de la producción planificada y la colectivización, por encima de las contradicciones y los errores, es una conquista gigantesca para toda la humanidad. ¿Se puede comparar esos errores, por ejemplo, con el de haber participado patrióticamente en la matanza imperialista, como lo hizo la socialdemocracia, o con el repugnante juego de Mueller y Macdonald, que se arrastran por todas partes en busca de la fórmula mágica que le permita rejuvenecer al capitalismo?

Las conquistas de la Revolución de Octubre evidencian las infinitas posibilidades que se le abrirían a Europa y a toda la humanidad si la socialdemocracia de Alemania, Inglaterra y otros países -donde formalmente podría ser mayoría *con sólo desearlo*, es decir, con sólo levantar un programa proletario- pusiera a la orden del día la reconstrucción socialista basada en vínculos indisolubles con la Unión Soviética. Pero eso es imposible, porque la socialdemocracia constituye la base "democrática" del conservadurismo capitalista, y es el penúltimo recurso de una sociedad basada en la explotación. Su último recurso será el fascismo.

Las "críticas" que la socialdemocracia dirige contra el régimen soviético son como el grito del sereno nocturno: sirve para mantener la tranquilidad de los poseedores y permitirles dormir. Para combatir a la dictadura del proletariado, la socialdemocracia utiliza las dificultades que ella misma creó a la Unión Soviética, magnificadas por las que provocó la dirección. Si en el mundo capitalista la socialdemocracia cumple el papel de *protector*, en la URSS su objetivo es francamente *restaurador*. Luchar por la "democracia" y la "libertad" -en el

plano del imperialismo mundial protegido por la socialdemocracia- significa luchar por la revitalización del capitalismo. Solamente por eso la cuestión es importante. Indica que cuanto más se agrave la crisis, más implacable será nuestra lucha contra los agentes de la restauración, sean quienes fueren. Al mismo tiempo, los acontecimientos demuestran que el comunismo no puede combatir victoriosamente a la socialdemocracia fuera de la senda trazada por la Oposición.

El partido es el arma política suprema. Corporiza las potencialidades y el futuro de la revolución. Pero es también la fuente de los peligros que acechan en la actualidad. Al aventurerismo burocrático no le preocupa la suerte del partido. Paralelamente a la campaña por la colectivización del cien por cien de las tierras, se realiza una campaña por incorporar al partido al cien por cien de los obreros de fábricas y talleres. Esto significa nada menos que la disolución del partido en la clase, es decir, la abolición del partido. Al mismo tiempo, el aparato burocrático cae en una autosuficiencia cada vez mayor. Su conducta irregular no concita críticas, ni correcciones, ni oposición, hasta que la propia realidad contraataca. Ya se han producido los primeros síntomas premonitorios. Todo indica que la próxima conmoción será mucho más violenta que las anteriores.

Este proceso está penetrando en toda la población, aunque no de manera muy evidente. Naturalmente, cada clase lo hace a su manera. Una sensación de inquietud invade el partido. Pero el régimen que impera en éste logra que nadie ose expresar sus temores, ni siquiera hacer preguntas. La nueva etapa del régimen de "autocrítica" obliga a todos y a cada uno a

reconocer, no sólo la total infalibilidad sino también la "genialidad" de la dirección, y a perseguir a aquellos a quienes la dirección ordena perseguir.

De todo esto resulta evidente que el "triumfo" de la burocracia stalinista sobre la Oposición fue a la vez un "triumfo" contra el partido. Este proceso coincide con el desgaste de toda una generación de revolucionarios, el crecimiento de la burocracia y la pequeña burguesía en la URSS, la oleada de reacción capitalista y fortalecimiento de la socialdemocracia en el mundo entero, la derrota de movilizaciones revolucionarias, el debilitamiento de la influencia del comunismo y el fortalecimiento de las tendencias oportunistas en su seno.

Arrojado a un callejón sin salida por la crisis de la cosecha de granos de 1927-1928, el aparato stalinista cambió su política abruptamente e inició la lucha contra las fuerzas pequeñoburguesas que antes había movilizado contra la izquierda. Sin la menor vacilación, la Oposición se plegó a este cambio y se declaró dispuesta a apoyar a la dirección en la aplicación de una política revolucionaria y una limpieza del régimen partidario.

Pero ahora resulta patente que el giro a la izquierda de 1928, origen de una oscilación sumamente abrupta, no desembocó en un nuevo curso. No podía hacerlo, pues no vino acompañado de una regeneración ideológica del partido. Nada ha cambiado: la misma mezcla miserable y ecléctica sigue ocupando el lugar de la teoría viva; sigue en vigencia la misma selección burocrático-fraccional del personal profesional, aunque sobre bases mucho más estrechas; se siguen empleando los mismos procedimientos mecánicos, pero llevados al extremo.

El programa de liquidación administrativa de una clase no es, en realidad, menos desastroso en el terreno político que lo que fue el escandaloso informe de Stalin ante la conferencia de agrónomos marxistas en el terreno de la teoría. Debe haber miles y miles de personas en el partido de Lenin que sienten inquietud e indignación ante la política y la teoría de Stalin. Sin embargo, no hubo protestas. Nadie osó responder a los exegetas del momento cuando éstos, a través de la prensa, comenzaron a difundir las ideas de este informe ignorante como si se tratara de la última palabra en el terreno del pensamiento histórico.

La cúpula stalinista se ha apropiado del timón de la manera más descarada. Precisamente por eso, la hora de su triunfo mayor -cuando capitularon los "líderes" del ala derecha- fue también la del comienzo de su fin como fuerza dominante en el partido. Se juzgó necesario proclamar la infalibilidad de la dirección en el preciso instante en que la misma caía en bancarrota.

La existencia del partido es cada vez más ilusoria. Stalin maneja sus congresos de manera más vergonzosa que la que empleaba el zar con la Duma¹⁵⁰. Al mismo tiempo, dentro de los marcos formales del Partido Comunista, hay muchas decenas de miles de proletarios revolucionarios que pueden ser y serán la fuerza motriz de la regeneración partidaria. El futuro de nuestra fracción está ligado al de este núcleo.

La situación en que se encuentran los cuadros de la Oposición no conoce precedente en la historia del movimiento revolucionario. A las duras circunstancias materiales de la deportación se agrega un sistema destinado a provocar su total aislamiento político. Se ha erigido un complejo sistema de medidas de índole po-

lítica y personal destinado a quebrarle el espinazo a la resistencia en el exilio. Al mismo tiempo, la prensa oficial lleva a los militantes de la Oposición, desterrados a los más remotos confines del país, informes entusiastas acerca de los avances de la colectivización, la industrialización y las victorias ininterrumpidas de los partidos comunistas en todo el mundo.

Algunos de los elementos más débiles y aislados no soportan la presión. Pero la mayoría de las capitulaciones son simulacros evidentes. Agotados, exhaustos, firman declaraciones en las que no creen. Se está preparando una nueva serie de capitulaciones para el Decimosexto Congreso: ya se están realizando las primeras negociaciones furtivas, seguidas de acuerdos secretos concertados en la trastienda. Esas artimañas constituyen una de las manifestaciones más repugnantes del cansancio revolucionario y de la degeneración moral.

Las patéticas referencias a la supuesta necesidad de "volver" al partido son puro cinismo hacia el mismo partido. ¿Se puede acaso servir al partido con engaños y mentiras? Por eso los capituladores más "eminentes" se transforman inmediatamente en cadáveres políticos ambulantes, mientras la Oposición expulsada y perseguida sigue siendo un factor activo en la vida de la república soviética y la Internacional Comunista.

Después de todo, esto no tiene nada de asombroso. Los innumerables libros y folletos contra la Oposición que se vienen publicando desde 1923, las recopilaciones de citas preparadas especialmente para congresos y conferencias, los arsenales destinados al combate contra el "trotskismo", etcétera, constituyen hoy la prueba más evidente en favor de la Oposición. Nos mante-

nemos firmes en nuestro programa. Ellos lo temen mortalmente, si bien intentan atacarlo mediante provocaciones polémicas. Sin embargo, hoy como ayer, toda la vida ideológica del partido está centrada en el programa de la Oposición.

La declaración del camarada Rakovski, apoyada por los cuadros dirigentes de la Oposición, fue una aplicación del frente único hacia el partido. La respuesta de la dirección centrista fue incrementar la represión. Cuando la Oposición expresa su sincera disposición de aliviar la *rigidez organizativa* de nuestra lucha por una línea marxista, el aparato responde fusilando a Blumkin. Tenemos que decírselo abiertamente al partido y a la clase obrera. Debemos explicar el significado de nuestra propuesta, nombrar a los responsables de su rechazo y proclamar nuestra inmovible decisión de combatir por nuestra posición y duplicar, quintuplicar, decuplicar nuestros esfuerzos tendientes a consolidar la fracción bolchevique leninista. Hoy en día ésta es la única manera de manifestar la lealtad hacia la Revolución de Octubre.

Un proverbio francés dice que hay que saber cómo retroceder para tomar impulso y saltar hacia adelante. En esa situación se encuentran hoy las direcciones del estado soviético y de la Comintern. Su propio aventurerismo las ha colocado en un *impasse*. Al poner su "prestigio" por encima de los intereses de la revolución mundial, la burocracia centrista aprieta cada vez más la soga puesta al cuello del partido.

En lo que hace a la táctica, la primera tarea es la siguiente: *retroceder de las posiciones aventureras*. En todo caso, la retirada es inevitable. Hay que realizarla lo antes posible, en el mayor orden posible.

Poner fin a la colectivización "total", reemplazándola por una cuidadosa selección basada en una verdadera libertad de opción. Que la cantidad de tierra colectivizada corresponda a los verdaderos recursos disponibles.

Poner fin a la política de supresión administrativa del *kulak*. Será necesario aplicar durante muchos años una política restrictiva a las tendencias explotadoras de los *kulakis*. La política fundamental hacia la propiedad de los *kulakis* debe basarse en un rígido sistema contractual, es decir, en un contrato con los organismos gubernamentales que los obligue a vender productos específicos a precios específicos.

Poner fin a la industrialización a ritmo de "galope". Revaluar la cuestión de los ritmos de desarrollo a la luz de la experiencia, teniendo en cuenta la necesidad de elevar el nivel de vida de las masas. Plantear con todo realismo el problema de la calidad de la producción, tan vital tanto para el consumidor como para el productor.

Poner fin a la inflación mediante una rígida disciplina financiera, con el correspondiente abandono de los planes que superen nuestras posibilidades.

Abandonar el "ideal" de una economía cerrada. Elaborar nuevas variantes para los planes, basadas en la mayor interacción posible con el mercado mundial.

A partir de la desocupación creciente que se observa en varios países, desarrollar una seria campaña internacional basada en propuestas concretas para incrementar la colaboración económica con la Unión Soviética.

Organizar una ofensiva de las masas trabajadoras, sobre todo de los desocupados, en torno a esta consig-

na, dirigida contra el gobierno socialdemócrata alemán y el gobierno laborista británico.

Dejar de considerar a la Comintern como un aparato auxiliar para combatir el peligro de intervención. Ya no se trata de efectuar manifestaciones antibélicas ocasionales sino de luchar contra el imperialismo y por la revolución mundial. Hay que lanzar una verdadera campaña para ganar a las masas de los países capitalistas, teniendo en cuenta la situación real de los procesos económicos y políticos de cada país.

Dejar de falsear los hechos, transformando (de palabra) en supuestas luchas revolucionarias conflictos económicos insignificantes o pequeñas manifestaciones. Poner fin a la falsificación de datos estadísticos, al servicio de esquemas preelaborados. Expulsar de nuestras filas a los fanfarrones y mentirosos, a todos los que traicionan a las masas.

¡Abandonar el escolasticismo del "tercer período"!

¡Poner fin a la política aventurera de las "jornadas rojas"!

¡Condenar la teoría del "social-fascismo", que tanto favorece a la socialdemocracia!

¡Volver a la política leninista del frente único!

La pérdida de su influencia en la juventud es uno de los síntomas más amenazantes del abismo que se abre entre la Comintern y las masas. Hasta el momento, el burocratismo amargado, cínico, egocéntrico y engrendid jamás pudo encontrar la vía para llegar al corazón de las generaciones jóvenes.

No se necesita órdenes oficiales sino un liderazgo del partido sensible y cuidadoso. Hay que darle a la juventud proletaria la oportunidad de desarrollar su propia iniciativa, hacerse sus propios juicios, discutir, co-

meter errores y corregirlos. Si no se toman esas medidas elementales, se corre el riesgo de provocar una ruptura total entre las generaciones revolucionarias.

Es necesario, por encima de todo, cambiar la línea de la Comintern en Oriente.

La organización de guerras de guerrilla campesinas en China, mientras el movimiento obrero de los centros proletarios sigue estancado, equivale a arrojar tierra en los ojos del Partido Comunista y lleva inexorablemente a la destrucción. Basta de jugar con el fuego del aventurerismo. El Partido Comunista Chino debe armarse con las consignas de la democracia revolucionaria que le ayuden a movilizar a las grandes masas de la ciudad y el campo.

La debilidad del proletariado hindú, en un momento en que se está gestando una crisis revolucionaria en el corazón de un enorme país colonial, es fruto del largo reinado de la teoría y la práctica reaccionaria del "partido obrero y campesino" (Stalin)¹⁵¹.

No basta con abandonar esta teoría a medias, cobardemente. Es necesario repudiarla implacablemente, por tratarse del peor ejemplo de traición política, que durante mucho tiempo comprometió a las fuerzas proletarias de Japón, India, Indonesia y otros países de Oriente.

Debe repudiarse en forma igualmente resuelta la consigna de "dictadura democrática del proletariado y el campesinado"¹⁵², que sólo sirve de cubierta reaccionaria a una política como la del Kuomintang, que garantiza la hegemonía y la dictadura de la burguesía en la revolución nacional.

El programa aprobado en el Sexto Congreso de la Comintern es totalmente ecléctico. Expone una concep-

ción errónea de la situación mundial. Está elaborado en base a una mezcla de internacionalismo y socialismo nacional. Hace una caracterización menchevique de las revoluciones coloniales y del papel que desempeña en las mismas la burguesía liberal. Es impotente e ineficaz en el terreno de las reivindicaciones transicionales. Defiende la consigna errónea de "dictadura democrática". Combina el escolasticismo de Bujarin con el empirismo de Stalin y provee una justificación teórica para todas las oscilaciones del centrismo.

Es necesario elaborar un programa digno de la teoría de Marx y de la escuela revolucionaria de Lenin.

Es imposible salir de las contradicciones actuales sin pasar por crisis y luchas. Un cambio favorable en la relación de fuerzas a escala mundial, algún gran triunfo de la revolución, constituirían un factor importante, hasta decisivo, para los asuntos internos de la Unión Soviética. Pero es imposible constituir una política en base a las expectativas de una salvación milagrosa "en el tiempo más breve posible". Es cierto que no faltarán crisis económicas y revolucionarias en el próximo período, sobre todo en Europa y Asia. Pero no bastará con eso para solucionar el problema. Si algo nos enseñaron las derrotas de posguerra, es que sin un partido fuerte y confiado, que se haya ganado la confianza de las masas, la victoria es *inconcebible*. Pero en este rubro tan decisivo el balance del período posleninista muestra un notable déficit.

Por eso es necesario prever que la situación interna e internacional anuncia una etapa de dificultades prolongadas y graves, que tendrán repercusiones políticas. Las preguntas suprimidas, las dudas ocultas, el tremendo descontento de las masas, saldrán a la

superficie. El problema es saber si estallarán repentinamente, tomando al partido por sorpresa, o si éste será capaz, en el momento decisivo, de reunir fuerzas suficientes para convertirse en un partido nuevo (mejor dicho, para volver a ser el viejo partido) y cumplir su papel hacia las masas trabajadoras. En esta alternativa reside la clave del futuro.

Efectuar la retirada necesaria, renovar su arsenal estratégico sin provocar demasiados daños ni perder su sentido de la perspectiva, sólo lo puede hacer un partido que tiene claridad sobre sus objetivos y sus fuerzas.

Ello exige una crítica colectiva de toda la experiencia de la etapa posleninista. Hay que reemplazar el fraude y la mentira de la "autocrítica" por la democracia interna partidaria. *El punto de partida debe ser el examen general de la línea general, no en su aplicación sino en su dinámica.*

En las circunstancias imperantes, sólo la Oposición de Izquierda es capaz de criticar y explicar sin temor todo lo que sucede en el país y en el partido, en la medida en que es resultado de todo el proceso anterior. Mientras no se entienda esto, es inútil hablar de "líneas generales".

Ahora, más que nunca, la Oposición de Izquierda es una necesidad para el partido. Hay que poner fin a los crímenes del aparato stalinista y devolverle a la Oposición su lugar en el partido. Lo repetiremos ante el Decimosexto Congreso.

La misión que le cabe en la actualidad a la Oposición de Izquierda puede sintetizarse de la siguiente manera: *decuplicar sus esfuerzos tendientes a ayudar al partido, pese a todos los obstáculos, a superar la crisis*

profunda que se manifiesta internamente, antes de que se desarrolle en toda su magnitud y provoque una crisis de la revolución.

Así como en la época de la matanza imperialista pequeños grupos intransigentes, e incluso individuos revolucionarios aislados, -los "renegados" de la época de la guerra imperialista- fueron la encarnación del internacionalismo proletario, la Oposición de Izquierda, pequeña y perseguida, es la guardiana del partido revolucionario. Ni la persecución de los gobernantes ni la traición de los débiles y exhaustos doblegarán nuestra resolución.

¡Contra el burocratismo! ¡Contra el oportunismo!
¡Contra el aventurerismo!

¡Por la Revolución de Octubre!

¡Por la regeneración del Partido Comunista y la Comintern sobre bases leninistas!

¡Por la revolución proletaria internacional!

Puro y transparente como el cristal¹⁵³

Marzo de 1930

En el cuartel general de la Internacional Comunista se produjeron algunos hechos misteriosos. El aparato se ha vuelto tan poderoso que ya no siente el menor reparo en cumplir su "función" secreta a la luz del día. Se publican artículos y documentos que obviamente tienen un sentido muy especial, diríase oculto. En dichos artículos los sacerdotes de la primera categoría hablan un idioma que sólo entienden los sacerdotes de la segunda. Para los de la tercera, el sentido oculto de ese lenguaje resulta incomprensible, y al común de los mortales sólo le queda especular sobre el significado de todo eso.

El número 1 (1930) de la revista *Bolchevique* -hija dilecta del misticismo y la mistificación burocráticos- contiene tres discursos que Stalin pronunció ante el presidium y los comités de la Comintern en mayo de 1929.

Los editores de la revista subrayaron cuidadosamente

que cada discurso "se publica por primera vez". Pero no explican los motivos que los llevaron a enviar a la imprenta estos discursos tan viejos y -¡ay!- tan malos. Corresponden al período en que Lovestone, todavía integrante de la presidencia de la Comintern, competía con Foster¹⁵⁴ por el puesto de sacerdote de primera categoría. La manera en que el discurso describe la competencia no carece de cierta cínica precisión. Veamos la forma tan realista en que Stalin pinta la lucha entre estos dos clanes por el derecho a erigirse en representantes norteamericanos de las últimas revelaciones del leninismo:

"El grupo de Foster, buscando demostrar su lealtad hacia el partido ruso, se declara 'stalinista'. ¡Muy bien! Nosotros, los partidarios de Lovestone, dejaremos atrás al grupo Foster y exigiremos la expulsión de la Comintern del camarada Bujarin. ¡A ver si los partidarios de Foster son capaces de hacer algo mejor! ¡Ya verán, allá en Moscú, cómo jugamos a la bolsa los norteamericanos! El grupo de Foster, que busca demostrar que es carne y uña con la Internacional Comunista, exige que se aplique la resolución de la misma y se expulse a Pepper. ¡Muy bien! Nosotros, los partidarios de Lovestone, iremos más lejos y expulsaremos a Pepper del partido. ¡A ver si los partidarios de Foster son capaces de hacer algo mejor! ¡Ya verán, allá en Moscú, cómo jugamos a la bolsa los norteamericanos!" (*Bolchevique*, N° 1, 1930, p. 10.)

Para comprender estas líneas en toda su significación hay que recordar que, después de todo, acá no se habla de corredores de bolsa sino de dos fracciones, una de las cuales dirigió al partido norteamericano durante algunos años y participó en la dichosa campaña contra

el trotskismo. Posteriormente, se puso a la otra a la cabeza del partido norteamericano para cumplir las tareas del "tercer período".

Uno no puede menos que preguntarse ¿qué fin persigue Stalin al publicar hoy estos discursos, muchos meses después de haberlos pronunciado, colocando así a Foster, que levanta el pendón enhiesto del stalinismo, en el mismo plano con Lovestone, expulsado de la Internacional Comunista? Gran misterio. Un hecho tan inesperado como la publicación de discursos pronunciados en las reuniones más secretas sería totalmente incomprensible si no se supusiera que se está gestando una *nueva maniobra de trastienda*, y los sacerdotes de la primera categoría consideran oportuno advertírselo a los Sacerdotes de la segunda.

Pero, ¿es lícita esa suposición tan irrespetuosa? A partir de ciertas observaciones que hace Stalin en su discurso, parecería que no. El tema general del discurso es -créase o no- la moral revolucionaria. Sí, sí. No es broma. Veamos lo que dice el eximio orador:

"O somos leninistas, y nuestras relaciones mutuas, así como las relaciones de las distintas Secciones y la Internacional Comunista, se construyen sobre la confianza mutua, y son *puras y transparentes como el cristal*, dejando así a un lado los sucios ardidés diplomáticos [...] o no somos leninistas, y entonces [...]", entonces, claro está, lo permitimos todo: intrigas, mentiras, insinuaciones sucias, viles calumnias, asesinatos y emboscadas.

Sin embargo, Stalin, como leninista que es, según sus propias palabras, es "puro y transparente como el cristal". La veracidad de esto quedó certificada, como todos saben, de una vez y para siempre por el mismo

Lenin, cuando lo calificó de desleal. ¿Qué significa, entonces, la publicación inesperada de este viejo discurso? Porque debe tener algún significado, ¿Se trataba solamente de terminar de desacreditar al expulsado Lovestone? Supongamos que sí. Entonces, ¿qué tiene que ver Foster? ¿Por qué el moralista puro y transparente como el cristal cubre de barro al actual dirigente de ese partido? Sigamos leyendo: "Para caracterizar la forma en que se distorsiona y se *ensucia la pura moral comunista* en el curso de una lucha fraccional, podríamos referirnos a hechos como, por ejemplo, mi conversación con los camaradas Foster y Lovestone [...] Me refiero a una conversación que tuvo lugar en la época del Sexto Congreso. Es característico de Foster que, en una carta a sus amigos, se refiera a esta conversación como si fuera algo misterioso, que no habría que mencionar en voz alta... ¿De dónde viene esa mística? ¿Y para qué sirve, queridos camaradas? ¿Qué podría haber de misterioso en mi conversación con los camaradas Foster y Lovestone? Al escuchar a estos camaradas, se podría recibir la impresión de que yo les decía cosas que me avergonzaría de contarles a ustedes. Pero es absurdo, queridos compañeros. ¿Para qué sirve todo este misticismo? ¿Es tan difícil comprender que no *tengo nada que ocultar a los camaradas*? ¿Es tan difícil comprender que *estoy dispuesto siempre y en todo momento a repetir ante los camaradas* el contenido de mi conversación con Foster y Lovestone desde el principio hasta el fin?" (p. 11, el subrayado es nuestro.)

De manera que acusa a Foster nada más y nada menos que del crimen de "distorsionar" y "ensuciar la pura moral comunista". i Pero Foster está a la cabeza

del Partido Comunista de Estados Unidos! Foster es miembro de la presidencia de la Comintern. ¿Cómo hemos de interpretarlo?

No exigimos que todos los comunistas, aunque pertenezcan a la raza de los líderes, sean necesariamente "puros y transparentes como el cristal". Sería una norma demasiado elevada, casi sobrehumana. Pero así y todo existen muchas graduaciones entre la "suciedad" y el "cristal". ¿Qué explicación puede encontrar un simple mortal al hecho de que un *especulador de la bolsa*, Lovestone, haya sido reemplazado por Foster, que *ensucia* la "pura moral comunista"?

¿Y por qué -acá vamos al meollo de la cuestión- el líder de líderes, puro y transparente como el cristal, juzga necesario desenterrar esta vergüenza oculta tantos meses después del remplazo del especulador Lovestone por el sucio Foster al mando del timón?

Por lo menos estos discursos nos enseñan algo -sobre lo cual, a decir verdad, no abrigábamos ninguna duda-, y es que Foster no obtuvo su victoria a espaldas de Stalin sino todo lo contrario, con ayuda de alguna conversación de trastienda con él. "¿De dónde viene esta mística y para qué sirve, queridos camaradas?" Precisamente: ¿de dónde, para qué? ¿Tan difícil es comprender que Stalin no tiene nada que ocultarles a los camaradas? ¿Tan difícil es entender que Stalin está "dispuesto en todo momento a repetir ante los camaradas absolutamente todo desde el principio hasta el fin": todo, absolutamente todo?

A pesar de nuestra confusión, no resistimos la tentación de ofrecer una hipótesis: ¿No será todo esto el primer paso hacia el derrocamiento de Foster? De otra manera no se entiende por qué resulta necesario calum-

niar a un líder recientemente ungido, acusándolo de ensuciar. Y la situación no se aclara con la lectura de la siguiente cita, tomada del discurso de Stalin:

¿Cuál es la solución?, se pregunta, y responde: El camarada Foster sugirió una solución viable. Según su propuesta, es necesario transferir la dirección a la minoría (es decir, al grupo de Foster! ¿Se puede aceptar esta solución? *No, no se la puede aceptar.* La delegación del CEIC cometió un error al diferenciarse tajantemente del grupo mayoritario (el grupo de Lovestone! y no hacerlo, al mismo tiempo, del grupo minoritario. La propuesta del camarada Foster, con todas sus consecuencias, cae de su propio peso. (p. 12.)

Parece que en mayo de 1929 Stalin le negó terminantemente a Foster el derecho a heredar el puesto de Lovestone. Sin embargo, ¿fue tan terminante la negativa? En ese momento se sobreentendía que Foster todavía tenía que dar muestras de "lealtad".

Stalin acusaba a Foster, como al pasar, de haber estado dispuesto, en aras de la lucha fraccional con Lovestone, a utilizar a los "trotskistas enmascarados". Esa fue la principal acusación en mayo de 1929. *En ese momento* el objeto del sermón de Stalin no era desacreditar sino intimidar a Foster. Y su éxito fue total. Cuando le exigieron pruebas de su lealtad, Foster respondió con creces. En la lucha contra la Oposición de Izquierda se superó a sí mismo. Consecuencia de ello fue que, después de una conversación con Stalin en Moscú, Foster recibió en sus manos el "aparato" norteamericano y... de minoría pasó a ser mayoría. En medio de esta operación, mientras Foster "ensuciaba la moral comunista" con todo éxito, Stalin se mantuvo en silencio. Pero *ahora* que la suerte del comunismo

oficial de Estados Unidos está totalmente en manos de Foster, Stalin publica su viejo sermón con un agregado misterioso: "Publicado por primera vez."

El asunto se complica aun más con el siguiente ataque totalmente inesperado:

"Foster y Bittelman¹⁵⁵ -se indigna el orador- no ven nada de malo en declararse 'stalinistas' para demostrar su lealtad hacia el Partido Comunista ruso. Pero esto es *realmente indecente*, queridos camaradas. ¿Acaso no saben que no hay [!] ni debe haber (!!) 'stalinistas'? ¿Cómo se le pueden tolerar semejantes indecencias a una minoría?" (p. 9.)

Parece que declararse stalinista constituye una indecencia. ¿Quién lo hubiera dicho? En la misma edición de *Bolchevique*, otro "cristal" más pequeño pero no menos transparente llamado Kuusinen demuestra, a lo largo de veinte apretadas páginas, que ser stalinista es el primer y en realidad único deber de todo funcionario seriamente preocupado por su futuro. El artículo del héroe sin par de la revolución finlandesa de 1918 no se queda corto ni en el título: *Stalin y la bolchevización del partido*.

Con su brillantez habitual, el autor demuestra que la Internacional Comunista debe a Stalin todos sus éxitos en China, Gran Bretaña y otros países; sus derrotas, a otras personas. Por su Parte, Stalin ensalza a Kuusinen en su discurso. Pero tenemos que creer que se trata de un mero accidente, ninguna vinculación con el caso. Si en enero de 1930 Kuusinen llena veinte páginas para proclamarse stalinista, eso es asunto suyo. Pero cuando Foster hizo lo propio en mayo de 1929 sólo trataba de elevar el valor de sus acciones en la bolsa, lo que era "realmente indecente, queridos ca-

maradas”

¿Será posible que todo esto no sea más que un lamentable malentendido? Parece que tendremos que llegar a esa conclusión, porque: “Camaradas, la Internacional Comunista, después de todo, no es una bolsa de valores. La Internacional Comunista es el *sanctasanctórum* de la clase obrera. No deben confundir la Comintern con la bolsa de valores.” Estas son las formulaciones incomparables, puramente stalinistas. Proviene todas del mismo discurso.

No obstante, nos aferramos a la convicción de que todo lo que hay en el mundo tiene una causa, y todo lo que hay en política un propósito. ¿Es lícito suponer que este discurso “se publica por Primera vez” sólo para demostrar nuevamente la incorruptibilidad política de Stalin?

Dicha suposición no es de por sí inverosímil en el contexto del “tercer período” en curso, período que se caracteriza sobre todo por la propaganda monstruosa, archinorteamericana, vergonzosamente indecente, sobre las personalidades que integran la superdirección. Así y todo resulta difícil creer que las reputaciones de dirigentes de segunda fila todavía no depuestos sean arrastradas por el fango sin necesidad aparente, que se las enlode al pasar, por pura casualidad. Si es verdaderamente así, significa que el régimen burocrático ha entrado en un nuevo nivel de degeneración bonapartista, en el que sus más estrechos colaboradores aparecen bajo la misma luz que la “plebe”.

Pero creemos que el eje de la cuestión no es solamente éste. Todos los precedentes -que no son pocos nos llevan a la conclusión de que las acciones de Foster están en baja con la fracción de Stalin. ¿Por qué? No lo

sabemos. Sólo sabemos que no se debe a razones de principio. Es dudoso que en ese terreno Foster quiera causar dificultades. ¿Qué pasa, entonces? El misterio todavía no se ha filtrado fuera de las dos primeras categorías sacerdotales. ¿Por qué, pues, no se lo preguntamos al autor de los discursos? El odia los misterios. "¿Es tan difícil comprender que no tiene nada que ocultarles a los camaradas? ¿Es tan difícil comprender que está dispuesto siempre y en todo momento, a decirles todo a los camaradas, desde el principio hasta el fin -todo, todo-?" -*¿salvo, quizás, cómo y por qué asesinó a Blumkin?*- (no vamos a ceder hasta obtener respuesta a esa pregunta).

Pero parece que Foster tendrá que prepararse para un cambio... salvo que este artículo lo salve.¹⁵⁶

Posdata: Pravda del 7 de marzo informa que los discursos de Stalin sobre la cuestión norteamericana fueron publicados en un folleto¹⁵⁷. La primera edición es de cien mil ejemplares. Teníamos razón. El asunto es mucho más "profundo" de lo que podría pensar un observador. Sin embargo, la clave del misterio no reside en el hecho de darle tamaña difusión a una serie de discursos tan fatuos (que, salvo algunos sofismas cínicos, no dicen nada). ¡Cien mil ejemplares! Entonces, de verdad las masas son el destinatario. Pero, ¿qué pensarán éstas de estos comentarios inesperados sobre la meteórica carrera de Foster? ¿Acaso el único objeto de la nueva edición es demostrarle a Foster que el jefe no bromea? ¿O tal vez la difusión apocalíptica es sólo un subproducto de la eficiencia de los funcionarios como en el caso de la colectivización? Cada vez resulta más difícil encontrar el rumbo en medio de los zigzags de la línea general.

Tres editoriales¹⁵⁸

Abril de 1930

El fusilamiento de los opositores

El asesinato de Blumkin fue sólo el comienzo. Nos hemos enterado del fusilamiento de otros dos militantes de la Oposición, los camaradas Silov y Rabinovich¹⁵⁹. Es obvio que ese cuento idiota sobre la participación de los opositores en el sabotaje al sistema ferroviario tenía otra finalidad: la de fabricar, si se quiere, alguna explicación para el ataque termidoriano contra los bolcheviques leninistas. Pero los camaradas Silov y Rabinovich no tuvieron absolutamente nada que ver con el "sabotaje" ni con los ferrocarriles.

El hecho de que Stalin haya ocultado hasta ahora que fusiló a Blumkin demuestra que no tiene ninguna explicación para este asesinato a traición. Los motivos que tuvo Stalin para cometer estos nuevos crímenes se explican por su deseo de venganza y su miedo de usurpador.

Demás está decir que el asesinato no intimida a la

Oposición; tampoco le impedirá a Stalin cometer nuevos crímenes. Hemos sufrido duros golpes a causa de los crímenes del aparato stalinista. Pero no identificamos el aparato con el partido. El castigo a la política asesina de la fracción stalinista es un derecho de todo el partido. Recae sobre nosotros, que lo integramos.

Cristian Georgevich Rakovski corre peligro

En el último número del *Bulleten* informamos sobre la salud del camarada Rakovski. Ahora tenemos informes nuevos y todavía más inquietantes acerca de su estado. Se nos dice que a principios de marzo Cristian Georgevich sufrió un serio ataque cardíaco. Fue el segundo en pocos meses. El ataque se produjo a las seis de la mañana. Los médicos temían que si no se lo trasladaba a un sanatorio en un clima más benigno su salud empeoraría. El traslado posterior del camarada Rakovski -a Barnaul- es un desastre.

El 26 de marzo la familia de L.D. Trotsky envió un telegrama desde Constantinopla a la familia de Rakovski a Barnaul. Su texto era el siguiente: "Sumamente preocupados por la salud de Cristian." No hubo respuesta. Es evidente que el telegrama fue interceptado. ¡Al hacer públicos los hechos de un atentado criminal contra la vida del camarada Rakovski, nos dirigimos nuevamente a todos los amigos, llamándolos a que nos ayuden a salvarlo!

A nuestros amigos en el extranjero

La profunda crisis que conmovió a la economía soviética y al partido otorga especial gravedad y apremio al problema de establecer buenas comunicaciones con la Unión Soviética. Es necesario poner al día nuestro

Biulleten en materia de correspondencia, artículos e información en general desde la URSS. Esta y cualquier otra tarea pueden realizarse; sólo se necesita iniciativa, ingenio y persistencia.

Rogamos encarecidamente a nuestros amigos en el exterior que no redoblen sino que decupliquen sus esfuerzos en bien del mantenimiento de nuestro *Biulleten*. No pierdan ninguna oportunidad de mandarnos la ayuda que tanto necesitamos; envíen literatura, obtengan información, creen o fortalezcan vínculos.

Es necesario enviar a Rusia direcciones extranjeras adecuadas para la recepción sistemática de correspondencia. Cuantas más direcciones tengamos, cuanto más abundante sea la correspondencia, mayor será la capacidad del *Biulleten* para comentar de manera exhaustiva y actualizada las tareas de la Revolución de Octubre, que en estos momentos atraviesa una grave crisis.

Hay que estudiar cuidadosamente las cartas y artículos de la URSS que reciba la redacción.

No es menos importante enviar el *Biulleten* a la URSS, aunque sea en ejemplares individuales. La cantidad de turistas que entran y salen de allí es muy grande. El porcentaje de los que simpatizan con nosotros, según afirman nuestros amigos en el exterior, es muy alto. Sólo se necesita una buena organización. Debemos designar a camaradas que se especialicen en establecer los contactos y tomar los recaudos necesarios para la comunicación y el transporte.

¡Manos a la obra! ¡No hay tiempo que perder!

No lo sabían¹⁶⁰

Stalin, Krestinski, Iakubovich y otros concertaron una alianza puramente fortuita con Schumann y Kerenski

Abril de 1930

En el número anterior relatamos cómo L. D. Trotsky entabló juicio al editor Schumann, de Dresden (empresa Reissner). Recordaremos brevemente la esencia del problema.

Schumann llegó a Constantinopla haciéndose pasar por ferviente partidario de Karl Liebknecht. Hizo un acuerdo con el camarada Trotsky para publicar varios de sus libros. Poco después de firmado el contrato, el autor descubrió que hacia algunos meses Schumann había publicado el canallesco libro de Kerenski, en el que ataca a Lenin, a Trotsky y a los bolcheviques en general. El autor apeló a la Corte de Justicia para anular el contrato. El tribunal de Berlín hizo lugar al pedido, puesto que el editor le había ocultado al autor

una circunstancia decisiva para éste.

Desde luego, el juicio no habría sido tan importante si Stalin y sus agentes no hubieran intervenido en el asunto. Poco antes de la audiencia en la Corte (que fue postergada varias veces), Schumann declaró inesperadamente ante el tribunal que su editorial había sido contratado por el gobierno soviético, el cual le había confiado la publicación de cinco tomos de documentos de estado. Puesto que los "herederos políticos y morales de Lenin" -Stalin, Molotov y Cía., según el juicio competente de Schumann depositan la suficiente confianza en el editor del canallesco libro de Kerenski como para encargarle la publicación de documentos de estado. Schumann le negó a L.D. Trotsky el derecho a romper el contrato y exigió que la Corte obligara al autor a entregarle el manuscrito del libro *Lenín y los epígonos*¹⁶¹. En el momento de entablar las discusiones con el camarada Trotsky, Schumann no tenía -y en vista de las circunstancias no podía tener- ninguna relación con el gobierno soviético. Esas relaciones aun no existían cuando Trotsky recurrió a la Corte; surgieron precisamente como resultado de la apelación. Y no podía ser de otra manera.

No hace falta aportar pruebas para demostrar el interés de Stalin por las ediciones extranjeras de las obras del camarada Trotsky. Basta con mencionar la suerte de Blumkin y recordar al pasar que los viejos libros de L.D. Trotsky, incluidos los documentos oficiales del partido, de la Internacional Comunista, del gobierno soviético, del Departamento Militar, etcétera, que él redactó, fueron retirados de los depósitos, librerías y bibliotecas y destruidos. Ya dijimos que en la lista de libros a publicar por Schumann, *Lenin y los epígonos*

figuraba en primer término. No es necesario explicar por qué Stalin siente especial interés por ese tema. En Berlín, Schumann estableció vínculos con las instituciones soviéticas por intermedio del jefe de prensa de la embajada. Por lo menos, esa es la primera persona que Schumann mencionó entre los testigos que deseaba hacer comparecer en el juicio. Muy probablemente fue precisamente el jefe de prensa quien, en cumplimiento de ciertos deberes, informó a Moscú que la editorial Reissner publicaría en fecha próxima el libro de Trotsky *Lenin y los epígonos*. Se entabló la conexión. Esta se convirtió en amistad. La prenda de esa amistad fue un contrato para publicar cinco volúmenes de documentos de estado. Ya se sabe cómo son esos contratos: el editor no paga al "autor"; éste subsidia a aquél. El monto del subsidio depende de la magnitud de los problemas políticos que encara el contractuante. Todas las circunstancias hacen suponer que Schumann hizo un buen negocio. Evidentemente, Stalin también pensó que el asunto valía la pena.

¿Qué fin práctico persigue Stalin en lo inmediato? Es evidente: busca disponer sin restricciones del libro de Trotsky *Lenin y los epígonos* y de toda la serie de libros siguientes. El propio Schumann, claro está, ya no necesita el libro; ahora ha recibido un adelanto de Stalin, por un monto inesperado. Pero lo lamentable es que Schumann no le es de utilidad a Stalin sin el libro. Por eso apela la sentencia. Derrotado en Berlín, hizo trasladar la causa a Dresden. Es evidente que las costas legales no lo detienen. Los Cinco Volúmenes de documentos estatales son suficiente alimento para su idealismo legal. Tanto más, dado que no hay razón para que los cinco tomos no se transformen en ocho o diez.

Los juristas consideran que la única carta de triunfo con que cuenta Schumann en este sucio asunto es el contrato con el gobierno soviético. Los "herederos políticos y morales de Lenin", digamos, salen de fiadores ante la Corte por el derecho de Schumann a publicar un libro que demuestra que los epígonos... son epígonos y, por consiguiente, no pueden ser herederos políticos o morales de Lenin.

Ya dijimos la vez pasada que en su última declaración ante el tribunal de Berlín, Schumann pidió que se citara a dos testigos: el comunista Iakubovich, secretario de la embajada en Berlín, y el calumniador Kerenski. A Iakubovich, para demostrar que Stalin firmó, muy oportunamente, el contrato con Schumann y, por lo tanto, confía en él. a Kerenski, para demostrar que Lenin y Trotsky fueron realmente agentes de los Hohenzollern. Si la autoridad de Iakubovich hubiera resultado insuficiente, es de suponer que ni el propio Kerenski habría negado sus servicios a Schumann y Stalin.

Este asunto tan escandaloso provoca cierta inquietud y confusión en los círculos "allegados" a la embajada, que verdaderamente no son muy amplios, puesto que el mecanismo oculto de la situación no recibió la publicidad que merece. Krestinski¹⁶², Iakubovich y los demás tranquilizan a los "amigos" excitados y confundidos con la afirmación categórica de que desconocían totalmente -imagínense, ¡no tenían la menor idea! - que Schumann hubiera publicado el libro de Kerenski. Y los "amigos" creen sin reservas. Existe esa especie de "amigos de la URSS", que llevan ese título como antes podrían haber llevado el de asesor colegiado o consejero áulico. Estos "amigos" estuvieron dispues-

tos a creer en las explicaciones de un Bessedovski cualquiera (antes de que éste saltara el cerco), así como por nada del mundo creerán que Blumkin fue fusilado. Pero el problema es que, además de estos caballeros, que expresan su amistad hacia la Revolución de Octubre más que nada en viajes especiales pagados por el estado, hay amigos verdaderos, aunque no tienen título, que contemplan con otros ojos la alianza de Stalin con Schumann y Kerenski -por intermedio de Krestinski y Iakubovich- contra Lenín y Trotsky. Y nosotros trataremos de garantizar que se enteren.

¿O quizás la alianza no existe? Porque Iakubovich afirma que descubrieron a Schumann por casualidad. No sabían que Schumann quería publicar el libro de Trotsky, ni que Trotsky habla resuelto negárselo. Ellos son estadistas: ¿cómo van a ocuparse de esas cuestiones? Ni siquiera sabían que Trotsky le había entablado juicio. Cuando hicieron el contrato oficial con Schumann, ni se molestaron en recabar informes sobre él. Ni siquiera leyeron sus folletos de propaganda. Estaban muy apurados; los documentos no admiten demoras. Pero quizás sucedió que Iakubovich se enamoró de los ojos azules de Schumann; Stalin no pudo resistirse a Iakubovich y firmó el contrato con Schumann. En este asunto todo ocurrió por casualidad. Sólo Briujanov respiró normalmente. Y sucedió que todas las casualidades Stalin-Krestinski coincidieron con el juicio de Trotsky contra Schumann. No se puede hacer nada con quien no quiere creer. Para eso están los escépticos y los que dudan, para no creer. Hace poco Stalin repitió que los comunistas deben ser "puros y transparentes como el cristal" en sus acciones. ¿Y quién lo sabe mejor que él?

Bueno, está bien, creámoslo. No hay alianza; Stalin tropezó con Schumann por intermedio de Krestinski, que no vio bien, y con ayuda de Iakubovich, que no escuchó bien. Todo es posible. Pero es un hecho que Schumann publicó el libro de Kerenski y que este libro, tan estúpido y carente de talento, cualidades que podrían presentarse en el juicio como circunstancia atenuante, sigue siendo uno de los libros más sucios de cuantos se han escrito en contra de los bolcheviques. ¿Qué medidas toman Stalin y todos los Krestinskis y Iakubovichs para alejarse de Kerenski? Ese es el único problema políticamente importante en este momento.

Schumann engañó a L. D. Trotsky. Pero ello no le impidió al autor, anclado en Constantinopla, atado de pies y manos, tomar medidas contra él, entablarle juicio y obtener un dictamen favorable de la Corte.

¿Qué le impide a Stalin seguir este procedimiento? Después de todo, un tribunal alemán ha resuelto que un compañero de lucha de Lenín tiene el derecho de disolver un acuerdo con Schumann, si en el momento de firmarse el contrato se le oculta al autor un libro de Kerenski. Stalin y Krestinski ya tienen el camino allanado. Lo único que les queda por hacer es recurrir al tribunal y la disolución del contrato "casual" les resultará mucho más fácil que a Trotsky. Si realmente no sabían nada de todo esto, si no concertaron una alianza con Schumann y no buscan concertarla, el camino ya está señalado: recurrir al tribunal.

Pero no lo harán. ¿Por qué? Porque las cortes no son tan crédulas como los "amigos" titulares. Y Schumann no es tan tonto. A diferencia de los "amigos", sabe bien cómo y por qué llegó a conocer al jefe del departamento de prensa, luego a Iakubovich, luego a la Casa de

Publicaciones del Estado y -lo más importante de toda- a la sección contable del Comisariado del Pueblo de Finanzas. Schumann -y no sólo él- lleva estos tiernos recuerdos grabados en los libros del corazón y también en uno de los cajones de su escritorio. De ser necesario, puede presentar al tribunal una síntesis histórica de su encuentro con los agentes stalinistas, que en forma tan sintética y convincente le mostraron exactamente a dónde tenía que ir para encontrar a los "herederos morales y políticos de Lenin". Es cierto que con ello Schumann dañará su reputación. Pero, en primer lugar, no tiene tanto que perder, sobre todo si se encuentra acorralado. Stalin no puede apelar a los tribunales. Krestinski y Iakubovich no osan apelar a los tribunales. Porque en ese caso no podrían impedir que se supiera que Stalin no es tan puro y transparente como debiera ser según las leyes de la cristalografía.

Por eso Schumann, a pesar del fracaso inicial, mira el futuro con esperanzas. Desde el bando de Stalin, Krestinski no lo amenazará con nada. Son aliados y orientadores de trastienda. No es desde allí que se lanzará la lucha contra los profanadores que publican obras sucias contra los bolcheviques¹⁶³.

La consigna de la Asamblea Nacional en China¹⁶⁴

2 de abril de 1930

Me parece que nuestros amigos chinos enfocan la cuestión de las consignas políticas de la democracia de manera demasiado metafísica, incluso escolástica.

Las "dificultades" comienzan con el nombre: asamblea constituyente o asamblea nacional. En Rusia utilizamos la consigna de asamblea constituyente hasta el momento de la Revolución, porque era la que subrayaba de la manera más enfática la ruptura con el pasado. Pero ustedes dicen que es difícil formular esta consigna en idioma chino. Si es así, pueden plantear la consigna de asamblea nacional. Para la conciencia de las masas su contenido dependerá, en primer lugar, de las implicaciones que le dé la agitación revolucionaria y, en segundo lugar, de los acontecimientos. Me preguntan: "¿Es posible hacer agitación por una asamblea constituyente a la vez que se niega su factibilidad?" Pero, ¿por qué hemos de decidir de antemano que no

es factible? Por supuesto, las masas sólo apoyaran la consigna si la consideran factible. ¿Quién instaurará la asamblea constituyente, y cómo funcionará? Sólo se puede especular. En caso de un debilitamiento mayor del régimen de los militares y el Kuomintang y de un creciente descontento de las masas, sobre todo de las ciudades, puede ser que un sector del Kuomintang, con algún "tercer partido", intente convocar algo que se parezca a una asamblea nacional. Por supuesto, restringirán lo más posible los derechos de la clases y sectores más Oprimidos. Nosotros, los comunistas, ¿entraríamos en una asamblea nacional así restringida y manipulada? Si carecemos de las fuerzas suficientes para reemplazarla, es decir, para tomar el poder, es obvio que entraríamos. Esa etapa no nos debilitaría en lo más mínimo. Por el contrario, nos ayudaría a reunir y desarrollar las fuerzas de la vanguardia proletaria. En esta asamblea espúrea, y sobre todo fuera de la misma, desarrollaríamos nuestra agitación por una nueva asamblea más democrática. De existir una movilización revolucionaria de masas, simultáneamente construiríamos Soviets. Es muy posible que en ese caso los partidos pequeñoburgueses convoquen a una asamblea nacional relativamente más democrática, que sirva de dique de contención frente a los soviets. ¿Participaríamos en ese tipo de asamblea? Por supuesto que sí; nuevamente, sólo si careciéramos de fuerzas suficientes como para reemplazarla con un tipo más elevado de gobierno, es decir, con soviets. Sin embargo, esa posibilidad surge solamente en la cumbre del ascenso revolucionario. En la actualidad, tal situación es lejana.

Aunque existieran soviets en China -y no es así -,

ello no constituiría por si sólo una razón suficiente para abandonar la consigna de asamblea nacional. La mayoría de los soviets podría estar -al principio estaría, con toda seguridad - en manos de organizaciones y partidos conciliadores y centristas. Nos convendría denunciarlos en la tribuna libre de la asamblea nacional. De esta manera ganaríamos la mayoría más rápida y seguramente. Una vez lograda, contrapondríamos el programa de los soviets al programa de la asamblea nacional, agruparíamos a la mayoría del país bajo la bandera de los soviets y esto nos permitiría, en los hechos y no en las palabras, remplazar la asamblea nacional, institución democrático-parlamentaria, con los soviets, organismo de la dictadura revolucionaria de clase.

En Rusia la Asamblea Constituyente duró un solo día. ¿Por qué? Porque apareció demasiado tarde; el poder soviético ya existía y entró en conflicto con ella. En este conflicto, la Asamblea Constituyente representaba el ayer de la revolución. Pero supongamos que el Gobierno Provisional burgués hubiera tenido la suficiente iniciativa como para convocar la Asamblea Constituyente en marzo o abril. ¿Podía ser? Claro que sí. Los kadetes¹⁶⁵ emplearon todas las artimañas legales para postergar la convocatoria de la Asamblea Constituyente con la esperanza de que la marea revolucionaria entrara en reflujó. Los mencheviques y los social-revolucionarios siguieron a los kadetes. Si los mencheviques y los social-revolucionarios hubieran tenido un poco más de iniciativa revolucionaria, habrían podido convocarla en pocas semanas. ¿Habríamos participado los bolcheviques en las elecciones y en la propia asamblea? Sin duda, porque éramos noso-

tros *los que exigíamos que se convocara la Asamblea Constituyente lo antes posible*. Una temprana convocatoria a la asamblea, ¿habría alterado el curso de la revolución en detrimento del proletariado? De ninguna manera. Tal vez ustedes recuerden que los representantes de las clases poseedoras rusas y, a la zaga de ellos, los conciliadores¹⁶⁶, estaban a favor de postergar la resolución de todos los problemas importantes de la revolución, “hasta la Asamblea Constituyente”, mientras demoraban la convocatoria de esta. Esto les daba a los terratenientes y capitalistas la oportunidad de enmascarar hasta cierto punto sus intereses de propietarios en la cuestión agraria, la cuestión industrial, etcétera. Si se hubiera convocado a la Asamblea Constituyente, digamos, en abril de 1917, la misma habría tenido que enfrentar todos los problemas sociales. En ese caso las clases poseedoras se habrían visto obligadas a poner todas sus cartas sobre la mesa; el papel traidor de los conciliadores habría salido a luz. El bloque bolchevique de la Asamblea Constituyente habría ganado gran popularidad y esto los habría ayudado a ganar la mayoría en los Soviets. En tales circunstancias la Asamblea Constituyente no habría durado un día sino, quizás, varios meses. Esto habría enriquecido la experiencia política de las masas trabajadoras, y antes que retrasar la revolución proletaria la habría adelantado. Este hecho habría tenido una importancia enorme. De haberse producido la Segunda revolución en julio o agosto en lugar de octubre, el ejército hubiera estado menos exhausto y debilitado en el frente, y la paz con los Hohenzollern quizás nos habría resultado un poco más favorable. Aun suponiendo que la Asamblea Constituyente no adelantara la revolución prole-

taria un solo día, la escuela de parlamentarismo revolucionario habría dejado su marca en el nivel político de las masas, facilitando así nuestras tareas al día siguiente de la Revolución de Octubre.

¿Se puede dar esta variante en China? No está excluida. Imaginar y esperar que el Partido Comunista Chino salte de las actuales circunstancias -caracterizadas por el gobierno de camarillas militares-burguesas desenfundadas, la opresión y atomización de la clase obrera y el tremendo reflujo del movimiento campesino- a la toma del poder, es creer en milagros. En la práctica eso conduce a la actividad guerrillera aventurera, que la Comintern apoya bajo cuerda. Debemos repudiar esta política y advertir a los obreros revolucionarios al respecto.

En las circunstancias actuales -de contrarrevolución militar-burguesa- la primer tarea que debe resolverse es la movilización política del proletariado, que dirija a las masas campesinas. La fuerza de las masas oprimidas reside en su cantidad. Cuando despierten tratarán de expresar políticamente esa fuerza numérica mediante el sufragio universal. El puñado de comunistas ya sabe que el sufragio universal es un instrumento de la dominación burguesa, y que esa dominación sólo puede liquidarse por la dictadura proletaria. Ustedes pueden educar desde ya a la vanguardia proletaria en esta convicción. Pero los millones de trabajadores sólo se acercarán a la dictadura del proletariado a través de su propia experiencia política, y la asamblea nacional sería un paso más en esa senda. Por eso levantamos esta consigna junto con otras cuatro consignas de la revolución democrática: entrega de la tierra a los campesinos pobres, jornada laboral de ocho horas, indepen-

dencia de China y derecho a la auto-determinación para las nacionalidades que habitan el territorio chino.

Se entiende que no podemos descartar la perspectiva -teóricamente admisible- de que el proletariado chino, a la cabeza de las masas campesinas y apoyándose en los soviets, llegue al poder antes de que se constituya una asamblea nacional, cualquiera que sea su forma. Pero en el período inmediato esto resulta improbable, porque *supone la existencia de un partido revolucionario del proletariado, poderoso y centralizado*. Ante la falta de éste, ¿qué otra fuerza unificará a las masas revolucionarias de ese gigantesco país? Mientras tanto, debemos lamentar que en China no haya un partido comunista fuerte y centralizado; es necesario crearlo. La lucha por la democracia es precisamente la condición necesaria para ello. La consigna de asamblea nacional uniría a los movimientos e insurrecciones regionales dispersos, les daría unidad política y sentaría las bases para la formación del partido comunista como dirigente del proletariado y de todas las masas trabajadoras a escala nacional.

Por eso se debe levantar la consigna de asamblea nacional -en base al voto universal, directo, igualitario y secreto- lo más enérgicamente posible y librar una lucha valiente y resuelta en torno a ella. Tarde o temprano la esterilidad de la posición puramente negativa de la Comintern y de la dirección oficial del Partido Comunista Chino saldrá inexorablemente a la luz. Esto ocurrirá con más rapidez, cuanto más resueltamente la Oposición de Izquierda comunista inicie y desarrolle su campaña por consignas democráticas. El derrumbe inevitable de la política de la Comintern fortalecerá enormemente a la Oposición de Izquierda y la ayudará

a convertirse en la fuerza decisiva en el proletariado chino.

Un crujido en el aparato¹⁶⁷

Una divulgación popular de derecha e izquierda

13 de abril de 1930

En el *Pravda* del 30 de marzo hay un artículo de Iaroslavski titulado *De izquierda a derecha*. El artículo se ocupa del "pasaje" de la Oposición de Izquierda... al bando de la socialdemocracia. ¿Cómo es posible que personas encarceladas y exiliadas desde hace dos años por sus actividades "contrarrevolucionarias", e incluso por "preparar una lucha armada contra el gobierno soviético" (el motivo oficial por el que se exilió a Trotsky), estos "contrarrevolucionarios" de viejo cuño, tan sólo ahora empiecen a "pasar" al bando de la socialdemocracia? Misterio. Pero lo que sí queda claro es que Iaroslavski todavía tiene que empeñarse en la tarea de encontrarle una explicación "científica" al Artículo 58 del Código Penal, que sirve de fundamento para perseguir a la Oposición. La búsqueda de esa explicación se

volvió sumamente ruidosa, porque hay un crujido en el aparato y es menester ahogar ese ruido.

No es casual que hayan lanzado a Iaroslavski contra la Oposición, a pesar de que en el partido hay personas más ilustradas y más sabias que él. Pero en la actualidad los más ilustrados, los más sabios, los más conscientes, no quieren convertirse en pregoneros de Iaroslavski, aunque no pueden -en parte no se atreven a hacerlo- decir de viva voz lo que piensan; o sino, están simplemente confundidos. Los Iaroslavski no están confundidos, porque nada hay en ellos que se pueda confundir. Por eso Iaroslavski asume la defensa de la política stalinista frente a la Oposición y nos da, de paso, un ejemplo notable de las inmundicias con que se alimenta al partido en la actualidad.

Si por esta vez hacemos una excepción y respondemos al artículo de Iaroslavski se debe a que, a pesar de su insignificancia, es sintomático y muestra muy bien en qué lugar -para usar una expresión alemana- le aprieta el zapato a Stalin.

El ritmo de la industrialización

Hace varios meses escribimos a los camaradas de la URSS que se multiplican los síntomas de un ritmo excesivo de industrialización. Iaroslavski cita nuestro *Biulleten* y escribe que esta evaluación "no difiere en nada, en absoluto, de lo que escriben los mencheviques". ¡*En absoluto* y en nada!

A Iaroslavski jamás se le ocurre que la cuestión de si los ritmos son correctos o incorrectos, realistas o no, es independiente de lo que digan los mencheviques, y que se resuelve en relación con factores materiales y organizativos, no con citas extraídas de periódicos,

menos aun cuando las mismas están tergiversadas.

En el período en que en la Oposición luchábamos por imponer ritmos de industrialización más elevados (1923-1929), la prensa burguesa de todo el mundo, junto con la socialdemocracia, se unió al coro stalinista que nos tachaba de "románticos", "fanáticos" Y "super-industrializadores".

En 1923-1925 demostramos que, a pesar de haberse agotado todos los medios de producción existentes antes de la Revolución, la industria soviética podía crecer a un ritmo del veinte por ciento anual. Basamos esta afirmación en consideraciones de tipo económico que no repetiremos aquí (véase *¿Adónde va Rusia: hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*). Un año más tarde, en los *sanctasanctorum* del Gosplan [Comisión Estatal de Planeamiento] se elaboró un plan quinquenal. Según ese plan el desarrollo de la industria avanzaría a velocidad decreciente, del nueve al cuatro por ciento anual. La Oposición atacó implacablemente ese plan. Se nos acusó de "demagogia". Un año después el Buró Político aprobó un nuevo plan quinquenal con una tasa de crecimiento anual del nueve por ciento. El Decimoquinto Congreso del partido aprobó esa cifra y acusó a la Oposición de "incredulidad" y "escepticismo". Ello no le impidió a la Oposición repudiar sin ambages el nuevo plan quinquenal. Un año y medio más tarde, el Gosplan elaboró un tercer plan quinquenal con un ritmo de incremento anual del veintinueve por ciento. El crecimiento coincidía -mucho más de lo que se podía esperar- con el pronóstico hipotético que lanzó la Oposición en 1925, y refutó totalmente las ruidosas acusaciones de romanticismo industrial y demagogia. Tal es la breve prehistoria del asunto.

El incremento real de la industrialización en el primer año del plan quinquenal (1928-1929) superó al plan en un diez por ciento. Basándose en ese éxito, la dirección resolvió inmediatamente cumplir el plan quinquenal en cuatro años. En contra de esa política, la Oposición inmediatamente hizo oír su voz de alerta, esta vez desde la "derecha". ¿Qué sosteníamos?

1. Es imposible que el proyecto de plan quinquenal no contenga desproporciones. Las mismas se irán acumulando a medida que se lo vaya cumpliendo y podrían producir manifestaciones graves -si no en el primer año, en el segundo o en el tercero- que detendrían el crecimiento. Antes de imprimirle a la industria un ritmo mayor, debemos -hablando en términos militares- examinar cuidadosamente los contrafuertes o empalmes en los que confluyen todas las ramas de la industria.

2. La notable disminución de la calidad de los productos, que ya es sumamente baja, constituye un gran peligro no sólo para el consumidor sino también para la industria, porque ésta es el principal consumidor de productos. La baja calidad redundara inevitablemente en una drástica disminución de la cantidad de productos.

3. No se debe separar el problema de los ritmos de desarrollo industrial del de los niveles de vida de las masas trabajadoras, porque el proletariado constituye la principal fuerza productiva, y sólo el alza correspondiente de su nivel material y cultura] puede garantizar un elevado ritmo de industrialización para el futuro. Otorgamos a esta cuestión una enorme importancia.

Estos son los tres factores principales que llevaron a la Oposición a levantar su voz de alerta contra el alza irresponsable de los ritmos que vino a remplazar el

retraso económico del periodo anterior. Si en 1923-1928 el Buró Político del partido, sin comprender las *inmensas posibilidades* inherentes a la industria nacionalizada y la producción con métodos planificados, estaba dispuesto a aceptar un ritmo de crecimiento del cuatro o el nueve por ciento, ahora, al no tener en cuenta las limitaciones materiales de la industrialización, salta irresponsablemente del veinte al treinta por ciento tratando en forma aventurera de transformar cada conquista parcial y temporal en norma absoluta, y desconociendo totalmente la dependencia mutua de las distintas fases del proceso industrial.

Cuando exigimos que se abandonen los esfuerzos tendientes a lograr un aumento de la cantidad formal, y que se busque mejorar la calidad real, ¿significa que llamamos a retroceder desde las conquistas logradas? Cuando exigimos que se utilice parte del producto acumulado para satisfacer las necesidades inmediatas de los trabajadores, ¿significa que ponemos en peligro la industrialización? Cuando exigimos que, antes de transformar la tasa del crecimiento anual del treinta por ciento en una ley de hierro, estudiemos la interrelación entre las distintas ramas de la industria y la economía nacional en su conjunto desde el punto de vista de la productividad del trabajo y los costos de producción, ¿significa que queremos retroceder a las posiciones que Stalin sustentaba ayer?

Si el problema admite una solución tan sencilla, ¿para qué detenernos en el treinta por ciento? El cincuenta por ciento es más. Quien no desea "retroceder" debe enarbolar, por lo menos, la bandera del setenta y cinco por ciento. ¿Acaso el treinta por ciento está destinado a convertirse en norma? ¿Destinado por quién? ¿Cómo?

Los infelices dirigentes llegaron a esta norma al chocar ciegamente con ella en las primeras etapas del cumplimiento del plan del veinte por ciento, al que ellos mismos habían combatido con uñas y dientes durante varios años. Ahora parece que sólo el treinta por ciento es leninista. El que les diga a los atemorizados oportunistas que no pierdan la cabeza, que no lleven a la industria a una severa crisis, vean ustedes, "no difiere en absoluto y en nada de los social-demócratas". *¡En absoluto, en nada!*

¡Qué gente bromista!

Colectivización

El asunto se agrava más aun, si cabe, en relación a la política agraria. Durante algunos años el Buró Político construyó su política agraria sobre la idolatría al poderoso campesino medio y la economía campesina individual en general. Al *kulak* lo ignoraron o lo declararon insignificante, hasta que acaparó el cuarenta por ciento de los granos comerciables y para colmo se transformó en la dirección del campesinado medio. El *kulak* creó sus propios vínculos y canales económicos y se negó a entregar el grano a la industria gubernamental. Después de esto (para ser exactos, después del 15 de febrero de 1928), la dirección, tardíamente sorprendida y asustada, cayó sobre el *kulak* con una lluvia de medidas administrativas que inmediatamente atascaron la circulación de mercancías campesinas, prácticamente liquidaron la NEP y arrojaron al campesino medio a un callejón sin salida.

Cuando decimos que este callejón sin salida fue el punto de partida para el nuevo capítulo de la colectivización no descubrimos ni inventamos nada nuevo. Nos

limitamos a repetir lo que la prensa oficial soviética afirmó en repetidas ocasiones. Cuando Iaroslavski llora porque "a ni un solo reaccionario se le ha ocurrido una explicación tan abominable", demuestra simplemente que, absorbido en la lectura de la correspondencia de la Oposición, el pobre hombre no lee los artículos económicos de la prensa soviética. Iaroslavski se agita sobremedida cuando afirmamos que los campesinos medios vienen oscilando entre la colectivización total y la guerra civil. Tacha esta afirmación de "traición total". (El vocabulario de este espía no es muy rico.) Pero toda la prensa soviética está llena de informes de que los campesinos, es decir los campesinos medios, destruyen y venden su ganado y sus aperos con una rapacidad feroz. Todos los dirigentes califican esta situación como "amenazante". Los diarios la atribuyen a la influencia del *kulak*. Pero aquí no se puede hablar de influencia "ideológica", sino sólo de vínculos económicos entre el *kulak* y el campesino medio, de cierto grado de interdependencia que atraviesa al conjunto de la economía campesina de mercado, de la economía mercancía-dinero del campesinado. La venta mayorista de ganado como fenómeno de masas no es más que una forma de guerra civil discreta, sabotadora. Por otra parte, la tendencia a ingresar a las granjas colectivas también reviste un carácter masivo. ¿No es indudable que el carácter dual del campesino medio, que combina en su persona al trabajador con el mercader, alcanzó en esta etapa su expresión más contradictoria? El campesino medio oscila entre la colectivización y la guerra civil, y en cierta medida combina ambos fenómenos. Allí reside la gravedad de la situación y sus peligros. Se decuplicará si no lo comprendemos

oportunamente.

En la época en que las tres cuartas partes del Buró Político y el noventa por ciento del aparato gubernamental se orientaban hacia el "poderoso campesino" - el *kulak*-, la Oposición exigía que se tomaran medidas enérgicas en favor de la colectivización agraria. Recordemos que el programa de la Oposición formulaba esas exigencias de la siguiente manera:

"Al incremento de la propiedad privada en el campo se debe contraponer un desarrollo más rápido de la propiedad colectiva agraria. Es necesario subsidiar de manera sistemática y año tras año los esfuerzos que hacen los campesinos pobres por organizarse en granjas colectivas" [*La verdadera situación en Rusia*, p. 68].¹⁶⁸

Y más abajo:

"Se debería destinar sumas de dinero mucho mayores para la creación de granjas colectivas y estatales. Habría que otorgar las máximas concesiones a las granjas colectivas recientemente organizadas y a otras formas de colectivización. Las personas privadas de derechos electorales no pueden ser miembros de propiedades colectivas. Todo el trabajo de las cooperativas tendría que estar imbuido de la conciencia del problema de transformar la producción en pequeña escala en producción colectiva a gran escala. Se debe emplear una enérgica política clasista para la provisión de maquinarias y librar una lucha especial dirigida contra las empresas fraudulentas de maquinarias" [*ibíd*, p. 71].

No establecimos a priori un ritmo de colectivización porque para nosotros ésta era (y sigue siendo) una magnitud derivada del ritmo de industrialización y de una serie de factores económicos y culturales adicio-

nales.

Dos años después el plan del Buró Político esbozó la colectivización de la quinta parte del campesinado en el curso del *plan quinquenal*. Suponemos que Krzhizhanovski no soñó con esta cifra, sino que la elaboró en base a consideraciones de índole técnica y económica. ¿Fue así, o no? Sin embargo, en el transcurso de los primeros *dieciocho meses* se colectivizó a las tres quintas partes del campesinado. Aun en el caso de que una colectivización de tanto alcance fuera una gran conquista del socialismo, debemos afirmar que la bancarrota total de la dirección es un hecho, porque la economía planificada supone que la dirección prevé en cierta medida el curso de los procesos económicos fundamentales.

Pero no hay ni rastros de ello. Bujarin, el nuevo, el reconstituido, el totalmente colectivizado e industrializado Bujarin, reconoce en *Pravda* que la nueva etapa de la colectivización fue fruto de medidas administrativas tomadas en la lucha por el pan y que la dirección no previó esta etapa "con todos sus fenómenos concretos". No está mal dicho. Los errores de ritmo contenidos en la planificación suman el mil por ciento. ¿Y en qué terreno? No en el de la producción de dedales, sino en el de la transformación socialista de toda la agricultura. Es claro que ni Stalin ni Iaroslavski previeron algunos de estos "fenómenos concretos". Aquí Bujarin da en el clavo.

Como se sabe, nosotros jamás atribuimos a la dirección actual un exceso de perspicacia clarividente. Pero nunca habría podido cometer tamaño error si la colectivización se hubiera encarado luego de convencer a los campesinos, en base a la experiencia, de las venta-

jas de la economía colectiva a gran escala sobre la individual.

Desde luego, ni por un instante cuestionamos el carácter profundamente progresivo y creador de la colectivización. Estamos dispuestos a suponer condicionalmente que su alcance corresponde aproximadamente con el del plan quinquenal. Pero, ¿de dónde salió el éxito adicional del mil por ciento? ¡Hay que explicarlo! Supongamos que en el transcurso de los últimos doce años el trabajo de las granjas colectivas cosechó éxitos tan grandes que pudo convencer al conjunto del campesinado de que la colectivización general es ventajosa y además factible. Esta convicción, claro está, sólo podrían impartirla las granjas colectivas que dispusieran de tractores y otras maquinarias. Es de suponer que la abrumadora mayoría de los campesinos medios reconoce hoy en día las ventajas de trabajar la tierra con tractores. Pero la "tractorización" total no es una consecuencia de ello, porque lo que se necesita no es la convicción de las ventajas del tractor, sino el propio tractor. ¿Expusieron las autoridades ante los campesinos la verdadera situación referente a las posibilidades técnicas disponibles? ¡No! En lugar de poner coto a una colectivización hija del pánico, la fomentaron con sus presiones enloquecidas. Es cierto que ahora, para defender el error del ritmo de mil por ciento, se ha creado una nueva teoría que le otorga al problema de los recursos técnicos el décimo lugar en importancia y sostiene que la agricultura socialista ("de tipo manufacturero") se puede construir en base a un catecismo, independientemente de los medios de producción. Por nuestra parte, estamos resueltos a rechazar esta teoría mística. No creemos en esa concepción del socialis-

mo. Además, declaramos una guerra implacable contra esta mitología, porque la desilusión inexorable de los campesinos amenaza con generar una seria reacción contra el socialismo en general, reacción que bien podría extenderse a importantes sectores obreros. Stalin no previó la inevitabilidad de su última retirada en vísperas de la misma, así como tampoco previó la colectivización total seis meses antes, cuando se ocupaba de banales "teorías" acerca de lo inoportuno que resulta un régimen socialista para las aves de corral de los campesinos. Los últimos cables informan que Stalin logró marchar una buena distancia... no hacia adelante (¡oh sabio Iaroslavski!) sino hacia atrás: de la colectivización del sesenta por ciento de la propiedad a la del cuarenta por ciento. No tenemos la menor duda de que deberá seguir retrocediendo hasta un porcentaje bastante menor, siempre a la zaga del proceso real. Al preverlo hace varios meses -en el periodo más álgido de la campaña de colectivización-, advertimos contra las consecuencias del aventurerismo burocrático. Si el partido hubiera leído nuestras advertencias tal como las formulamos, no como las distorsiona tardíamente Iaroslavski, se habrían evitado o por lo menos atenuado muchos errores.

Nuestra consigna de colaboración con la Unión Soviética

La crisis inminente de la economía soviética coincide con la crisis creciente del capitalismo mundial. En última instancia, esta coincidencia obedece a razones compartidas. El capitalismo mundial se sobrevivió a sí mismo, pero el sepulturero todavía no está preparado para su tarea. La crisis de la economía soviética, ha-

ciendo abstracción de los errores de la dirección, es una consecuencia económica del aislamiento de la URSS, es decir, del hecho de que el proletariado mundial todavía no ha liquidado el capitalismo. El problema de la revolución proletaria es el problema de la organización de la economía socialista a escala mundial. Para Europa, cuyo capitalismo pasó el punto de maduración y está en descomposición, la revolución proletaria significa antes que nada la unificación económica del continente.

La única manera en que podemos y debemos preparar a los obreros europeos para la conquista del poder es demostrándoles las ventajas incalculables que tiene una organización correctamente planificada de la economía socialista, primero a nivel paneuropeo y luego a nivel mundial. La consigna de los estados unidos soviéticos de Europa, hoy más imperiosa que nunca, es, empero, deficiente en su forma política abstracta. Es necesario darle a esta consigna un contenido económico concreto. La experiencia económica de la Unión Soviética basta para crear una variante ejemplarizadora del plan basada en la colaboración económica entre la URSS y los países industriales de Europa. En la última instancia histórica, la URSS no tiene otra forma de superar sus crecientes contradicciones internas. Tampoco Europa tiene otra salida a la crisis (desocupación, el creciente dominio de Norteamérica, la perspectiva de nuevas guerras). El problema de la colaboración sólo será resuelto en toda su envergadura mediante una revolución proletaria y la creación de los estados unidos soviéticos de Europa que, por intermedio de la Unión Soviética, se vincularan también al Asia liberada.

Hay que dirigir a los obreros europeos con esta pers-

pectiva. Es necesario presentarles un plan claro y amplio de colaboración económica basado en los coeficientes de crecimiento excepcionalmente elevados que un país tan aislado y atrasado como Rusia fue capaz de lograr. Esta es la incalculable importancia revolucionaria de la consigna de colaboración económica con la URSS siempre que se levante correctamente, es decir, de manera revolucionaria.

En las circunstancias imperantes esta consigna es, sobre todo, una de las armas más valiosas para movilizar a los desocupados y a todos los trabajadores contra la desocupación. No se trata solamente del posible envío de mercancías a la Unión Soviética, por importante que sea este aspecto. Se trata de salir del *impasse* histórico, de crear posibilidades económicas enteramente nuevas, de una economía europea unificada. Teniendo en sus manos ese plan "supranacional" concreto basado en nuestra experiencia, el obrero comunista puede y debe acercarse al obrero socialdemócrata. Este es, en las circunstancias creadas por la crisis, el enfoque más importante de la reconstrucción socialista de Europa. Con una aplicación acertada de la política del frente único, la consigna de colaboración con la URSS y de transformación de Europa puede convertirse en la cuña que separará a grandes sectores de obreros socialdemócratas de sus dirigentes actuales.

Pero para ello debemos, en primer lugar, liquidar, rechazar y repudiar la teoría del socialismo en un solo país. Tenemos que explicar claramente al proletariado mundial que los rusos no están construyendo un hogar socialista para ellos solos y que esa estructura es, en general, imposible de construir a escala nacional. Están construyendo un muro del hogar socialista euro-

peo y mundial. Cuanto más avancen, más difícil les resultará construir esta pared porque la misma podría derrumbarse si no se construyen otras oportunamente. No se puede siquiera hablar de techar el muro nacional. Debemos iniciar un trabajo simultaneo en otros países según un plan común. El gobierno de la Unión Soviética debe elaborar este plan, o al menos sus lineamientos fundamentales, para el impetuoso crecimiento material y espiritual de los pueblos de Europa y el mundo entero.

Ese es el significado amplio de la consigna de colaboración económica con la Unión Soviética, dadas las circunstancias históricas imperantes. Pero esa política requiere una revisión drástica de la teoría y práctica de la dirección soviética. Los Iaroslavskis son muy poco aptos para esa política.

¿Desde la derecha o desde la izquierda?

Como era de prever, Iaroslavski ahora "atestigua" que la Oposición de Izquierda se pasó a la derecha. Cuando nos pronunciábamos contra la tasa de desarrollo industrial del cuatro por ciento y a favor de la del veinte por ciento, éramos "ultraizquierdistas". Ahora que prevenimos contra el salto por encima del treinta por ciento, el empeoramiento de la calidad de la producción y las exigencias desmedidas a la fuerza de trabajo, somos "derechistas".

Cuando nos opusimos a la política termidoriana de confiar en el poderoso campesino medio y exigimos que se aplicara una política de colectivización, nos denunciaron por "ultraizquierdistas". Ahora que, propagandizamos el ateísmo, nos pronunciamos en contra del mito de la immaculada concepción del socia-

lismo, somos "derechistas".

Desde que los pies de Molotov se convirtieron en la norma de medida de todas las cosas, los problemas se resuelven con gran facilidad.

Todos los mencheviques, cacarea Iaroslavski, se pronunciaron en contra de los ritmos de industrialización y colectivización actuales. Queda claro, entonces, que la Oposición comparte la posición menchevique. Iaroslavski busca asustar a alguien. ¿A nosotros? No; trata de intimidar a su propia gente... porque escucha el chirrido del aparato.

El menchevismo aboga por el retorno de la URSS al capitalismo, coronado, para satisfacción menchevique, por la democracia burguesa. Digamos de paso que los mencheviques apoyaron el plan industrial stalinista de ayer contra el programa de la Oposición, pues venían en el primero elementos de "realismo" económico y tachaban al segundo de "romántico". Este es un hecho histórico. Es de por sí evidente que ahora los mencheviques también están a favor de la reducción del ritmo de industrialización. ¿Significa esto que, desde el punto de vista marxista, los ritmos de industrialización en general no tienen límites?

Es notable que en el mismo artículo Iaroslavski habla con gran satisfacción del viejo social-revolucionario Minor, que en un discurso pronunciado en algún mitin en París habló a favor de la colectivización en la URSS. Desde el punto de vista personal, es una declaración que honra a Minor, porque demuestra que tiene una conciencia socialista y trata de comprender qué está ocurriendo Sin caer en los prejuicios maliciosos de un pequeño burgués ofendido. Pero desde el punto de vista político, no debe olvidarse por un sólo instante

que Minor es uno de los más viejos *narodnikis*¹⁶⁹ y, en virtud de todo su pasado, el más impermeabilizado contra las ideas marxistas. ¿Cuántas veces polemizaron violentamente los marxistas con los populistas utópicos y su concepción de la construcción del socialismo basado en el arado primitivo y la comuna campesina? El socialismo agrario tenía la marca del aventurerismo en los social-revolucionarios de izquierda y un carácter burocrático en los social-revolucionarios de derecha. Los elementos aventureristas y burocráticos se unen en la política stalinista. No es de extrañar que Minor encontrara en el nuevo stalinismo algunos elementos de su viejo pasado.

Una manera de definir el bolchevismo es que su práctica constituyó la síntesis más notable de reforma y revolución. Al principio la socialdemocracia estaba a favor de la reforma y en contra de la revolución; ahora se opone incluso a la reforma por temor a la revolución. La socialdemocracia siempre estuvo en contra de la revolución. ¿Significa eso que el negar que exista una situación revolucionaria en un momento dado es menchevismo?

Los mencheviques se opusieron a la Revolución de Octubre, junto con Zinoviev, Kamenev, Rikov, Miliutin¹⁷⁰ y otros. Los mencheviques (junto con Stalin) se opusieron a la ofensiva revolucionaria en Alemania en 1923. Los mencheviques se opusieron a la ruptura con el Kuomintang y la construcción de soviets en China en 1925-1927, apoyando abiertamente a Stalin contra nuestras posiciones. Cuando exigimos que se declarara la guerra contra el Consejo General del Congreso Sindical en el conflicto del carbón británico en 1926, los mencheviques, junto con Stalin, tacharon la pro-

puesta de "aventura".

También se opusieron a la insurrección de Estonia de 1924, a la aventura terrorista de Bulgaria, a la insurrección de Cantón de 1927. ¿Significa eso que debemos apoyar u organizar insurrecciones aventureras?

En nuestro trabajo sobre el "tercer periodo" demostramos con estadísticas y hechos que Molotov y Cía. revelan una irresponsabilidad criminal al declarar que Francia se encuentra en el umbral de la revolución. Es posible que los reformistas y capitalistas traten de consolarse con nuestras estadísticas. ¿Significa eso que debemos ignorar las estadísticas y los hechos? ¿Que debemos apagar la linterna? ¿Deambular en la oscuridad?

En base a esta síntesis breve e incompleta vemos que, en todos los momentos críticos en el transcurso de los últimos trece años, los mencheviques, junto con los epígonos, negaban la existencia de una situación revolucionaria siempre que ésta se producía. En todas esas instancias estuvieron contra nosotros. En cambio, la posición de los mencheviques casualmente "coincidió" con la nuestra, de manera episódica y puramente formal, cada vez que repudiaban la insurrección en sí, a la vez que nosotros negábamos que existieran las condiciones para el triunfo de una insurrección. Lo mismo ocurre ahora con el ritmo de industrialización y colectivización.

Seguidismo o aventurerismo

A algunos camaradas les perturba que denunciemos la política actual del stalinismo como *aventurerismo ultraizquierdista* Uno de nuestros amigos demuestra que, desde el punto de vista de la dirección, la "colec-

tivización total" no tiene un carácter aventurero sino puramente "seguidista" Aquí no hay ninguna contradicción. El "seguidismo" desemboca siempre e inexorablemente en el aventurerismo ultraizquierdista, indirecta o directamente. La regeneración del bolchevismo entraña inexorablemente la descomposición química de los elementos de oportunismo y "revolucionarismo" hueco.

No debe olvidarse que puede haber dos tipos de aventurerismo. Uno expresa la impaciencia revolucionaria de la vanguardia y desemboca en avances excesivamente precipitados; el otro expresa la desesperación política de la retaguardia que se queda atrás. Es indudable que ciertos bolcheviques aportaron a las manifestaciones de abril y julio de 1917 algunos elementos de aventurerismo. La misma tendencia, pero con una expresión mucho más grave y con consecuencias mucho peores, se puede observar en la insurrección de los espartaquistas de 1919¹⁷¹, cuando trataron de saltar la etapa de la Asamblea Constituyente. En cambio, la táctica de la dirección alemana en las Jornadas de Marzo de 1921 fue el intento de lanzar una insurrección cuando la oleada estaba en reflujo. La táctica de la dirección ultraizquierdista alemana en 1924 fue el complemento aventurero del seguidismo de 1923.¹⁷² La insurrección de Cantón de 1927 fue la transformación aventurerista del oportunismo de 1925-1927, y constituye junto con ella un ejemplo clásico de la desesperación de la retaguardia.

El movimiento de los campesinos hacia las tierras colectivas, fruto de una combinación de medidas económicas y administrativas, se convirtió en una fuerza irresistible. La política de la burocracia era en el fondo un

modelo de seguidismo. Pero la burocracia no sólo proclamó que esta política constituía su mayor conquista - "¡Ya que vamos a pasear, hagámoslo en serio!", gritó el loro cuando el gato lo arrastraba por el rabo- sino que aplicó una tremenda presión sobre el campesinado levantando la bandera de la liquidación de las clases. El seguidismo se transformó directamente en aventurerismo.

¿Puede llamarse ultraizquierdismo a este aventurerismo, y decir que nosotros, los de la Oposición, lo atacaremos desde la derecha? Desde el punto de vista estratégico carecería, por supuesto, de sentido, porque la oscilación táctica de Stalin socava la estrategia revolucionaria de la clase. No obstante, tácticamente, este zigzag de los stalinistas no es hacia la derecha sino hacia la ultraizquierda: no se lo puede llamar de otra manera.

Cuando elaborábamos las tácticas y la estrategia en el Tercer Congreso de la Comintern, rechazamos el aventurerismo ultraizquierdista de Zinoviev, Bela Kun, Maslow¹⁷³ y demás. Lenín no tuvo temor de afirmar que esta vez los criticaba desde la *derecha*. Esto confundió a algunos amigos. El fetichismo de las palabras es un mal desagradable.

El curso derechista como *línea estratégica* significa confiar en el campesino capitalista de la aldea: capitalismo en cuotas. En los Primeros años Stalin avanzó mucho por este camino. En la actualidad se desplaza en la dirección opuesta. El programa de liquidación administrativa del *kulak* es la caricatura ultraizquierdista de una línea revolucionaria. *Tácticamente* estamos, por el momento, a la derecha de la oscilación. *Estratégicamente*, nos mantenemos en la misma línea revolu-

cionaria.

El 14 de julio de 1929, cuando ya se hacía sentir el giro oficial a la izquierda, escribí a Cristian Rakovski y a otros exiliados lo siguiente:

“Luego de que los seguidistas desaprovecharon la situación revolucionaria alemana de 1923, se produjo un profundo zigzag ultraizquierdista (1924-1925). La oscilación hacia la ultraizquierda desembocó en canales derechistas: la lucha contra los industrializadores, el coqueteo con La Follette y Radich, la Internacional Campesina¹⁷⁴, el Kuomintang, etcétera. Cuando el ultraizquierdismo se estrelló contra la derecha, cambió su curso hacia ella. Por lo tanto, no es inconcebible que nos encontremos ante una extensión del mismo fenómeno en una nueva etapa, es decir, ante el ultraizquierdismo que se apoya en premisas oportunistas. Sin embargo, es posible que las fuerzas económicas contingentes destruyan la política ultraizquierdista en el comienzo mismo e impriman inmediatamente un giro decisivo hacia la derecha.”

Puesto que la tarea principal de Iaroslavski es vigilar la correspondencia de la Oposición, le resultará fácil compulsar esta cita. Ni el ultraizquierdismo stalinista ni el último viraje a la derecha nos tomaron por sorpresa. Como marxistas no debemos orientarnos con base en la psicología de los burócratas sino con base en las “fuerzas económicas contingentes”.

¿Debemos llamar “a retirada”?

El camarada antes mencionado afirma la idea de que la consigna de “retroceder” no nos conviene. Así y todo, dice, Stalin seguirá retrocediendo. ¿Vale la pena que nos sumemos al coro vocinglero de estos políticos

rastreros? Si se tratara de un estado burgués, esa crítica sería justa. No tenemos la menor obligación de aconsejar a la burguesía más democrática y socialdemócrata cómo salir de sus dificultades. Por el contrario debemos explotar implacablemente todas sus dificultades para levantar a la clase obrera contra el estado capitalista. La posición de Urbahns en relación a la URSS es la caricatura de la política marxista en relación al estado burgués. Pero, a pesar de las mil y una mentiras de Iaroslavski, considerábamos y seguimos considerando que el estado soviético es un estado proletario. Aunque Iaroslavski nos atribuya la frase sobre "la muerte inevitable de la Revolución de Octubre" en base a "citas" tomadas del *Biulleten*, este honorable espía miente. Jamás lo dijimos, jamás lo escribimos y jamás lo pensamos, aunque no nos ocultamos, a nosotros mismos ni al partido, que a la Revolución de Octubre la acechan gravísimos peligros a consecuencia de los errores monstruosos del último periodo la Oposición no identifica al estado soviético con Iaroslavski ni con Stalin. Considera al estado soviético *su propio* estado y lo defenderá tanto de sus enemigos de clase declarados como de sus usurpadores internos, entre los cuales Iaroslavski no ocupa el último lugar.

En el mismo artículo acerca de "la evolución de los trotskistas" Iaroslavski repite una vez más que "hace un año L. D. Trotsky estaba convencido de que nuestro partido se vería obligado a pedirle que vuelva para brindar su ayuda". En ese sentido se dice que Trotsky advirtió a quienes "lo acompañaban" (agentes de la GPU) que probablemente se le llamaría para salvar la situación en cuestión de pocos meses. *¡Iaroslavski miente!* No dije eso. No hablé de esa manera. Afirmé, junto con

toda la Oposición, que el país está entrando en un período de nuevas dificultades en un plano histórico más elevado, que la dirección no ve nada y no prevé que estas dificultades podrían provocar una seria crisis en dos años, un año o inclusive en pocos meses. Entonces, dije, se verá que tanto el aparato gubernamental como el partido están invadidos por burócratas, arribistas, traidores, políticos, etcétera, pero que la Oposición seguirá luchando abnegadamente junto al núcleo revolucionario del partido. Se avergonzarán ustedes, dije a mis "acompañantes", si tienen que sacar a los militantes de la Oposición de las cárceles y el exilio para que presten ayuda en ese momento difícil. Este pronóstico sigue siendo válido hasta el día de hoy. Lo que es más cierto que antes, es que su carácter es más real y apremiante.

Halagos al campesinado

Al campesinado se lo arrastra económicamente de un lado a otro de la manera más grosera e insensata. Iaroslavski complementa este curso con la más obscena adulonería política. Sobre mi frase de que el campesinado, al encontrar que las puertas del mercado están cerradas, "se lanza al galope" hacia la colectivización, Iaroslavski comenta: "Trotsky, que igual que en el pasado sigue creyendo que el campesinado es una fuerza enemiga, no lo ve como otra cosa que ganado que 'se lanza al galope' hacia las puertas abiertas de la colectivización". Nunca comparé al campesinado con el ganado. Para hacer esa clase de comparaciones hace falta la psicología lacayuna de Iaroslavski. En ningún momento consideré al campesinado como una fuerza enemiga; tampoco lo considero una fuerza socialis-

ta consciente. El campesinado es contradictorio. Su dependencia de las fuerzas elementales de la naturaleza sigue siendo, aun hoy, terriblemente fuerte, debido al carácter tan disperso e impotente de su economía. Ya Marx y Engels¹⁷⁵ hablaban del idiotismo de la vida rural. Los populistas dijeron no pocas idioteces al respecto y dedujeron del *Manifiesto Comunista* una supuesta animosidad de los marxistas contra el campesinado. ¿En qué se diferencia Iaroslavski de ellos? En la medida en que el campesino es realista en cuanto a todo lo que hace a su entorno inmediato, se convierte en juguete del instinto ciego en los problemas más amplios.

Toda la historia del campesinado nos muestra que éste, después de décadas y siglos de pesada inmovilidad, se arroja hacia una u otra dirección. Los soldados campesinos aplastaron la revolución de 1905. El campesinado eligió a los social-revolucionarios para la Asamblea Constituyente de 1917, pero luego ayudó a los bolcheviques a expulsar a los "social-revolucionarios". ¿Cuántas veces salió al galope en talo cual dirección durante la Guerra Civil, antes de jugar su suerte definitivamente a favor de la del estado soviético? Para liberar al campesino de las fuerzas elementales que oprimen su conciencia, es necesario "descampesinizarlo". Esa es la tarea del socialismo. Pero no la resuelve la colectivización Bino la revolución de la tecnología agraria. El campesino de vanguardia comprenderá tarde o temprano que el militante de la Oposición es mucho más clarividente en materia de economía campesina que los burócratas gobernantes.

Es evidente que el destino quiso gastarle una buena broma a Iaroslavski. En el mismo número de *Pravda*

(30 de marzo) en el que aparece este artículo malicioso y lamentable, se informa de un discurso que pronunció Bulat ante la sesión plenaria de la conferencia distrital de Moscú. Dice Bulat que en una de las secciones "las tendencias derechistas dentro de la organización partidaria eran muy fuertes. El comité distrital removió a varios funcionarios importantes. Y luego toda la organización se arrojó hacia la 'izquierda' hasta efectuar un "viraje completo" Esta cita es textual. El discurso no se refiere a una masa campesina sino a una organización partidaria, que supuestamente corporiza la conciencia de la clase obrera. Y el dirigente oficial nos dice que después de expulsar a varios "derechistas", la organización "se arrojó" hacia el ultraizquierdismo. Esto es mucho más típico del "ganado", para emplear el vocabulario lacayuno de Iaroslavski.

No obstante, el cuadro que pinta Bulat simboliza la suerte del partido en estos dos últimos años. Después del curso ultraderechista, cuyo teórico fue Bujarin, el partido, atontado por el aparato stalinista, salió al galope hacia la colectivización total. Si para el campesinado precipitarse de un lado a otro constituye un infortunio histórico, para el partido, en tanto que selección consciente, constituye no sólo un infortunio sino también una vergüenza. Es el régimen stalinista, en el que Iaroslavski ocupa un lugar vergonzoso pero no carente de importancia, el que arrojó al partido a esta desgracia.

Acerca de los adulones y calumniadores en general

Pero, ¿a cuál de mis viejas posiciones acerca del campesinado como fuerza enemiga se refiere Iaroslavski? ¿No serán acaso las que expresé, digamos, hace

treinta años, durante mi primer exilio, y que Iaroslavski alabó con tanto entusiasmo en la primavera de 1923? "A su alrededor -escribió Iaroslavski-, Trotsky sólo veía la aldea. Se condolía de sus problemas. Lo deprimían su aislamiento y su falta de derechos", etcétera. Iaroslavski consideró oportuno ensalzar la atención excepcional que le presté al campesinado y mi íntimo conocimiento de todo lo que tuviera que ver con la vida campesina, y llegó a exigir que se reunieran en un texto todos mis escritos juveniles sobre el campesinado, para que lo estudiara la joven generación. ¡Esto es textual!

Mencioné en mi autobiografía esta reacción groseramente adulona para arrojar a la cara de Iaroslavski y de muchos otros de mis detractores sus propias palabras de ayer. Al respecto, Iaroslavski habla ahora de la "autoadulación" en la autobiografía de Trotsky. Sólo olvida agregar que esta "autoadulación" consiste enteramente de citas tomadas a quienes han dirigido la campaña de veneno y calumnias -cuyas dimensiones no registran precedentes en la historia - durante los últimos siete años. Remover este montón de basura no me causa ningún placer. No lo pondrá en duda ningún revolucionario ni cualquier persona racional, no envenenada por el espíritu degradante del burócrata arribista. Sólo cumplí con lo que constituía, a mi mejor saber y entender, mi deber revolucionario. Stalin y sus Iaroslavskis me odian precisamente porque represento un sistema de ideas que ellos repudian.

En aras de esta lucha consideraron necesario remover toda la historia del partido y la revolución, sin dejar piedra sin volcar. Derrotar el frente de los calumniadores no obedecía tanto a razones de autodefensa perso-

nal como de necesidad política. Lo hice en varias obras, en los libros *La revolución desfigurada*, *Mi vida* y, por último, *La revolución permanente*. En todos estos trabajos pongo al desnudo, en base a datos históricos exactos, la telaraña fraudulenta de la escuela stalinista, en la que Iaroslavski ocupa un vergonzoso primer lugar. Frente a estos libros, que ya aparecieron en varios idiomas y se los sigue traduciendo y publicando, los stalinistas mantienen un silencio absoluto. Que traten de refutar mi tesis. Que nieguen esas contradicciones difamantes, falsificaciones y calumnias de las que los acuso en base a documentos incontrovertibles y más frecuentemente a sus propias declaraciones previas. Que nieguen una sola de las citas que empleo, una sola de las pruebas que presento. No pueden: sus propios actos los condenan. Atrapados por sus propias contradicciones, comprometidos por sus propias negativas, la de sus mentiras revela su impotencia ideológica. La vida no se detiene. La vida continúa, y a cada paso confirma las críticas y pronósticos de la Oposición.

¿Por qué una nueva polémica?

¿Por qué después de todas las liquidaciones, aplastamientos y funerales de la Oposición, Iaroslavski se considera obligado a iniciar una polémica de tan alto vuelo principista con la Oposición? Más correctamente, ¿por qué se le encarga a él que lo haga? El espía se vio obligado a citar el *Biulleten Opozitsi*, aunque con las más groseras distorsiones, y a divulgar, en parte por necesidad, en parte por irresponsabilidad, cosas que le vienen muy mal a la fracción stalinista.

Si echamos una mirada más de cerca al artículo de

Iaroslavski, sólo podemos llegar a la conclusión de que lo escribió principalmente para asustar a las capas más bajas del aparato de Stalin. Al tomar citas del *Biulleten* que le hacen un favor muy flaco a Stalin, Iaroslavski se dirige a alguien: ¿Escuchan lo que dice la Oposición? Cuidado con repetirlo! Al aumentar la presión desde abajo, crece el miedo en el aparato, crecen las dudas de la dirección y crece el coro de voces que repudian el viraje más reciente. Por eso precisamente Iaroslavski hace esa referencia tan inesperada a las esperanzas que alberga Trotsky de que se lo convoque para "salvar" a la revolución. Iaroslavski actuó con excesivo celo; se adelantó demasiado y reveló en demasía su miedo. Se escucha un crujido en el aparato y Iaroslavski "asusta"... ¿a quién? A su propia gente. Siéntense bien, guarden silencio. Tengan confianza en la dirección o no, mantengan silencio; no provoquen dudas; isi no, el aparato correrá peligro ante la "intervención" del trotskismo! Este es el sentido del artículo de Iaroslavski; ésa es su música política.

Pero su música ya no puede ahogar el crujido del aparato. Como fruto de las últimas experiencias, que -demostraron que la dirección actúa con la mayor inconsciencia, las diferenciaciones en el seno del partido sufrirán un fuerte incremento. La derecha crecerá, producirá nuevos dirigentes, quizás de nombres menos conocidos pero más importantes y persistentes. Hay que prever ese peligro. Pero también se producirá -indudablemente ya se está produciendo- un gran despertar en el partido.

Día a día se hará más fuerte el deseo de comprender cómo se relaciona este último salto a la izquierda con la "línea general" en su conjunto, que -¡ay!- jamás

existió en la realidad. Es posible que la discusión de precongreso no sea tan tranquila como lo desearían los elementos bonapartistas de la burocracia. La noticia de que Stalin intentó postergar nuevamente el congreso hasta el otoño, es decir, completar un nuevo "vuelco" de alternativa, que ya sería el número ciento uno, y que su propio Comité Central opuso resistencia, es muy digna de crédito y a la vez altamente sintomática. Significa que el partido comienza a despertar.

Ante la Oposición se abre un nuevo capítulo, un capítulo de gran responsabilidad. Fuera de ella nadie le dará al partido un panorama claro de lo que está ocurriendo, lo que está indisolublemente ligado a la política de todo el período posterior a la muerte de Lenin. Sólo la Oposición es capaz de darle al partido una orientación principista correcta.

El espía cita nuevas declaraciones de arrepentimiento y voces escépticas de opositores aislados. Las fuerzas combinadas del hambre, las medidas de la GPU, las amonestaciones de Iaroslavski y las elucubraciones teóricas de los profesores rojo-amarillos preparan un nuevo grupo de capituladores para el Decimosexto Congreso. Pero Iaroslavski pasa por alto a los cientos de opositores recientemente arrestados solamente en Moscú, a la reactivación de las actividades de la Oposición en las filas del partido y al crecimiento y consolidación de la Oposición Internacional.

Los opositores que se marearon con la colectivización total se ven obligados, por la lógica de la inercia, individualmente y en grupo, a declarar su arrepentimiento ante el Decimosexto Congreso, justamente cuando se inicia el difícil proceso de volver a la cordura. Y bien, habrá un nuevo lote de reputaciones revolu-

cionarias aplastadas. Sus lugares han sido ocupados por cientos más, según las estadísticas de la GPU. Mañana los seguirán miles y decenas de miles. No son los Iaroslavskis quienes separaran a la Oposición del partido, ahora menos que nunca.

Carta a un partidario de Lovestone¹⁷⁶

16 de abril de 1930

Estimado camarada Winitski:

Recibo su periódico regularmente. Las distintas direcciones [Prinkipo, Buyuk-Ada, etcétera] se refieren al mismo lugar. Al agradecer su amable deferencia, considero no obstante oportuno expresarle que su carta me provocó cierta sorpresa. Desde sus comienzos, *Revolutionary Age*, y su actual director desde mucho antes, vienen denunciando constante y enérgicamente que yo y mis amigos somos contrarrevolucionarios. No me cabe duda de que ello es fruto de una sincera convicción.

Usted se despide, estimado camarada Winitski, "fraternalmente". Tampoco tengo derecho a dudar de la sinceridad de su saludo. Pero puesto que no somos diplomáticos y lo que decimos debe corresponder a lo que pensamos, llego a la conclusión de que, si no *Revolutionary Age* en su conjunto, al menos un sector de sus simpatizantes ya no nos consideran

“contrarrevolucionarios”. ¿No correspondería reconocerlo abiertamente?

No planteo esta cuestión en bien mío sino en bien de la *clarificación política en general*.

En ese espíritu, yo también me despido fraternalmente,

L. Trotsky

Un gran avance¹⁷⁷

La unificación de la oposición de Izquierda

Abril de 1930

El 6 de abril tuvo lugar en París la conferencia preliminar de la Oposición de Izquierda Internacional. Estuvieron representadas las siguientes organizaciones:

Liga Comunista de Francia, Liga Comunista de Estados Unidos, Oposición Unificada de Alemania, Grupo de Oposición del Partido Comunista de Bélgica, Oposición española, Oposición de Izquierda de Checoslovaquia, Oposición Comunista de Hungría y el Grupo Oposición Judía de Francia. La Oposición de Izquierda del Partido Comunista ruso, que no pudo enviar una delegación por razones policiales, envió una carta de adhesión a la conferencia. Dos grupos austríacos hicieron lo mismo. Los grupos de Oposición de China, México y Argentina no participaron en la conferencia por razones de distancia. Pero las tres organizaciones comparten plenamente la posición de la Izquierda Comunista

Internacional y en una serie de cartas subrayaron la necesidad de la unificación internacional. Su adhesión a las resoluciones de la conferencia no deja lugar a dudas.

Los delegados a la conferencia presentaron informes detallados sobre la situación de la Oposición en sus respectivos países. La situación de conjunto puede caracterizarse sintéticamente de la siguiente manera: el año pasado se produjo un indudable reanimamiento de la Oposición. El proceso comenzó con la clarificación y el afinamiento de los fundamentos principistas y con la separación de elementos extraños a la Oposición Leninista, que se habían vinculado a la misma por casualidad. El reagrupamiento de fuerzas que se produjo a partir de esa lucha facilitó inmediatamente el trabajo de la Oposición y llevó a la creación de publicaciones combativas y a la formación de organizaciones.

En *Francia* existe desde hace seis meses un periódico semanal de aparición regular, la *Verité*, que en cierta medida se ha convertido en el eje no sólo de la Oposición francesa sino también internacional, sobre todo de los "latinos" (italianos y españoles e incluso sudamericanos de habla hispana). También se está publicando en Francia desde enero una seria publicación mensual de la Oposición, *La Lutte de Classes*¹⁷⁸ que, con el apoyo de fuerzas marxistas de otros países, tiene la perspectiva de convertirse en una de las mejores publicaciones en su género. En *Alemania*, después de la ruptura de la Leninbund, se ha logrado la unificación de todos los grupos que simpatizan con la oposición rusa, a saber: la ex oposición de la Leninbund, dos grupos de la Oposición Wedding y la organización de Oposición Pfalz (Palatinado). La Oposición Unifica-

da, que tiene un diputado en el Landstag prusiano, ha comenzado a publicar su propio periódico, *Der Kommunist*, cuyo primer número apareció en abril. El periódico es quincenal pero existen buenos motivos para pensar que pronto se convertirá en semanal. La Liga de *Estados Unidos* edita un excelente semanario y ahora comienza a publicar folletos. En *Austria* aparecen dos periódicos mensuales (todavía no se ha logrado la unificación de la Oposición de Izquierda de Austria). La organización *checoslovaca* ha comenzado a publicar su periódico. En la *Argentina* ha aparecido el primer número del periódico en español *La Verdad*. El grupo de los bordiguistas italianos en el exilio publica un órgano quincenal, *Prometeo*. Con relación a la Oposición de Izquierda Internacional los bordiguistas siguen siendo un grupo simpatizante. La última ruptura en el Partido oficial italiano mostró que la Oposición de Izquierda comunista posee allí gran cantidad de partidarios; su unificación organizativa se producirá en un futuro inmediato. Un grupo de obreros *judíos* de París publican el periódico de oposición *Klorkeit* (Claridad). La Oposición *china* publica un periódico mimeografiado (ilegal) y folletos, y edita legalmente trabajos de la Oposición Internacional, en particular una serie de folletos del camarada Trotsky.

La Oposición de Izquierda no tiene todavía el carácter de un movimiento de masas. Su trabajo no ha salido aún de la etapa de preparación. Su diferenciación de los compañeros de ruta fortuitos, que distorsionaron las ideas de la Oposición y retardaron su crecimiento, insumió mucho tiempo, pero fue a la vez una premisa de gran importancia para la unificación de la Oposición y su transición al trabajo propagandístico y agitativo a

más amplia escala. Gracias a ello surgió la necesidad y la posibilidad de la estrecha unificación internacional de todas las organizaciones de la Oposición de Izquierda.

Así como la formación de fracciones nacionales de la Oposición no ha llevado a la creación de nuevos partidos, la unificación de las secciones nacionales no es parte de un proceso tendiente a la creación de una cuarta internacional. La Oposición de Izquierda se considera una fracción del comunismo internacional y actúa como tal. La ruptura actual no existiría si el aparato de la Comintern no dependiera totalmente de la dirección de Stalin, que se guía sobre todo por los intereses de la burocracia centrista y se ha comprometido teórica y políticamente. El criminal trabajo del aparato dejó a la Oposición fuera del marco formal de la Internacional Comunista. Pero la Oposición se siente indisolublemente ligada a los pocos cientos de miles de revolucionarios que permanecen en la estructura formal de la Comintern. El objetivo de la Oposición es dar nueva vida a la Internacional Comunista sobre la base de los principios leninistas.

Como ya hemos dicho, la conferencia de abril tuvo un carácter preparatorio. Eligió un *Secretariado Internacional*¹⁷⁹ encargado de publicar un boletín internacional y preparar la convocatoria a una conferencia plenaria.

El Secretariado está integrado por un representante ruso, un alemán y un francés, con la perspectiva de agregar un representante de la Oposición belga. La obligación de poner técnicamente en práctica las decisiones ha recaído sobre la Liga Comunista de Francia.

El *Boletín Internacional* será probablemente bimensual y, además de publicar documentos, resolu-

ciones y toda clase de informes sobre el trabajo de las distintas secciones nacionales, servirá para la discusión internacional y la elaboración del programa internacional de la conferencia próxima. El boletín se publicará principalmente en francés; los artículos y documentos más importantes también aparecerán en alemán; los artículos y documentos de mayor interés para los países anglosajones se publicarán en inglés. La Primera edición del boletín aparecerá aproximadamente en la misma época que esta edición del *Biulleten* ruso.

La conferencia resolvió enviar el siguiente saludo:

"La primera reunión internacional de la Oposición de Izquierda comunista, celebrada en París el 6 de abril con la presencia de delegados alemanes, norteamericanos, belgas, españoles, franceses, húngaros, italianos y checoslovacos, envía sus saludos cordiales y expresa su más cálida solidaridad a los camaradas bolcheviques arrestados y exiliados y a su dirigente exiliado L.D. Trotsky."

En la conferencia prevaleció una atmósfera de unanimidad total, confianza en el programa y disposición para la lucha. No dudamos que el futuro próximo mostrará resultados claros e incontrovertibles del gran trabajo de preparación realizado a lo largo del año pasado.

Carta abierta al grupo Prometeo¹⁸⁰

22 de abril de 1930

Estimados camaradas:

Hace poco ustedes me dirigieron una carta abierta a la que respondí¹⁸¹. Ahora considero que ha llegado el momento de dirigir una carta abierta a vuestro grupo.

La Oposición de Izquierda Internacional celebró recientemente una conferencia preliminar en París. Esta conferencia representa un importante avance y fue posible gracias a un prolongado trabajo preparatorio de tipo ideológico. A vuestro grupo, que presenció el desarrollo de todo este trabajo, le resultó imposible participar en dicha conferencia. Este hecho tan importante (vuestra ausencia) me impulsa a hacerles las siguientes preguntas:

1. ¿Consideran ustedes que el socialismo puede tener un carácter nacional? Esta es, por ejemplo, la posición de Urbahns, quien, a la vez que repite ritualmente las fórmulas del internacionalismo ha creado una secta exclusivamente alemana, sin vínculos internacionales y, por consiguiente, sin perspectivas revolucionarias. Por lo tanto: *¿se consideran ustedes una ten-*

dencia nacional o parte de una corriente internacional?

2. Si responden afirmando que les basta con existir como organización nacional aislada, no cabría formular más preguntas. Pero no dudamos que ustedes se consideran internacionalistas. En ese caso, surge una segunda pregunta: *¿a qué tendencia internacional en particular pertenecen ustedes?* Hoy hay tres tendencias fundamentales en el comunismo internacional: el centrismo, la derecha y la izquierda (leninista). Existe además toda clase de grupúsculos que oscilan a los tumbo entre el marxismo y el anarquismo. Hasta ahora creíamos que ustedes se encontraban más próximos a la Oposición de Izquierda. Atribuimos vuestra actitud de espera al deseo de familiarizarse con el desarrollo de la Oposición de Izquierda. Pero aquella no puede ser permanente. La vida no espera, ni en Italia ni en el resto del mundo. Para ingresar a la Izquierda Internacional no se requiere un falso "monolitismo", al estilo de la burocracia stalinista. Lo que se necesita es una auténtica solidaridad con las posiciones fundamentales de estrategia revolucionaria internacional que hayan salido airosas de la prueba de los últimos años. Los desacuerdos tácticos parciales son absolutamente inevitables y no pueden constituir un obstáculo para el trabajo estrechamente compartido en el marco de una organización internacional. ¿Cuáles son vuestras diferencias con la Oposición de Izquierda? ¿Tienen un carácter principista o son episódicas? Es indispensable que respondan esta pregunta de manera clara y precisa.

3. La no participación de ustedes en la conferencia preliminar internacional puede interpretarse políticamente en el sentido de que existen diferencias princi-

pistas que los separan de la Oposición de Izquierda. De ser así, surge una tercera pregunta: *¿por qué no organizar una fracción internacional de vuestra propia corriente?* Porque no piensen ustedes que los principios revolucionarios que son válidos para el mundo entero no lo son para Italia, o viceversa. La actitud pasiva y conciliadora hacia la Oposición de Izquierda, combinada con la renuncia a unirse a ella y la negativa a intervenir en la vida de la vanguardia comunista de otros países es característica del socialismo nacionalista o del comunismo nacionalista, que no tiene nada que ver con el comunismo marxista.

Su respuesta a estas preguntas tienen una gran importancia desde el punto de vista internacional sobre todo, desde el punto de vista italiano, en la medida en que se puedan contraponer ambos. Es difícil seguir de cerca el desarrollo del Partido Comunista Italiano debido a su carácter ilegal. Sin embargo, no cabe duda de que en el marco del comunismo italiano existen, junto con su grupo y el de la derecha (Tasca)¹⁸², numerosos elementos revolucionarios que todavía no se han definido. En estas circunstancias ustedes son uno de los factores de indefinición. Sin embargo, es precisamente la existencia ilegal del partido lo que obliga a los grupos más importantes a definirse con toda claridad respecto de los principios.

Su respuesta facilitará y acelerará la cristalización ideológica de la vanguardia proletaria en Italia. Demás está decir que la Oposición rusa recibiría con mucho agrado la noticia de su decisión de unirse a la Izquierda internacional.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?¹⁸³

25 de abril de 1930

Las perspectivas de liberales y mencheviques

El liberalismo ruso, que a pesar de los años que pasó en el exilio no se ha vuelto mucho más astuto, considera que todas las nuevas formas económicas, principalmente la colectivización, constituyen un retorno a la servidumbre. Hace muy poco, Struve¹⁸⁴ se quejó en alguna parte de que Rusia retornó al siglo XVII, pero sin Dios. Aunque este juicio resultara certero, la revolución estaría igualmente justificada. La economía campesina no hizo grandes progresos entre los siglos XVII y XX, bajo la esclarecida orientación de las viejas clases dominantes. De modo que, aunque realmente hubiéramos retrocedido, lo que había que avanzar no sería mucho. Y liberar a los campesinos de Dios significó liberarlos de un serio escollo. Desgraciadamente, Dios era un elemento necesario en el inventario campesino del siglo XVII, pues constituía una trinidad

agrícola junto con el arado y el jamelgo. A éstos sólo los liquidarán las máquinas y la electricidad. Es un problema todavía no resuelto... pero lo será.

El liberalismo hace de cuenta que no ve el tremendo avance económico provocado por el régimen soviético, es decir, las pruebas empíricas de las ventajas incalculables del socialismo. Los economistas de las clases desposeídas pasan simplemente por alto las tasas de desarrollo industrial, que no registran precedentes en la historia. Y los voceros mencheviques de la burguesía explican que se deben a la feroz "explotación del campesinado". No explican, por ejemplo, por qué la explotación de los campesinos indios a manos de los ingleses no derivó, ni en la India ni en Gran Bretaña, en ritmos industriales que se acerquen siquiera a los del sistema soviético. ¿Y por qué no preguntan sobre el ritmo alcanzado en la India con Macdonald, que hace fusilar a los obreros y campesinos indios porque quieren la independencia? Dudo que los interlocutores de Macdonald y Mueller le dirijan esas "preguntas al ministro".

Las referencias liberal-mencheviques a la servidumbre y al sistema de Arakcheiev¹⁸⁵ constituyen el argumento clásico que emplea la reacción contra todas las innovaciones del progreso histórico. Ya el viejo Hegel creó la fórmula filosófica para este "retorno" al pasado en su "tríada" de tesis, antítesis y síntesis. Las clases que tratan de mantener la *antítesis* (es decir, el capitalismo) siempre descubrirán, en cada avance de la *síntesis* (el socialismo), una vuelta a la *tesis* (el feudalismo). Los filósofos y economistas plumíferos del verdugo Galliffet acusaron a la Comuna de París¹⁸⁶ de sustentar el deseo reaccionario de retrotraer la sociedad

contemporánea a la época de las comunas medievales. En ese sentido Marx escribió:

“Generalmente las creaciones totalmente nuevas de la historia corren el albur de que se las confunda con réplicas de otras formas de vida social más viejas, inclusive desaparecidas, con las que podrían guardar cierto parecido” (*La Guerra Civil en Francia*). La crítica burguesa contemporánea no ha creado nada nuevo. En todo caso, ¿dónde lo hubiera encontrado? La “ideología” del liberalismo ruso y de la “democracia” rusa es un mero plagio, para colmo irremediabilmente tardío. No andaba muy lejos del blanco el mismo Struve cuando escribía hace treinta y dos años: “Cuanto más al este se va, más ruin y débil es la burguesía.” La historia agregó: “y su democracia”

Hoy Struve repite su consigna de 1893: “¡Seamos aprendices del capitalismo!”; pero existe una pequeña diferencia. Hace cuarenta años, esta consigna -buena o mala- era en cierta medida progresiva; hoy significa un retroceso. ¿Acaso la Rusia zarista no fue a la escuela del capitalismo? Y el principal resultado fue el estallido de la Revolución de Octubre. Al revés de lo que dice el proverbio ruso, la “raíz”: de este aprendizaje le resulto dulce al maestro, y el fruto le supo amargo. Por eso, ¿cómo inmunizarse en el futuro contra este “fruto” si se restaura el capitalismo? En el extranjero, el único descubrimiento nuevo que ha hecho la burguesía rusa en este terreno es la tan problemática (y sumamente inestable) “prosperidad” de las naciones civilizadas. Pero el eje de la cuestión está en que el aprendizaje capitalista de los países nuevos no repite la historia de los países viejos, aunque sí soporta el peso de sus pecados. La Revolución de Octubre significó la rup-

tura de la cadena burguesa *mundial* en su eslabón más débil. El sueño del retorno de Rusia al capitalismo mundial después de la Revolución de octubre es la más fantasiosa y estúpida de las utopías. ¿Acaso no sería mucho más "fácil" asegurarles un desarrollo capitalista pacífico a China y la India? En estos Países, dicho sea de paso, el poder está en manos de la Segunda Internacional. ¡Hagan la prueba, caballeros! De antemano les advertimos que no resultará, porque China y la India, debido precisamente a su breve aprendizaje capitalista, avanzan hacia *su propia* Revolución de Octubre. Tal es la dialéctica del proceso mundial, y no hay forma de soslayarla.

El menchevismo espera arribar a una rápida solución del "problema dual de ajustar el sistema económico de un país a su verdadero nivel de desarrollo económico y de crear las premisas políticas y jurídicas que permitan efectuar ese ajuste". Esa fórmula de prestigiosidad se basa en la restauración del sistema burgués. Por "premisas políticas y jurídicas" hay que entender la democracia burguesa. "Quédense ustedes con las fábricas y talleres -le dice el menchevismo a la burguesía - y dénnos *a cambio* la posibilidad de ser diputados, intendentes, ministros y Zoergiebel¹⁸⁷, como ocurre en Alemania y Gran Bretaña." Ese es, en realidad, el "problema dual". En 1917, mientras ejerció el poder, el menchevismo defendió a la burguesía contra la Revolución de Octubre. Sin embargo, vimos que la burguesía desconfió de esa defensa y buscó a un Kornilov. En la actualidad, el menchevismo se ofrece a allanarle el camino a la burguesía mediante la liquidación "democrática" de Octubre. Pero los restauradores del capitalismo saben perfectamente bien que el retor-

no "evolutivo" al capitalismo es ilusorio. La contrarrevolución burguesa no sería capaz (aunque existiera la posibilidad) de alcanzar sus objetivos sin una prolongada guerra civil y un retorno a la pobreza en este país que el poder soviético acaba de levantar de las ruinas.

Una segunda edición del capitalismo ruso distaría de ser una *mera* continuación y desarrollo del capitalismo prerrevolucionario -más precisamente, prebélico-, no sólo porque los separa un largo periodo de guerra y revolución sino también porque el capitalismo mundial -amo del capitalismo ruso- sufrió tremendas derrotas y profundos reveses en este lapso.

El capital financiero se ha vuelto infinitamente más poderoso, mientras el mundo se siente cada vez mas restringido. *Un nuevo capitalismo ruso no sería sino un capitalismo explotador colonial de tipo asiático.* La burguesía comercial, industrial y financiera rusa -en la media en que logró salvar su capital liquido ha sido totalmente absorbida por el sistema del capital extranjero. Para los restauradores "auténticos", "serios", el retorno a la Rusia burguesa no significaría otra cosa que la oportunidad de explotar a Rusia desde afuera, como colonia. Así ocurre en China, donde el capital extranjero opera por intermedio de los *compradores*, especie de intermediarios chinos que llenan su bolsa permitiendo que el imperialismo mundial le robe a su propio pueblo.

La restauración del capitalismo en Rusia sería un cultivo químicamente puro de "compradorismo" ruso, con "premisas políticas y jurídicas" tipo Denikin-Chiang Kai-shek. Naturalmente, esto combinado con el concurso de "Dios" y "un envoltorio eslavo", es decir, con todo lo que se necesita para salvar el "alma" del asesi-

no.

Pero, ¿cuánto duraría tanto esplendor? La restauración tendría que enfrentarse al problema obrero, y también y sobre todo al problema campesino. Bajo Stolipin¹⁸⁸ el éxito relativo obtenido en la creación de una capa de campesinos prósperos fue acompañado de un proceso de proletarización y pauperización tan doloroso, y de una agudización tan grande de las diferencias sociales en el campo, que la guerra campesina de 1917 recibió de allí un impulso irresistible. A la burguesía y la socialdemocracia no les queda otra vía que la de Stolipin, y dada la situación del capitalismo actual no podría ser de otra manera. La única diferencia está en que, en lugar de existir entre doce y quince millones de propiedades campesinas como había antes, ahora habría veinticinco millones. Y el intento de hacer surgir de ellas una capa capitalista provocaría tal proceso de proletarización y pauperización que, comparados con él, -parecerían insignificante los acontecimientos que llevaron a 1917. Aunque la contrarrevolución no restaurase a la burguesía agraria -pero, ¿cómo podría no hacerlo?-, el problema agrario se le aparecería como el fantasma de una segunda marejada. Si hasta en China, donde la casta burguesa casi no existe, el problema agrario es casi tan explosivo como en la India. Repetimos: en Rusia el desarrollo capitalista, aun con formas más avanzadas, sería un desarrollo de tipo chino. Esta es la única solución posible al "problema dual" del menchevismo.

La conclusión es clara: haciendo abstracción de la perspectiva socialista que abre, el régimen soviético es, en la situación mundial imperante, el único régimen concebible de *independencia nacional* de Rusia.

Aunque, claro está, sin Serafin Sarovski y la letra "iat".¹⁸⁹
Contradicciones viejas en condiciones nuevas

Para comprender bien las dificultades fundamentales por las que atraviesa actualmente la URSS es menester no perder de vista que el desarrollo económico actual -a pesar de la catastrófica profundidad de la ruptura de Octubre- es la continuación, aunque bajo formas muy alteradas, de los principales procesos anteriores a la guerra y a la revolución. Si, por un lado, las esperanzas liberales y socialdemócratas se basan por completo en su adhesión al pasado (el capitalismo, la Revolución de Febrero, la democracia), por otro lado sus críticas del actual régimen económico parten de ignorar totalmente la continuidad entre ayer y hoy. Presentan las cosas como si la contradicción entre la ciudad y el campo hubiera surgido de la Revolución de Octubre, cuando en realidad el triunfo de ésta fue posible gracias a que combinó la insurrección proletaria con la revolución agraria.

La crisis del campo soviético es fundamentalmente la crisis de una economía rural atrasada basada en la pequeña propiedad. Las clases poseedoras hicieron todo lo posible en el pasado por estimular, hacer progresar y consolidar las grandes empresas agrícolas: en las llamadas reformas "libertadoras" de 1861, en la lucha contra la revolución de 1905 mediante las leyes contrarrevolucionarias de Stolipin y, finalmente, con la política aplicada en el periodo de poder dual de 1917.¹⁹⁰ Pero todas fracasaron.

En el atrasado campesinado ruso, trasplantando repentinamente a las nuevas condiciones del mercado, el desarrollo forzado del capitalismo ruso bajo la presión del capital financiero mundial acentuó enorme-

mente la tendencia a acrecentar la extensión de las propiedades. Fue el propio capitalismo el que dio su máxima expresión a los "sueños" campesinos precapitalistas de "una nueva división de la tierra". Y los intentos muy realistas en cuanto a sus objetivos de oponer a esta tendencia campesina un sistema de propiedad capitalista en el campo fracasaron "únicamente" porque el ritmo de desarrollo capitalista en su conjunto no coincidió con la evolución de los campesinos hacia el capitalismo agrario. El sometimiento de la Rusia zarista al mercado mundial y al capital financiero, con todas sus consecuencias comerciales, fiscales y militares, avanzaba con botas de siete leguas; al mismo tiempo, la formación de un estrato de grandes propietarios del campo avanzaba a "paso de tortuga". Y fue en esta discordancia en el ritmo que se rompió la cabeza la contrarrevolución burguesa y terrateniente de 1907-1917.

Así, la nacionalización revolucionaria de la tierra era la única manera viable de librar las relaciones de propiedad agraria de la extraordinaria confusión que se había acumulado durante toda la etapa histórica precedente. La nacionalización significó la entrega de toda o casi toda la tierra al campesinado. Dada la herencia recibida en maquinaria y métodos de cultivo, esta transferencia de la tierra a los campesinos provocó una mayor subdivisión de la tierra y en consecuencia le allanó el camino a una nueva crisis de la agricultura.

En doce años no se podía liquidar esta contradicción heredada del pasado, entre la ciudad y el campo. Por el contrario, cuando el estado obrero, después de liquidar a sus enemigos, se abocó seriamente al desarrollo industrial del país, esta contradicción inexorablemente

se agravó. Dado el crecimiento general de la población y las aspiraciones de independencia de la joven generación campesina, la subdivisión de los predios prosiguió en forma acelerada. El desarrollo de la industria y la cultura, con los inevitables sacrificios del campo, avanzó con la suficiente velocidad como para suscitar en el campesino nuevos intereses y nuevas necesidades, pero demasiado lentamente como para satisfacer a la clase campesina en su conjunto. Así es como la contradicción entre la ciudad y el campo se agravó de manera nunca vista. Y la base de esta contradicción sigue siendo la misma: el impotente aislamiento de la clase de los pequeños campesinos atrasados.

Siendo así, ¿qué diferencia hay entre esta situación y la que imperaba antes de la Revolución? Hay una diferencia enorme.

En primer lugar, ante la desaparición de las grandes propiedades, a la clase campesina le resulta imposible salir de su atolladero económico, mejor dicho de sus veinticinco millones de insuperables atolladeros económicos, extendiendo su propiedad mediante la expropiación de las clases poseedoras. Para gran beneficio del futuro del país, esta etapa quedó atrás. Pero por eso mismo el campesinado se ve obligado a buscar otras salidas.

En segundo lugar, -y no menos importante- a la cabeza del país se encuentra un gobierno que, cualesquiera que sean sus errores, trata por todos los medios de elevar el nivel material y cultural de los campesinos. Los intereses de la clase obrera -que sigue siendo la clase dominante del país a pesar de los cambios operados en la estructura de la sociedad revolucionaria- tienden a lo mismo.

Desde este punto de vista histórico amplio, que en última instancia es único racional, es totalmente absurda la afirmación de los liberales de que la colectivización es producto de la fuerza bruta. Después de subdividir la tierra lo más posible, como resultado del empleo del viejo método campesino de aprovechar las tierras disponibles, su integración y su agrupamiento en propiedades agrícolas más grandes se convirtió en un problema de vida o muerte para la clase campesina.

En épocas históricas anteriores, ante la falta de tierras para cultivar, el campesinado algunas veces se alzó en rebelión, otras se lanzó en grandes corrientes colonizadoras hacia la conquista de tierras vírgenes, y aun entró con la cabeza gacha en toda clase de sectas religiosas, para compensar la escasez de territorio con la patria celestial.

Marx dijo una vez que el campesino, además de sus prejuicios, tiene también su juicio¹⁹¹. Las dos características aparecen combinadas de distintas maneras en toda la historia. Pasados ciertos límites, el realismo vital del campesino choca con monstruosas supersticiones. Y más florece el "prejuicio", cuanto menos capaz parece el "juicio" de resolver una situación de la economía campesina que parece no tener salida.

Con nuevas formas, en una etapa histórica más elevada y en distintas proporciones, el juicio y el prejuicio campesinos también han encontrado su expresión en la colectivización total. Doce años de revolución, en los que pasó por el comunismo de guerra¹⁹², por la NEP y sus distintas fases, hicieron pensar al campesino que para salir de su atraso debe buscar nuevas vías. Pero sucede que éstas todavía no han sido probadas, ni sus ventajas verificadas. La política gubernamental apli-

cada entre 1923 y 1928 orientó la atención de los estratos superiores del campo hacia el desarrollo y la mejora de las propiedades *individuales*. Las capas inferiores seguían desorientadas. Esta vez la contradicción entre la ciudad y el campo surgió en el problema de las reservas de cereales. El gobierno efectuó un veloz cambio de rumbo, cerró el mercado libre y abrió las puertas de la colectivización. El campesinado las atravesó en masa.

Las nuevas esperanzas del campesinado eran una combinación de juicio con prejuicio. Junto con la conciencia de una minoría, el instinto de rebaño de la mayoría penetró en el movimiento. La situación tomó por sorpresa al gobierno que -lamentablemente- actuó con mucho más prejuicio que juicio. Se descubrió un monstruoso "exceso" nacional. Con brillante intuición retrospectiva, la dirección trató de remplazarlo por pequeños excesos provinciales. El Secretariado del Comité Central cuenta con gran cantidad de opiniones estereotipadas al respecto, a nivel provincial, distrital y regional.

¿Cuál es la esencia del exceso?

En su larguísima y, a decir verdad, terriblemente ignorante Respuesta a los camaradas de las granjas colectivas¹⁹³, Stalin se refiere de manera ambigua a "ciertas personas" que enfocaron erróneamente el problema del campesinado medio, y a "otras personas" que no comprendieron el código de las granjas colectivas (digamos de paso que el código fue promulgado después de producidos los excesos)... y el dolor que todo esto le provocó a la culta dirección. Todo esto es muy interesante, y hasta conmovedor. Sin embargo,

Stalin no dice cómo hará el cuarenta por ciento de los campesinos (del sesenta por ciento que estaba colectivizado, según se anunció en marzo, Stalin resta, sin "retroceder"... un veinte por ciento) para poner a trabajar enormes empresas agrícolas sin maquinaria que justifique su existencia, y ni qué hablar de su forma social.

Por grande que sea su "individualismo", el campesino, ante los hechos económicos incontrovertibles, se ve obligado a retroceder. Existen abundantes pruebas de ello en toda la historia del cooperativismo campesino, incluso en los países capitalistas. La propia subdivisión de la producción conduce necesariamente a la socialización de las funciones comerciales y crediticias. Después de la revolución de 1905, el cooperativismo abarcó en la Rusia zarista a millones de campesinos, pero se limitaba únicamente a la compra y venta, crédito y ahorro, y no incluía la producción. No hay que buscar la causa del mantenimiento de esta subdivisión de la producción en la psicología del campesino sino en el carácter de su equipo y en sus métodos de producción; he ahí la esencia de su individualismo.

Cuando el ritmo inesperado de la colectivización, provocado por la situación insostenible debida a la fragmentación de las granjas campesinas y acicateado por el triple látigo de la burocracia, reveló la flagrante contradicción entre los medios de producción y la dinámica de la colectivización, se trató de salir del paso mediante una nueva teoría salvadora, según la cual las grandes empresas equipadas con maquinarias primitivas habrían de considerarse talleres manufactureros socialistas. Suena científico, pero hasta los escolásticos sabían que cambiar el nombre de cosa no es cam-

biar su naturaleza.

La manufactura agrícola sólo se justificaría si los métodos manufactureros de producción fueran más ventajosos, para el cultivo del suelo que la colectivización agrícola. No sabemos por qué esta ventaja no se ha demostrado en la práctica hasta el día de hoy.

Es obvio que siempre se puede demostrar con hábiles combinaciones estadísticas que hasta la colectivización de la maquinaria campesina más primitiva posee sus ventajas. Este pensamiento se repite monótonamente en discursos, artículos periodísticos y circulares, pero los autores se cuidan mucho de compararlo con la experiencia viva. La gran familia campesina es la más "natural" de todas las formas de colectivización. Pero fue precisamente esta forma la que sufrió el deterioro más cruel después de Octubre. ¿Alguien puede imaginar seriamente que será posible, sobre las mismas bases productivas, construir una gran granja colectiva constituida por familias que ni siquiera se conocen entre sí?

La cooperación productiva en gran escala, pero basada en las herramientas campesinas, ya fue sometida a la prueba de la historia: fue el caso de las tierras señoriales entregadas a los campesinos para su explotación, a cambio de un pago en especie. ¿Qué vemos? En general, estas tierras estaban peor trabajadas que las propiedades campesinas. Después de la revolución de 1905, estas propiedades fueron liquidadas en masa y el Banco Rural las loteó y vendió a los campesinos. Así se demostró que la "cooperación" productiva basada en la combinación de las tierras señoriales con los equipos campesinos de ninguna manera resultaba viable desde el punto de vista económico. En cambio, la

gran propiedad basada en la explotación mecánica, la rotación regular de los cultivos, etcétera, salieron indemnes de las convulsiones de 1905 y los años subsiguientes, hasta que la Revolución de Octubre las nacionalizó. Es cierto que en el primer caso se trataba exclusivamente de tierras señoriales. Pero existe un peligro: que la formación artificial, vale decir precipitada, de grandes granjas colectivas, en las que el trabajo del campesino individual está ahogado en el trabajo de decenas y centenas de campesinos como él, que utilizan el mismo equipo individual, determine que allí donde falte la iniciativa individual la explotación de la tierra sea inferior a la de las parcelas campesinas individuales.

Una granja colectiva basada en la mera combinación de equipos campesinos es a la propiedad agraria socialista lo que la propiedad señorial entregada al campe sino a cambio de un arriendo en especie es a la gran propiedad capitalista. Esto constituye un mentís implacable a la idea de la "manufactura socialista".

Bujarin olvida las bases materiales de las granjas colectivas y se refugia en sus ensoñaciones teóricas para afirmar que, dado el retraso de las tasas de crecimiento agrícola respecto de las industriales, "la reconstrucción socialista de la agricultura era la única salida viable". De manera que para él la colectivización general no es una etapa en el desarrollo de las relaciones de producción agrarias preparada materialmente sino la "única salida" de las dificultades actuales. Esta forma de plantear el problema revela el enfoque de la teleología administrativa pura.

Bujarin, obviamente, acierta cuando dice que el proceso en curso no es un simple retorno a las formas del

"comunismo de guerra". No hay duda que, bajo ningún punto de vista, es un retorno al pasado. El giro actual entraña consecuencias importantes para el futuro. Pero el meollo de todo el problema consiste en saber si las proporciones y relaciones son correctas. Ahora bien, además de ser promisorio para el futuro del socialismo, este giro contiene también peligros directos y mortales. Bujarin los menciona al pasar: "Debido al desarrollo de las granjas colectivas y las granjas estatales, la enorme demanda de máquinas complicadas, tractores, cosechadoras, fertilizantes químicos, etcétera, excede a la oferta y aquí las 'tijeras' se siguen abriendo, para colmo rápidamente." Estas frases extraordinarias están enterradas en el texto de un artículo triunfal, sin ningún comentario adicional. Pero la mayor separación de las "tijeras" entre los cimientos y el techo no puede significar sino el derrumbe de toda la estructura.

Bujarin resalta la importancia del elemento de planificación en la colectivización de la agricultura y del establecimiento de vínculos estrechos entre la granja colectiva, la industria y el aparato soviético distritales para afirmar: "Aquí tenemos, en forma embrionaria, la futura superación del burocratismo." Sí, en forma embrionaria. Pero, ¡ay de aquel que confunde la forma embrionaria con la infantil, o la infantil con la adolescente! Cuando no la justifica una base tecnológica suficiente, la granja colectiva conduce inevitablemente a la formación de una burocracia económica parasitaria, la peor de todas. El campesino, que muchas veces apareció en la historia apoyando pasivamente a toda clase de burocracias estatales, jamás tolera el burocratismo en su esfera económica inmediata: nun-

ca hay que perder esto de vista.

La colectivización debe transformar el carácter del campesino, dice Bujarin. Ni hace falta discutirlo. Pero para eso se necesita el tractor, el arado mecánico, la cosechadora, no la "idea" de los mismos. El platonismo jamás tuvo éxito en el plano productivo. Es cierto que el plan prevé un aumento cada vez mas acelerado de la cantidad, actualmente despreciable, de tractores. Pero no se puede construir granjas colectivas presentes en base a tractores futuros. Además, los tractores necesitan combustible. La distribución adecuada de combustible en territorios inmensos plantea un problema monumental de producción, organización y transporte. Pero un tractor, aunque tenga combustible, no es nada por sí solo; se vuelve efectivo únicamente como parte integral de una cadena cuyos eslabones son el desarrollo tecnológico y el gran avance en todos los terrenos. De todos modos, todo eso es factible. Y todo se hará. Pero todavía falta el "calculo exacto de la medida del tiempo"; sin eso, fracasa cualquier operación, económica o militar. En condiciones internas e internacionales favorables, las bases materiales y tecnológicas de la agricultura podrían cambiar totalmente en los próximos diez o quince años y garantizar a la colectivización una base productiva. Sólo que en el mismo lapso de diez o quince años que nos separa de tal eventualidad, podrían surgir muchas ocasiones para el derrocamiento del poder soviético. Desgraciadamente, Bujarin no nos sirve de ayuda. Rechaza la realidad, esta vez con su pie izquierdo, y sale al "galope enloquecido" hacia las más altas esferas de la especulación metafísica; tenemos la certeza de que lo veremos convertido en chivo expiatorio de los errores de Stalin. No

es Bujarin, empero, quien nos interesa.

Mientras la colectivización avanzaba a todo vapor, la prensa burguesa mundial -al menos la más perspicaz, es decir la más capaz de hacer provocaciones a largo plazo- repetía en todos los tonos que esta vez no podía haber marcha atrás. O se realizaba la experiencia hasta el fin, o la dictadura soviética caería derrotada; y desde su punto de vista incluso la "realización total" de la experiencia sólo podía desembocar en la derrota. La prensa soviética oficial, desde el comienzo mismo de la campaña de colectivización, respondía pregonando a toda voz el triunfo del avance ininterrumpido, sin marcha atrás ni reveses. Stalin llamó abiertamente a los campesinos pobres a "exterminar implacablemente" al kulak... como clase. Sólo la Oposición de Izquierda introdujo la nota discordante: desde el otoño anterior venía advirtiendo públicamente que la confusión de ritmos desincronizados contenía la simiente de una crisis inevitable en el futuro más próximo. Los hechos no tardaron en demostrar que sólo la prensa capitalista en un polo, y la prensa de la Izquierda comunista en el otro, hablaban con fundamento. La ofensiva en el frente campesino no tardó en desnudar sus contradicciones y agravarlas al extremo inmediatamente. Luego vinieron las acusaciones sobre los excesos, la facilidad para salir de las granjas colectivas, el freno de hecho a la "deskulakización", etcétera. Al mismo tiempo se prohibió terminantemente calificar de "retirada" a esta retirada. Y todavía nadie sabe qué depara el mañana.

Algún día habrá que hacer el balance. Si el partido gobernante, no lo hace, lo hará el desarrollo elemental del proceso, encaramado en las espaldas de la dictadura. Cuanto más temprana, amplia y audaz sea la revisión

de los "planes" -más precisamente: cuanto más rápidamente se introduzca un plan elaborado en forma colectiva en el caos que el "éxito" amenaza con provocar-, menos doloroso será el proceso de corrección de todos los errores cometidos y más fácil será paliar las desproporciones más graves entre el desarrollo de la ciudad y el campo y el "lapso" que, por otra parte, será más sincrónico con el "lapso" de maduración de la revolución europea.

La actual retirada en desorden enmascarada por las fábulas y la retórica de la burocracia es lo peor que podría ocurrir. El partido se siente molesto... pero calla. Allí reside el principal peligro.

Sólo el partido puede encontrar la salida

Fue en medio de una pugna constante de partidos y corrientes, que a menudo tomó la forma de una guerra civil, que la burguesía venció y llegó a presidir los destinos de la sociedad. Es cierto que el proletariado es más homogéneo que la burguesía, pero esta homogeneidad dista de ser absoluta. La burocracia obrera, además de instrumento con el que el proletariado ejerce su influencia sobre las demás clases, es también un instrumento a través del cual las otras clases ejercen influencia sobre el proletariado. El complejo de las relaciones mundiales que, en última instancia, tiene la palabra definitiva, gira alrededor de este eje. Estas relaciones explican que, a partir de la revolución proletaria, pueden surgir y desarrollarse profundas diferencias en el seno del partido dominante, que adquieren un carácter fraccional. Esta situación no se cambia con una mera prohibición.

La lucha inevitable sobre cual es la vía a seguir -en

la medida en que la misma se libra no sólo con base en la dictadura sino también en beneficio suyo- debe darse con métodos que reduzcan estrictamente al mínimo el costo de elaborar una línea política correcta. Pero la burocracia stalinista ha tratado de deshacerse lisa y llanamente del precio político que hay que pagar por la existencia del partido. Sin embargo, lamentablemente, el costo se eleva como consecuencia de la política oscilante de la burocracia. Estas oscilaciones son parte inseparable del régimen de un aparato que escapó al control de un partido y elude en todas las ocasiones la responsabilidad de sus propios errores. Sería funesto imaginar que la dictadura del proletariado tiene derecho a oscilar indefinidamente. Por el contrario, este "crédito" histórico es limitado.

El congreso partidario no se ha reunido en dos años y medio y en ese lapso se produjeron profundos y frecuentes cambios en la política referida a los problemas más fundamentales. Y el aparato gobernante, no considera este congreso, convocado contra los deseos de la "cúpula", como una forma de salir de las dificultades internas, sino más bien como un accidente molesto y un verdadero peligro. En la época de la Guerra Civil el congreso se reunía todos los años, en algunas ocasiones dos veces al año, mientras que ahora, en tiempo de paz, después de las conquistas irreversibles de la industrialización y después -según el aparato- "de garantizada la conversión del campesinado al socialismo", la vida interna del partido se encuentra en un estado de tensión tan grande que el congreso es una carga, un misterio y un peligro. ¿Cómo se explica?

Podría responderse que el principal enemigo no es la burguesía interna sino la externa, que se volvió más

poderosa después de la guerra. Y es cierto. Pero si en verdad la base socialista se ha consolidado internamente, el peligro externo no explica la burocratización del régimen. Una sociedad socialista sería perfectamente capaz de combatir a los enemigos externos sobre la base de la democracia más amplia, plena e ilimitada. No; el hecho de que el régimen empeore sistemáticamente sólo puede obedecer a razones internas. La presión externa sólo se explica en su ligazón con las relaciones internas entre las clases.

Quien explique y justifique el carácter represivo del régimen interno como derivación de la necesidad de combatir un enemigo interno, reconoce implícitamente que, en los últimos años, se produjo una modificación de las relaciones de fuerza en un sentido desfavorable al proletariado y su partido. ¿Cómo es posible que hoy los kulakis constituyan un peligro mayor que en el pasado, cuando la burguesía y los mismos kulakis provocaron una Guerra Civil, cuando las viejas clases dominantes todavía no habían perdido su confianza - basada en un rápido derrumbe del bolchevismo- y todavía tenían sus ejércitos? Esa afirmación se contradice con la realidad. Y en todo caso no tiene nada que ver con la propaganda oficial, que sólo ve el fortalecimiento continuo del sector socialista y la expulsión del sector capitalista.

Es aún menos fácil de comprender por qué toda manifestación de desacuerdo con la dirección, léase la fracción stalinista militarizada, todo esbozo de crítica, toda propuesta no anticipada por "la cúpula", provocan un pogromo inmediato y organizado, realizado en silencio como una pantomima, después del cual viene una "liquidación" teórica parecida a un rito funerario cantado

por sacristanes y maestros de coro tomados de las filas de los profesores rojos.

Afirmar que el régimen que impera actualmente en el partido es el único posible y que su evolución es natural e irreversible implica afirmar que el partido, y con él la revolución, han muerto. ¿Para decretar que de ahora en adelante los congresos del partido se reunirán únicamente "en caso de necesidad" habría que efectuar muchos cambios? ¿Qué problema tendría el régimen para tomar esa medida? Casi ninguno. Pero un aparato que se ve obligado a buscar sanciones en su contra no puede evitar ser dominado por una sola persona. La burocracia necesita un superárbitro y escoge para este puesto a quien mejor encarna su instinto de supervivencia. Esa es la esencia del stalinismo: allanar el camino para la instauración del bonapartismo en el seno del partido.

En sus comienzos, el centrismo burocrático es una corriente que maniobra entre dos corrientes partidarias extremas, una de las cuales refleja la línea pequeñoburguesa y la otra la proletaria; el bonapartismo es un aparato estatal que ha roto abiertamente todos sus vínculos tradicionales, incluidos los partidarios y, a partir de entonces, maniobra "libremente" entre las clases como "árbitro" imperioso. El stalinismo prepara el bonapartismo, de manera tanto más peligrosa cuanto que lo hace inconscientemente. Hay que comprenderlo. Ya es hora de que lo hagamos.

¿Cuáles son, pues, los factores que, a pesar de las conquistas económicas, han deteriorado la situación política e incrementado la tensión en el régimen de la dictadura?

Estos factores son de dos tipos: algunos tienen sus

raíces en las masas, otros en los organismos de la dictadura. Los filisteos repiten con frecuencia que la Revolución de Octubre fue producto de las "ilusiones" de las masas. Eso es cierto en el sentido de que ni el feudalismo ni el capitalismo educaron a las masas en la interpretación materialista de la historia. Pero hay ilusiones e ilusiones. La guerra imperialista que arruinó y desangró a la humanidad hubiera sido imposible sin las ilusiones patrióticas, cuyo principal baluarte fue la socialdemocracia. Las ilusiones de las masas respecto de la Revolución de Octubre consistieron en sobrestimar las posibilidades de un cambio rápido de su situación. ¿Pero acaso la historia registra algún acontecimiento grandioso carente de ilusiones creadoras?

Sin embargo, es indudable que el curso real de la revolución provoca un deterioro de estas ilusiones de las masas, y éste se resta del monto total del crédito complementario que las masas le otorgaron en 1917 al partido dominante. Por otra parte, téngase en cuenta que a cambio de ello se gana en experiencia y comprensión de cuales son las verdaderas fuerzas motrices del proceso histórico. Pero jamás debe olvidarse que la pérdida de ilusiones avanza a un ritmo mucho más veloz que la acumulación de conocimientos teóricos. Esa es una de las causas principales de las victorias pasadas de la contrarrevolución, en la medida en que dichas causas responden a los cambios psicológicos que se producen en el seno de las clases revolucionarias.

Otro elemento de peligro lo constituye la degeneración del aparato de la dictadura. La burocracia reinstauró muchas de las características de una clase dominante, y así lo ven las masas obreras. La lucha que libra la burocracia por su supervivencia ahoga la vida espiritual

de las masas al fomentar conscientemente en ellas nuevas ilusiones no revolucionarias, impidiendo así que las ilusiones perdidas sean remplazadas por una comprensión realista de lo que está ocurriendo. Desde el punto de vista marxista, es evidente que la burocracia soviética no puede convertirse en una nueva clase dominante. Su aislamiento y su creciente función social de mando conducen inexorablemente a una crisis de la dictadura que no podrá resolverse sino por un renacimiento de la revolución sobre bases más profundas o a través de la reinstauración de la sociedad burguesa. Es precisamente la inminencia de la segunda alternativa, que todos sienten aunque pocos la comprendan claramente, lo que crea esta extrema tensión en el régimen.

Es un hecho incontrovertible que el avance de la burocracia refleja las contradicciones generales inherentes a la construcción del socialismo en un solo país. En otras palabras, aun con una dirección sana, el peligro del burocratismo seguiría existiendo dentro de ciertos límites. Todo depende de esos límites y del tiempo. Reconocer que el capitalismo mundial en general y el europeo en particular subsistirán durante muchos años equivaldría a reconocer la inexorabilidad de la caída del régimen soviético, en que la degeneración prebonapartista del aparato abriría el camino para convulsiones de tipo termidoriano o directamente bonapartista. Jamás debemos perder de vista esta perspectiva si queremos comprender qué está ocurriendo. Toda la cuestión pasa por el ritmo, que no se puede dar por anticipado porque depende del choque de fuerzas vivas. De no haberse producido las vergonzosas y catastróficas derrotas de la revolución en Alemania y en

China, hoy la situación mundial sería diferente. De esa manera las condiciones objetivas nos conducen nuevamente al problema de la dirección. Y no se trata de una persona o de un grupo (aunque este factor no carece de importancia). Se trata de la interrelación entre la dirección y el partido, entre el partido y la clase.

Es precisamente desde este punto de vista que se plantea el problema del régimen del Partido Comunista soviético y de la Comintern. Nos hemos enterado de que circula una nueva teoría pergeñada por ciertos elementos inestables de la Oposición: según ellos (Okudjava y otros), la actual política "izquierdista" stalinista debería "parir" un régimen más sano. Este fatalismo optimista constituye la peor caricatura del marxismo. La actual dirección no es una hoja en blanco. La historia del régimen stalinista es la historia de errores sin precedentes y de los estragos que provocaron en el proletariado internacional. El giro a la "izquierda" de la actual dirección es una resultante de la línea derechista de ayer. Cuanto más profundo el viraje, más implacable fue la presión de la burocracia para impedir que el partido tuviera tiempo de orientarse en medio de las contradicciones entre el ayer y el hoy.

La funesta osificación del aparato partidario no es producto meramente de contradicciones objetivas, sino el resultado de la historia concreta de una dirección en particular, por intermedio de la cual se infiltraron dichas contradicciones. En esta dirección, con su selección artificial de individuos en la base y en la cumbre, se cristalizan todos los errores del pasado y se sientan las bases de los errores futuros. Y sobre todo, es esta dirección la que contiene los gérmenes de su mayor degeneración bonapartista. Aquí se ocultan los peli-

gros más amenazantes, graves e inmediatos que acechan a la Revolución de Octubre.

Las oscilaciones hacia la izquierda de ninguna manera significan que la dirección centrista sea capaz de transformarse en una dirección marxista por su propio esfuerzo burocrático interno. Significan algo muy diferente: tanto en la situación objetiva como en los sentimientos reprimidos de la clase obrera se está gestando una profunda resistencia a la tendencia termidoriana; el pasaje a este curso termidoriano todavía resulta imposible de realizar sin verdaderas convulsiones contrarrevolucionarias. Aunque ahoga al partido, la dirección no puede dejar de prestarle atención, porque a través de este canal -aunque incompleto y amordazado- las fuerzas de clase hacen llegar sus advertencias y llamados. La discusión de los problemas, la lucha ideológica, las reuniones y congresos han desaparecido, y en su lugar están la agencia de información intrapartidaria, la interceptación de comunicaciones telefónicas y la censura de la correspondencia. Pero estos medios indirectos sirven de canales para la presión de la clase. Eso significa que los orígenes del giro a la izquierda y las razones de su rapidez se encuentran fuera de la dirección. Esta sólo aporta la falta de reflexión, la falta de seriedad y el seguidismo de este giro a la izquierda.

Hacer las paces con la dirección simplemente porque ésta, a pesar de que no ha reconocido ni comprendido sus errores, giró sobre su eje bajo la presión de hechos externos -y está por acumular nuevos errores en una nueva dirección- es demostrar que uno no es más que un miserable filisteo, incapaz de elevarse siquiera al nivel de un funcionario, y de ninguna manera un revolucionario. ¿Realmente "no existe otra salida",

según balan los Radek, Zinoviev, Kamenev, Smilga¹⁹⁴ y otros chivos fusilados? Sus balidos sólo pueden interpretarse como que están convencidos de que la revolución ha muerto, y puesto que hay que morir, mejor es hacerlo junto con los "demás": hasta la muerte es agradable cuando se muere en compañía. Jamás podremos compartir sentimientos tan despreciables.

En ningún lugar está escrito y nadie ha demostrado hasta ahora que el partido actual, inexistente como partido en este momento pero capaz sin embargo de hacer silenciosamente girar ciento ochenta grados a la dirección, no podría, con la necesaria iniciativa, regenerarse internamente mediante un profundo análisis colectivo del curso seguido hasta hoy. La historia registra más de un caso de organismos mucho menos flexibles y más osificados que el Partido Comunista, que fueron capaces de resucitar y renovarse mediante una profunda crisis interna. Es así -y sólo así- como se plantea el problema para nosotros, a escala nacional e internacional. El enfoque de la Oposición no tiene nada que ver con la metafísica complaciente del camarada Okudjava y los demás, porque el mismo presupone una intensa lucha tendencial y, por consiguiente, que la Oposición de Izquierda despliegue la mayor actividad. Sólo los políticos en bancarrota abandonan sus puestos en los momentos críticos, responsabilizando a la marcha objetiva de los acontecimientos y buscando una salida en oráculos optimistas. El espíritu de rebaño y el seguidismo caracterizan perfectamente los períodos de traición y degeneración. El bolchevismo nació en la lucha contra éstos. La Oposición de Izquierda continúa esa línea histórica. Su deber consiste, no en diluirse en el centrismo sino en desplegar mayor actividad.

Notas

¹ En la edición que Presentamos al público de habla hispana este material figura al pie de página. (*Nota del Editor colombiano.*)

² Las tres fracciones de la Internacional Comunista. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] del ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Sin firma. Este es un fragmento de una carta, ubicada en una carpeta rotulada "1930" en los archivos de Harvard. De su lectura se deduce que fue escrita a principios de 1930 o a fines de 1929. Parece ser respuesta a una carta en la que se pedía la opinión de Trotsky sobre diversos problemas, los párrafos, están numerados como en respuesta a preguntas numeradas. En la copia mecanografiada de Harvard faltan los puntos 1 y 2. El punto 14, donde Trotsky dice que no puede responder a la pregunta sin hacer un análisis exhaustivo y que estaba preparando ese análisis para publicarlo en un folleto, está tachado. Evidentemente por el propio Trotsky. Casi toda la carta se refiere a la situación de las fracciones en la Internacional Comunista y sus partidos afiliados a fines de 1929 cuando la fracción stalinista había aplastado a su ex aliada, el ala derecha (u Oposición de Derecha), dirigida en la Unión Soviética por Bujarin, Rikov y Tomski, y había expulsado a sus partidarios en otros países (véase vol. 1 y 2 de este tomo).

³ Trotsky utiliza el término centrismo para designar a las tendencias de izquierda que se ubican u oscilan entre el reformismo, que es la posición de la aristocracia y las burocracias obreras, y el marxismo, que expresa los intereses históricos de la clase obrera. Hasta 1935 consideró al *centrismo stalinista* una variante especial: "centrismo burocrático", a veces "centrismo" en aras de la brevedad. Después de

1935 consideró que este término ya no servía para calificar la degeneración continua del stalinismo. *José Stalin* (1879-1953): ingresó al partido socialdemócrata en 1898, adhirió a la fracción bolchevique en 1904, fue cooptado al comité central en 1912 y elegido para integrarlo por primera vez en 1917. En 1917 fue partidario de la conciliación con el Gobierno Provisional, hasta que Lenin volvió y cambió la orientación de los bolcheviques hacia la toma del poder. Fue elegido comisionario de nacionalidades del primer gobierno soviético, y secretario general del Partido Comunista en 1922. En 1923 Lenin propuso que se lo removiera del puesto de secretario general porque lo utilizaba para burocratizar los aparatos partidarios y estatal. Tras la muerte de Lenin, en 1924, eliminó gradualmente a sus adversarios más importantes, empezando por Trotsky, hasta convertirse prácticamente en dictador del partido y la Unión Soviética en los años 30. Los conceptos más ligados a su nombre son "socialismo en un sólo país", "social-fascismo", y "coexistencia pacífica".

⁴ La *Oposición de Izquierda* (bolcheviques leninistas): fundada en 1923 como fracción del PC soviético; en abril de 1930 se fundó la Oposición de Izquierda Internacional (OII) como fracción de la Internacional Comunista. Los stalinistas denominaban a los militantes de la Oposición de Izquierda "trotskistas", término que desagradaba a Trotsky, que lo ponía entre comillas cada vez que debía utilizarlo. La OII realizó su primera conferencia internacional en febrero de 1933, en París. Cuando la OII resolvió, en el curso del mismo año, comenzar a trabajar por la creación de una nueva internacional, adoptó el nombre de Liga Comunista Internacional. La Cuarta Internacional realizó su congreso de fundación en París en Septiembre de 1938. Las resoluciones, tesis e informes de las primeras conferencias de la IV Internacional y sus predecesoras están reunidos en *Documents of the Fourth International: The formative Years (1933-40)* (Pathfinder Press, New York, 1973)

⁵ *G. Besedovsski*: funcionario stalinista ruso de la embajada soviética en París, a la que purgó de trotskistas, incluido Cristian Rakovski, en 1927. A fines de 1929 desertó de la embajada y escribió una serie de artículos antisoviéticos sensacionalistas. *N. Ustrialov*: profesor y economista ruso que se opuso a la Revolución de Octubre y se fue del país, pero volvió y trabajó para el gobierno soviético creyendo que éste se vería obligado a reimplantar gradualmente el capitalismo Apoyó las medidas antitrotskistas de Stalin por considerarlas un avance en ese sentido.

⁶ Termidor de 1794 fue el mes, según el calendario impuesto por la

Revolución Francesa, en que los jacobinos radicales encabezados por Robespierre fueron derrocados por el ala derecha del bando revolucionario. Trotsky calificaba a la burocracia stalinista conservadora de termidoriana por considerar que su política allanaba el camino para la contrarrevolución capitalista.

Hasta 1935 Trotsky utilizó la analogía del termidor para designar la transferencia del poder de una clase a otra, es decir, el triunfo de la contrarrevolución burguesa en la URSS. Luego modificó su teoría y de allí en adelante utilizó la analogía del Termidor para designar un proceso reaccionario que se desarrollaba "dentro de los marcos sociales de la revolución" y que por lo tanto, no modificaba el carácter de clase del estado (Véase el *Estado obrero, termidor y bonapartismo*, en *Escritos 1934-1935*)

⁷ *El bolchevismo*: tendencia organizada por Lenin en 1903 en el seno del partido Obrero Socialdemócrata Ruso como fracción opositora a la menchevique, encabezada por Iulius Martov. Los bolcheviques se constituyeron en partido en 1912, y en 1918, luego de conducir la Revolución de Octubre a la victoria, adoptaron el nombre de Partido Comunista (Bolchevique). En 1925 el partido adoptó oficialmente el nombre de Partido Comunista Panruso (Bolchevique). En 1952, el nombre pasó a ser Partido Comunista de la Unión soviética. Trotsky consideraba a la Oposición de Izquierda la continuadora, después de la muerte de Lenin, del bolchevismo auténtico. Los "viejos bolcheviques" eran los militantes que habían ingresado antes de 1917, es decir los militantes de la "Vieja Guardia" del partido. Aunque era un título honorífico, Lenin lo utilizaba a veces en sentido peyorativo, para referirse a los veteranos del partido que tardaban mucho en aprender o en revisar sus conocimientos.

⁸ El *Décimo Congreso* del PC soviético se realizó en marzo de 1921, en momentos de gran tensión social, expresada, por ejemplo, en la insurrección Kronstadt contra el gobierno soviético. Habían surgido tendencias de oposición en el seno del propio PC, y Lenin estaba tan preocupado por la suerte del partido que propuso por primera vez que se prohibieran temporalmente las fracciones dentro del PC. La sanción de esta restricción no impidió que Stalin y sus colaboradores se organizaran en una fracción secreta, ni fue óbice para que Lenin decidiera formar un grupo partidario para combatir al stalinismo a fines de 1922.

⁹ La *Comintern* (Internacional Comunista o Tercera Internacional): se organizó bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la segunda internacional. En vida de Lenin realizaba sus congresos

mundiales anualmente: los cuatro primeros fueron celebrados entre 1919 y 1922. Trotsky consideraba las tesis de estos cuatro congresos como la piedra fundamental programática de la Oposición de Izquierda y la cuarta internacional El quinto Congreso, controlado por un bloque formado por Stalin, Zinoviev y Kamenev, se reunió en 1924, el sexto tan sólo en 1928 y el Séptimo apenas en 1935. Trotsky llamó el Séptimo el "congreso de liquidación" (véase *Escritos 1935-36*); en efecto, fue el último, y en 1943 Stalin anunció la disolución de la Comintern como gesto de conciliación con sus aliados imperialistas *Grigori Zinoviev* (1883-1936): bolchevique de la Vieja Guardia, fue presidente de la Comintern de 1919 a 1926. Junto con Kamenev, se alió con Stalin en la cruzada contra el "trotskismo" iniciada a fines de 1922 o comienzos de 1923. Entró en conflicto con Stalin en 1925, dirigió la Oposición de Leningrado y formó un bloque con la Oposición de izquierda (la Oposición Unificada contra Stalin (1926-27). Expulsado del partido en 1927, capítulo ante Stalin y fue readmitido. Expulsado en 1932. "volvió a retractarse, pero fue sentenciado, a diez años de prisión en 1935, y en 1935 fue juzgado bajo acusaciones falsas en el primer Juicio de Moscú y ejecutado.

¹⁰ *Socialdemocracia*: nombre genérico de los partidos socialistas y laboristas que integraban la Segunda Internacional. Hasta 1914, año en que la mayoría de los partidos socialdemócratas dio su apoyo a la guerra, fue sinónimo de socialismo revolucionario o marxismo. A partir de entonces los revolucionarios lo utilizaron para designar a los oportunistas que traicionan al marxismo. *Socialdemocracia Independiente*: grupos centristas que se separaron de los partidos oficiales durante la Primera Guerra Mundial y después de ella, pero luego se desintegraron cuando algunos de sus miembros volvieron a la socialdemocracia y otros se pasaron al comunismo.

¹¹ *La Verité* (*La Verdad*): semanario de la Oposición de Izquierda francesa que apareció en agosto de 1929. *Biulleten Opozitsii* (*Boletín de la oposición*): periódico en lengua rusa fundado por Trotsky en julio de 1929. Aunque no pudo aparecer todos los meses, se publicó en París hasta 1931, luego se trasladó a Berlín hasta 1933, cuando los nazis lo proscribieron. Después apareció en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, nuevamente en París hasta 1939 y en Nueva York hasta 1941, cuando desapareció definitivamente. Se publicó la colección completa en cuatro tomos, con un índice de todos los artículos de Trotsky (Monad Press, Nueva York, 1973, distribuido por Pathfinder Press)

¹² *La revolución de Octubre*: segunda revolución que se produjo en

Rusia en 1917. Una revolución anterior (en febrero, de acuerdo con el viejo calendario ruso) había derrocado al zarismo y llevado el poder al Gobierno Provisional capitalista. En octubre los soviets (consejos) de obreros, soldados y campesinos, encabezados por los bolcheviques, derrocaron al Gobierno Provisional e instauraron el primer estado obrero. *Vladimir Ilich Lenin*: (1870-1924): restableció al marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época del imperialismo, después de su envilecimiento a manos de los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Fundó la tendencia política que se conoce con el nombre de bolchevique, la primera que demostró cómo se debe construir el tipo de partido que se necesita para dirigir una revolución obrera. Fue el primer marxista que comprendió plenamente y explicó la importancia cardinal de las luchas nacional y colonial. Fue el primer jefe de estado de la república Soviética y fundó la Internacional Comunista; colaboró en la elaboración de sus principios, estrategia y táctica. Se aprestaba a iniciar la lucha contra la burocratización del PC el estado soviético, pero murió antes de poder llevarla a cabo.

¹³ El *Décimo Plenario del CEIC* (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), reunido en julio de 1929, además, de proclamar la liquidación de la Oposición de Izquierda, comenzó a poner en práctica la línea del "tercer período", presentada el año anterior en el Sexto Congreso Mundial, que también había aprobado el programa de la Comintern elaborado por Bujarin y Stalin. Trotsky criticó el proyecto de programa en un artículo escrito en 1928, incluido en *The Third International after Lenin*, Pathfinder Press, Nueva York, 1972 (*La Tercera Internacional después de Lenin* o *El gran organizador de derrotas*, El yunque editorial, Bs. As., 1972). *Pravda* (La Verdad), órgano oficial de los bolcheviques a partir de 1912, comenzó a aparecer diariamente en 1917 y se convirtió en vocero del stalinismo después de la muerte de Lenin.

¹⁴ *La declaración de Rakovski y sus compañeros*: la declaración escrita por Rakovski, V. Kosior y M. Okudshava en agosto de 1929, en momentos en que la oposición de izquierda era conmovida por una profunda crisis, varios de sus militantes más importantes habían capitulado ante Stalin, alegando que su "viraje a la izquierda", anunciado recientemente, hacía innecesario la existencia de la oposición. Apareció en *Biulleten Opozitsi* Nº 6, octubre de 1929, junto con una carta abierta fechada el 25 de septiembre de 1929, en la que Trotsky adhería a la misma (véase vol. 2 de este tomo). *Cristian Rakovsky* (1873-1941): destacado revolucionario de los Balcanes durante la

primera guerra mundial. Fue presidente del Soviet de Ucrania en 1918, luego embajador en Londres y París. Fue uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda. Deportado al Asia central en 1928, enfermó y sufrió por la falta de atención médica y el aislamiento al que se lo sometió. Fue militante firme de la oposición hasta 1934. Pero su capitulación no lo salvó. En 1938 fue uno de los acusados principales en el tercer juicio de Moscú, "confesó", fue declarado culpable y condenado a veinte años de cárcel.

¹⁵ *Hugo Urbahns* (1890-1946): Dirigente del PC alemán en los años 20, fue expulsado por los stalinistas en 1927 porque, como partidario de Zinoviev había defendido a la Oposición Unificada rusa. En 1928 fue junto con Arkadi Maslow y Ruth Fisher uno de los fundadores del Leninbund, que colaboró con la oposición de izquierda hasta 1930. *Ernest Thaelmann* (1886-1945). Después de la expulsión del trío Maslow-Fisher- Urbahns, fue dirigente indiscutido del PC además, candidato presidencial y partidario de las tácticas de la Comintern que condujeron a la victoria de Hitler. Los nazis lo arrestaron en 1933 y lo ejecutaron en 1945.

¹⁶ *Algunas consecuencias del conflicto sino-soviético. The Militant*, órgano semanal de la liga comunista de Norteamérica (oposición de izquierda), 8 de Febrero de 1930. En 1929 el gobierno soviético y el gobierno del Kuomintang chino, encabezado por Chiang Kai-shek llegaron al borde de la guerra, cuando este intentó derogar los tratados de 1924 que estipulaban la explotación conjunta del Ferrocarril Oriental Chino, el tramo Manchuriano del viejo Ferrocarril Transiberiano. Se produjeron algunos choques armados antes de que Chiang se retragara. Trotsky estaba firmemente convencido de que los intereses de las revoluciones china y mundial exigían que el ferrocarril permaneciera en manos soviéticas, mientras no se lo pudiera entregar a un gobierno representativo del pueblo chino. Esto lo llevó a polemizar duramente con los opositoristas y cuasi-oposicionistas que mantenían una actitud pro-Chiang Kai-shek o neutral. Porque, en su opinión, esta posición equivalía a desechar la teoría marxista del estado y la caracterización de la Unión soviética como estado obrero degenerado (véase *La defensa de la Unión soviética y la oposición*, 7 de Septiembre de 1929, vol. 2 de este tomo).

¹⁷ *Robert Louzon* (n. 1882): Sindicalista que en los años 20 militó durante un breve período en el PC Francés y se separó de él junto con Pierre Monatte para fundar *La Révolution Proletarienne* en 1924 y la Liga sindicalista en 1926. Abandonaron sus posiciones comunistas a fines de 1929 y principios de 1930; los artículos en los que Trotsky

polemiza con ellos aparecen en *León Trotsky on the trade unions*, Pathfinder Press, 1969 [*Sobre los sindicatos*, ediciones Pluma, Bs. As. 1974].

¹⁸ *La política menchevique de Stalin-Martinov* se refiere a la política que empleó la Comintern en China y condujo a la catástrofe de la revolución china en 1925-27. La tendencia menchevique surgió en 1903 en el partido obrero socialdemócrata ruso; luego se constituyó en partido independiente y se opuso a los bolcheviques y a la revolución de Octubre con el argumento de que la revolución debía ser dirigida por la burguesía. Stalin, si bien nunca militó en las filas mencheviques, aplicó esa misma teoría en China a mediados de la década del 20. *Alexander Martinov* (1865-1935): perteneció al ala derecha menchevique antes de 1917 e ingresó al PC apenas en 1923. Fue el principal autor de la teoría del "bloque de las cuatro clases" (burguesía, pequeña burguesía, campesinado y proletariado) en China, que trataba de justificar la estrategia stalinista de subordinar el movimiento obrero a la burguesía "progresista".

¹⁹ *Chiang Kai-shek* (1887-1975): Comandante militar derechista del partido nacionalista burgués chino Kuomintang durante la revolución d e1925-1927. Los comunistas entraron al Kuomintang, siguiendo las órdenes de la dirección de la Comintern, y los stalinistas aclamaron a Chiang como gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando dirigió la masacre de los comunistas y sindicalistas de Shangai. Gobernó china hasta 1949 cuando lo derrocó el PC.

²⁰ *Feng Yu-siang* (1880-1948): el "general cristiano", señor de la guerra que controló una buena parte de la China noroccidental hasta 1926. Cultivó su reputación d adversario tenaz del imperialismo, aceptó la ayuda soviética en 1925 y visitó Moscú en 1926-1927. Se unió al Kuomintang en agosto de 1926, cuando Stalin y Chiang Kai-shek todavía eran aliados. En junio de 1927 apoyó a Chiang contra el PC y rompió sus relaciones con Moscú.

²¹ *El pacto Kellog de 1928*: acuerdo gestionado por el secretario de estado de Estados Unidos Frank Kellog, por el que los firmantes se comprometían a abstenerse de hacer la guerra. Fue firmado originalmente por 15 países y luego ratificado por 63 entre los cuales se hallaba la Unión Soviética. Trotsky sostenía que, al firmar el pacto, los stalinistas hacían concesiones sin principios al pacifismo burgués.

²² *Chu Te* (n. 1886): ingresó al PC chino en 1922. Había sido oficial del ejército y un señor de la guerra de la china del sur. Y luego fue comandante de un cuerpo del ejército del Kuomintang a partir d e1927. Tras romper con Chiang Kai-shek condujo una unidad militar contro-

lada por el PC que se unió a las tropas de Mao Tse-tung en la primavera de 1928. Fue comandante militar del PC durante la guerra sino Japonesa y durante la Guerra civil de 1946-1949 contra Chiang Kai-shek. En la actualidad se encuentra en situación de semi retiro pero sigue ocupando puestos en el gobierno chino.

²³ *Los stalinistas fusilaron a Jakob Blumkin, Biulleten Opozitsii* nº 9, febrero-marzo de 1930. Sin firma. Traducido [al inglés] del ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnet. *The Militant [El Militante]* del 1 de marzo de 1930 publicó algunos extractos de este artículo, con fecha del siguiente día, firmado por Trotsky y en forma de carta redactada en primera persona y dirigida a Alfred Rosmer. Apareció con el título *La oposición al servicio de la revolución bolchevique*.

²⁴ *Jakob Blumkin* (1899-1929) Terrorista de la izquierda moral-revolucionaria. Luego se hizo comunista y funcionario de la GPU. Trabajó en el secretariado de Trotsky y colaboró en la preparación del primer tomo de la antología, *Cómo se armó la Revolución* de Trotsky Fue el primer militante de la oposición de Izquierda rusa que visitó a Trotsky en su exilio turco. Al volver traía consigo una carta de Trotsky dirigida la Oposición; fue entregado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929. *León Trotsky* (1879-1940): se hizo revolucionario en 1896 y en 1902 colaboró con Lenin en *Iskra*. Rompió con Lenin al año siguiente por sus diferencias respecto del carácter del partido revolucionario. Se alineó con los mencheviques y rompió con ellos al siguiente año. Durante los diez años siguientes trató de reunificar las fracciones. En la revolución de 1905 presidió el Soviet de Petrogrado y elaboró la teoría de la revolución permanente. En 1915 redactó el Manifiesto de Zimmerwald contra la guerra. Ingresó al Partido Bolchevique en 1917, fue elegido al Comité Central del mismo y organizó la insurrección que instauró al nuevo estado soviético. Su primer puesto en el gobierno fue el de comisario de relaciones exteriores. Luego en calidad de comisario de guerra, organizó al ejército Rojo y lo condujo a la victoria después de tres años de guerra civil e intervención imperialista. Fundó la Oposición de izquierda en 1923y durante el decenio siguiente bregó por enderezar el rumbo de la unión soviética y la Comintern hacia el internacionalismo leninista y la democracia proletaria. Derrotado por la fracción stalinista fue expulsado del PC y de la Comintern y exiliado en Turquía en 1929. En 1933 abandonó sus esfuerzos tendientes a reformar la Comintern y llamó a la creación de una nueva Internacional. Consideró que su trabajo por la cuarta Internacional fue el más importante de su carrera. *Constantinopla*: su

nombre se cambió oficialmente por el de Estambul en 1930, pero mucha gente siguió utilizando el viejo nombre durante algún tiempo.

²⁵ GPU :una de las siglas de la policía secreta soviética, otras son Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero la que más se utiliza es GPU

²⁶ *Felix Dezershinski* (1877-1926): uno de los fundadores del Partido socialdemócrata Polaco, actuó en los movimientos revolucionarios de Polonia y Rusia. Después de la Revolución Rusa dirigió la Cheka desde su fundación en diciembre de 1917, y el Consejo Supremo de la Economía Nacional a partir de 1924

²⁷ En vida de Lenin, el *Buró político* era un organismo subordinado al Comité Central del PC ruso. El primer Buró Político, elegido en 1919, estaba integrado por Trotsky, Kamenev, Krestinski y Stalin. Después del Décimo sexto Congreso, cuando tanto el Comité Central como el Buró Político se habían convertido en sellos de goma de Stalin, éste estuvo integrado por Stalin, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Molotov, Rudzutak, Rikov y Voroshilov. En diciembre de 1930 Rikov fue reemplazado por Orjonikije.

²⁸ *Viajeslav Menshinski* (1874-1934): sucesor de Dezershinski en la jefatura de la policía secreta soviética a partir de 1926, pero era sólo el jefe nominal.

²⁹ *Henri Iagoda* (1891-1938): principal lugarteniente de Stalin en la GPU luego de que supervisó la organización de Moscú de 1936 fue juzgado, hallado culpable y ejecutado en 1938.

³⁰ *Nicolai Bujarin* (1888-1938): Presidente de la Comintern en 1926-1929, bolchevique de la Vieja Guardia, representaba a la derecha del PC, aliada a Stalin contra la izquierda. Los stalinistas comenzaron a atacar en 1927 a los dirigentes de la Oposición de Derecha poco después del Decimoquinto Congreso, en el que fue expulsada la Oposición de Izquierda; a fines de 1929 todos los dirigentes de la oposición de Derecha habían capitulado ante Stalin. En 1929, pocos meses antes de ser expulsado de ese organismo Bujarin acusó a Stalin de manipular al buró Político, después capituló, pero fue ejecutado después del Tercer Juicio de Moscú.

³¹ *Karl Radek* (1885-1939) Destacado revolucionario en Polonia y Alemania antes de la primera guerra mundial y dirigente de la Comintern. Fue uno de los primeros militantes de la Oposición de Izquierda y también uno de los primeros en capitular después de ser expulsado y deportado. Se le permitió regresar al partido en 1930, y sirvió de propagandista de las ideas de Stalin hasta que el segundo juicio de Moscú lo halló culpable de cargos falsos y lo sentenció a 10 años de prisión.

³² *Los eseristas de Izquierda* constituían una fracción que rompió con el partido social-revolucionario (SR) en 1917 y durante un breve período integró una coalición con los bolcheviques en el primer gobierno soviético. Pero no tardaron en pasar a la Oposición "desde la izquierda". Organizaron una insurrección contra el gobierno soviético en 1918, cuando éste aceptó los términos de paz de Alemania. *Wilhelm Mirbach* (1871-1918): Embajador alemán en Moscú a partir de abril de 1918 fue asesinado en julio por los eseristas de izquierda que querían desbaratar el tratado de Brest Litovsk entre Alemania y la Unión soviética.

³³ *M.A. Triliser*: miembro de la Vieja Guardia Bolchevique, funcionario de la GPU que a partir de 1935 pasó a encabezar una sección especial de la Comintern, cuya función específica era purgarla. Desapareció en las purgas de 1937-1938.

³⁴ *Emilian Iaroslavski* (1878-1934): stalinista de alto rango, fue especialista en la extirpación del Trotskismo pero cayó en desgracia en 1931-1932 cuando no pudo mantenerse a la par del ritmo exigido por Stalin para la revisión de la historia soviética.

³⁵ *Irakli Seretelli* (1882-1959). Ministro menchevique del Gobierno Provisional de coalición de marzo a agosto de 1917. A pesar de que su gobierno persiguió y encarceló a los bolcheviques solicitó su ayuda para combatir y derrotar el alzamiento contrarrevolucionario encabezado por el propio comandante en jefe nombrado por ese gobierno, el general zarista Lavr G. Kornilov (1870-1918).

³⁶ En 1927 la GPU trató de difamar a la Oposición de Izquierda, afirmando que un "oficial de Wrangel" buscaba establecer contactos con sus miembros. *Piotr N. Wrangel* (1878-1928): general de las Guardias Blancas que combatió a los soviets y trató de derrocarlos en la guerra civil. Este intento de presentar a los opositores como colaboradores de la contrarrevolución se volvió en contra de la GPU cuando esta se vio obligada a reconocer que el supuesto oficial de Wrangel, era, en realidad, agente suyo.

³⁷ *Bonapartismo*: término marxista que describe una dictadura o un régimen con ciertos rasgos dictatoriales en un período de inestabilidad del régimen de clase; se basa en las Fuerzas Armadas, la policía y la burocracia estatal antes que en los partidos parlamentarios o en un movimiento de masas. Trotsky señaló dos tipos de bonapartismo en la década del 30: burgués y soviético. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués (al que diferenció del fascismo) están recopilados en *The Struggle against fascism in Germany*, New York: Pathfinder Press, Nueva York. 1971. [Edición en español: *La lucha*

contra el fascismo en Alemania, 2 tomos. Ediciones Pluma, Buenos Aires 1973] Expuso sus posiciones definitivas sobre el bonapartismo soviético en el ensayo *Estado obrero, termidor y bonapartismo, 1934-1935*.

³⁸ El "tercer período" de los errores de la Internacional Comunista. *The Militant*, 25 de enero, 22 de febrero de 1930. Si bien este trabajo lleva fecha del 8 de enero de 1930, sus tres primeros capítulos aparecieron en los periódicos con fecha del 18, 22 y 27 de diciembre de 1929, respectivamente. Según el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, el "tercer período" es el período final del capitalismo. En 1934 se desechó oficialmente la teoría y la práctica del tercer período, reemplazándolas con las del frente popular (1935-1939), pero éste no fue numerado. El "primer período" fue el de 1917-1924 (crisis del capitalismo y ascenso revolucionario), el "segundo período", de 1925 a 1928 (estabilización del capitalismo). (Algunas de las notas que acompañan este trabajo están tomadas de la antología de Trotsky intitulada *Le mouvement communiste en France*, preparada por Pierre Broué, Editions du Minuit, París, 1967.)

³⁹ *L'Humanité*: originalmente el periódico del Partido Socialista francés, se convirtió en órgano del PC a partir de su formación en 1920.

⁴⁰ *Marcel Cachin* (1869-1958): dirigente del PC, proveniente del PS, donde tuvo actuación parlamentaria. *Gaston Monmousseau* (1883-1960): sindicalista revolucionario, ingresó luego al PC y llegó a ser dirigente del mismo y de la CGTU. Fue un firme partidario de Stalin.

⁴¹ El reformismo es la teoría y la práctica del cambio gradual, pacífico y parlamentario (en oposición a la revolución), como la mejor y la única manera de pasar del capitalismo al socialismo. Por ello los *reformistas* tratan de atemperar la lucha de clases y fomentan la colaboración de clases.

⁴² En 1923 las tropas francesas ocuparon el Ruhr cuando Alemania demoró el pago de las indemnizaciones de guerra. Esto provocó el estallido de una crisis prerevolucionaria en Alemania pero, debido a los errores de la dirección del PC Alemán, el gobierno alemán pudo recuperar el control de la situación, lo que provocó la consolidación temporal del capitalismo alemán y europeo.

⁴³ *Maurice Chambelland* (1901-1966): renunció al PC Francés junto con Monatte en 1924; fue el colaborador más estrecho de éste en el grupo *Revolution Proletarienne*. Representó a la minoría sindicalista en las polémicas con la mayoría stalinista en el Quinto Congreso de la CGTU, realizado en París en Setiembre de 1929.

⁴⁴ *El Consejo General del Congreso Sindical* británico llamó a la huel-

ga general en apoyo a la huelga minera de mayo de 1926, pero la canceló nueve días después y los mineros debieron luchar solos hasta que fueron derrotados.

⁴⁵ *La Confederación General del Trabajo Unitaria* (CGTU) se constituyó en 1921 como adversario izquierdista de la Confederación General del Trabajo, la gran federación sindical francesa, dominada a la sazón por los reformistas. En el Quinto Congreso de la CGTU la mayoría stalinista obtuvo un número de votos ocho veces mayor que el de la minoría. La CGTU y la CGT se reunificaron en 1936, durante el período del Frente Popular. *Albert Vassart* (1898-1958): Secretario de la CGTU e importante dirigente del PC Francés. *Jean Bricot*: era el seudónimo que utilizaba Monmousseau en la prensa sindical.

⁴⁶ *Karl Marx* (1818-1833): junto con Friedrich Engels, fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional. *Guillermo Weitling* (1808-1871): destacado representante del comunismo utópico alemán y uno de los primeros colaboradores de Marx.

⁴⁷ *August Thalheimer* (1884-1948): fundador y dirigente del PC Alemán, fue expulsado del mismo en 1929 y organizó junto con Heinrich Brandler la Oposición del Partido Comunista (KPO), contrapartida alemana de la Oposición de Derecha de la Unión Soviética. *John Pepper* (seudónimo de Joseph Pogany): desempeñó un papel secundario en la revolución húngara de 1919, pero al viajar a Estados Unidos en 1922 como integrante de una delegación de la Comintern supo maniobrar para que se lo eligiera miembro del Comité Central del PC; fue uno de los principales dirigentes hasta que se lo expulsó en 1929 por ser simpatizante de la Oposición de Derecha. *Bela Kun* (1886-1939): dirigente de la revolución húngara de 1919 y jefe de estado de la efímera República Soviética Húngara. Se trasladó a Moscú y fue funcionario de la Comintern. Se supone que lo fusiló el régimen stalinista durante la purga de comunistas exiliados llevada a cabo a fines de la década del '30. De todos los personajes citados aquí por Trotsky, Kun es el único que merece el título de ultraizquierdista congénito; respecto de los demás, sería más acertado decir que fueron ultraizquierdistas o se adaptaron al ultraizquierdismo en "esa época", vale decir en 1921 y en el Tercer Congreso Mundial. Trotsky pregunta con sarcasmo si el año 1921, cuando los ultraizquierdistas creían que la revolución mundial estaba a la vuelta de la esquina, cumple los requisitos del "tercer" período.

⁴⁸ El informe sobre la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista fue presentado por Trotsky ante el Tercer Congreso Mundial el 23 de junio de 1921. Se publicó posteriormente

en *The first five years of the Communist International*, vol.I, Monad Press, Nueva York, 1972; distribuido por Pathfinder Press. [Edición en español: Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, tomo I, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1973]

⁴⁹ El *cartismo* (1838-1850): movimiento de agitación revolucionaria en torno a la "Carta del Pueblo", una petición de seis reivindicaciones elaborada en 1838 por la *London Workingmen's Association* [Asociación Obrera Londinense]. El movimiento se inició, tuvo su auge y murió en un período en que el capitalismo británico estaba en ascenso.

⁵⁰ Observamos con alegría que *La Verité* ha comenzado a publicar reseñas económicas mensuales. El primer artículo (Nº 12) trae una excelente exposición sobre la necesidad de que todos los comunistas tengan una orientación económica, tanto para el trabajo político como para el sindical. La oposición debe prestar especial atención a este aspecto del problema, elaborar una perspectiva revolucionaria correcta, basada en el análisis marxista de hechos y cifras, para enfrentar no sólo a la charlatanería de Cachin y Monmousseau, sino también las fantasías políticas de ciertos caballeros que, deambulando de un lado a otro, ingresaron por error a la Oposición. [Nota de León Trotsky]

⁵¹ *Le Temps* (El Tiempo): vocero oficioso del gobierno francés en los años '30.

⁵² *La Profintern* (Internacional Sindical Roja) se creó en Moscú en 1920 como oposición comunista a la Internacional de Amsterdam (Federación Sindical Internacional), de los reformistas. En 1945 ambas se unificaron para formar la Federación Sindical Mundial, pero en 1949, al iniciarse la guerra fría, los reformistas se separaron y formaron la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

⁵³ *Osip Piatnitski* (1882-1939): bolchevique de la Vieja Guardia, integró el secretariado de la Comintern entre 1922 y 1931 y encabezó el Buró de Organización, encargado de controlar el trabajo cotidiano de los distintos partidos comunistas. *Pierre Semard* (1887-1942): secretario general del PC Francés de 1924 a 1929. Los nazis lo ejecutaron durante la segunda guerra mundial.

⁵⁴ En vísperas de las elecciones legislativas de 1924, el Buró del CEIC dirigió un manifiesto especial al Partido Comunista Francés según el cual el Partido Socialista de Francia era "inexistente". El autor del manifiesto fue el irresponsable Lozovski. En vano protesté ante el Buró por esta caracterización irresponsable: en mi carta afirmé que es posible que un partido reformista parlamentario conserve una gran

influencia a pesar de contar con una organización débil e incluso con una prensa de poca circulación. Esta posición recibió el calificativo de "pesimista". Naturalmente, los resultados de las elecciones de 1924, así como toda la marcha posterior de los acontecimientos, no tardaron en derrumbar la ligereza de Zinoviev y Lozovski [Nota de León Trotsky]

⁵⁵ *Escándalos "municipales"*: referencia a un episodio acaecido en noviembre de 1929, cuando seis militantes del PC Francés, miembros del Concejo Municipal de París, fueron expulsados del partido. Un mes después fundaron el POP (Partido Obrero y Campesino), con un programa centrista; más adelante el POP se unificó con otros elementos centristas para formar el PUP (Partido de Unidad Proletaria).

⁵⁶ En las elecciones parlamentarias francesas de 1924 el PS incrementó su caudal de votos y compartió el poder con el Partido Radical Socialista, en una coalición llamada Bloque de Izquierda -precursora del Frente Popular-, en la que el PC se negó a participar.

⁵⁷ *Salomon Lozovski* (1878-1952): funcionario stalinista a cargo de la Internacional Sindical Roja. Fue arrestado y fusilado por orden de Stalin durante una campaña antisemita.

⁵⁸ *Louis Seller* (n. 1885): secretario general del PC Francés en 1923, fue uno de los seis concejales expulsados en 1929.

⁵⁹ El 1º de agosto: día designado por la Comintern como "jornada roja" internacional. En ese día los partidos comunistas del mundo debían lanzar una movilización contra la guerra imperialista y por la defensa de la Unión Soviética, en cumplimiento de una resolución del Sexto Congreso Mundial. La retórica ultraizquierdista que acompañó el llamado a la movilización hacía creer que el 1º de agosto estallaría una guerra civil, sobre todo en Berlín y en París (véase *Escritos 1929*), pero en la realidad sólo se produjeron algunas manifestaciones pequeñas, aisladas, que no surtieron el menor efecto. Las "jornadas rojas" siguieron siendo características de la Comintern durante la mayor parte del "tercer período"; en 1930 se adoptó el nombre de "jornadas de combate"

⁶⁰ *Viajeslav Molotov* (n.1890): bolchevique de la Vieja Guardia, fue elegido al Comité Central del PC en 1920 y no tardó en convertirse en uno de los partidarios más firmes de Stalin. Fue integrante del CEIC (1928-1934), presidente del Consejo de Comisarios del pueblo (1930-1941) y ministro de relaciones exteriores (1939-1949 y 1953-1956). En 1957 fue eliminado de la dirección por oponerse al programa de desestalinización (de Kruschov).

⁶¹ El *economicismo*: tendencia que gozó de considerable influencia en

la izquierda rusa a principios de siglo, desapareció como corriente con características propias cuando los economicistas rompieron con el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1903. Consideraban la lucha obrera como una movilización principalmente económica, que se desarrollaba espontáneamente a partir de cuestiones "inmediatas".

⁶² El *socialismo en sólo país*: teoría de Stalin, introducida en el movimiento comunista por primera vez en 1924. Sostenía que se podía llegar a la sociedad socialista dentro de las fronteras de un solo país. Más adelante, al incorporársela al programa y a las tácticas de la Comintern, se la empleó como justificación ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario y la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en peones de la política exterior del Kremlin. Trotsky la somete a una extensa crítica en *La Tercera Internacional después de Lenin*.

⁶³ *Epígonos*: discípulos que corrompen las doctrinas de su maestro. Trotsky empleaba este término en sentido peyorativo para referirse a los stalinistas, que se autotitulaban leninistas.

⁶⁴ La *ley del desarrollo desigual*, aplicada al proceso histórico, se refiere a los distintos ritmos y grado de desarrollo de las fuerzas productivas, clases, instituciones sociales, etc. de diferentes países. Su corolario es la ley del desarrollo combinado, referida a los procesos que emergen de la combinación de estadios de desarrollo más primitivos con otros más elevados. Marx empleó estas leyes y Trotsky las utilizó explícitamente al formular su teoría de la revolución permanente y al analizar las fuerzas motrices de la revolución de octubre. Cuando Trotsky dice que Stalin conoce esa ley, no sólo quiere decir que la ley era de conocimiento general, sino también que Stalin trató de emplearla para justificar su "teoría del socialismo en un solo país".

⁶⁵ El "*espíritu de Locarno y Ginebra*" (el apaciguamiento de las contradicciones internacionales): referencia al Pacto de Locarno, una serie de tratados y convenciones de arbitrajes refrendada en 1925 por Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Checoslovaquia y Polonia, que "garantizaban" la paz y el respeto por las fronteras nacionales existentes, y a Ginebra, sede de la Liga de las Naciones y de numerosas conferencias de desarme auspiciadas por ésta.

⁶⁶ *Germann Remmele* (1880-1937): uno de los dirigentes stalinistas del PC Alemán y defensor incondicional de la política del Kremlin que condujo a la victoria de Hitler en 1933. Huyó a la URSS donde fue ejecutado por la GPU en el curso de una purga de comunistas extranjeros.

⁶⁷ El *fracaso del 1º de mayo* se refiere a los sucesos que se iniciaron el 1º de mayo de 1929 en Berlín, cuando el gobierno socialdemócrata prohibió la realización de manifestaciones callejeras y el partido comunista llamó a desobedecer la prohibición. Desarmados y desorganizados, los obreros que respondieron al PC fueron golpeados ferozmente y baleados; la policía asesinó a más de veinticinco obreros e hirió a varios centenares. El PC intentó organizar una huelga general de protesta contra el terror policial. La respuesta fue débil, pero los stalinistas calificaron a los acontecimientos de mayo como "página gloriosa" de la historia e instaron a salir a la calle en el mismo espíritu en la manifestación del 1º de agosto.

⁶⁸ El *Comité de Unidad Sindical Anglo-Ruso*: fundado en mayo de 1925 por los burócratas de "izquierda" del Congreso Sindical y los dirigentes stalinistas de los sindicatos soviéticos. En 1926, cuando los británicos traicionaron la huelga general, Trotsky exigió que se disolviera el comité, pero los stalinistas se negaron y siguieron aferrados al mismo hasta que los británicos, considerando que ya no necesitaban ese escudo de izquierda, lo abandonaron en setiembre de 1927. Las posiciones de Trotsky respecto de las lecciones del Comité Anglo-Ruso están recopiladas en *León Trotsky on Britain*, Monad Press, 1973; distribuido por Pathfinder Press. [Edición en español: *¿Adónde va Inglaterra?* El Yunque Editora, Buenos Aires, 1974.]

⁶⁹ La táctica del *frente único* fue utilizada por los bolcheviques rusos antes de la Revolución de Octubre. El Segundo Congreso de la Comintern de 1920 le dio expresión programática. El objetivo de esta táctica es permitir que los obreros se unifiquen en la lucha contra el enemigo de clases común aun cuando se encuentren divididos en organizaciones reformistas y revolucionarias; al mismo tiempo, la unidad en la lucha permite al partido revolucionario entrar en contacto con las bases de otras organizaciones obreras. Según los bolcheviques, es condición indispensable del empleo de esta táctica que el partido revolucionario mantenga en todo momento su independencia y su derecho a criticar a los demás integrantes del frente único. En el "tercer período" los stalinistas tergiversaron esta táctica con lo que ellos llamaban el "frente único desde abajo", basado en la idea de que los acuerdos de unidad de acción debían negociarse únicamente con las bases y no con los dirigentes de las organizaciones no stalinistas; la consecuencia fue que desapareció toda posibilidad de realizar el frente único. Los análisis más profundos de Trotsky sobre el problema del frente único están recopilados en *La lucha contra el fascismo en Alemania* [Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1973]

⁷⁰ Los *brandleristas* constituían la Oposición del Partido Comunista (KPO) Alemán, así llamada por su dirigente, *Heinrich Brandler* (1881-1967), fundador del PC Alemán y su principal dirigente en momentos en que esta partido desperdició la crisis revolucionaria de 1923. El Kremlin lo convirtió en chivo emisario y lo expulsó de la dirección en 1924. Cuando la KPO se alineó con la Oposición de Derecha de Bujarin en 1929, Brandler y sus partidarios fueron expulsados del PC y de la Comintern. La KPO siguió existiendo hasta la Segunda Guerra Mundial.

⁷¹ La *Internacional de Amsterdam* (llamada también la Internacional "amarilla"): la Federación Sindical Internacional, la más importante de su tipo asociada a los reformistas y controlada por ellos. El *Thomas* que se menciona aquí podría ser una de estas dos personas: *James H. Thomas* (1874-1949), dirigente del sindicato ferroviario británico, secretario de colonias en el primer gobierno laborista y lord del sello privado en el segundo, que desertó del Partido Laborista en 1931 para colaborar con Macdonald en la instauración de un gobierno de coalición con los conservadores; o *Albert Thomas* (1878-1932), dirigente del ala derecha del PS Francés y ministro durante la Primera Guerra Mundial, partidario de la colaboración de clases, que presidió la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones después de la guerra. *Hermann Mueller* (1876-1931): canciller socialdemócrata del gobierno de coalición alemán, desde 1928 hasta 1930. *Pierre Renaude* (1871-1935): dirigente del ala derecha del PS Francés, expulsado del partido en 1933 por votar a favor de la disminución de los salarios de los empleados públicos.

⁷² *Wang Tin-wei* (1884-1944): jefe del gobierno chino en la zona industrial de Wuhan, a quien los stalinistas apoyaron después de la traición de Chiang Kai-shek. Seis semanas después del golpe de Chiang en Shangai, Wang atacó a los obreros de Wuhan. *Albert A. Purcell* (1872-1935) y *Arthur J. Cook* (1885-1931): dirigentes de "izquierda" del movimiento sindical inglés y del Comité Anglo-Ruso. *Robert La Follete* (1855-1925): senador por el estado de Wisconsin, fue el candidato presidencial del Partido Progresista en 1924; el PC de Estados Unidos pensaba apoyarlo como candidato obrero-campesino. *Stephan Radich* (1871-1928): dirigente del Partido campesino Croata, fue proclamado repentinamente un "verdadero líder popular" por Moscú, porque estuvo presente en un congreso de la Internacional Campesina en 1924. La *Segunda Internacional* (Internacional Obrera y Socialista): nació en 1889 como sucesora de la Primera Internacional. Era una asociación libre de partidos socialdemócratas y laboristas, inte-

grada tanto por elementos revolucionarios como reformistas. Su carácter progresista llegó a su fin en 1914, cuando sus secciones más importantes violaron los principios más elementales del socialismo al apoyar a sus gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Se desintegró durante la guerra pero resurgió como organización totalmente reformista en 1923.

⁷³ Eran, desde luego, los stalinistas, no Trotsky, quienes consideraban al *Kuomintang* chino, fundado en 1911 por Sun Yat-sen, una organización "obrera y campesina".

⁷⁴ En *Zimmerwald*, pueblo de Suiza, se reunió en setiembre de 1915 una conferencia con el fin de reunificar a las corrientes internacionalistas antibélicas que habían sobrevivido al desastre de la Segunda Internacional. La mayoría de los participantes eran pacifistas; una minoría revolucionaria encabezada por Lenin constituyó la izquierda Zimmerwaldiana, embrión de la Tercera Internacional, fundada en 1919.

⁷⁵ El Segundo Congreso Mundial de la Comintern aprobó las *veintiún condiciones* de admisión, para obstaculizar el ingreso de los partidos que no habían roto completamente con el reformismo; su redactor fue Lenin (véase *Obras Completas* o *Los Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista*, tomo 1, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1973).

⁷⁶ *Bohumil Jilek* (1892-1963): primer secretario del PC Checoslovaco luego de su fundación en 1921, desplazado de la dirección tras la caída de Bujarin, fue expulsado en 1929 y se inclinó aun más hacia la derecha. *Jay Lovestone* (n. 1898): dirigente del PC de Estados Unidos que dirigió la expulsión de los partidarios de Trotsky en 1928. Moscú ordenó su expulsión en 1929 por haberse declarado partidario de la Oposición de Derecha. El grupo de Lovestone subsistió como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. Durante la guerra fría Lovestone fue asesor de George Meany, presidente de la AFL-CIO [central obrera norteamericana] en cuestiones de política exterior.

⁷⁷ *León Kamenev* (1883-1936): fue, al igual que Zinoviev, aliado de Stalin en la cruzada contra el "trotskismo" y luego aliado de Trotsky contra el stalinismo hasta que la Oposición fue derrotada y sus dirigentes expulsados. Se retractó de sus ideas y fue readmitido en el partido, pero se lo ejecutó después del primer Juicio de Moscú. *Alexei Rikov* (1881-1938): comisario del interior en 1917, y después de la muerte de Lenin, presidente del Concejo de Comisarios del Pueblo (1924-1930). En este puesto colaboró con Stalin en la lucha contra la

Oposición de Izquierda. Fue echado de todos sus cargos por ser integrante de la Oposición de Derecha y ejecutado después del Juicio de Moscú de 1938. *Mijail Kalinin* (1875-1946): elegido presidente del Comité Ejecutivo Central después de la muerte de Iakov Sverdlov, en 1919, *Mijail Tomski* (1886-1936): presidente de los sindicatos soviéticos, fue aliado de Stalin hasta 1928, cuando colaboró en la fundación de la Oposición de Derecha; igual que los demás dirigentes de la misma, capituló en 1929. Se suicidó durante el primer Juicio de Moscú. *Anatole V. Lunacharski* (1875-1933): primer comisario de educación del gobierno soviético, de 1917 a 1929. Su opúsculo sobre los dirigentes de la Revolución Rusa fue publicado en inglés con el título *Revolutionary Silhouettes* [Siluetas Revolucionarias]. Todas las personas que Trotsky menciona en esta ocasión fueron bolcheviques de la Vieja Guardia que a último momento, cuando se resolvió lanzar la insurrección, en octubre de 1917, vacilaron o incluso se pronunciaron públicamente en contra.

⁷⁸ *Otto Kuusinen* (1891-1964): socialdemócrata finlandés, huyó a la Unión Soviética luego de la derrota de la revolución finlandesa de abril de 1918. Fue uno de los primeros partidarios de Stalin y se desempeñó como secretario de la Comintern de 1922 hasta 1931. *Louis - Olivier Frossard* (1889-1946): centrista del PS francés que participó en la fundación del PC y fue su secretario general. Luego volvió al PS y fue vocero de su ala derecha hasta que lo abandonó para ocupar puestos en distintos gabinetes capitalistas, incluido el primer régimen de Petain.

⁷⁹ Señalemos de paso que al crear un partido "obrero y campesino" en lugar de un partido proletario, Louis Sellaer y Cía. Dieron vida en occidente a la hermosa fórmula que Stalin inventó para oriente. [Nota de León Trotsky.]

⁸⁰ *Eugene Varga* (1879-1964): socialdemócrata y economista húngaro, fue presidente del Consejo Económico Supremo del efímero régimen soviético húngaro. En 1920 fue a la Unión Soviética, ingresó al PC y fue asesor económico de la Comintern.

⁸¹ El *Plan Young*, que toma su nombre del abogado del gran capital estadounidense Owen Young, fue el segundo de dos acuerdos para la supervisión del pago de las indemnizaciones de guerra alemanas por una comisión creada por el Tratado de Versalles. El primero era el *Plan Dawes*, elaborado por el financista y político norteamericano Charles Dawes. Young fue el administrador de los dos planes, los que, al igual que el Tratado de Versalles, tenían el objetivo contradictorio de subordinar la economía alemana y poner fin al ascenso revolucio-

nario de postguerra. El Plan Young quedó perimido en 1931, al aprobarse la propuesta del presidente Herbert Hoover de aplicar una moratoria al pago de la deuda de guerra alemana.

⁸² La *Liga Sindicalista* Francesa, fundada por Monatte y sus correligionarios en 1926, sirvió principalmente de puente para alejar del comunismo a los sindicalistas que habían militado en las filas o en la periferia del PC.

⁸³ La *insurrección de Cantón* de diciembre de 1927: putch instigado por Stalin; en ese mismo mes el PC soviético celebraba su decimoquinto congreso y Stalin esperaba poder "refutar" la acusación de la oposición de izquierda de que su política en China había sido causante de derrotas. Puesto que el PC Chino se encontraba aislado, la insurrección fue lanzada sin preparativos previos, fue aplastada en menos de tres días, a costa de varios miles de muertos.

⁸⁴ *Un complemento necesario. Biulleten Opozitsi*, N° 8, enero de 1930. Traducido [al inglés] el ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Es un complemento del análisis de las huelgas francesas que constituye la primera parte de *El "Tercer período" de los errores de la Comintern*.

⁸⁵ "*Explicar pacientemente*". Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard traducido [al inglés] del ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. Era una carta en respuesta a un pedido de asesoramiento táctico de un grupo de personas que se autotitulaban "socialdemócratas revolucionarios" y acababan de romper con el Partido Socialdemócrata, la organización de masas austríaca.

⁸⁶ *Josef Frei* (1882-1957): miembro fundador del PC Austríaco, del que fue expulsado en 1927. Fue también integrante de un Partido Comunista Austríaco (Oposición), que publicaba el *periódico Arbeiter Stimme* (Voz Obrera).

⁸⁷ La *crisis austríaca* el otoño de 1929 estalló cuando la ultra derecha y el fascismo lanzaron una campaña en favor de una nueva constitución que limitara los derechos democráticos y transfiriera el poder de la rama legislativa a la rama ejecutiva del gobierno (véase *La crisis austríaca y el comunismo*, 13 de noviembre de 1929, en el volumen 2 de este tomo).

⁸⁸ *Karl Leuthner* (1869-1974): dirigente de la socialdemocracia austríaca y director de su periódico, *Arbeiter Zeitung* (Gaceta Obrera).

⁸⁹ El *social-fascismo*: teoría ampliamente difundida por Stalin entre 1928 y 1934, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no son antípodas sino gemelos. Puesto que los socialdemócratas no eran más

que una variante del fascismo y todos menos los stalinistas constituían alguna variante del fascismo (liberal-fascismo, fascismo laborista, trotsko-fascismo), para los stalinistas era lícito formar un frente único con cualquier otra tendencia contra los fascistas comunes y corrientes. Ninguna teoría le fue ni le pudo haber sido tan útil a Hitler en los años anteriores a su ascenso al poder. Los stalinistas abandonaron esa teoría en alguna fecha indeterminada de 1934, sin dar explicaciones. No tardaron en comenzar a coquetear no sólo con los socialdemócratas, sino también con políticos capitalistas como Roosevelt y Daladier, a quienes todavía calificaban de fascistas a principios de 1934.

⁹⁰ *Austro-Marxismo*: variante del reformismo practicada por la socialdemocracia austríaca.

⁹¹ *Del Consejo de Redacción. Biulleten Opozitsi*, Nº 8, enero de 1930. Traducido para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Firmado "Consejo de Redacción".

⁹² *Un nuevo avance*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Uno de los párrafos apareció en *The Militant*, 1º de marzo de 1930 con el título *La Verité and The Militant*.

⁹³ *La Lutte de Classes* (La lucha de clases): sucesora del periódico *Clarté* (Claridad) editado por Pierre Naville, era uno de los varios voceros de la Oposición francesa que existían antes de que Trotsky fuera exiliado en 1929.

⁹⁴ *Ferdinand Lorient* (1870-1932): fundador, junto con Maurice Paz y otros, del grupo de oposición que publicaba *Contre le Courant* (Contra la corriente), pero luego renunció totalmente al comunismo y se unió a la Liga Sindicalista. Trotsky se refiere probablemente a *Contre le Courant* cuando, dos párrafos más abajo menciona "otra publicación cuasi 'comunista' y cuasi 'oposicionista'". Su último número lleva como fecha octubre de 1929.

⁹⁵ *R.P* es *La Révolution Proletarienne* (La revolución proletaria), publicación de la Liga Sindicalista.

⁹⁶ *Le Cri du Peuple* (El grito del pueblo): periódico publicado por un bloque de monattistas y militantes del POP.

⁹⁷ *Liu Jen-ching* (n.1899): dirigente de la Shi-yue she (Sociedad de Octubre), grupo de la Oposición de Izquierda china. Firmaba sus artículos en la prensa de la Oposición con la letra "N".

⁹⁸ El *papel lamentable que jugó el PC de Polonia* en 1926 consistió en haber apoyado el golpe de estado del mariscal Pilsudski. Trotsky pro-

nunció un discurso al respecto, que aparece en *Escritos 1932* con el título *Pilsudskismo, fascismo y el carácter de nuestra época*.

⁹⁹ *Lecciones de las capitulaciones. The Militant*, 19 de abril de 1930. Firmado "Alpha".

¹⁰⁰ *Lev S. Sosnovski* (1886-1937): destacado periodista soviético, fue uno de los primeros militantes de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos que capituló. *Budu Mdivani* (1887-1937) Dirigente bolchevique georgiano, opuso una tenaz resistencia al centralismo burocrático de Stalin y Orjonikije en Georgia en 1922-23. Fue acusado de "trotskista y ejecutado en 1937. *N.A. Uglanov*: stalinista cuyo celo antitrotskista lo llevó a escalar posiciones, pero luego se pasó a la Oposición de Derecha. Fue expulsado del comité central en 1930, más adelante capituló y desapareció en alguna de las purgas.

¹⁰¹ *Moisei Frumkin* (1878-1939): ocupó algunos puesto de segundo orden en el comisariado de alimentación hasta 1922 y luego fue funcionario del comisariado de finanzas y del de comercio exterior. Sus posiciones eran parecidas a las de Bujarin.

¹⁰² *Ivan N. Smirnov* (1881-1936) bolchevique de la Vieja Guardia, cumplió un papel muy destacado en la Guerra Civil. Como militante de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del partido en 1927 y capituló en 1929. Rehabilitado, fue nombrado director de las fábricas de automotores. Fue arrestado a principio de 1933 y permaneció en cárcel hasta que el primer Juicio de Moscú lo sentenció a muerte.

¹⁰³ *Mijail Boguslavski* (1886-1937): bolchevique de la Vieja Guardia, fue miembro del grupo Centralismo Democrático y luego Partidario de la Oposición de Izquierda. Expulsado del partido en 1927, capituló en 1929. Estuvo en el banquillo de los acusados en el Juicio de Moscú de 1937, que lo condenó a muerte.

¹⁰⁴ *Gregori I. Sokolnikov* (1888-1939): bolchevique de la Vieja Guardia. Ocupó muchos puestos militares, diplomáticos, industriales y políticos de elevado rango. Apoyó por breve tiempo la Oposición Unificada, pero no tardó en hacer las paces con Stalin.

¹⁰⁵ *Lazar Kaganovich* (n. 1893): compinche de Stalin y stalinista firme en los diversos puestos que ocupó en el gobierno y el partido. Fue destituido de todos sus cargos cuando Jruschov subió al poder en la década del 50.

¹⁰⁶ Lenin, en su *testamento*, escrito en diciembre de 1922 y enero de 1923, hizo su caracterización definitiva de los dirigentes soviéticos. Puesto que exigía la destitución de Stalin del puesto de secretario general, su difusión fue prohibida en la Unión Soviética, hasta la muerte de éste; ahora aparece en el tomo 36 de las *Obras Completas* de

Lenin. Véase el ensayo de Trotsky sobre el testamento prohibido, fechado el 31 de diciembre de 1932, en *Lenin's Fight Against Stalinism* [la lucha de Lenin contra el stalinismo], Pathfinder Press, Nueva York, 1975.

¹⁰⁷ Se sabe que, en su momento, Kaganovich llevó la política derechista de Stalin hasta sus últimas consecuencias. En 1926 los stalinistas unificaron a la Profintern con la Internacional de Amsterdam, condenándola así a la liquidación. Se eliminó toda mención de la Profintern de los estatutos de los sindicatos soviéticos. Asustados por la oposición, Stalin se retractó a último momento. En cambio Kaganovich llegó a leer en Jarkov un discurso en el que defendió la entrada a la Internacional de Amsterdam con argumentos dignos de cualquier socialdemócrata. Pero apenas el libro con los discursos salió a la luz del día, el clarín de Moscú tocó a retirada. Entonces Kaganovich declaró a la prensa que... el taquígrafo lo había interpretado mal, que no tenía la menor intención de entrar en Amsterdam y que el exceso de trabajo le había impedido corregir su discurso. Desde entonces Kaganovich recibió el mote de el amsterdamista. [Nota de León Trotsky].

¹⁰⁸ *Carta abierta a todos los militantes de la Leninbund. Fourth international* [Cuarta Internacional, revista del Socialist Workers Party], abril de 1947. La Leninbund era el grupo de oposición fundado por Hugo Urbahns, Ruth Fischer y Arkadi Maslow; lo integraban tanto "trotskistas" como "zinovievistas". Trotsky entró en conflicto con Urbahns en 1929 en torno al análisis que hacía éste del conflicto sino-soviético y el carácter del estado soviético. Urbahns, que entonces era el dirigente principal de la Leninbund, respondió expulsando a dos opositores de izquierda a fines de 1929 y preparando la expulsión de los restantes en un plenario reunido en febrero de 1930. En la carta abierta Trotsky intentó explicar los problemas que subyacen tras la crisis de la Leninbund. Los opositores expulsados de la Leninbund se unificaron con otras fuerzas disidentes para constituir la Oposición Unificada de Alemania, que fue realmente el primer grupo de la Oposición de Izquierda en ese país.

¹⁰⁹ *Albert Treint* (1889-1972): importante dirigente del PC Francés en la década del 20, que apoyó a la Oposición Unificada rusa y fue expulsado en 1927. En los años siguientes colaboró con diversos grupos y perteneció durante un breve periodo a la Liga Comunista francesa, hasta que se unió a un grupo sindicalista.

¹¹⁰ *La posición de la Oposición belga* sobre la cuestión del Ferrocarril Oriental China (1929) provocó una ruptura en la organización un año después (véase *Escritos 1930-31*).

¹¹¹ *Maurice Paz* (n. 1896): abogado y militante de la Oposición francesa ligado a *Contre le Courant*: visitó a Trotsky en Turquía en 1929 y ese mismo año se separó de la Oposición por considerar que sus perspectivas eran poco realistas (véase *Escritos 1929*) ingresó al PS y se unió a la tendencia dirigida por Paul Fauré.

¹¹² *Pierre Monatte* (1881-1960): sindicalista que militó durante un breve período en el PC Francés; luego fundó *Révolution Proletarienne* en 1924 y la Liga Sindicalista en 1926.

¹¹³ *Jean Jaurés* (1859-1914): destacado orador socialista y pacifista francés, fue asesinado al comenzar la Primera Guerra Mundial.

¹¹⁴ El *Manifiesto Comunista*, escrito por Marx y Engels, lleva fecha 1847. La *Primera Internacional* (Asociación Obrera Internacional) fue fundada en 1864 y disuelta en 1876.

¹¹⁵ *Boris Souvarine* (n. 1893): uno de los fundadores del PC Francés y autor de una de las primeras biografías de Stalin. Repudió al stalinismo en la década del 20 y rompió con el leninismo en la del 30. Véanse las cartas en las que Trotsky rompe relaciones políticas con él, en los volúmenes 1 y 2 de este tomo. Para Trotsky era la encarnación del cinismo y el derrotismo que caracterizan a los que reniegan del bolchevismo.

¹¹⁶ *En respuesta a la carta de un amigo. Biulleten Opozisti*, Nº 10, abril de 1930, donde apareció como la tercera de tres cartas a la Unión Soviética con el título *De las circulares de la Oposición*. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett. Estas cartas, en las que Trotsky respondía a las cuestiones planteadas en la correspondencia de los opositores de la URSS, eran copiadas y distribuidas a mano. Las otras dos circulares aparecen en el volumen 2 de este tomo.

¹¹⁷ La *dictadura*: referencia a la dictadura del proletariado o dictadura proletaria, término con que los marxistas designan el régimen de la clase obrera que sobrevendrá luego de la caída del régimen de la clase capitalista (dictadura de la burguesía). Otros sinónimos más modernos son "estado obrero" y "democracia obrera".

¹¹⁸ *La unificación de la Oposición de Izquierda. The Militant*, 29 de marzo de 1930. Firmado "Consejo de Redacción, *Biulleten Opozitsi*". A principios de 1930 los periódicos de la Oposición de Izquierda de Francia y Estados Unidos comenzaron a insistir en la necesidad de unificar la Oposición de Izquierda a escala internacional. Esta declaración es la respuesta de Trotsky a las propuestas de los franceses.

¹¹⁹ *Stalin concertó una alianza con Schumann y Kerenski contra Lenin y Trotsky. Biulleten Opozitsi*, Nº 9, febrero-marzo de 1930. Traducido

del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Sin firma.

¹²⁰ *Harry Schumann*: presidente de una empresa editorial de Dresden, la Karl Reissner-Verlag, fundada en 1878, que desapareció después de algunos intentos de adaptarse a las exigencias de los nazis durante el Tercer Reich de Hitler. Hombre que sabía nadar a favor de la corriente, publicó en 1914 una apología chovinista de la guerra alemana y en 1919 un libro sobre el adversario más enconado de la guerra (*Karl Liebknecht, una evaluación apolítica de su personalidad*). Mostró este libro a Trotsky cuando lo visitó en marzo de 1929 para tratar de obtener el contrato de publicación de sus obras, pero no mencionó el libro, publicado en 1928, *Memorias de Alexander Kerenski. De la caída del zarismo al golpe de estado de Lenin*.

¹²¹ *Karl Liebknecht* (1871-1919): diputado socialdemócrata en el Reichstag cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Aunque acató la disciplina partidaria y votó a favor de los empréstitos de guerra el 4 de agosto de 1914, no tardó en repudiar esa política pro bélica y estuvo encarcelado de 1916 a 1918 por su actividad antibélica. Fue fundador, junto a Rosa Luxemburgo, de la Liga Espartaco. Ambos fueron asesinados por orden del gobierno socialdemócrata, por dirigir la insurrección de enero de 1919.

¹²² *Alexander Kenenski* (1882-1970): miembro del ala derecha del Partido Social Revolucionario, era primer ministro del Gobierno Provisional cuando éste fue derrocado por los bolcheviques. Primero como primer ministro y luego en el exilio hizo denodados esfuerzos por demostrar que los bolcheviques eran agentes del káiser alemán (Guillermo II de la dinastía Hohenzollern) y del estado mayor alemán. *Erich Ludendorff* (1865-1937): jefe del estado mayor alemán durante la Primera Guerra Mundial, negoció con Lenin el acuerdo que le permitió a éste atravesar Alemania en un tren blindado (Alemania y Rusia eran entonces enemigas en la guerra).

¹²³ El nuevo curso de la economía soviética. *The Militant*, 15 de marzo de 1930.

¹²⁴ ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Apareció en su primera versión en inglés con el título *Whithere Russia?* [¿Adónde va Rusia?], en 1926. También aparece en *The Challenge of the Left Opposition*, antología de escritos de Trotsky que abarca los años 1923 a 1929, de próxima aparición.

¹²⁵ Estamos comprobando, con gran satisfacción, que nuestros compañeros de la URSS no se dejan engañar por este "ultraizquierdismo" de Stalin que la derecha, los mencheviques y los liberales llaman

“trotskismo” a la Stalin. En los últimos meses hemos logrado enviar y recibir varias decenas de cartas de nuestros amigos desde diversos lugares de la URSS y nos pusimos totalmente de acuerdo sobre la evaluación del nuevo curso. En esta edición del Biulleten se publican extractos de algunas de las cartas que hemos recibido. [Nota de León Trotsky]

¹²⁶ Iakov A. Iakovlev (1896-193 ?): integrante del ala derecha del PC de Ucrania después de la revolución, fue un ferviente partidario de Stalin contra la Oposición de Izquierda, nombrado comisario de agricultura. Desapareció, junto con muchos otros stalinistas, durante las purgas.

¹²⁷ La Novaia Ekomitcheskaia Politika (NEP, Nueva Política Económica): puesta en marcha en 1921 en remplazo de la política del comunismo de guerra (véase nota p. 869). La NEP fue adoptada como medida circunstancial para reanimar la economía después de la Guerra Civil; permitió un reanimamiento restringido del libre comercio dentro de la URSS y que ciertas empresas extranjeras coexistieran con los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. A los nepmen, que se beneficiaban con esta política, se lo consideraba una base potencial para el surgimiento del capitalismo. En 1928 la NEP fue remplazada por el Primer Plan Quinquenal y la posterior colectivización forzada de la tierra, aunque el régimen stalinista afirmó hasta 1930 que la NEP seguía en vigencia.

¹²⁸ Austen Chamberlain (1863-1937): dirigente del Partido Conservador británico, fue secretario de relaciones exteriores de 1924 a 1929, en el interregno entre los dos gobiernos laboristas.

¹²⁹ Gleb M. Krzhizhanovski (1872-1959): bolchevique de la Vieja Guardia, fue jefe de la Comisión Estatal de Planeamiento. Destituido en las purgas de los años 30, sobrevivió para ser “rehabilitado” bajo el gobierno de Jruschov.

¹³⁰ El Artículo 58 del Código Penal soviético castiga a quienes realizan actividades contrarrevolucionarias contra el estado soviético. Stalin lo convirtió en un instrumento fraccional para encarcelar, deportar, exiliar o ejecutar a los adversarios del aparato burocrático.

¹³¹ *¿Si o no? Biulleten Opozitsi*, N° 10, abril de 1930. traducido del ruso (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Ian Fraser. Sin firma. Se publicó una versión en *The Militant*, 29 de marzo de 1930, con el título *El fusilamiento de Blumkin*, con algunos agregados de la redacción relativos a las actividades de los stalinistas estadounidenses.

¹³² *Gustav Noske*(1868-1946): socialdemócrata de derecha alemán,

fue ministro de defensa en 1919 y dirigió la represión de la insurrección espartaquista. Ordenó el asesinato de *Rosa Luxemburgo* (1871-1919) y otros espartaquistas. Rosa Luxemburgo fue fundadora del partido socialdemócrata de Polonia y dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Combatió el revisionismo y la política de este partido de dar apoyo a la primera guerra mundial. Véase el discurso de Trotsky en memoria de Rosa Luxemburgo y Liebknecht en *Political Portraits* (Retratos políticos, Nueva York, Pathfinder Press, 1976).

¹³³ *El plan quinquenal y la desocupación mundial. The Militant*, 12 de abril de 1930. Traducido del ruso [al inglés] por Morris Lewitt.

¹³⁴ La primera señal de la retirada coyuntural de los stalinistas de la colectivización total fue el artículo de Stalin *Embriagados por el éxito*, publicado el 2 de marzo de 1930 e incluido en el tomo 12 de sus *Obras*.

¹³⁵ *Dmitri Manuiski* (1883-1952): secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución en 1943. Se unió a la fracción stalinista a principios de la década del 20. El 6 de marzo de 1930 se realizaron manifestaciones de desocupados en varios países capitalistas, por resolución de Moscú.

¹³⁶ *Ramsay Macdonald* (1866-1937): primer ministro en el primer gobierno laborista (1924) y en el segundo (1929-31). Luego rompió con el Partido Laborista para formar un gabinete de "unidad nacional" con los conservadores y liberales y fue nuevamente primer ministro de 1931 a 1935.

¹³⁷ *La American Federation of Labor* [Federación Norteamericana del Trabajo], basada principalmente en los sindicatos por oficio de la época, era tan atrasada que sus dirigentes se opusieron a plantear la reivindicación del seguro al desempleado hasta que el apoyo del Partido Demócrata dio "respetabilidad" a la misma.

¹³⁸ El periódico *Prometeo* de la Izquierda comunista italiana, dice con acierto que si a los socialdemócratas les resulta muy difícil refutar la acusación de que son agentes de la burguesía, por el contrario les es muy fácil refutar la acusación de que son fascistas. Al tachar a los socialdemócratas de social-fascistas, la Comintern les presta un servicio invaluable. [Nota de León Trotsky]

¹³⁹ Partimos de la premisa de que es necesario elaborar ese plan. [Nota de León Trotsky]

¹⁴⁰ *Respuestas a preguntas que hacen desde la URSS*. Con autorización de la biblioteca de la universidad de Harvard. Traducido del ruso (al inglés) para este volumen (de la edición norteamericana) por Marilyn

Vogt. Esta era otra circular a la oposición rusa, enviada unos días antes de que Trotsky terminara su *carta abierta al partido comunista de la Unión soviética*.

¹⁴¹ *Oposición obrera*: grupo ultraizquierdista semi sindicalista que surgió en el PC ruso a principios de la década del 20. Algunos de sus dirigentes se unieron a la oposición unificada y fueron expulsados y deportados en 1927.

¹⁴² *Los bordiguistas*, así llamados por su dirigente *Amadeo Bordiga* (1889-1970), expulsado de la Comintern por "trotskista" en 1929, también eran conocidos como Fracción de Izquierda Italiana y *Prometeo*, que era el nombre de su periódico. Fue el primer grupo italiano que se afilió a la Oposición de Izquierda, pero su incurable sectarismo lo llevo a romper con la Oposición de Izquierda Internacional a fines de 1932.

¹⁴³ *Carta abierta al Partido Comunista de la Unión Soviética*. *The Militant*, 24 de mayo, 7 de junio y 14 de junio de 1930.

¹⁴⁴ La circular del Comité Central apareció el 15 de marzo de 1930 con el título *La lucha contra las distorsiones de la línea del partido en el movimiento colectivista agrario*.

¹⁴⁵ El *Modelo de reglamento del artel agrícola*, código elaborado por el Comité Ejecutivo Central soviético, fue publicado tan sólo el 2 de marzo de 1930, el mismo día en que apareció el artículo de Stalin *Embriagados por el éxito*.

¹⁴⁶ *Manabendra Nath Roy* (1887-1953): destacado comunista indio; consideraba que la colaboración con los sectores nacionalistas de la burguesía era indispensable para la victoria del movimiento colonial independentista; simpatizaba con las posiciones de la Oposición de Derecha rusa. Posteriormente desertó del movimiento socialista.

¹⁴⁷ *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se unió al PC Francés, escribió biografías de Stalin y Cristo y auspició amorfos congresos antibélicos y antifascistas, que los stalinistas utilizaban como sustitutos de la lucha real. Fue la principal figura ligada al periódico *Le Monde* (El Mundo).

¹⁴⁸ El *Partido Social Revolucionario* (SR, o eseristas): (fundado en 1900, se convirtió en la expresión política de todas las viejas corrientes populistas rusas, y era el que gozaba de mayor predicamento en el campesinado antes de la Revolución de Octubre.

¹⁴⁹ *Anton I. Denikin* (1872-1947): comandante de las Guardias Blancas, que trataron de derrocar al estado soviético en la Guerra Civil con la ayuda de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Japón y otras potencias imperialistas.

¹⁵⁰ La *Duma*: parlamento ruso que gozaba de poderes sumamente restringidos. El zar Nicolás II la creó en 1905. La trataba con sumo desprecio y la disolvía cada vez que insinuaba una política independiente .

¹⁵¹ El "*Partido obrero y campesino*" biclasista: fórmula que empleaban los stalinistas en la década del 20 para justificar su apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses de Oriente. Trotsky lo critica en *La Tercera Internacional después de Lenin* y en *Problemas de la revolución china*.

¹⁵² La *dictadura democrática de obreros y campesinos*: consigna con que Lenin designaba, antes de 1917, el tipo de estado que sobrevendría tras la caída del zarismo ruso. El consideraba que la revolución sería de carácter burgués, dirigida por una coalición de obreros y campesinos que tomaría el poder y democratizaría el país sin exceder los límites de las relaciones de producción capitalistas. Ante la inminencia de la revolución modificó su posición y, al volver a Rusia en abril de 1917, enderezó el rumbo del Partido Bolchevique hacia la lucha por la dictadura del proletariado. En la década del 20 los stalinistas desenterraron la fórmula desechada para justificar la colaboración de clases con la burguesía, sobre todo en el mundo colonial.

¹⁵³ *Puro y transparente como el cristal. The Militant*, 26 de abril de 1930, firmado "Alpha".

¹⁵⁴ *William Z. Foster* (1881-1961). Militante del PS, dirigente sindical y dirigente del PC. Fue candidato presidencial del PC en 1924, 1928 y 1932. Y presidió el partido después de la segunda guerra mundial.

¹⁵⁵ *Alexander Bittelman* (n. 1890). Había sido dirigente del sector de Foster del PC de Estados Unidos y al igual que aquel se lo degradó cuando Moscú eligió a Earl Browder para conducir el partido y en 1960 fue expulsado del PC por "revisionista".

¹⁵⁶ Efectivamente, Foster fue desplazado por Earl Browder en la conducción del PC norteamericano a principios de la década del 30, y no volvió a recuperar ese puesto hasta 1945, cuando el Kremlin humilló, degradó y expulsó a Browder.

¹⁵⁷ Los discursos acerca del partido comunista de Estados Unidos que Stalin pronunció el 6 y 14 de mayo de 1929 fueron publicados en un folleto en 1931 por el PC norteamericano.

¹⁵⁸ *Tres editoriales. Biulleten Opozitsi*, Nº 10, abril de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

¹⁵⁹ *Silov y Rabinovich*: militantes de la oposición ejecutados por la GPU poco después del fusilamiento de Blumkin, acusados de "sabota-

je al sistema ferroviario”.

¹⁶⁰ *No lo sabían, Biulleten Opozitsi*, Nº 10, abril de 1930. Sin firma. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Es la continuación del artículo *Stalin concertó una alianza con Schumann y Kerenski contra Lenin y Trotsky*.

¹⁶¹ El libro que Trotsky había titulado *Lenin y los epígonos* apareció en francés con el título *La Révolution desfigurée*, luego en edición ampliada en inglés con el título *The Stalin School of Falsification*. [existen varias ediciones de esta obra en idioma español, con el título *La revolución desfigurada*.]

¹⁶² *Nikolai Krestinki* (1883-1938): embajador soviético en Berlín a partir de 1921. Durante 1923-24 fue simpatizante de la oposición, pero no tardó en capitular. Fue arrestado durante las purgas, sentenciado en el juicio de Moscú de 1938 y ejecutado.

¹⁶³ El caso Schumann se prolongó por lo menos durante un año más en los tribunales alemanes. Schumann perdió las dos primeras Instancias judiciales, en Berlín y en Dresden, y a principios de 1931 apeló ante la corte Suprema en Leipzig. Ese tribunal resolvió que la cuestión no se reducía al aspecto jurídico, sino que entrañaba problemas políticos. En conformidad con ello, solicitó las opiniones de estudiosos de la Universidad de Leipzig y le permitió a Trotsky presentar su evaluación de las acusaciones de Kerenski de que los bolcheviques eran agentes alemanes, del arresto de Trotsky en 1917, etcétera. Además de enviar esa declaración al asesor de la Corte, Trotsky envió una carta al Buró Político, con fecha 15 de febrero de 1931, para exigir la formación de un frente Único con el fin de refutar las calumnias de Kerenski contra Lenin y los bolcheviques, facilitando al tribunal todos los documentos y materiales históricos necesarios. (Véase, *Escritos 1930-31*). Los editores [norteamericanos] no han podido averiguar cual fue el desenlace del caso ante el tribunal, pero no hay indicios de que Schumann haya publicado alguna obra de Trotsky en los dos años que precedieron a la toma del poder por los nazis.

¹⁶⁴ *La consigna de asamblea nacional en China, The Militant*, 14 de Junio de 1930. Carta dirigida a la oposición china.

¹⁶⁵ *Los Kadetes* (Partido Constitucional Democrático, liberal-burgués), querían una monarquía constitucional en Rusia.

¹⁶⁶ El término *conciliadores* era empleado por los bolcheviques en 1917 para referirse a los mencheviques, social-revolucionarios y otros izquierdistas que apoyaban al Gobierno Provisional capitalista y trataban de atemperar la lucha de clases en su contra.

¹⁶⁷ *Un crujido en el aparato. The Militant*, 21 y 28 de junio de 1930.

¹⁶⁸ La plataforma de la Oposición de 1927 fue incluida en el trabajo *La verdadera situación en Rusia*, de 1928. Aparece también en *The Challenge of the Left Opposition*.

¹⁶⁹ Los *narodnikis* (*populistas*): intelectuales rusos que consideraban que la clave del desarrollo del país radicaba en la liberación del campesinado, y realizaban políticas en este sector. El movimiento sufrió un cisma en 1879; uno de los dos grupos, dirigidos por Plejanov sufrió una nueva ruptura. El ala de Plejanov evolucionó hacia el marxismo, la otra se convirtió en el partido Social Revolucionario.

¹⁷⁰ *Vladimir P. Miliutin*: primer comisario de agricultura soviético y, a partir de 1918, miembro del Consejo Supremo de la Economía Nacional. Sus inclinaciones siempre fueron derechistas.

¹⁷¹ *Espartaquistas*: la Liga Espartaco se formó a principios de 1916 como ala Izquierda antibélica de la socialdemocracia alemana. Cuando esta rompió y se formó el Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), en abril de 1917, los espartaquistas se convirtieron en ala izquierda del (USPD) hasta fines de la Primera Guerra Mundial, cuando tomaron la iniciativa de formar el Partido Comunista alemán. Sufrieron un serio revés en enero de 1919 al apoyar una insurrección mal preparada contra el gobierno de coalición encabezado por la derecha socialdemócrata.

¹⁷² *Las Jornadas de Marzo de 1921* período en que la dirección del PC Alemán se lanzó a una insurrección armada para tomar el poder, acción que fue aplastada en menos de dos semanas debido a la falta de apoyo de las masas. El Tercer Congreso de la Comintern, reunido ese mismo año, repudió la acción de marzo y las teorías ultraizquierdistas de "*galvanizar* a las masas" que le servían de justificación. El *seguidismo de 1923* y las tácticas aventurerísticas de 1924 alude a la dirección del PC, que desaprovechó la situación revolucionaria que se produjo en Alemania con la crisis del Ruhr, y a la política empleada después. El Quinto Congreso de la Comintern, reunido a mediados de 1924, se negó a reconocer la derrota de la revolución de 1923, sostuvo que aun no se había llegado al apogeo de la crisis y ordenó a la dirección del PC Alemán que preparara a la clase obrera para la insurrección.

¹⁷³ *Arkady Maslow* (1891-1941): dirigente del PC Alemán que apoyó la política ultraizquierdista de 1921 y junto con Fischer y Thaelmann reemplazó a Brandler en la dirección en 1924: fue expulsado en 1927 por apoyar a la Oposición Unificada rusa. Fue uno de los fundadores de la Leninbund pero luego renunció a su puesto de dirección: fue simpatizante del Movimiento pro Cuarta Internacional por un breve

período, a mediados de la década del 30.

¹⁷⁴ *La Internacional Campesina* (Krestintern), creada por la Comintern en octubre de 1923 fue una experiencia que tuvo poco éxito, desapareció sin pena ni gloria en la década de 30.

¹⁷⁵ *Frederich Engels* (1820-1895): Colaborador de toda la vida de Marx; escribió junto con él muchas de las obras fundamentales del marxismo. En los últimos años de su vida fue la figura más destacada de la Segunda internacional.

¹⁷⁶ *Carta un partidario de Lovestone. The Militant*, 26 de julio de 1930. Publicado con el título *¿Por qué Lovestone no le responde a Trotsky?* La carta iba dirigida a Harry Winitzki, administrador de *Revolutionary Age* [Era revolucionaria], periódico publicado por el grupo de Lovestone luego de su expulsión del PC de Estados Unidos por orden del Kremlin (1929). El "actual director" que menciona Trotsky es Lovestone.

¹⁷⁷ *Un gran avance. Biulleten Opozitsi*, N° 11, mayo de 1930. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Sin firma. En los primeros meses de 1930, los periódicos de la Oposición en Francia, Estado Unidos y Rusia insistieron en la necesidad de establecer una colaboración más estrecha entre los distintos grupos. Los tres grupos convocaron a una reunión, a celebrarse en París, para fundar la oposición de Izquierda Internacional. Los delegados que asistieron fueron: de Francia Alfred Rosmer y Pierre Naville; de Alemania, Oskar Seipold; de Bélgica, A. Hennaut por el comité ejecutivo de la Oposición belga y León Lesoil por la Federación de Charleroil; de España, Julián Gorkin; de Checoslovaquia asistió Jan Frankel en representación del grupo Lenorovich; de Hungría, Szilvassy; de Estados Unidos, Max Schachtman; por el grupo judío francés, J. Obin (que más adelante adoptó el seudónimo de M. Mill). Las oposiciones rusa, china, austríaca, mexicana, argentina y griega, y un grupo estudiantil checoslovaco no pudieron enviar representantes, pero refrendaron posteriormente las resoluciones de la reunión. El artículo sin firma de Trotsky considera este encuentro como una conferencia preliminar; el número del 3 de mayo de 1930 de *The Militant*, lo llama "conferencia internacional". Los propios delegados, en un telegrama enviado a Trotsky, lo llamaron "la primera reunión internacional de la Oposición de Izquierda". Uno de los objetivos de la reunión era comenzar los preparativos para una conferencia internacional plenaria, que actuará en base a resoluciones difundidas y discutidas de antemano, pero la Oposición de Izquierda Internacional no celebró ese tipo de conferencias hasta 1933; en esa ocasión se la llamó preconferencia. (Ver *Escritos* 1932-33).

¹⁷⁸ La *Lutte de Classes* se publica desde hace dos años, con el formato de un pequeño cuaderno. Pero el periódico no poseía una orientación ideológica definida y se encontraba en un período de definición. Sólo este año adquirió formato propio, bastante más grande. [nota de León Trotsky]

¹⁷⁹ El *Secretariado Internacional* provisional estaba integrado por Rosmer (y Naville en calidad de colaborador suyo), Kurt Landau de Alemania y León Sedov, el hijo de Trotsky, en representación de la Oposición rusa (no pudo viajar de Turquía a Francia, sede del Secretariado). Aunque las tareas de este organismo eran relativamente livianas, pasó bastante tiempo antes de que empezara a funcionar, siquiera al mínimo nivel. Rosmer rompería con la Oposición en noviembre de 1930 y Landau algunos meses después, pero desde el comienzo Trotsky se sintió sumamente decepcionado por la forma en que funcionaba el Secretariado. En su libro *Trotsky Vivant*, publicado en 1958, Naville relata que, ante las distintas explicaciones que le dio a Trotsky para justificar las demoras, este le respondió en tono sarcástico el 13 de abril de 1930: "El camarada Naville me ha informado que 'debido a la semideserción de los italianos y los belgas' no se aprobó ningún manifiesto, no se nombró un Buró. Ahora bien, si no me equivoco, nosotros terminamos de llevar a cabo la deserción a medias perpetrada por 'otros'".

¹⁸⁰ *Carta abierta al grupo Prometeo, The Militant*, 14 de junio de 1930.

¹⁸¹ Trotsky respondió a la carta abierta del grupo Prometeo el 25 de Septiembre de 1929. Véase volumen 2 de este tomo.

¹⁸² *Angelo Tasca* (1892-1960): junto con Gramsci y Togliatti, era miembro del grupo turinés del PS italiano cuando éste votó la afiliación a la Comintern en 1919. La afiliación fue más formal que real. La organización sufrió una ruptura en 1921, y el ala izquierda formó el PC. En el PC, Tasca fue el dirigente intransigente del ala derecha, así como Bordiga lo fue del ala izquierda.

¹⁸³ *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Biulleten Opozitsi*, Nº 11, mayo de 1930, Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

¹⁸⁴ *Peter Struve* (1870-1944): economista liberal ruso, fue a principio de siglo un dirigente de los "marxistas legalistas" cuyo objetivo principal era introducir en Rusia el desarrollo capitalista occidental. Después de 1905 se alineó con los cadetes de derecha y después de 1917 se unió a las guardias blancas.

¹⁸⁵ *Alexei Arakcheiev* (1769-1834): general ruso y asesor político del zar Alejandro I, fue nombrado ministro de guerra en 1806.

¹⁸⁶ *La Comuna de París*: primer gobierno obrero. Se mantuvo en el poder desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871. Fue derrotada. *Gastón Galliffet* (1830-1909): se destacó por la crueldad con que masacró a los comuneros y sus familias tras la rendición de éstos.

¹⁸⁷ *Karl Zoergiebel* (n. 1878): socialdemócrata y comisario de la policía de Berlín, atacó salvajemente a los manifestantes del PC el 1 de mayo de 1929.

¹⁸⁸ *Peter Stolipin* (1862-1911): primer ministro del zar, nombrado en 1906 dio el golpe que puso fin a la revolución de 1905. Su "reforma" agraria de 1906 buscaba liquidar las comunas aldeanas y fortalecer a los campesinos ricos.

¹⁸⁹ *Serafin Sarovski* (1759-1833): Canonizado por la iglesia y el zar en 1903. La letra "iat", letra anticuada del alfabeto ruso fue suprimida por los bolcheviques.

¹⁹⁰ *El poder dual de 1917*: período de la revolución de febrero y octubre, en que el poder estaba dividido, en parte lo ejercía el gobierno provisional y en parte los soviets. El período del poder dual llegó a su fin cuando los soviets tomaron todo el poder en sus manos.

¹⁹¹ Hay un juego de palabras del ruso y del alemán con "Prejuicio" y "juicio". (N. de T. al inglés)

¹⁹² *Comunismo de guerra*: Sistema de Producción y distribución impuesto en la Unión Soviética cuando ésta debió luchar por su supervivencia durante la Guerra civil (1918-1920). Los bolcheviques no tenían el plan de nacionalizar y centralizar totalmente la economía inmediatamente después de la toma del poder; sus primeros planes económicos eran más modestos y graduales. Pero debieron subordinar todo a la lucha militar por la supervivencia. Como resultado de ello, se dio un conflicto cada vez más grave entre los campesinos, cuya producción fue requisada o confiscada, y el estado soviético; otra consecuencia fue la disminución de la producción, tanto agrícola como industrial.

¹⁹³ *Respuesta a los camaradas de las granjas colectivas*, de Stalin. Fue publicado el 3 de Abril de 1930 y se encuentra en el tomo XXII de sus obras.

¹⁹⁴ *Ivan T. Smilga* (1892-1937): bolchevique de la vieja Guardia, integró el comité Militar Revolucionario durante la Guerra Civil y fue vicepresidente de la Comisión Estatal de Planeamiento a partir de 1927. Como dirigente de la Oposición de Izquierda, fue deportado en 1928 y capituló en 1929. Desapareció, sin juicio ni confesión, durante los Juicios de Moscú.

Índice

Prefacio	4
Cronología	
1930	9
Las tres fracciones de la Internacional Comunista .	12
Algunas consecuencias del conflicto sino-soviético	20
Los stalinistas fusilaron a Jakob Blumkin	23
El "Tercer período" de los errores de la Internacional Comunista	29
Un complemento necesario	93
"Explicar pacientemente"	96
Del Consejo de Redacción	102
Un nuevo avance	104
Lecciones de las capitulaciones (Reflexiones necrológicas)	109
Carta abierta a todos los militantes de la Leninbund	120
En respuesta a la carta de un amigo	133
La unificación de la Oposición de Izquierda	136
Stalin concertó una alianza con Schumann y Kerenski contra Lenin y Trotsky	140
El nuevo curso de la economía soviética	

La aventura económica y sus peligros	148
¿Sí o no?	
Una primera aproximación al asesinato de Blumkin	170
El plan quinquenal y la desocupación mundial	175
Respuesta a preguntas que hacen desde la URSS	185
Carta abierta al Partido Comunista de la Unión Soviética	
La situación del partido y las tareas de la Oposición de Izquierda	192
Puro y transparente como el cristal	217
Tres editoriales	226
No lo sabían	
Stalin, Krestinski, Iakubovich y otros concertaron una alianza puramente fortuita con Schumann y Kerenski	229
La consigna de la Asamblea Nacional en China ...	236
Un crujido en el aparato	
Una divulgación popular de derecha e izquierda	243
Carta a un partidario de Lovestone	272
Un gran avance	
La unificación de la oposición de Izquierda .	274
Carta abierta al grupo Prometeo	279
¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?	282
Notas	308